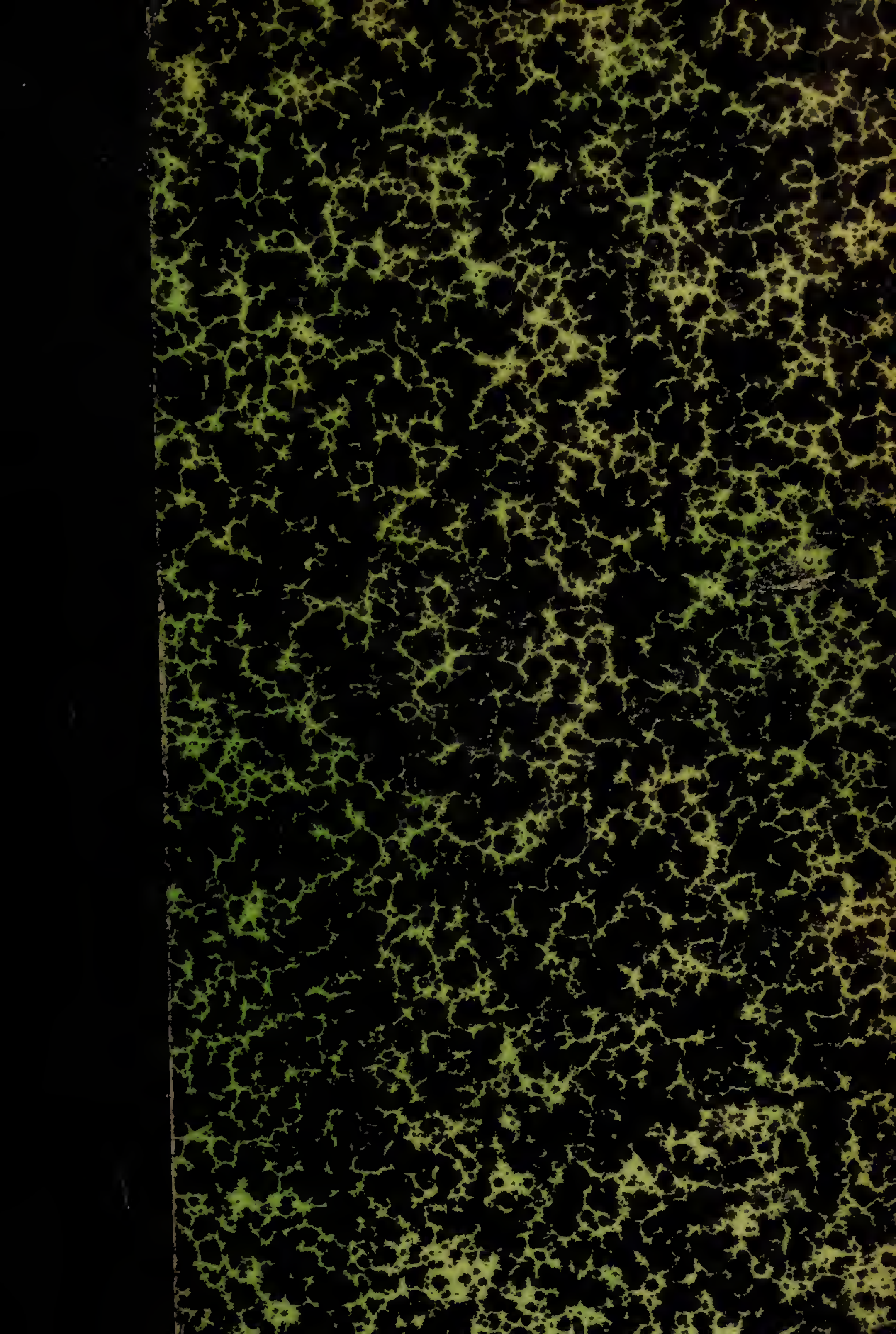
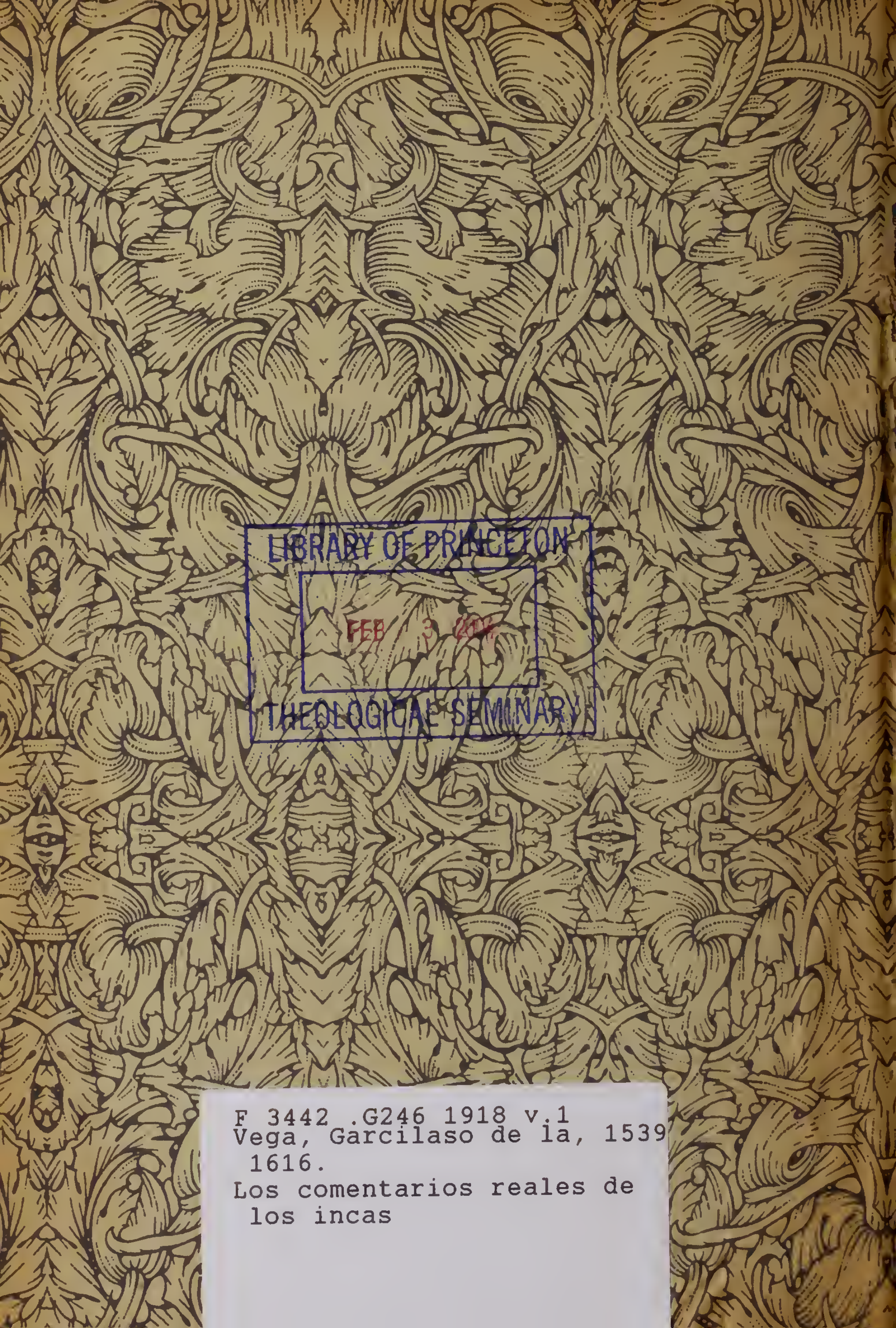



LIBRARY OF PRINCETON
FEB 3 20
THEOLOGICAL SEMINARY



COLECCION D HISTORIADORES CLASICOS DEL PERV

TOMO I

LOS COMENTARIOS REALES D LOS INCAS

ESCRITOS



POR

GARCILASO D LA VEGA

HOMENAJE al CENTENARIO de la Independencia Nacional

Anotaciones y concordancias con las crónicas de Indias

por

Horacio H. Urteaga,

Miembro de número del Instituto Histórico del Perú

Elogio del Inca Garcilaso, por José de la Riva Agüero

LIMA

IMP. y LIBRERIA SANMARTI y Ca.

MCMXVIII



Fragmentos de telas con dibujos policromas, que corresponden a vestidos y paños funebres, sacados de las necropolis de Nazca, Pachacamac y Ancon.

COLECCION DE HISTORIADORES CLASICOS
DEL PERU, T. I.

LOS COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

POR

GARCILASO DE LA VEGA

TOMO I

Anotaciones y Concordancias con las Crónicas de Indias

por

HORACIO H. URTEAGA

MIEMBRO DE NÚMERO DEL INSTITUTO HISTORICO DEL PERÚ.

ELOGIO DEL INCA GARCILASO

por el Doctor

JOSE DE LA RIVA AGÜERO

LIMA
IMPRENTA Y LIBRERÍA SANMARTI Y Ca.
MCMXVIII

COLECCION

DE

HISTORIADORES CLASICOS

DEL PERU

—

TOMO I

PREÁMBULO

La necesidad de conocer las fuentes históricas del Perú antiguo, principalmente aquellas de valor primario, cuyos autores son considerados como clásicos, por la imparcialidad de sus juicios, la veracidad de sus relatos, y la ordenación e integridad de sus narraciones, me ha impulsado a publicar las obras de los dos historiadores del Perú antiguo: el Inca Garcilaso de la Vega y Pedro Cieza de León, del primero sus célebres COMENTARIOS REALES *(1ª y 2ª Parte) y del segundo su* CRONICA GENERAL DEL PERU, *dispersa en varias publicaciones raras y agotadas y, en parte, también inédita. Venciendo toda clase de obstáculos en empresas de este linaje, se inicia esta publicación, valiosa por mil motivos, con la protección del Gobierno, y la de los suscritores de la obra; única manera de poder llevar a término tan utilísima contribución a la historia nacional.*

Las producciones de los dos historiadores clásicos del Perú, son hoy de imposible adquisición, por haberse agotado las ediciones de Garcilaso, y guardarse como raras muchas de las publicaciones que contienen los libros de la CRONICA *de Cieza.*

Anotadas y concordadas con las principales Crónicas de Indias, que es como emprendo la publicación de estas obras, propendo a su difusión en el Perú, tanto más cuanto que juzgados, después de cuatro siglos, los juicios del Inca historiador, y los del severo cronista español, la crítica más severa los ha halla-

do justos. Ellos nos dicen del grandioso pasado de la patria, del valor de la raza, y de la perfección admirable de muchos de los resortes del mecanismo imperial de los Incas, mostrando así la grandeza del pasado, y ofreciendo lecciones de estímulo para lo porvenir.

La Colección de historiadores clásicos del Perú, es un homenaje a la magna fecha del centenario de la independencia nacional, y manifestación de nuestro anhelo patriótico, intenso y perseverante, de fomentar los estudios de la historia, poderoso fundamento de educación colectiva y el mayor estímulo para la formación del alma nacional.

En esta labor patriótica y educativa, debo un voto de agradecimiento a la Casa editora de Sanmartí y Ca. por el esmero y el esfuerzo que ha desplegado en presentar la obra con la corrección debida, así como a los artistas nacionales, cuyas firmas, en ilustraciones y cuadros históricos, irán apareciendo en cada uno de los tomos, de la serie.

Julio de 1918.

Horacio H. Urteaga

ELOGIO

DEL

Inca Garcilaso de la Vega

Como introducción biográfica y crítica a esta edición de los Comentarios Reales *del Inca Garcilaso, reproducimos el Elogio que en el tercer centenario de la muerte del insigne historiador peruano, pronunció D. José de la Riva Agüero por encargo de la Universidad Mayor de S. Marcos.*

Suprimimos sólo el exordio y el último párrafo de dicho Elogio por su tono y sentido circunstanciales.

EL ciego afán de detracción y la envidia afirmaron, y la ignorancia ha propalado después, q' todos los conquistadores del Perú fueron gentes de baja extracción. Sin duda q' los más tuvieron humilde origen, porq' las aventuras coloniales no se emprenden con magnates; pero el que ha estudiado atentamente aquellos tiempos, sabe que entre los compañeros de Pizarro los hubo de tan noble alcurnia como Ribera el Viejo y Juan Tello de Guzmán. Atraídos por las mágicas noticias y las inverosímiles riquezas del botín, fueron viniendo sucesivamente segundones de los linajes más claros; y entre éstos hay que contar al capitán Garci Lasso de la Vega, el padre de nuestro autor.

Era extremeño, como casi todos los principales ganadores de América; y nació en Badajoz hacia el año de 1500, *hijo de Alonso Henestrosa de Vargas, Señor de Valdesevilla y ascendiente de los posteriores Marqueses de este nombre, (siglo XVII), y nieto de Alonso de Vargas, el Señor de Sierrabrava. Se preciaba de descender, por línea legítima y varonil, de Garci Pérez de Vargas, el mejor auxiliar del Rey San Fernando en la reconquista*

de Andalucía. Entre sus abuelos figuraban el Conde don Gómez Suárez de Figueroa, tronco de la casa ducal de Feria; don Lorenzo, el Maestre de Santiago, antecesor de la misma; y la hermana del cultísimo Yñigo López de Mendoza, progenitor de la del Infantado. Por esta línea, y como si la historia se esmerara en acumular para su estirpe los mas castizos y excelsos timbres de armas y letras, tuvo parentesco próximo con el exquisito y único Jorge Manrique; y con el caballero Garcilasso, Comendador de Montizón, muerto por los moros de Granada en 1458, tan celebrado por Hernando del Pulgar y cantado por Gómez Manrique en las hermosas coplas que dicen:

Así nos volvimos más tristes que cuando
las troyanas gentes sin Héctor tornaron ....

....

De los fuertes rayos e casos turbados
los valles e llanos son siempre seguros;
pero nó, señora, las torres e muros
que son en las cuestas e altos collados.

En esos siglos era costumbre general que el apellido paterno se reservara a los mayorazgos e hijos primeros, y que los restantes adoptaran los otros apellidos de la ascendencia, para mantener vivo el recuerdo de los más gloriosos enlaces. Conformándose con este uso, D. García, que era el hermano tercero, dejó para los dos mayores el apelativo de Vargas, y recibió el de Lasso de la Vega, que le tocaba por el lado de su madre, doña Blanca de Sotomayor y Suárez de Figueroa.

El trajo al Peru la prosapia y el nombre del esclarecido solar montañés que auténticamente se muestra en el Almirante de Alfonso el Sabio; que con el corregidor toledano D. Pedro acababa de dar el primer jefe a la rebelión de los Comuneros; que en la anterior centuria había producido con el gran Marqués de Santillana, ya citado, hijo de doña Leonor de la Vega, al más elegante de los postreros poetas trovadorescos; que a la sazón resplandecía y culminaba con el heroico amigo de Carlos V, el inmortal cantor bucólico; y que en nuestro país iba a engendrar un escritor no indigno de tales parientes. ¡Privilegiada raza a la verdad ésta de los Lasso de la Vega en las letras de Castilla! La sangre comun de sus tres mencionados representantes artísticos se descubre en esas cualidades de blanda amenidad, de candorosa y apacible lozanía, de refinado y gentilicio buen gusto, de honda y sentidísma dulzura, que son sus prendas familiares, y hacen de ellos, con su deudo Jorge Manrique, un grupo aparte, afín de fray Luis de León, en la violenta, desgarrada y desigual literatura española.

Mientras D. Alonso de Vargas y Figueroa militaba en Italia, Flandes y Alemania, y acompañaba al Emperador en sus jornadas, los dos hermanos menores, Juan de Vargas y Garcilaso de la Vega, decidieron pasar al nue-

vo y espacioso campo que América brindaba. Es probable que por el año de 1525 se dirigieran ya a Méjico: A lo menos, no hay duda que en 1531 se ausentaron definitivamente de España. Estuvieron en Guatemala; y acompañados de sus dos primos hermanos, D. Gómez Tordoya de Vargas y D. Gómez de Luna, arribaron al Perú con D. Pedro de Alvarado, en la bizarra y brillante cuanto desdichada expedición que al cabo se redujo al servicio de Pizarro. Este encomendó a Garcilaso (quien desde España tenía el título de Capitán, muy poco prodigado entonces), la trabajosa conquista de la comarca de Buenaventura, al norte de Puerto Viejo. De allí, cuando el alzamiento del Inca Manco, acudió al socorro de Lima y el Cuzco; y fué luego con Gonzalo a someter el Collao y Las Charcas, en donde le concedieron el extenso repartimiento de Tapacari. En los intervalos de sus campañas tuvo amores en el Cuzco con una joven princesa incaica, la «ñusta» Isabel Chimpu Ocllo, (*) nieta del antiguo monarca Túpac Yupanqui, una de las tímidas flores indias que solazaron a los fieros castellanos. De estos amores nació el 12 de Abril de 1539, el mestizo Garcilaso de la Vega, al que impusieron también el nombre de Gómez Suárez de Figueroa en honor de su afamado tatarabuelo.

Los conquistadores encumbrados no solían casarse con mujeres de raza india, por augusta que fuera la cuna de ellas, a no ser con hijas o hermanas de los ultimos soberanos; y la pobre niña Isabel Chimpu Ocllo, vástago de una rama menor y arruinada desde Atahualpa, mera sobrina de Huayna Cápac, huérfana al parecer desde muy temprano del «auqui» o Infante Huallpa Túpac, desposeída por la invasión española de toda esperanza de recuperar su patrimonio y jerarquía, no fué sino manceba del orgulloso Garcilaso; aunque es de suponer que la estimara y considerara excepcionalmente, pues leemos que hacía los honores de su casa, atendía a los huéspedes más calificados, y mantenía correspondencia de cumplimientos y cortesías con personajes como el obispo fray Juan Solano y el caudillo realista D. Diego Centeno (1). *En el tumultuoso desarreglo de la Conquista, reciente aún el ejemplo de la desenfrenada poligamia de los príncipes autóctonos, el simple concubinato era muy acepto y público, y casi decoroso a los ojos de todos, así españoles como indios.*

El opulento Capitán Garcilaso vivía con esplendidez extraordinaria. Por carta del Virrey Marqués de Cañete, sabemos que un tiempo comían de diario a sus manteles de ciento cincuenta a doscientos camaradas, fuera de algunos caballeros principales invitados especialmente a su mesa, y de amigos y deudos pobres a quienes alojaba, vestía y proveía de las cabalgaduras de sus vastas caballerizas, con la más rumbosa hospitalidad. Era hombre afable, y muy humano y benigno con sus vasallos indios, hasta rebajarles con-

---

(*) NOTA *Chimpu Ocllo viene a significar en quechua «el nimbo o la aureola de Ocllo», y era uno de los poéticos nombres habituales en las mujeres de la familia imperial*

(1) *Comentarios Reales*, 1a parte, Libro IX, cap. XXIV.; 2a parte Libro V, cap. X; y para lo siguiente, la *Oración fúnebre* inserta en el Libro VIII, cap XII de la 2a

siderablemente los tributos que le debían. En este medio de magnificencia y señoril boato se despertó el niño mestizo a la razón y al sentimiento. Los incas de su parentela, que con frecuencia iban a visitar a su madre, y la numerosa servidumbre indígena, lo entretenían en la infancia contándole fábulas y consejas. Hablábanle de las vagas hazañas y las remotas expediciones de sus antepasados, los emperadores incaicos, de la aparición del dios Huiracocha, del ave sagrada «corequenque». de los agüeros, conjuros y secretas hierbas medicinales, Su anciano tío abuelo, el Inca Cusi Huallpa, relataba los hechos del invicto Huayna Cápac. Dos viejos casi decrépitos, que fueron capitanes de la guardia de este soberano, D. Juan Pechuta y Chauca Rimachi, referían a menudo sollozando los misteriosos presagios que anunciaron la caída del Imperio. Su madre doña Isabel y su tío carnal don Francisco Huallpa Túpac, recordaban a veces las tribulaciones y los terrores de sus primeros años, cuando las mortandades de Atahualpa. Por las noches, los criados le mostraban en las estrellas las figuras de la alpaca celeste, cuyos miembros forman la Vía Láctea, y en las manchas de la Luna las huellas de los abrazos de la zorra mitológica que se enamoró de la diosa Quilla, y le decían cómo la lluvia proviene del cántaro de una doncella divina, a quien su hermano se lo quiebra con el fragor del trueno; y cómo todas las tardes el Padre Sol desaparece en las remotas playas del occidente para zambullirse a manera de un valiente nadador y enjugar con su fuego las inexhaustas aguas del Gran Océano, sobre el que flota el ancho país del Tahuantinsuyu(2). Pusiéronle como ayo desde la más tierna niñez al castellano Juan de Alcobaza, hidalgo muy devoto y ejemplar. En las cuadras y corredores del palacio los comensales de su padre disertaban sobre los pasados lances de la conquista, el tremendo cerco del Cuzco por el Inca Manco, el asesinato del Marqués D. Francisco, sus dichos y costumbres, las batallas de Las Salinas y de Chupas, las tentadoras e inaccesibles tierras de la Canela y el Dorado, ocultas entre los arcabucos de los Antis; y las nuevas inquietadoras del atrabiliario Virrey Núñez Vela y las recientes ordenanzas que, so color de aliviar a los naturales, arrebataban las encomiendas a los más esforzados conquistadores.

El aspecto del Cuzco era entonces singular y pintoresco en sumo grado. Los indios conservaban sus vestidos especiales. sus peculiares divisas y sus tocados diversos, segun las regiones y provincias de que procedían. Los de la sangre incaica, aunque empobrecidos, llevaban los listados mantos de suaves telas de vicuña y vizcacha. Todavía celebraban las fiestas mayores de su religión. En el Citua corrían blandiendo las lanzas y apagaban en los arroyos las antorchas de la gran purificación nocturna; y para barbechar el sacro andén de Collcampata, desfilaban entonando los cantares del «haylli» curiosos cortejos engalanados de plumajes y chaperías de plata y oro, imágen ya pálida de las suntuosidades rituales de antaño

(2) *Comentarios Reales*, 1a parte Libro I, cap. XIX; Libro II, caps. XXIII a XXVII Libro, IX cap. XIX

(3). *El primitivo caserío de la ciudad había sido quemado por los soldados de Manco, quienes no respetaron sino cuatro palacios reales: Collcampata, Quishuarcancha, Amarucancha con su alta torre delantera y Casana con el estanque sagrado, unida a la Yachahuasi de los Amautas; y además el templo de Coricancha y el convento de las vírgenes o Acllahuasi. Los españoles comenzaban a derruír estos pocos edificios públicos salvados de los estragos del asedío, para labrar casas e iglesias en ellos, o ensanchar las estrechas calles. Pero en toda el área restante, quedaban, fácilmente indemnes del incendio y los destrozos del cerco, largos y recios muros de sillería. Los conquistadores los aprovechaban para sus moradas; y decoraban la formidable severidad de aquella desnudez granítica de las ciegas paredes,abriendo anchurosas puertas blasonadas y ventanajes de forjados hierros. Junto a los claveteados postigos, en los zaguanes obscuros y los espaciosos patios, aguardaban los caballos, aderezados a la jineta. Montaba algun hidalgo, duro y avellanado, como el Pero Martín de Sicilia que Garcilaso nos pinta; y enhiesto el lanzón, trotaba por los caminos que conducían a las otras remotísimas ciudades del inmenso Virreinato.*

Aun no había cumplido seis años el niño Garcilaso, cuando la guerra civil entre el Virrey Nuñez Vela y Gonzalo Pizarro vino a amenazar de muerte a todos los suyos, y a grabarle la más viva y pavorosa de sus mèmoria de infancia. Los principales señores del Cuzco, y entre ellos el conquistador Garcilaso, viendo el giro de insurrección que tomaba la empresa de Gonzalo, huyeron a Lima para ofrecer sus servicios al Virrey. Sabedor de la defección, Gonzalo revolvió furioso sobre el Cuzco y entregó al saqueo las casas de los fugitivos. Encarnizáronse con la de Garcilaso, por haber sido el instigador y organizador de la huída. La soldadesca, tras de despojarla de todos los muebles, «sin dejar estaca en pared, ni cosa que valiese un maravedí» (4). *quiso prenderle fuego, y buscaba a la princesa Isabel y a sus dos hijos para matarlos.Fué menester la intervención de jefes y amigos notables para evitar el incendio y la matanza. Ahuyentaron a toda la servidumbre y prohibieron con pena de muerte la entrada en la mansión proscrita.Con el feroz Hernando Bachicao, que mandaba la artillería, no valieron ruegos ni intercesores.Colocando sus piezas junto a la Catedral,cañoneó desde allí la fronteriza fachada de Garcilaso, situada en Cusipata. porque entonces no existían las manzanas que dividen la plaza del Cabildo de la Mayor, y ambas componían una sola y enorme, atravesada por el Huatanay. Los tiros de los falconetes y culebrinas del tiempo hacían poca mella en la maciza cantería incaica; y antes de que lograran derribarla, hubo ocasión de que mediaran valedores y ordenaran suspender el bárbaro ataque. En las lóbregas salas del caserón desierto, quedó abandonada la infeliz concubina con sus dos hijos, Garcilaso y una niña de corta edad.Se atrevieron a acompañarla,con inminente riesgo de la vida, el ayo Juan de Alcobaza con sus*

---

(3) *Comentarios Reales*, 1a parte, Libro V, cap. 11; Libro VII, cap. VII.

(4) *Comentarios Reales*, 2a parte, Libro IV, cap. X; libro VIII, cap. XII.

dos hijos pequeños y dos fieles criadas indias Todos los demás desampararon a la familia en desgracia. Doña Isabel y Alcobaza temblaban que a cualquier momento volvieran a degollarlos, segun se rumoreaba. Así pasaron largas semanas de angustia y soledad. Como no tenían víveres, se mantuvieron con la escasa comida que los parientes **incas y pallas** *podían enviarles en secreto, burlando la vigilancia de las guardias; hasta que el cacique feudatario de Garcilaso, García Pauqui. consiguió con estratagemas en dos noches llevarles cincuenta fanegas de maíz, que les sirvieron de sustento por cerca de ocho meses que duró esta cruel prisión.*

Cuando se relajó el aislamiento y fué posible salir de la reclusión absoluta, el ayo sacaba al niño Garcilaso a la inmediata casa del caballero Juan de Escobar, para que comiera mejor en ella; pero antes de anochecer lo recogía y cerraba reciamente el portón, recelando siempre de algun nuevo xasalto. Imaginémonos la impresión que debió de producirle a Garcilaso tan espantosa temporada, que era el primero de sus recuerdos definidos: el espectáculo de su madre, joven y desvalida, vagando sobresaltada y congojosa en las vacías y pétreas estancias del vasto palacio, escuchando a lo lejos los ruidos de la revuelta, la gritería de los soldados vagos en la semidesierta ciudad, sin más auxilio de fuera que el de unos pocos deudos y oprimidos vasallos indígenas, ni más compañía que un escudero viejo, cuatro criaturas y dos siervas. Es de admirar que con esto y con la persecución de Carbajal contra su padre en Lima, acertara Garcilaso en su historia a mostrar imparcialidad y casi piedad a la causa de Gonzalo Pizarro.

El colérico e implacable Alonso de Toro, Teniente del Cuzco por Gonzalo, moraba en una casa vecina; y esta proximidad contribuyó mucho a empeorar la condición de los proscritos. Mas Alonso de Toro, en una reyerta doméstica, fué asesinado por su propio suegro; y entonces consiguió la familia de Garcilaso salir a un repartimiento de indios, distante treinta leguas del Cuzco, en donde se reunieron con su hermano Juan de Vargas y otros españoles amigos. A poco Centeno recuperó el Cuzco para el Rey; y regresaron todos, acompañados de Vargas, que iba a tomar servicio en el bando leal, como lo hizo hasta morir meses después en el combate de Huarina. Nadie dudaba de la ruina de Gonzalo; pero de pronto llegó la noticia de la increíble derrota de Centeno, y aparecieron en el Cuzco los fatigados y polvorientos dispersos. Con ellos venía el batallador obispo fray Juan Solano, que sin tiempo para visitar siquiera su Catedral, se hospedó en la casa de Garcilaso; y a la mañana siguiente, muy temprano, huyendo de los vencedores y en particular del diabólico Carbajal, que acababa de ahorcar a su hermano Jiménez, cabalgó con su escuadrón de cuarenta caballeros frente a la iglesia de la Merced y se alejó a toda prisa por el camino de la ciudad de los Reyes. (5).

Garcilaso, de grado o por fuerza, se había reconciliado con Gonzalo Pizarro. Lo seguía en sus campañas, vivía en su misma tienda, y más que

---

(5) *Comentarios Reales*, 2a parte, Libro V, cap. XXIII;—El Palentino 1a parte, cap. ochenta.

prisionero parecía adepto. Cuando volvieron de Huarina, el mesticillo, que ya contaba mas de ocho años, salió a recibir a su padre tres leguas hasta Quispicanchis, en hombros de los criados indios. El recibimiento que el Capitán Juan de la Torre preparó en el Cuzco a Gonzalo, fué de aparato triunfal, aunque éste pretendió en vano excusarlo. Entraron las tropas con banderas desplegadas, bajo arcos de follaje, entre el repique de los templos y la música de muchas trompetas y ministriles. Los indios, formados por orden de sus barrios y naciones, regaban de flores el suelo y entonaban sus antiguos cantares de alabanzas guerreras. Parecían resucitar los solemnes triunfos de los Incas. Gonzalo Pizarro venía después de su pequeño ejército, rodeado de la servidumbre de su casa y de los principales encomenderos. Se bajó a adorar el Santísimo Sacramento y dar gracias a la Virgen en el monasterio de la Merced, donde reposaban los cuerpos de sus antiguos adversarios los Almagros y donde el destino le deparaba su próxima tumba. (6).

Se había disipado por entero el enojo de Gonzalo para con Garcilaso, y revivieron sus afectos de comprovinciano y camarada. Aun no le devolvió la confiscada encomienda· pero lo llamaba a sus consejos y le mimaba mucho al despierto chicuelo, a quien de ordinário invitaba a su casa para que jugara con otros dos mestizos nobles, su hijo Fernando y su sobrino Francisco, el hijo del Marqués y de Da. Inés Huayllas Ñusta, y lo hacía asistir con ellos, no obstante la corta edad de los tres, a los grandes banquetes que daba a sus soldados. Mas a pesar de estas fiestas, un ambiente de terror pesaba sobre el Cuzco. Arreciaban los preparativos de guerra contra Gasca. El corpulento y encarnado viejo Francisco de Carbajal recorría sin descanso la ciudad en su mula parda, cubierto con un albornoz morado a la morisca y un sombrero de tafetán lleno de plumas blancas y negras, disponiendo con infernal actividad los aprestos bélicos y los suplicios capitales. A cada instante se escuchaba que había mandado dar garrote a personas conocidas. Su propia comadre, la señora española Da. María Calderón, venida de Arequipa, amaneció un día ahorcada en una ventana, por haberse atrevido a murmurar de los rebeldes. Cierta vez que el niño Garcilaso estaba como solía en el cuarto de Gonzalo, vió presentarse en la puerta al atroz anciano y hablar en voz baja con el caudillo, tal vez pidiéndole alguna muerte. Gonzalo le respondía apaciguándolo con respetuoso comedimiento: «Mirad padre....» En la desolación de los campos, los rebaños de llamas perecían, atacados de peste; y las zorras hambrientas se entraban en los pueblos, y morían a montones en las calles y plazas del Cuzco. (7) *Ocurrió por fin el ultimo acto de la tragedia: el desbande y las ejecuciones de Jaquijahuana. El Capitán Garcilaso fue el primero en pasarse al real de Gasca, quien por esto quiso honrarlo presenciando desde el balcón de su casa las fiestas de toros alanceados y los costosos juegos de cañas «con libreas*

---

(6) *Comentarios Reales*, 2a parte, Libro V, cap. XXVII.

(7) *Comentarios Reales* 2a. parte, Libro IV, cap. *XLII*; 1a. parte, Libro VIII, cap. XVI.

de terciopelo de diversas colores», que solemnizaron en el Cuzco la victoria de la causa del Rey y la pacificación del país. Aquella animada tarde pudo el futuro cronista contemplar largamente, a su sabor, las feísimas facciones y el ruin talle del clérigo, muy chico de cuerpo, deforme de busto y todo piernas, que con su maña y buen seso había deshecho la poderosísima rebelión, desbaratado a los mejores veteranos, y restituído a la obediencia de Carlos V el reino del Peru, que medía 1300 leguas de largo (8).

Trascurrieron unos años algo tranquilos. El mozuelo Garcilaso, después de haber recibido, con otros hijos de conquistadores, lecciones de cinco efímeros preceptores de Latinidad, principió a seguir formalmente el curso del licenciado y canónigo Juan de Cuéllar, natural de Medina del Campo. En unión de sus condiscípulos, como él mestizos y progenie de los encomenderos más principales, y con uno que otro muchacho inca, recorría cantando bulliciosamente las calles y los alrededores del Cuzco; en las excursiones a las afueras, iba a ver los trozos del cuerpo de Carbajal, que se pudrían colgados en las picotas de las cuatro grandes calzadas; acudía a admirar los primeros bueyes traídos de España, que araban ante una atónita muchedumbre de indios; vagaba por las bóvedas y subterráneos de la gran ciudadela de Sacsayhuaman, ya desplomada entonces; seguía tratando íntimamente a sus próximos deudos incaicos, a los Príncipes Paullu y Titu Auqui, ahijados de su padre, y a la madre de ambos, la Palla Aña; viajaba al regalado valle de Yucay, y a la encomienda paterna de Cotanera, junto al Apurímac, donde asistió a las exequias idólatras del curaca Huamampallpa, con grandes cantos plañideros y tremolar de pendones: y por los años de 1550 a 1554 recorrió gran parte del Alto Perú, pues cuenta que estuvo « en los ultimos términos de Las Charcas, que son Los Chichas», o sean las actuales comarcas bolivianas de Porco, Tupiza y Cotagaita, y hay palabras suyas que indican casi con certeza que hacia la época referida debió de residir una temporada en Potosí y que conocía la provincia de Cochabamba (9). Con estos viajes y comunicaciones de su vivaz adolescencia, fué allegando las impresiones auténticas y directas sobre el territorio y las leyendas del antiguo Perú, que animaron en la edad madura sus palpitantes «Comentarios Reales», y que tan sin razón ni fundamentos atribuyó a un plagio absurdo nuestro erudito González de la Rosa, en horas de inexplicable desvarío.

Entre los señores del Cuzco, relacionados y amigos de su padre, los que parecen haberle dejado más grato recuerdo son: el magnífico Diego de Silva, de la casa de los Condes de Cifuentes, su padrino de confirmación, hijo de Feliciano, el famoso autor de libros de caballerías satirizado en el «Quijote»; su primo Gomez de Tordoya, hijo del conquistador del mismo nombre muerto en el combate de Chupas; su tío el festivo, ventrudo y glotón

(8) *Comentarios Reales* 2a. parte, Libro V, cap. II; Libro VI, caps. I y XIII.

(9).—*Comentarios Reales*. 1a. parte, Libro I, cap. I; Libro VIII, caps. XXI XXIV y XXV; Libro III, caps. XIV y XV; Libro VI, cap. V.

D. Pedro Luis de Cabrera, que por la madre, Da. Elena de Figueroa, pertenecía también a la casa de los Condes de Feria, y que era hermano del desventurado D. Jerónimo, el segundo gobernador del Tucumán y fundador de la ciudad de Córdoba en el Río de la Plata; el Capitán Gonzalo Silvestre, con quien trabó amistad inalterable desde 1552, *compañero de aventuras de Hernando de Soto en la Florida y de Diego Centeno en el Collao y Las Charcas; y entre sus condiscípulos, el malogrado Gonzalo Mejía de Figueroa, por raro caso entre los de aquella generación blanco puro, como hijo de Lorenzo Mejía de Figueroa (el degollado por orden de Gonzalo Pizarro) y de Da. Leonor de Bobadilla, hija natural del Conde de la Gomera: y los vástagos de los célebres conquistadores Pedro del Barco, Pedro de Candia, Mancio Sierra de Leguízamo, Antonio Altamirano y Diego Maldonado el Rico.*

Por San Juan y Navidad, los curacas llevaban al Cuzco los tributos para los encomenderos; y el mancebo Garcilaso, por mandato de su madre, cotejaba las cuentas asentadas en los quipos (10). *Esta circunstancia nos descubre todavía a Da. Isabel gozando del pleno ejercicio de su autoridad de ama en el hogar del conquistador: pero poco tiempo después tuvo que ceder el puesto a una afortunada rival española. El gobierno instaba de contínuo a los encomenderos que se casasen, para atender a la estabilidad y moralidad de la colonia y al incremento de la población blanca; y el Capitán Garcilaso, ya mayor de cincuenta años, se resolvió a contraer proporcionado enlace con una dama castellana, cuñada del valiente caballero leonés Antonio de Quiñones, que era deudo cercano del antiguo gobernador Vaca de Castro y del linaje de Suero de Quiñones, el del «Paso honroso» en la Puente de Orbigo.*

El casamiento del padre hubo de afligir profundamente al hijo ilegítimo. Veía humillada y alejada a su madre, a quien parece haber amado con muy entrañable cariño. Viejo, en la «Dedicatoria» de la Segunda Parte de los «Comentarios Reales», ha honrado su recuerdo enternecida y solemnemente, declarando que tenía por el colmo de los beneficios divinos q' la Virgen le había otorgado, «la conversión a nuestra Fe de mi madre y señora, más ilustre y excelente por las aguas del Santo Bautismo que por la sangre real de tántos Incas peruanos». En el epitafio de la capilla de Córdoba hizo poner su nombre. De la madrastra, él, tan prolijo en memorias de familia, jamás dice palabra afectuosa; y es probable que aluda a ella y al ingrato matrimonio de su padre la anécdota epigramática de las damas de Guatemala, que se casaron con los conquistadores viejos «porque se habían de morir presto, para heredar sus indios y escoger luego un mozo, como suelen trocar una caldera rota por otra sana y nueva». Y añade con tono de amarga confidencia: «Pocos ha habido en el Perú que se hayan casado con indias para legitimar los hijos naturales y que ellos heredasen, y nó el que escogiese la señora para que gozase de lo que él había trabajado y tuviese a sus hijos por criados y esclavos...... Desde los hospitales en que éstos viven, ven gozar a

(10) *Comentarios Reales*, 1a. parte, Libro VI, cap. IX.

los ajenos de lo que sus padres ganaron y sus madres y parientes ayudaron a ganar» (11).

Nuestro Garcilaso siguió viviendo en el hogar paterno, muy querido y atendido por el viejo guerrero, a quien servía de escribiente y que por este tiempo le hizo donación de una chacra de coca llamada Havisca, en Paucartambo. Tal vez obedeció esta donación a haber nacido del matrimonio un heredero legítimo, que murió después en menor edad. Ignoramos qué fue de la otra hija natural del conquistador, hermana entera del cronista, a la que no se vuelve a mencionar, pero que parece haber sobrevivido al padre (12); *quizá fué a acompañar a Da. Isabel.*

No cesó el joven mestizo de visitar a su madre y sus parientes incaicos, ni de complacerse en el trato con los «**orejones**» *y demás indios principales Mirábanlo todos con la cariñosa consideración debida a un vástago de la estirpe imperial y de uno de los primeros entre los nuevos e invencibles* **viracochas.** *En aquellas juntas, nos refiere, «me dieron larga noticia de sus leyes y gobierno, cotejando el de los Españoles con el de los Incas. Decíanme cómo procedían sus reyes en paz y en guerra, de qué manera trataban a sus vasallos y cómo eran servidos dellos. Demás desto me contaban como a propio hijo toda su idolatría, sus ritos, ceremonias y sacrificios, sus fiestas y cómo las celebraban. Decíanme sus abusos y supersticiones, sus agüeros malos y buenos. En suma, digo que me dieron noticia de todo lo que tuvieron en su república, que si entonces lo escribiera, fuera más copiosa esta historia». Un día, siendo él de dieciséis o diecisiete años, y estando sus parientes «en esta su conversación, hablando de sus reyes y antiguallas, el más anciano dellos», el Inca Cusi Huallpa, satisfizo su filial curiosidad narrándole, con acento tembloroso de emoción, a manera de una revelación sagrada, la suave y radiosa leyenda de Manco Cápac y su mujer, hijos del Sol, civilizadores del mundo peruano y fundadores del Cuzco. Las remembranzas de los príncipes depuestos continuaban en coro, con fervor religioso y oculto, y desgarradora amargura indígena: «De las grandezas y prosperidades pasadas [son sus palabras textuales] venían a las cosas presentes: lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su república. Y con la memoria del bien perdido, siempre acababa en lágrimas y llanto, diciendo:* «**trocósenos el reinar en vasallaje**» (13). *Así en este cuadro de desamparo y de solemne melancolía, en la desolación patética y sublime de un crepúsculo misterioso, se depositaban en el alma del historiador las secretas tradiciones de su abatida patria.*

Entretanto que los Incas lamentaban sus desvanecidos esplendores, los Españoles se preparaban a despedazarse en una nueva contienda civil. Los soldados ociosos, descontentos y levantiscos, residuo de las ultimas guerras, pululaban en todo el Perú, y tramaban sin cesar conjuraciones y alborotos. No mucho después de la partida de Gasca, Francisco Hernández Gi-

---

(11) *Comentarios Reales*, 2a. parte, libro II, cap. I.
(12) Idem. 2a. parte, libro V, cap. XXII.
(13) *Comentarios Reales* 1a. parte. Libro I, caps. XV y XIX.

rón, que reclutaba gente para su conquista de los Chunchos, tuvo una grave desavenencia con el corregidor del Cuzco y acuarteló a sus secuaces, armados en són de ataque. El Corregidor convocó en la plaza a los señores de vasallos, caballeros y mayores mercaderes; y ambos bandos estuvieron apercibidos y velando dos días y dos noches, a punto de romper, con gran zozobra de toda la ciudad. Hubo largas negociaciones, entrevistas en la Catedral y difíciles conciertos, por mediación del Deán, el Capítulo y los encomenderos más notables. Se entregaron rehenes de una y otra parte, entre los que figuró el conquistador Garcilaso; y cuando al fin Francisco Hernández se dió preso, bajo seguro de pleitohomenaje, algunos de sus soldados se hicieron fuertes en un redondo y elevado cubo de piedra que dominaba el Coricancha, y se resistieron allí varios días, y para evitar que el escándalo se repitiera, hubo que arrasar aquel torreón incaico. Francisco Hernández fué remitido a Lima, donde la Audiencia lo absolvió, y regresó con esto alentado en sus audacias. Prosiguieron los desasosiegos en el Cuzco. El Mariscal Alonso de Alvarado, nuevo corregidor mató por conspiradores a Francisco de Miranda, Alonso Hernández Melgarejo y Alonso de Barrionuevo, y a un caballero mozo sevillano, llamado D. Diego Henríquez, por publicar afrentosamente las bastardías que deslustraban a ciertos linajes muy acreditados en el Peru. El adolescente Garcilaso presenció las referidas ejecuciones y respiró esta atmósfera saturada de recelos y ferocidad.

Hubo una tregua con el breve gobierno del Virrey D. Antonio de Mendoza, el cual envió a su hijo D. Francisco por visitador de todas las provincias de Arriba. Festejáronlo en el Cuzco espléndidamente, con vistosas danzas, cañas y cuadrillas de caballeros. Una comparsa de tales cabalgatas lució en los turbantes morunos, esmeraldas y pedrerías por valor de más de 360,000 *ducados. Esta vida con sus contrastes de fausto y de inquietud, de magnificencia y de crueldad, parecía un reflejo de la de los condotieros italianos. Los ochenta encomenderos, que exclusivamente se denominaban* **vecinos del Cuzco,** *constituían una aristocracia cerrada, opulenta y belicosa. Desde ellos y los caballeros, por vía de imitación, se difundió el prurito de los desafíos hasta los mercaderes y tratantes y los ínfimos pulperos, sin que aprovecharan nada las conminaciones de las justicias y las prohibiciones eclesiásticas. Los asesinatos por casos de honra y venganza eran casi cotidianos. La procesión de Corpus competía con las más lujosas de España: y a ella concurrían de las provincias comarcanas innumerables cantidades de indios, con las máscaras, galas y ornamentos del tiempo de los Incas.*

Sobrevino en 1553 *el sanguinario levantamiento de D. Sebastián de Castilla y Vasco Godínez en Chuquisaca. Los Señores del Cuzco se disponían a salir a campaña contra los rebeldes, cuando se supo que ellos mismos se habían despedazado y entregado. Pero entonces, con pretexto de la abolición del servicio personal de los indígenas, estalló la conjuración de Francisco Hernández, de la que fué nuestro Garcilaso excepcional testigo de vista.*

Celebrábase el 13 *de noviembre de* 1553 *una boda de rumbo, como que el novio era Alonso de Loaysa, sobrino del Arzobispo de Lima, fray Jerónimo, y del Cardenal de Sevilla, D. García, que fué Presidente del Consejo*

de Indias; y la novia era Da. María de Castilla, hija del hazañoso Nuño Tovar, teniente de Hernando de Soto, y nieta del Conde de la Gomera. Por la tarde se corrieron alcancías, que el mancebo Garcilaso miró desde un grueso muro de cantería incaica, frontero a la casa de los velados; y nos relata que vió asomar a Francisco Hernández en una ventana de la sala «los brazos cruzados sobre el pecho, más suspenso e imaginativo que la misma melancolía.» Fué de noche a la gran cena, para recogerse con su padre y su madrastra, después de un auto escénico que como término de la fiesta se preparaba. D. Baltasar de Castilla, tío de la novia, Encomendero muy galán, prominente y acaudalado, hacía de Maestresala, con un riquísimo paño terciado al hombro. No bien había entrado nuestro autor en el ancho aposento en que cenaban los numerosos caballeros invitados, y acercádose al Corregidor D. Gil Ramírez Dávalos, que lo llamaba para agasajarlo, cuando oyeron descompasados aldabonazos en la puerta de calle, y penetró Francisco Hernández con la espada desnuda y una rodela, vestido de cota de malla y capa, y asistido por doce compañeros bien armados (14). *La concurrencia estupefacta se levantó, y se dió a huír hacia las habitaciones interiores, y la antecámara y la cuadra en que cenaban aparte las damas, saltando por las ventanas y atrancando las puertas. Uno de los convidados que había quedado en la sala del banquete, tiró de los manteles para apagar las velas y escaparse mejor en la obscuridad; pero, a la luz de un candelero que permaneció encendido, los agresores lo cosieron a estocadas. Mataron asimismo al antiguo conquistador Juan Alonso Palomino; y derribando las puertas de la cuadra en que estaban las señoras, obligaron a que se rindiera el Corregidor, que allí se había refugiado. Garcilaso con su padre y un grupo de treinta y seis caballeros salvaron por los tejados. Advertidos de que el Corregidor estaba determinado a entregarse, recorrieron por los techos buena parte de la ciudad, subiendo y bajando en las esquinas de las calles por medio de una escala de mano. Iba delante el muchacho Garcilaso, haciendo oficio de centinela, y silbaba en cada encrucijada para advertirles si podían descender con seguridad. Así llegaron a refugiarse en las casas de Antonio de Quiñones y acordaron con éste partir a Lima, para militar bajo la Audiencia. Nuestro Garcilaso fué a traer el mejor caballo de campaña de su padre. En las puertas de los principales conjurados vió tropel de cabalgaduras y bullir de negros esclavos, que eran ya por facinerosos el espanto en las luchas civiles del Peru. El Capitán Garcilaso, con su cuñado y algunos parientes y amigos, logró evadirse del Cuzco dando muchos rodeos. Su hijo, con la curiosidad de los pocos años, salió a la Plaza Mayor a ver los sucesos. Estaba desierta. La rebelión no cundía; y de los ochenta Señores de vasallos, sólo tres se presentaron inmediatamente a servirla, a caballo y con lanza. Los sublevados, viéndose tan pocos en el inmenso espacio de la antigua plaza y que el vecindario noble no tomaba partido por ellos, se sintieron desfallecer en tal vacío, y para aumentar su exiguo número soltaron y armaron a los de-*

(14) *Comentarios Reales* 2a. parte, Libro VII, caps. II y III;—E. Palentino, 2a. parte, capitulo veinticuatro.

lincuentes de la Cárcel. Pero si la población no los seguía, tampoco osaba resistirles, asombrada de su arrojo, privada de cabeza con la prisión del Corregidor, e incierta de los alcances, recursos y ocultas connivencias del movimiento. Fué algo muy parecido a lo que aconteció en Lima cuando el asesinato de D. Francisco Pizarro. Los conjurados comprendieron el sobrecogimiento de la capital, y se impusieron por el terror, Dieron garrote a dos personajes muy calificados, D. Baltasar de Castilla y el Contador Juan de Cáceres, y tendieron sus cadáveres desnudos en el rollo de la Plaza; exhibieron al verdugo cargado de cordeles y con un siniestro alfanje a la turquesca; convocaron a cabildo abierto y arrancaron a los cabildantes las resoluciones q' quisieron; publicaron cartas llenas de bravatas a las otras ciudades del Reino, convidándolas a la libertad; y con todo esto, consiguieron afirmarse y levantar un ejército. En las inimitables páginas de Garcilaso, henchidas de aguda observación, desbordantes de fuerza plástica, creemos leer (salvas las diferencias de mérito literario y detalles de indumentaria) el relato de un pronunciamiento republicano del siglo XIX, un capítulo de las **Revoluciones de Arequipa** *por el incorrecto pero vivísimo Valdivia.*

Cuando Girón avanzó sobre Lima, el Mariscal Alonso de Alvarado, bajando de las Charcas, ocupó el Cuzco con su lucido hueste. Girón la deshizo en Chuquinca; y envió sus tenientes a saquear la metrópoli incaica, en donde desenterraron las muchas y grandes barras de plata ocultas por los ricos encomenderos, robaron hasta las alhajas y vestidos de las mujeres, y para fundir artillería descolgaron las campanas de los templos, sin cejar por más que el Obispo y su clerecía acudieron en procesión a defenderlas con excomuniones y anatemas. Temiendo el súbito regreso de los sublevados cierta noche, cuando ya estaba cerca el ejército real, los principales vecinos venidos del campamento de la Audiencia, se parapetaron en las casas fuertes de Juan de Pancorbo, inmediatas a Sapi, con reparos y troneras; y emplearon como mensajero y corredor al joven Garcilaso, que contaba quince años. A los pocos días desfilaron por la ciudad las tropas de los Oidores. Conducían la artillería pesada 10.000 *indios, que la arrastraban de unas gruesas vigas a manera de palanquines y se remudaban a cada doscientos pasos.*

La dispersión de los insurrectos en Pucara, tuvo, a pesar de los perdones de la Audiencia, su séquito ordinario de castigos; y por lo pronto enviaron al Cuzco nueve cabezas de rebeldes, que colgaron en las antiguas casas de Alonso de Hinojosa (cerca del actual Montero Tambo y de los derruídos Baños del Inca) a donde todos iban a verlas. Quedó nombrado el conquistador Garcilaso corregidor del Cuzco; y desempeñó el cargo tres años, hasta fines de junio de 1556. *Por aquel tiempo fué la ceremonia de la fundación del Gran Hospital de Indios; y poco después las de la jura real de Felipe II, y del recibimiento y bautismo del Inca Sayri Tupac, que salido de su refugio de Vilcabamba, volvía de Lima reconciliado con el gobierno español y sometido a la Corona de Castilla. El mestizo Garcilaso refiere con orgullo que él fué a pedirle audiencia particular para su madre, que el Inca lo acogió con*

las más honoríficas fórmulas de la etiqueta imperial, y que se dignó adelantarse a visitar a la Palla Da. Isabel.

Con la paz y con el auge de Potosí, aumentó extraordinariamente la pompa de las fiestas eclesiásticas y profanas. Contruíanse los grandes monasterios. Todas las semanas había galanísimas carreras a la jineta. Menudeaban los juegos de toros, cañas y sortijas, con vistosas gualdrapas y libreas recamadas de joyas inestimables. Mas por debajo del bullicio español, que estremecía la vetusta capital india, como algazara sarílega en un hipogeo violado, los subyugados Incas, con tenaz tradicionalismo, guardaban sus sentimientos añejos y hasta los rencores de sus remotas discordias intestinas. Así leemos que los hijos de Atahualpa no osaban salir de la casa para no sufrir los desaires y denuestos de la persistente facción de Huáscar (15).

Garcilaso, en la flor de su mocedad, participaba como el que más de los señoriles deportes de sus deudos y amigos castellanos. Siempre fué entendidísimo en equitación y caza, y gustó mucho de armas, divisas, motes y arreos caballerescos. De tan alegre existencia vino a sacarlo la muerte de su padre. La encomienda vacó o pasó a la viuda. Garcilaso, deseoso de mejorar la condición propia y la de sus hermanos mestizos y su madre, que aun vivía, se decidió a ir a España y solicitar en persona las mercedes reales. Mas antes de dejar la ciudad natal, tuvo ocasión de conocer las momias de cinco de los monarcas sus antepasados. Acababa de descubrirlas el Corregidor Polo de Ondegardo; y cuando Garcilaso fué a despedirse de él, lo hizo entrar en la pieza en que estaban depositadas. Los cuerpos se conservaban intactos, con las manos cruzadas al pecho, la tez tersa y los ojos simulados de una telilla de oro. Los vió envueltos en sus suntuosas vestiduras, ceñidos los regios **llautos**. *Uno solo de ellos mostraba descubierta la cabeza, blanca como la nieve. Garcilaso tocó la rígida mano de Huayna Cápac. En los días siguientes recorrieron la ciudad las sagradas momias, para que los caballeros de mayor calidad las miraran en sus casas. Las llevaban por las calles tapadas con lienzos blancos. Al pasar los bultos, los españoles se quitaban las gorras, como que eran cuerpos de reyes; y los indios se arrodillaban a su manera con grandes extremos de adoración, prorrumpiendo en gemidos y lágrimas. Tal fué la postrera, imponente y fúnebre sensación que imprimió en el historiador su paterno Cuzco.*

Con los recuerdos que nos transmitió en diversos pasajes de los «Comentarios» y en la Dedicatoria de la «Florida», se pueden fijar las etapas principales de su viaje. Descansó en los lozanos viñedos de Marcahuasi; recorrió los arenales y los algarrobales de Ica, y en unión de algunos amigos y compañeros examinó en las hoyas de Villacurí los lugares célebres de la última guerra civil: el paraje de la sorpresa de Lope Martín y de la derrota de Pablo de Meneses por Girón; en el valle de Huarcu lo alojó un antiguo criado de su casa, que era poblador de la recién fundada villa de Cañete; se detuvo en Lima, y admiró el trazo regular y simétrico de la capital costeña, que era

---

(15) *Comentarios Reales*, 1a. parte, Libro IX, cap. XXXIX.

la gran innovación urbana de aquellos tiempos; le complacieron el caserío y mobiliario, pero le desagradó con justicia el aspecto de nuestros barrosos terrados, y halló sobrado grande la Plaza de Armas, extraña tacha para quien venía del Cuzco de entonces; padeció su navío una peligrosa calma en la Gorgona; se espantó de la barbarie de los indios de Pasau, que los Incas no tuvieron tiempo de civilizar; en Nombre de Dios se encontró con la comitiva del nuevo virrey, Conde de Nieva, y habló con D. Antonio Vaca de Castro, hijo del vencedor de Chupas, que en ella venía; visitó en Cartagena al Gobernador de la plaza; tocó en las islas Fayal y Tercera de las Azores, siendo muy atendido y regalado por sus habitantes y los ministros reales; y desembarcó en Lisboa, habiendo salvado la vida milagrosamente de una tormenta o de alguna aventura.

A principios de 1561 *lo hallamos en Sevilla; y luego pasó a Montilla y Extremadura para conocer a su familia. De sus parientes próximos, el que le tomó más cariño fué su tío carnal el Capitán D. Alonso de Vargas. Este caballero se había retirado hacía poco de la milicia, en la que sirvió a Carlos V muy honrosa y aventajadamente por* 38 *años, como Sargento Mayor de los tercios españoles en Alemania y después Capitán de Caballos, apellidándose a veces como* **alias** *usual D. Francisco de Plasencia. Fué muy camarada del Maestre de Campo Alonso de Vives (hermano del insigne filósofo) y tuvo el honor de acompañar, como uno de los dos jefes de la Guardia al entonces Príncipe D. Felipe en el viaje de Génova a Flandes. A la sazón residía sin hijos en Montilla, cabeza de los estados de su primo el Marqués de Priego. El debió de presentarlo al Marqués. Grande de España de primera clase y antigüedad, Señor de Aguilar de la Frontera, jefe y pariente mayor de la ilustre casa de Córdova como Marqués consorte de Priego, D. Alonso Fernández de Córdova y Suárez de Figueroa, acreditado general, veterano de Argel, San Quintín y Flandes, era uno de los primeros próceres del Reino. Familiarizado, como todos los del linaje de la Cepa, con los vástagos naturales y aun bastardos, acogió afablemente a este simpático deudo suyo de la alcurnia de Feria, que venía de las Indias fabulosas y tenía sangre de los soberanos del Perú. Fué desde entonces su constante favorecedor; y para asegurarle la modesta hijuela que le había cabido, le colocó buena parte de ella en juros o censos irredimibles sobre los bienes del Marquesado.*

Alentado con estas protecciones e influencias, Garcilaso se encaminó, lleno de ilusiones, a la Corte de Madrid, donde ya estaba a fines de 1561 (16). *En Madrid vió y trató a los mas famosos indianos y peruleros: a fray Bartolomé de las Casas; a Hernando Pizarro, recién libre de su larguísima prisión; al exgobernador don Cristóbal Vaca de Castro; al obispo de Lugo y consejero de Su Majestad, D. Juan Suárez de Carbajal, cercano pariente del factor Illén, la víctima del virrey Nuñez Vela, y del Licenciado, su ultimador en Añaquito; y en esfera inferior, reconoció y frecuentó al revoltoso clérigo Baltasar de Loaysa, muy nombrado en las guerras civiles del Perú, y a Pero Nuñez, el célebre espadachín de Potosí. Alcanzó en sus postrime-*

(16) *Comentarios Reales*, 2a. parte, Libro IV, cap. XXIII.

rías y presenció fallecer a su decidor y epicúreo tío, el sevillano don Pedro Luis de Cabrera. Penetró hasta la antecámara del rey Felipe II, en la que halló muy temeroso y atribulado al caballero avilés Melchor Verdugo, Encomendero de Cajamarca, porque sus émulos, reviviendo las ocurrencias de sus depredadoras campañas en Panamá y Nicaragua, procuraban despojarlo del hábito de Santiago.

Las probanzas de servicios del conquistador Garcilaso, adicionadas con una demanda de restitución de tierras a favor de la Palla Da. Isabel, se substanciaban con lentitud española; pero llevaban buen giro y su hijo esperaba con fundamento alguna recompensa considerable, cuándo de pronto, en el Consejo de Indias, el licenciado Lope García de Castro, que fué después Gobernador del Peru y Presidente de su Audiencia, sacó a relucir un texto de la crónica de Diego Fernandez el Palentino, por el que aparecía que el difunto Capitán Garcilaso había hecho con Gonzalo Pizarro en la batalla de Huarina, oficios, nó de cautivo, sino de caluroso adicto, pues le había cedido su caballo para que se salvara en el más apretado y decisivo trance de la refriega, con lo cual le había dado la victoria. Garcilaso intentó contradecir, alegando que fué acto de amigo y nó de partidario, y que su padre lo hizo cuando ya había cesado el combate; pero el Consejero le replicó desabridamente, imponiéndole silencio y desahuciándolo en sus pretensiones. El gobierno de Felipe II, asediado de infinitos pedigueños y tan escaso de recursos, necesitaba menos graves motivos que los propuestos por D. Lope García de Castro, para despedir solicitantes (17). *De aquí le nació a nuestro autor la ojeriza contra la «Historia» del Palentino, que le había defraudado los ansiados premios, y a cuya detenida refutación dedicó él más tarde, tan gran parte del segundo tomo de sus «Comentarios».*

Desechados así sus memoriales y desengañado de sus esperanzas cortesanas, Garcilaso se alistó en el ejército. Debió de sentar plaza por los años de 1564, *y servir como soldado hijodalgo en las guarniciones de Navarra, donde asistía su protector y jefe el Marqués consorte de Priego. Otro de los generales que más lo distinguió y favoreció en su carrera militar fué D. Francisco de Córdova, hijo segundo del glorioso D. Martín, el Conde de Alcaudete y heroico defensor de Mazalquivir. Por lo que en varios pasajes dice, su arma, a lo menos en cierto tiempo, hubo de ser la de Arcabuceros. Fué Garcilaso el primer peruano conocido que guerreó en Europa, abriendo así la senda que en los dos siguientes siglos habían de ilustrar nuestros bizarros compatriotas los Marqueses de Mortara y Valdecañas, el Duque de Montemar, y los Condes de Brihuega y de la Unión. Es muy probable que pasara a las posesiones de Italia, como parecen indicarlo su perfecto conocimiento del idioma toscano y su predilección por los escritores de aquel país. Quizá viajó en las galeras que mandaba D. Francisco de Mendoza, hijo del segundo virrey fallecido en el Peru, el cual fué Generalísimo de la armada del Mediterráneo, a quien volvió a tratar en España y del que hace muy encarecidos elogios* (18).

(17) *Comentarios Reales*, 2a. parte Libro V, cap. XXIII.
(18) *Comentarios Reales* 2a. parte, Libro VI, cap. XVII.

Mas sea lo q' fuere de estas conjeturas, lo positivo es que, cuando estalló la sublevación de los moriscos de las Alpujarras, a fines de 1568, *obtenía ya el grado de Capitán, antes de cumplir los treinta años. Sucesivamente le expidieron cuatro* **condutas**, *o sea despachos de tal grado: dos directas del Rey Felipe II, y las otras dos por el Príncipe D. Juan de Austria. En dicha campaña de Granada sirvió* **inmérito de sueldo real**, *porque sin duda estuvo al frente de una de las compañías que formaron la mesnada señorial de Priego. D. Juan de Austria le dió pruebas de estimación y, acabada la guerra, escribió a Felipe II recomendándolo.*

Cuando el Inca Garcilaso combatía en estos pintorescos encuentros granadinos, que inspiraron a la musa popular, movieron los históricos pinceles de D. Diego Hurtado de Mendoza y Ginés Pérez de Hita, y revivieron los lances medioevales de la Reconquista, de seguro pensaba en las proezas de su glorioso y legendario abuelo homónimo, el «Comendador del Ave María» en Toledo; pero nos place imaginar que él, que a fuer ya de buen peruano, tánto estimaba y alababa las virtudes de humanidad y clemencia, debió de recordar también a menudo, para no mancharse con las ferocidades de aquella inexpiable represión, su descendencia de una raza semejante de antiguos dominadores avasallados entre iguales abruptas y nevadas serranías, y que rememoró la insurrección del Inca Manco, tan parecida a la de Abén Humeya y Abén Abó.

Con la recomendación de D. Juan de Austria, podían abrirse de nuevo para Garcilaso las perspectivas de premios y ascensos. Sus amigos le instaban a que resucitara sus pretensiones ante el Rey y el Consejo de Indias. Pero estaba convencido de que para negociar con eficacia era indispensable la asistencia personal en la Corte, que ya no le consentía su escaso caudal, muy quebrantado y reducido por las obligaciones de su andariega vida militar y sus larguezas de americano. Escarmentado de las mercedes gubernativas, deseoso de tranquilidad, se quedó en Andalucía y Extremadura. El Año de 1573 *es probable que, bajo su nombre de Gómez Suárez de Figueroa, presenciara en Córdoba el matrimonio de dos siervos suyos moriscos. El año de* 1574 *lo hallamos sin duda en Badajoz, cobrándole todavía parte de su haber a Da. Isabel de Carbajal, viuda de su pariente Alonso de Henestrosa. Luego todo rastro de él se pierde durante cinco años. Quizá siguió sirviendo bajo las banderas reales en los tercios. Por* 1579 *aparece en Sevilla, que hubo de ser en el siguiente periodo su favorita residencia y que llama «encantadora de los que la conocen»* (19).

Profunda transformación se operaba en su ánimo. Después de una juventud dedicada a caballos y arcabuces, lo atraían en la edad madura las delicias del estudio y de las letras. En su primera mocedad fué afecto a los libros de caballerías, pero las amonestaciones que contra ellos trae Pero Me-

---

(19) *Comentarios Reales*, 1a. parte Libro VIII, cap. XXIII; 2a. parte, Libro VIII, cap. IV.—Datos que hice tomar en el archivo parroquial del Sagrario de Córdoba, libro 2º. de matrimonios, de 15 7 a 1586.—El testamento publicado en la *Revista Histórica* por González de la Rosa.

fía en la **Historia Imperial**, *lo curaron completamente de tan frívola afición. Entre las lecturas de recreación y pasatiempo, hacía siempre gracia, en mérito de sus bellezas, a los grandes poetas y prosistas italianos, y muy en especial a Boyardo, el Ariosto y Bocaccio, cuyas obras repasaba con frecuencia; pero cada día se inclinaba más a las graves disciplinas históricas y filosóficas. Perfeccionó su latinidad, deficientemente aprendida en el Cuzco, recibiendo ahora lecciones particulares del teólogo Pero Sánchez de Herrera, que era Maestro de Artes en Sevilla. Estudiaba los escritos de Nebrija y del Obispo de Mondoñedo, fray Antonio de Guevara* (20), *de los historiadores clásicos de Roma y Toscana, sobre todo Plutarco, Julio César y Guicciardini, y también los del senés Piccolomini y del francés Bodin, y las antiguas crónicas inéditas de los reyes de Castilla, que le franqueó un hermano del célebre Ambrosio de Morales* (21). *A los camaradas y veteranos militares, principiaron a suceder en su amistad los sacerdotes y religiosos de mayor virtud y ciencia. Consiguió bula del Papa para traer desde el Perú los restos de su padre, y les dió sepultura en la iglesia de San Isidro de Sevilla* (22). *Su devoción se enfervorizó hasta el punto de que, despidiéndose de las ambiciones bélicas y profanas, de los propósitos de gloria guerrera y fortuna material, que tánto había acariciado, abrazó el estado eclesiástico y se hizo clérigo, aunque no consta la época ni si llegó a recibir las ordenes mayores.*

Cuando no estaba en Sevilla o en Granada (donde en 1596 *fechó su manuscrito sobre la «Genealogía de Garcí Pérez»), vivía en Montilla al lado de sus tíos D. Alonso de Vargas y el Marqués de Priego, atendiendo a la capellanía familiar fundada allí por el primero en la iglesia parroquial de Santiago. Sus principales consultores literarios eran el erudito y polígloto padre fray Agustín de Herrera, preceptor de los hijos del Marqués; el jesuíta Jerónimo de Prado, Catedrático de Sagrada Escritura en Córdoba y comentador del profeta Ecequiel; y el agustino fray Fernando de Zárate que enseñó en la Universidad de Osuna, renombrado autor de los «Discursos de la Paciencia Cristiana», impresos en* 1593. *A veces acudía a visitarlo algun condiscípulo cuzqueño, como el desterrado mestizo Juan Arias Maldonado, a quien hospedaba y avió para el regreso a América; o le llegaban semillas de nuestras plantas indígenas, como la quinua, que en vano procuró aclimatar en los campos andaluces* (23). *Se transladaba otras veces hasta la villa de Las Posadas, mas allá de Almodóvar, a charlar con su anciano amigo del Perú, el Regidor y Capitán Gonzalo Silvestre, y con el sobrino de éste, Alonso Díaz de Balcázar, y recoger de aquél datos orales*

(20) *Comentarios Reales*, 1a. parte, Libro IX, cap. XXXI.— *La Florida*. Libro II, 1a. parte, cap. XX; Libro III, cap. X.

(21) *Comentarios Reales*, 2a. parte, Libro I, caps. II, III y IV.—Carta al Príncipe Maximiliano en los Preliminares de la Traducción de León el Hebreo — *La Florida* Libro VI, cap. I.

(22) *Comentarios Reales*, 2a. parte, Libro VIII, cap. XII.

(23) *Comentarios Reales*, 1a. parte, Libro VIII, cap. IX; 2a. parte Libro VIII, cap. XVII.

sobre la expedición de Hernando de Soto a la Florida, que se disponía a redactar. No habiendo logrado inmortalizarse con la espada ni ser poderoso fundador de un mayorazgo, fiaba con razón en su pluma para vivir ante la posteridad, anhelo que ni la religiosidad ni la vejez pudieron ahogar en su alma generosa. En la resignada y fecunda quietud de su campesino retiro, saboreó la dicha que no le proporcionaron sus ambiciones y andanzas soldadescas; y aunque con tenue dejo melancólico, agradecía a la fortuna sus rigores, se declaraba complacido de haber escapado «del gran mar de olas y tempestades [dice] que suele anegar a los que favorece y levanta en grandezas este mundo» y se reconocía «consolado y satisfecho con la escaseza de la poca hacienda, más envidiado de ricos que envidioso dellos» (24). *Esta áurea y tierna serenidad de otoño le dictó sus empresas históricas y literarias.*

Cuando no se había ordenado y se titulaba solamente **Capitán de su Majestad,** *se deleitaba y embebecía con los sutiles diálogos filósoficos «Sobre el Amor», refinado libro de metafísica platónica, compuesto por el judío Abarbanel de Nápoles, vulgarmente llamado León el Hebreo, que influyó tánto en la mística española, que luego citó y aprovechó en* «**El Quijote**» *Cervantes, q' encerraba la cifra y quintaesencia de las delicadezas del humanismo, y que corría en texto italiano, al parecer original. Garcilaso nos refiere que para empaparse más de la «suavidad y dulzura de su filosofía y lindezas de que trata», dió poco a poco en traducir los diálogos íntegros. Lo hizo con tal amenidad y maestría, que el primer trabajo literario de este soldado nacido en Indias, superó y eclipsó sin disputa, segun la autorizada opinión de Menéndez Pelayo, las demás versiones castellanas de tan famosa obra; y con tal exactitud y fidelidad de pensamiento que, dejando en todo su vigor y crudeza el iluminismo teosófico del pensador judío, obligó a la Inquisición a prohibirla años más tarde. Había presentado y dedicado su traducción, por intermedio del primogénito del Alcaide de Priego, al Príncipe D. Maximiliano de Austria, entonces Abad de Alcalá la Real y despues Arzobispo de Compostela; y enviádola, sin duda con el Marqués D. Alonso, al Rey D. Felipe II, que distrajo con ella el tedio de una velada en el Escorial* (25). *Debemos reputar por consiguiente al Inca Garcilaso como al único representante peruano de la ontología neoplatónica. El propio Garcilaso nos asegura que León el Hebreo estaba traducido en lenguaje peruano o sea en quechua ¿Acaso no sería él mismo el intérprete en su materno idioma del metafísico platonizante que tánto lo enamoraba y arrobaba?* (26).

En un libro mío he dicho yo erradamente que nuestro Garcilaso fué un hombre de la Edad Media y que en él no influyó el Renacimiento de manera apreciable. Con las noticias que hoy ofrezco, se ve manifiesta mi error, y me alegra retractarme de él en esta ocasión pública y solemne. Por cierto que en Garcilaso, militar y clérigo, hijo de conquistador y capitán de D. Juan de

---

(24) Proemio de *La Florida.*
(25) *Dedicatoria* de la 2a. parte de los *Comentarios.*
(26) *Prologo* de la 2a. parte de los *Comentarios.*

Austria contra los Moros, tenía que persistir, como en todos los españoles de su tiempo, en calidad de elemento predominante, el espíritu del cruzado medioeval, pero combinándose y adunándose con el humanismo renacentista en enorme proporción. Y era íntima y profundamente clásico, era hombre moderno, de su época y su radiante siglo, este mestizo del Peru que formó su delicado gusto en el Ariosto y los más insignes escritores florentinos, y que se embelesaba en aquella platónica y petrarquesca metafísica, hija legítima de la Academia ateniense, hermana de la de Castiglione y Marsilio Ficino, especie de mágica escala esplendorosa que iba a verter sus luces estelares en las canciones del **Divino** *Herrera y en las odas de fray Luis, y que, como una nube de fragante incienso, ascendía a las más etéreas disquisiciones entre el azul y los marmóreos pórticos de Italia.* **Filografía** *o Filosofía de Amor, es decir de paz, armonía y concierto, tan propia para ser apreciada y admirada por un entendimiento como el suyo, a la vez culto y medio incaico, prendado, como todos los de su sangre, de un ideal de orden, regularidad y sosiego.*

Así como la traducción de León el Hebreo es algo más que un alarde de señorío y destreza de lenguaje, y significa la honda compresión y aceptación de un sistema de idealismo sincrético, así **La Florida** *es también algo más que el relato de una expedición conquistadora colonial. El ingenioso y finísimo crítico Ventura García Calderón, a quien ya tánto deben nuestras letras,la ha calificado con singular acierto de una* **Araucana** *en prosa(27). Y eso es: una epopeya real y efectiva que, desnuda del aparato de la versificación y de invenciones fabulosas (porque los reparos del mismo Bancroft versan simplemente sobre pormenores), obtiene, con la insuperable limpidez de su estilo, extraordinaria eficacia poética: la llaneza sublime y el heróico candor de un cantar de gesta o de los libros de Herodoto.*

Los largos y copiosos discursos, y la pintura de las batallas y de los lances particulares, son de sabor homérico. Abundan en esta primera obra original del Inca Garcilaso, citas algo pedantescas, máximas y aforismos militares que descubren las impresiones de sus campañas; y términos ya por entonces levemente arcaicos, como **ca, aína, asaz, acaecedero** *y* **mesmo,** *todo lo cual desechó o empleó mucho menos en sus «Comentarios». Aunque es digno de notarse, nadie ha reparado hasta hoy en que un capítulo de «La Florida» contiene alusiones severas a sucesos contemporáneos, que parecen ser los tumultos de Aragón por la fuga de Antonio Pérez, los que costaron la vida al Justicia Mayor Lanuza, al Conde de Aranda y al Duque de Villahermosa y muchos otros. A estas aleves ejecuciones que tánto empañaron la fama de Felipe II, debe de aludir Garcilaso, cuando habla de «príncipes y reyes, que se preciaban del nombre y religión cristiana, los cuales,* **después acá, quebrantando las leyes y fueros de sus reinos,**

(27) Ventura García Calderón. *La literatura peruana*. Nueva York y París, 1914, pag. 7.—D. Francisco Pi y Margall, incontestable autoridad americanista reivindica en su *Historia de la América Precolombina*, la veracidad de *La Florida del Inca* y la exactitud de su topografía.

sin respetar su propio sér y grado, **con menosprecio de la fé jurada y prometida.** *sólo por vengarse de sus enojos* **y por haber los ofensores,** *han dado inocentes por culpados, cosa indigna y abominable, consderada la inocencia de los entregados,* **y la calidad de algunas de ellos,** *como lo testifican las historias antiguas y* **modernas** *las cuales dejaremos,* **por no ofender oídos poderosos y lastimar los piadosos»** (28). *El tiro es indudable, por más que lo emboce y entrevere con reminiscencias de las proscripciones de los triunviros romanos. ¿A qué otro acontecimiento de la época que no sean las alteraciones de Aragón, podrían referirse las circunstancias en que insiste? Admira que la censura dejara pasar invectiva tan vehemente, aunque sorda y disfrazada; y por mucho que éste no sea el unico ejemplo coetáneo de negligencia o lenidad en la materia, debemos atender, para explicárnoslo, a que* **La Florida** *se imprimió en* 1605, *largos años después de escrita, cuando un nuevo reinado y nuevas y ruidosas privanzas disipaban o atenuaban las memorias del anterior, y que apareció en Lisboa, bajo los auspicios del poderosísimo y semiautonómico Duque de Braganza, D. Teodosio. Otra alusión contra la política de Felipe II, por quien se creía olvidado y pospuesto, insinúa en los* **Comentarios** (*Segunda parte, Libro III cap. XIX*)*; y apunta esta vez al excesivo rigor que provocó la rebelión de Flandes.*

Hacia 1589, *muertos ya sus tíos y favorecedores, D. Alonso de Vargas y el Marqués viudo de Priego, Garcilaso se mudó de Montilla a Córdoba. Vivió modesta y sosegadamente en una casa de la parroquia de Santa María, no lejos del palacio de sus deudos los Suárez de Figueroa, llamado por el vulgo «Las Rejas de D. Gómez». Mas tanto con el Duque de Feria como con el Marqués mozo de Priego, D. Pedro, no hubo de mantener igual cordialidad quecon el Marqués viejo, pues nunca los nombra ni les dedicó ninguna de sus obras; y hasta hay reflexiones suyas sobre el disfavor y desvío de los grandes señores, que se dirían quejas personales de servidor y familiar resentido* (29). *Fué su mayor amigo en Córdoba otro ilustre caballero, el mayorazgo y «Veinticuatro»* (*ó sea regidor perpetuo*) *D. Francisco del Corral, de la orden militar de Santiago, a quien al cabo nombró su albacea. En* 1598 *apadrinaba Garcilaso el matrimonio del muy hidalgo D. Luis de Aguilar, Ponce de León, Zayas y Guzmán. Según cumplía a clérigo tan devoto, frecuentaba principalmente la sociedad de sacerdotes, canónigos y regulares, como el cura de la Matriz, Licenciado Agustín de Aranda; el Maestrescuela D. Francisco Murillo, que también había comenzado por la vida militar en calidad de Veedor General de los ejércitos de España; el racionero Andrés Fernández de Bonilla* (*pariente del Inquisidor y Arzobispo de Méjico, que murió en Lima de Visitador Regio*)*; los presbíteros Andrés Abarca de Paniagua y Antón García de Pineda; los jesuitas Maldonado y Francisco de Castro, y los frailes franciscanos. En la gravedad de este mundo eclesiástico, transcurrió su larga y tranquila vejez. Mostró en una ocasión de-*

---

(29) *La Florida*, 1a. parte del Libro II, cap. XIV.

seo de tentar nuevamente el favor de los príncipes, cuando en la Dedicatoria de LA FLORIDA *pidió al Duque de Braganza, que en Portugal obtenía ya casi la estimación y el estado de un soberano, lo admitiera en su casa y servicio. Las palabras de su petición exceden a los acostumbrados y metafóricos encarecimientos de cortesía y homenaje al dedicar un libro. Su demanda no tuvo al parecer los efectos que esperaba; y resignado, se entregó de lleno a sus recuerdos de infancia, tan consoladores y placenteros en la ancianidad que se acercaba.*

La antigua capital de la Bética romana y de la España árabe, la destronada corte de los espléndidos califas Omiadas,

CORDOBA, CASA DE GUERRERA GENTE,

como sus armas dicen; la muerta ciudad de sol radioso, de las tapias enjalbegadas, de las vivas y encarnadas tejas, de los balcones orientales y de las callejuelas serpenteantes, lo hacía pensar en su querido y semejante Cuzco. De seguro que las ruinas y los restos de murallas en el Alcázar Viejo y la moruna fortaleza de la Calahorra, le traerían a la mente el paterno Sacsayhuaman y la Sunturhuasi o torre del Amarucancha; y que hallaría mezquinas las nieves de la Sierra Morena cuando las comparaba con las excelsas y canas cumbres de los Andes, que contempló en su niñez desde el corredorcillo del palacio cuzqueño. Con la doblada y profunda nostalgía que infunden el destierro y la senectud, revivía las imágenes de su patria y sus primeros años. Entonces se engolfaba lenta y dulcemente en las remembranzas, como quien, después de prolongada ausencia, remonta el manso curso del rio nativo. Veía con los ojos del espíritu las anchas plazas y los sombríos callejones incaicos; rememoraba uno por uno los solares de los conquistadores, los nombres de sus compañeros de escuela, los barrios y los arrabales indios. De este íntimo añorar nacieron los **Comentarios Reales**, *que están por eso embebidos de ternura, y puede afirmarse que inician el género literario de los recuerdos infantiles, que creemos tan moderno.*

Los compuso con atenta y pausada delectación. Desde 1586 *los meditaba y preparaba. En* 1595 *le comunicaba en la Catedral de Córdoba lo adelantados que los llevaba a D. Martín de Contreras, sobrino del Gobernador de Nicaragua. La misma crónica de* **La Florida** *fué como una introducción, por haber intervenido en aquella conquista gran número de capitanes y soldados que antes y después se distinguieron en el Perú, y porque en su narración Garcilaso diseminó muchas referencias a la historia y lenguaje peruanos. Posteriormente escribió a sus amigos y deudos indígenas y mestizos, pidiéndoles extensos datos. Con ellos, con los fragmentos del Padre Valera donados por los Jesuítas, y con los analistas españoles ya publicados, formó las bases de su obra, que animó y coronó con su ingenio y su exquisito sentimiento.*

Publicada la «**Primera Parte**» *en* 1609, *fué creciendo y dilatándose el renombre del autor. Los peruanos de tránsito no dejaban de visitarlo, como lo hizo en* 1612 *el criollo huamanguino fray Jerónimo de Oré, de la orden de San Francisco (Obispo luego de La Imperial de Chile), a quien regaló*

con varios ejemplares de sus libros. A menudo lo trataba y acompañaba el hidalgo D. Luis de Cañaveral, antiguo oficial de hacienda en el Perú y en Méjico, y avecindado en Córdoba. Mientras vivió su fiel y predilecto amigo el Capitán Gonzalo Silvestre, lo alojaba Garcilaso cuando venía de Las Posadas a la ciudad. Su condiscípulo y compatriota Feliciano Rodríguez de Villafuerte, establecido en Salamanca, le obsequiaba con preciosos retablos de reliquias y complicados relojes de su invención. Todos los descendientes de los Incas lo nombraron apoderado común, en unión del Príncipe D. Melchor Carlos y de D. Alonso de Mesa, para que negociara del Rey en Valladolid exención de tributos; mas él se descargó de esta honrosa comisión en sus dos compañeros, por no interrumpir la redacción de los **Comentarios**. (30)

Sus más asiduos corresponsales del Perú fueron su tío carnal el Inca D. Francisco Huallpa Túpac; el caballero Garcí Sánchez de Figueroa, primohermano de su padre; y el cura Diego de Alcobaza, hijo de su buen ayo. Por las cartas de estos y otros, por sus amigos jesuítas y por los viajeros que iban a verlo como cierto Canónigo de Quito, se enteraba de las novedades de la lejana patria y las regiones comarcanas, del ensanche que tomaban las poblaciones del Cuzco y Lima, y de los sucesos de guerra del Arauco. Recreaba su apacible y venerada soledad con el embeleso de sus estudios y lecturas, y con la viveza de las reproducciones de su memoria, que fué extraordinaria y privilegiadísima, y que, como él mismo dice, «guardaba mucho mejor lo que vió en la niñez que lo que pasó en mayor edad». (31)

Los achaques de salud que padecía desde 1590 (*Vid.:* **La Florida** *Libro IV, cap. XII; Libro V, cap. VII de la Primera Parte; Libro VI, cap. XXI), no le estorbaron la prosecución y conclusión de su obra, cuya segunda y última parte estaba acabada en* 1613, *aunque se imprimió póstuma. Compró para su sepultura al Obispo Mardones y reedificó la capilla de las Animas en la Catedral. Poseía, fuera de otros censos pequeños, los juros sobre el Marquesado de Priego; y tenía como administrador y recaudador de sus rentas, y encargado de su capellanía en Montilla, al presbítero y licenciado Cristóbal Luque Bernaldino. Se mantenía con el decoro suntuario que creía deber a su clase. Siendo un clérigo solo y retirado, por su testamento y codicilos vemos que lo servían seis criados, a algunos de los cuales otorgó señorilmente sus propios apellidos. Según sus inventarios lo prueban, usaba vajilla de plata sobredorada, y adornaban sus aposentos paños con dibujos de boscajes y lampazos, almohadas de seda carmesí, escritorios y bufetes de nogal. Y por sugestiva supervivencia de los hábitos militares, conservaba arcabuces de rueda, un alfanje morisco, celada y montera con casco,*

---

(30) *Comentarios Reales*. 2a. parte, Libro VII, caps. XXII y XXX; Libro VIII, cap. XXI; 1a. parte, Libro IX, cap. LX.—Para lo demás, su testamento y el folio 85 del Libro 4º. de matrimonios del Sagrario de Córdoba, años 1594 a 1607.

(31) *Comentarios Reales*, 2a. parte, Libro V, cap. XXVII; 1a. parte, Libro IX, cap. XXVI.

ballesta, corneta y aparatos para hacer pólvora y balas. En el anciano sacerdote alentaba siempre el guerrero capitán de antaño.

Después de prolija dolencia, que le dejó intacta la razón hasta los postreros instantes, falleció tranquilamente el 22 de abril de 1616, *habiendo cumplido la edad de setenta y siete años.*

En la cristianizada mezquita de Córdoba, prodigioso bosque de columnas de mármol, pórfido y jaspe, que se entrelazan y multiplican en naves innumerables, bajo arcos de herradura tan cimbreados como el follaje de las palmeras, y que avanzan en perspectivas misteriosas hasta el intruso coro plateresco y la recóndita filigrana de la Alquibla; entrando en la penumbra sagrada por la puerta inmediata a la de Santa Catalina, que abre al hermoso patio de los Naranjos, se halla, tercera en este lienzo norte de la iglesia, una capilla pequeña que suelen visitar los pocos turistas peruanos, y que retiene todavía los nombres de Capilla de las Animas o del Inca Garcilaso. La piedra sepulcral yace en el centro. Allí duerme nuestro compatriota su eterno sueño, ante un devoto retablo y un crucifijo de talla, y a la perenne luz de una lámpara encendida de día y de noche en obedecimiento a sus ultimas voluntades. A ambos lados del altar, en lápidas de jaspe negro y letras doradas, el epitafio celebra con grandes encomios su nobleza, piedad y literatura; y sobre la verja de la entrada y los orgullosos blasones de Vargas y Suárez de Figueroa, Saavedra y Hurtado de Mendoza resaltan el **llautu** *y el arco iris, las sierpes de azur, el sol y la luna, como armas de la casa imperial de los Incas.* (32)

(32) A más de mis recuerdos de viaje, he consultado en este punto el capítulo pertinente de Sir Clements R. Markham en su último libro, *The Incas of Perú* (New York, 1910).

*
* *

La índole amable y generosa del cronista Garcilaso quedó patente en todos los hechos de su vida y todos los rasgos de su pluma, sin que pasen de la categoría de despropósitos y vanas cavilosidades las acusaciones del pretenso plagio que contra su evidentísima honradez literaria se formularon hace poco, segun tuve la dicha de demostrarlo por dos veces. La influencia y autoridad de sus **Comentarios** *en la historia peruaana, fue durante doscientos años omnímoda, y por tanto excesiva; pues eclipsó y relegó las primitivas fuentes a que en sana crítica debe atenderse de preferencia. Mas, a mediados del siglo XIX, la reacción que era de esperar y aun desear, en vez de contenerse dentro de los límites de la serenidad y justicia indispensables en las investigaciones científicas, vino tan extremosa, desmandada y revuelta que se ha hecho urgente obligación salirle al encuentro y combatir sus inícuas demasías. No he de repetir, ni siquiera resumir aquí, lo que largamente expuse en otra parte, pero séame lícito recordar que, en vista de nuestras defensas, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, universal y supremo maestro de cuantos escudriñamos los anales de la literatura castellana, templó mucho el insólito rigor de sus juicios en su definitiva* **Historia de la Poesía Hispano americana**, *y aun más terminantemente reconoció y rectificó sus exageraciones en carta particular con que me favoreció pocos meses antes de morir.* (33)

La rehabilitación de los **Comentarios Reales** *se consolida más cada día. Resulta ahora, en efecto, para escarmiento ejemplar de noveleros y pedantes que de los estudios de los doctos peruanistas Max Uhle y Philip Means se desprende el acierto y completa razón de Garcilaso contra Cieza en asunto tan esencial como el orden y rumbo de las conquistas incaicas; y que las leyendas de los milagros cristianos de la Cruz, la Vírgen y Santiago cuando la Conquista y el cerco del Cuzco, por las que tánto se ha decantado y fustigado la excepcional credulidad de nuestro autor, hubieron de estar uniformemente difundidas en el Perú de entonces, pues las traen otros muchos cronistas, y en especial el recientemente hallado Huaman Poma de Ayala* (34).

---

(33) M. Menéndez y Pelayo. Véase lo que agrega en el texto y notas de las págs. 146 a 148 del tomo de la *Historia de la poesia hispanoamericana* (Madrid, 1913), a lo que antes dijo en los *Orígenes de la novela*, tomo I, págs. CCCXCI y CCCXCII Madrid, 1905) y en la *Antología de poetas hispanoamericanas*, tomo III (1894), pags. CLXII y XCLXIII.— La breve pero expresiva carta suya a que me refiero, se publicó en el periódico limeño. *La Prensa*, a principios de 1912.

(34) Vid. *La esfera de influencias del pais de los Incas*, por Max Uhle, en el tomo IV (trimestres I y II de 1909) de la *Revista Histórica*; el estudio de Philip

Lo curioso es que la implacable excomunión crítica de Garcilaso provino de muy contrarios motivos, y en mucha parte antitéticos y de orígen sentimental. Mientras los americanistas de profesión rechazaban con fundamento sus efectivos pero tan disculpables vacíos y errores acerca de la religión indígena, y en la antigua metrópoli se apresuraban Jiménez de la España y Menéndez Pelayo a descalificarlo, ofuscados en su intemperante españolismo por la ardorosa apología de la civilización y la prosperidad incaicas; en nuestro país y nuestro continente, eruditos muy estimables, pero de sobrada imaginación y que ansiaban mayor ámbito y vuelo para sus errabundas fantasías, han acostumbrado inmolarlo en obsequio.—¡increíble parece!— de Montesinos y del Jesuíta Anónimo, padres de todas las quimeras y depositarios de todas las patrañas.

Tiempo hace que la autorizadísima voz de Raimondi falló, con peso inapelable, a favor de la exactitud geográfica de los **Comentarios** (35)*; y el mismo* **Señorío de los Incas** *de Cieza ha confirmado en más de un punto la pintura que del carácter e instituciones principales del imperio trazó nuestro Garcilaso.*

Todos los historiadores de genio, todos los que han superado las nimiedades y minucias de la yerta erudición y, alzándose sobre el mudo polvo de los hechos, han resucitado con la divina e insubtituíble fuerza de la intuición evocadora la fisonomía de las edades muertas, han sido tachados de inexactos y novelescos, porque la mayoría de los lectores no acepta el expresivo y saltante relieve de la vida histórica, que contrasta con sus habituales ideas, y no tolera que contradigan sus prejuicios nacionales o de raza, partido o secta. Así han sido acusados Tácito, Salustio y Tito Livio, Mariana, Saint Simon, Renan, Michelet y Taine; y en inferior jerarquía Mommsen y Ferrero por sus contradictorias reconstrucciones romanas, y Bartolomé de Argensola por su galanísima **Conquista de las Molucas,** *Garcilaso no podía eximirse de semejantes ataques, glorioso privilegio de sus hermanos mayores Tampoco era él un frío y mediocre amontonador de datos; también descubría y realzaba las líneas capitales y dominantes de una cultura y de una época; también, bajo las apariencias materiales, reconocía el íntimo espíritu y sabía expresarlo; también en su ánimo hablaban los profundos instintos adivinadores del misterio de la razas y las estirpes. ¿Cómo no había de reputársele displicentemente un soñador, un iluso, un caprichoso poeta en prosa?.*

Cuando leemos a Sarmiento de Gamboa, que ofrece a los ojos de los severos eruditos los méritos inapreciables de no tener estilo ni cariño al tema; cuando leemos al propio fidedigno y puntualísimo Cobo, nos queda una imágen a la vez recargada, truculenta y borrosa del régimen incaico, que se confunde con la de cualquier otro imperio conquistador, bárbaro y primiti-

A. Means, sobre las conquistas incaicas, presentado en el Congreso de Americanistas de Washington en 1916; y el resúmen de Huaman Poma, presentado por Pietschmann al Congreso de Americanistas de Londres en 1912.

(35)—Raimondi. *El Perú*, tomo II (Historia de la Geografía del Perú), págs. 185 y 186.

vo, con las de los mongólicos y caldeos, el antiguo persa y el azteca; y para apreciar las características morales del Tahuantinsuyu, tenemos que acudir a Cieza, pero ante todo y sobre todo a Garcilaso. En él sentimos plenamente la eterna dulzura de nuestra patria, la mansedumbre de sus vicuñas, la agreste apacibilidad de sus sierras y la molicie de sus costeños oasis. ¡Cuán aondamente peruana es en los **Comentarios** *la escena de la* **mamacona** *que intercede por los rebeldes de Moyobamba!* (36). *Peruanas genuinas sus* **acllas:** *y aquellas procesiones de mujeres y niños que, llevando en la mano ramas verdes y alfombrando el camino de hierbas olorosas, aclaman al Inca vencedor y magnánimo, al* **Huccha Cúyac,** *el amante de los pobres. De entre las ciclópeas moles de cantería agobiadora, ceñudas como el rostro de Atahualpa, sabe hacer surgir la nota de la ternura indígena. En él y sólo en él reconocemos la integridad auténtica, el imborrable sello de ese peculiarísimo estado conjuntamente sencillo y artificioso, refinado e infantil, expansivo y benigno, guerrero y patriarcal, que desempeñó en la América autóctona del Sur el papel de la enorme e idílica China en el Asia y del solemne Egipto faraónico en el amanecer de la civilización mediterránea, al paso que el Anáhuac en el Norte compendiaba los espectaculos de la India suntuosa y multiple, de la Caldea astrológica y de la Asiria sanguinaria.*

Son las suyas esas **verdades generales**, *patrimonio de los historiadores con alma de poetas, que se equivocan y yerran en lo accesorio, pero que salvan y traducen lo esencial. Y es la entraña del sentimiento peruano, es el propio ritmo de la vida aborígen, ese aire de pastoral majestuosa que palpita en sus páginas y que acaba en el estallido de una desgarradora tragedia, ese velo de gracia ingenua tendido sobre el espanto de las catástrofes, lo dulce junto a lo terrible, la flor humilde junto al estruendoso precipicio, la sonrisa resignada y melancólica que se diluye en las lágrimas. Tan imperiosa y avasalladoramente predominó en Garcilaso el amor a su tierra y a su sangre materna, que a este hijo de conquistador, engreído de su noble prosapia castellana, a este capitán de los escuadrones españoles y panegirista de sus proezas, a este fiel y entusiasta vasallo de la Corona Católica, cuando habla de la conquista del Peru se le escapa, a pesar suyo, decir en tono desolado: «cuando se perdió aquel imperio; .... cuando saquearon sus más preciadas riquezas y derribaron por el suelo sus mayores majestades, ... y sólo quedaron algunos de sus hechos y dichos encomendados a una trdición flaca y miserable enseñanza de palabra de padres a hijos, la cual también se va perdiendo con la entrada de la nueva gente y trueque de señorío y gobierno ajeno»* (37). *Y tal contagio de añoranzas emana de su acento, que con muy buen acuerdo de Consejo de Indias a fines del siglo XVIII, después de la insurrección de Condorcanqui, prohibió la lectura de los* **Comentarios** *en el Virreinato Peruano y mandó recoger*

---

(36) *Comentarios Reales*, 1a. parte Libro IX, cap. VII.
(37) Por ejemplo en el Libro I, cap. I de *La Florida*, y en el Libro III, cap. XVII de la misma obra.

ocultamente los ejemplares, porque, como decía la Real Cédula, «aprendían en ellos los naturales muchas cosas inconvenientes», que removían y excitaban la conciencia de la nacionalidad.

Indudablemente truncada la obra de Valera, e incorporados y aprovechados sus fragmentos en los **Comentarios**, *este libro representa y contiene solo con el* **Ollantay** *el reflejo literario de toda una civilización extinguida. Tanto en él como en la colonial refundición del pomposo drama incáico, se guardan los únicos ecos de una sumergida tradición que no ha podido vivir luego sino subterránea e inconscientemente. Ahogados suspiros del irreparable secreto olvidado, últimos y tenues remolinos sobre las aguas de un insondable naufragio. Los demás indios y mestizos que recogieron leyendas y recuerdos, como el Luis Inca y el Ninahuillca, citados por el Jesuíta Anónimo (si acaso existieron), los que suministraron la relación de Betanzos, Juan Santa Cruz Pachacuti Salcamayhua, el Inca Titu Cusi Yupanqui y el Curaca Huaman Poma de Ayala, no pueden pasar de modestos auxiliares, utilísimos para la investigación histórica, pero rudos, informes y confusos sobre toda ponderación, sin inteligencia, criterio ni sintaxis.*

El unico digno rival de Garcilaso en toda la América es el mejicano Luis de Alba Ixtilxóchitl, el Tito Livio del Anáhuac, que por la perpetua analogía y el paralelismo de nuestro país y Méjico, ofrece extraordinarias semejanzas con el cronista cuzqueño: como él, descendiente de los reyes indígenas, de los monarcas de Tezcuco, de los esplendorosos y sabios Netzahualcóyolt y Netzahuilpilli, émulos de los mayores Incas; como él, pintoresco y ameno; como él, en demasía impugnado; y como él, venero inagotable de anécdotas, tradiciones y noticias de una cultura perdida.

Si queremos compararlo con un historiador de la antiguedad clásica, habrá que ascender hasta Herodoto. Así Herodoto como el Inca Garcilaso expresaron ante la Europa culta de sus respectivas épocas, la deslumbrante y exótica poesía de los grandes países ignotos, de sus vagos y fabulosos anales y su opulenta barbarie; y compusieron obras narrativas de extraño encanto, de tono a la vez familiar y religioso, que sin perjuicio de la veracidad indudable ostentan un alto y sosegado volar épico, y en que infinitas digresiones anecdóticas se anudan y entretejen en derredor de la idea central, que es el choque de dos civilizaciones y dos continentes. Hasta se han asemejado en la mala fortuna frente a las suspicacias eruditas, de que no bastó a defenderlos su evidente ingenuidad y en su reivindicación por estudios posteriores; y el pleito sobre el aprovechamiento de los asendereados papeles de Padre Valera, recuerda mucho los cargos del orientalista inglés Sayce contra Herodoto, por imaginarse que éste pretendió disimular y usurpar los trabajos de Hecateo de Mileto. El estilo de nuestro compatriota es, como el del «Padre de la Historia», el triunfo de la naturalidad y la soltura, de la caridad reposada que suele subir sin esfuerzo a la elocuencia patética, de la gracia noble y sin afeites, la tersura perfecta, la fresca y tranquila abundancia, la floración y el perfume de la más dichosa adolescencia del ingenio. En el cronista incaico, del propio modo que en el griego, se caracteriza la frase por la fluidez transparente e inexhausta sobre ta que el relato se des-

liza como sobre la líquida pureza de un mar en calma; y en la copiosa dulcedumbre de sus cláusulas flotantes, creemos percibir aquella íntima y regalada musica, aquella velada melodía, «jucunditatem ut latentes numeros complexa videatur,» que en el narrador de Halicarnaso admiraba Quintiliano.

Mas a pesar de ser tántas, tan amables y ostensibles las hermosuras de su dicción, no siempre se han aquilatado debidamente. Sirva de ejemplo de esta lastimosa incompresión o indiferencia el buen Ticknor, cuyo libro es aun guía y principal consultor de nuestros estudiantes. Le dedica dos páginas desabridas y desdeñosas; lo halla «difuso, poco elegante, lleno de chismografías y cuentos, y de episodios y discusiones inoportunas, aunque» (se humaniza en seguida a agregar) «siempre agradables y enretenidas, y en suma obra notable e interesante, escrita en el espíritu de las antiguas crónicas» (38). *¿Qué entendería por difusión e inelegancia donde reconoce que el interés y el agrado son continuos? Y es que Ticknor, reacio a la sincera y directa emoción estética, al halago personal de la belleza, invirtió largos años de su vida en catalogar las producciones literarias castellanas, con paciencia meritísima y óptima intención, pero con escaso arranque y grosedad extranjera y sajona, y apreció a los autores apoyándose sobre la fé y testimonio ajenos y la opinión común, admirando sumisamente a los de primera línea, consagrados por la fama universal. Por eso cuando se topa con escritores de menos estrepitoso renombre, de gloria entonces controvertida o de méritos olvidados, cuando se ve obligado a emitir juicio de veras propio y original, yerra desastradamente. Verbigracia, a Jorge de Montemayor, el dulcísimo novelista de* **La Diana**, *le concede apenas que en el estilo «tiene cierta gracia y riqueza»; y a su insigne continuador Gil Polo le otorga, con tacañería que ya frisa en risible ininteligencia, «que su prosa y algunas de sus poesías han sido miradas con aprecio». Al maligno y empozoñado cuanto agudo y sabrosísimo doctor Cristóbal Suárez de Figueroa, el de los diálogos de* **El Pasajero.** *lo mira muy por alto; le regatea los mas tasados y restringidos elogios al artificioso y rebuscado pero genial y penetrante Gracián, cuyo tratado* **El Discreto** *desdeña abiertamente; y se pasma en cambio ante el lamido y remilgado Solís, cuyos acicalamientos venera. No es maravilla con esto que no supiera estimar en su verdadero valor la sana juventud y la caudalosa y tersa diafanidad de estilo de nuestro Garcilaso. Basten para cumplida refutación las palabras de su propio admirado Solís, buen juez de primores de forma por su mismo excesivo atildamiento, y que proclama el autor de los* **Comentarios Reales** *«tan suave y ameno, según la elegancia de su tiempo, que culparíamos de ambicioso al que intentase mejorarle, alabando mucho al que supiere imitarle para seguirle.»* (39).

Ultimamente entre nosotros han indicado su vivo sentimiento de la na-

---

(38) Ticknor, *Historia de la Literatura Castellana*, (traducción de Gayangos) tomo 3, cap. XXXVIII.

(39) Antonio de Solís, *Historia de la Conquista de Méjico*, Libro I cap. II.

turaleza Ventura García Calderón y José Gálvez (40). ¿Quién como él, en efecto, ha sugerido con más valientes líneas la sublime visión de nuestros nevados? «Aquella nunca jamás pisada, de hombres ni de animales ni de aves, inaccesible cordillera de nieves». (41). En la arrogante entonación ponderativa, en el exultante ímpetu que acumula y escala aquí unos sobre otros los vocablos, diríase que esculpe las moles andinas; y sobre los revuelos de los cóndorees, sobre los copos y las túnicas de las nubes, suscita y hace emerger la crestería de las cumbres intactas, serie de portentosas almenas que yergen sus picos plateados como aras ideales, entre el sagrado silencio y el hondo azul turquí de lcs cielos más altos. Y bajo este imponente fondo, desfilan en sus capítulos breves y graciosas miniaturas campestres: ya es el platano de Indics, «semejante a la palma en el talle, y en las hojas muy verdes y anchas»; ya la planta del maguey, con cuyo zumo las mujeres se alisaban y ennegrecían el cabello; ya las arboledas de molles, de menudo follaje y lozanía perpetua, que vió talar cuando su infancia en el valle del Cuzco; ya los picaflores o **quentis,** de color azul dorado «como lo más fino del cuello del pavo real»; ya la heredad de Chinchaypuquio, «con monte bravo de alisos por todo el arroyo arriba, que sube por tierra más y más fría, hasta donde hay nieve eterna, y desciende con más y más calor hasta la región más cálida del Peru, que es la del río Apurimac», el cual corre, «muy raudo y recogido entre altísimas tierras, que desde sus nevados tienen trece y quince leguas casi a plomo» (42). En la quebrada de Yucay nos dibuja los árboles grandes y espesos, que los indios veneraban por que los Incas se ponían a su sombra a presenciar las fiestas rituales: los «**paredones de antiguos edificios** que por esa banda había; y los pajarillos y cernícalos que cruzan leves por el aire (43).

Es un auténtico paisaje serrano aquel de los cerros elevadísimos, que «se aventajan de los otros como las torres de las casas», y las cuestas grandes en los caminos, «que las hay de cinco y seis leguas, poco menos derechas que una pared», «que ponen grima y espanto sólo mirarlas»; «las sendas que suben en forma de culebras, dando vueltas a una mano y a otra», y en cuyas **apachetas** o eminencias «tienen ahora puestas cruces» Todo el aterimiento del Altiplano y los hielos terribles de las noches en las punas, están concentrados en esa observación que hace al pasar, de que «los indios tienen cuidado de meter debajo de techado sus cántaros y ollas, y cualquiera otra vasija de barro, porque si se descuidan y las dejan al sereno, las hallan otro día reventadas del mucho frío» (44). En estos yermos y asperezas se mueve la mansa turba de los indígenas: «simplicísimos en to-

(40) Ventura García Calderón. Opúsculo cit., pag. 8.—José Galvez, *Posibilidad de una genuina literatura nacional.* (Tesis para el Doctorado en Letras) pag. 7.

(41) *Comentarios Reales* 1a. parte, Libro I, cap. VIII.

(42) Véanse principalmente en la 1a. parte, Libro VIII, cap. XXII; Libro IX, cap. XXI.

(43) *Comentarios Reales*, 1a. parte, Libro VIII, cap. XX.

(44) *Comentarios Reales*, 1a. parte, Libro II, cap. IV; Libro IV, cap. XVI 2a. parte, Libro IV, cap. XXIX.

da cosa, a semejanza de ovejas sin pastor...... Poco o nada inventivos de suyo, pero grandes imitadores, como lo prueba la experiencia». Algunas veces el cuadro se ensancha sobre el Océano, y es una fresca marina de nuestras costas. Pasan las bandadas de pájaros acuáticos, «tántos y tan cerrados que no dejan penetrar la vista de la otra parte. En su vuelo van cayendo unos en el agua a descansar, y otros se levantan della. Las alcatraces, a ciertas horas se ponen muchas juntas, y como alcones de altanería se dejan caer a coger el pescado, se zabullen, que parece que se han ahogado, y cuando más se certifica la sospecha, las vemos salir con el pece atravesado en la boca, y volando en el aire lo engullen. Es gusto oir los golpazos que dan en el agua y ver otras que a medio caer se vuelven a levantar y subir. por desconfiar del lance. Bajan y suben como los martillos del herrero (45).

Otras veces son las leyendas de las titánicas piedras cansadas, que lloran sangre en los ciclópeos monumentos imperiales, hechos a fuerza de trabajos y servidumbre; y la augusta melancolía de las ruinas, el religioso pavor, y la extraña traza de los grandes templos idólatras, como el de Huiracocha en Cacha: con dos pisos, tres misteriosas puertas tapiadas, el dédalo de los doce callejones que tenían que recorrer los devotos y en cuyos extremos, vajo una ventana, un sacerdote vigilaba» sentado en el **tocco** *o nicho de piedra, en el centro la doble escalinata, el suelo de lozas negras, lustrosas como azabache, y entre dos hornacinas vacías el tétrico altar y la estatua con largas vestiduras, y el bulto de un animal simbólico atado a una cadena. Y con motivo de las incaicas expediciones al Amarumayu, aparecen la selvática magnificencia de la Montaña y sus inmensos ríos, «que tienen seis leguas de ancho, y tardan dos días las canoas» en pasarlos de una a otra banda; los tigres, que en aquellas espesuras eran adorados por los habitantes, quienes los reputaban primeros y legítimos pobladores de los bosques, en donde los hombres son advenedizos muy recientes; y las gigantescas boas, de las que contaban que fueron ferocísimas y las amansó con sus encantos una misteriosa maga* (46).

Mas toda esta materia poética, tan nueva e ingente, la ha tratado con una discreción infalible, con una delicadeza, una lucidez y un buen gusto nativos. Imaginémonos lo que habría sido bajo las desatadas plumas de Oviedo y Castellanos, o el estro arrebatado de Valbuena. En Garcilaso se halla armonizada y dispuesta, obedeciendo a una inspiración de suavidad continua, q' arregla los contrastes, previene los descansos, agrupa y distribuye reflexivamente los asuntos, y escoge y ordena las citas. Este arte oculto de composición vivifica sus libros. La escena del suplicio de Túpac Amaru, el disfavor y la muerte de D. Francisco de Toledo y el asesinato de D. Martín García de Loyola, sus verdugos, son el artístico y providencial desenlace de la clásica tragedia que ha venido escribiendo en los dos tomos de sus Comentarios. La aparición del dios al príncipe heredero, la repentina invasión de los Chancas al Cuzco y la victoria de Yahuarpampa, aunque interrumpidas

(45) *Comentarios Reales*. 1a. parte. Libro VIII, cap. XIX.

(46) *Comentarios Reales*, 1a. parte, Libro V, cap. XX I; Libro VII. cap, XIV.

adrede y repartidas en dos lugares, están relatadas con maestría insuperable, La entrevista del joven inca guerrero y el monarca fugitivo, parece un bajo relieve monumental (47). *Y cuando de estas heroicidades vuelve a las bellezas apacibles, vale por todos los yaravíes de Melgar la indicación de «aquella flauta que desde el otero llama con mucha pasión y ternura»* (48). *Una instintiva cadencia rige y modula los giros de su candoroso hablar, y comunica a las palabras el preciso ritmo de los sentimientos. Oid con qué inflexiones nos describe la resignación de su vejez: «Paso una vida quieta y pacífica, como hombre desengañado y despedido de este mundo y de sus mudanzas, sin pretender cosa dél, porque ya no hay para qué, que lo mas de la vida es pasado y para lo que queda proveerá el Señor del Universo, como lo ha hecho hasta aquí»* (49). *¿No parece escuchar una plegaria religiosa en el recogimiento del crepúsculo vespertino?*

Al lado de la emoción profunda y contenida, luce siempre su fina sonrisa. Menudea y multiplica las anécdotas, los dichos graciosos, los detalles de costumbres, con una vena de amenidad, desenfado y donaire que presagia en todo las Tradiciones de Palma, de quien es indudable y principalísimo antecesor. Fué el cabal tradicionista de la primera generación criolla.

Por todo esto, decía q̀ el Inca Garcilaso es el más perfecto representante y la más palmaria demostración del tipo literairo peruano. Un mestizo cuzqueño, nacido al siguiente día de la conquista, primero y superior ejemplar de la aleación de espíritus que constituye el peruanismo, nos descubre ya en sí, adultas y predominantes, las mismas cualidades de finura y templanza, sensibilidad vivaz y tierna pero discreta, elegante parquedad, blanda ironía y dicción llana, limpia y donosa, que reaparecen en nuestros literatos más neta y significativamente nacionales, en Felipe Pardo y Ricardo Palma, para no mencionar sino a los de mayor crédito. Sin pretenderlo ni saberlo quizá, es como ellos un clásico, por la mesura y el delicado equilibrio. Y estas dotes son en el Inca Garcilaso tan naturales y espontáneas, que las emplea en los argumentos que de por sí menos podían sugerirlas: al describir el pavoroso derrocamiento de un grande imperio, la caída lastimera de una gloriosa estirpe, que era la suya, y los heroicos tumultos de la Conquista resonante. Sin restar solemnidad y brío a estas escenas, las pinta con sobriedad tan expresiva y distinguida y tan ágil y feliz levedad de ejecución que anuncia a cuánto cabría aspirar, dentro del temperamento estético de nuestra gente, si persevera en su propio camino y no se extravía por sendas ajenas. Aquel armónico tipo literario que reconocemos en Garcilaso, es efectivamente peruano, y no sólo limeño, como lo imaginan o quieren darlo a entender algunos, a causa de haberse ido concentrando durante el período republicano la actividad intelectual del país en Lima, tal vez con exceso. Es la adecuada síntesis y el producto necesario de la coexistencia y el concurso de influencias mentales, hereditarias y físicas que determinan la peculiar fisonomía del Perú.

La inteligencia peruana lleva ingénitas muy definidas tendencias al

(47) *Comentarios Reales*, Libros IV y V de la 1a. parte.
(48) *Comentarios Reales*, Libro II, cap. XXVI.
(49) *Comentarios Reales*, 2a. parte, Libro V, cap. XXIII.

clasicismo. Para comprender y apreciar esto debidamente, es menester, ante todo, desechar la vulgarísima y mezquina acepción de clasicismo tal como se tomaba en 1830. *La calidad de clásico no estriba esencialmente en estar atiborrado de latín y griego, ni menos en atenerse a caducas preceptivas retóricas y poéticas. El espíritu clásico, como aquí lo consideramos y debe concebírsele, consiste en la ponderación y concierto de las facultades, en la regularidad de las proporciones, en la claridad lógica llevada hasta los sentimientos, en la nitidez de las representaciones e ideas, en el predominio de la razón analítica y discursiva y de la imaginación plástica; y como consecuencia, en el orden y aseo del lenguaje y en la pureza del gusto. Por regla general el peruano literato propende a la dirección clásica y se esfuerza por acercarse a aquel dechado, rehuyendo las tenebrosas vaguedades, las difluentes e imprecisas visiones de lo que aun llamaremos romanticismo, renovando así un anticuado término. Nuestras aptitudes, por conformación y coincidencia espirituales, mucho más que por derivación de sangre, se avienen sorprendentemente con la tradicional cultura mediterránea que denominamos* **latinismo.** *Puede esto producir, como en realidad prepara, ciertas graves limitaciones en el carácter y en los hábitos de la mente, que importa evitar y corregir con justo celo; pero para ello mismo debemos darnos perfecta cuenta de nuestras innatas disposiciones, por que en el arte, como en la moral y en todos los aspectos de la vida, es factible y conveniente mejorar y enriquecer, pero insensato violentar y falsear la íntima naturaleza, y por que sería empeño tan estéril como ridículo el afán de torcer la manifiesta vocación de un pueblo. Por infalible resultado se obtendría el más triste fracaso, el más monstruoso aborto.*

La idiosincracia literaria española es compleja y, cuando menos, doble. Es quizá la unica no exclusivamente clásica entre las nacionalidades neolatinas; porque junto a la solidez de la herencia romana, y entre Cervantes y Lope, supremas encarnaciones respectivas de los dos impulsos contrarios, la mayoría opta por Lope. Mas entre los criollos y mestizos americanos, por extraño que parezca, han prevalecido decididamente las condiciones latinas, o mejor dicho, las nativas propensiones al clasicismo· a pesar de la escasez e interrupción de la cultura verdadera (50). *Y no es ésta la menor de las razones de la extremada imitación francesa, cuya literatura viene a significar en conjunto la mayor aproximación moderna al ideal clásico. Cuando los hispanoamericanos han intentado evadirse de la disciplina clásica, no han acertado a reproducir los irregulares prodigios del drama y del realismo castizos, ni siquiera los vislumbres y relampageos de Góngora, y han solido quedarse en pobres remedos y engendros caricaturescos. Y al revés, casi todas las producciones que son legítimo orgullo de la historia literaria americana, tienen alma y temple clásicos.*

En ninguna parte la comprobación de mi tesis es tan completa y defi-

(50) Por lo que a los mejicanos se refiere, pueden hallarse observaciones concordantes con las nuestras, en la sugestiva conferencia de mi inteligente amigo Pedro Henríquez Ureña, sobre *D. Juan Ruiz de Alarcón*(pronunciada el 6 de diciembre de 1913 en la Librería General de Méjico).

nitiva como en la literatura peruana. Tres movimientos anticlásicos han penetrado en ella: el gongorismo, el romanticismo y el modernismo; y la infecundidad e inferioridad general de sus resultados saltan a la vista. En cambio, desde el Inca Garcilaso y el Padre Diego de Hojeda (español éste de nacimiento, pero enteramente peruano de educación y vida), el río del clasicismo, salvando de los transitorios pantanos de amaneramiento y de las vertiginosas y efímeras caídas de la desmandada inspiración, lleva sus límpidos meandros hasta nuestros mas célebres representativos del siglo XIX ya nombrados. Su corriente se delata aun en los que podrían imaginarse muy alejados de ella. González Prada por las bruñidas metáforas, por el estilo objetivo, es un parnasiano; y el parnasianismo fué la escuela moderna más afín de la clásica.Se me objetará de seguro con el grande cuanto enmarañado tempestuoso y frenético Chocano. Pero Chocano es una excepción; y las excepciones, por altas y geniales que sean, no invalidan el carácter permanente de una literatura. Y este mismo extraordinario Chocano, que es ante todo una fuerza retórica incalculable, ¡cuántas claras muestras de conversión al clasicismo, de refulgencia serena y precisa, nos ha dado en los últimos años. (51).

El tradicional instinto literario que reconocemos en el Perú, no está reñido con la grandeza, ni se reduce al criollismo burlón y travieso y la malicia epigramática. La mejor prueba es la obra del insigne escritor a quien hoy rememoramos. Puede crecer y desarrollarse ese instinto, aspirando a la fina y airosa elegancia, o a la noble y macisa robustez, o a la sobria pureza según que en el espíritu o la sangre predomine la gracia costeña, hija del salado andaluz y del liviano yunga, o la fuerte severidad del extremeño, del castellano o del inca. Lo q' parece vedado a la común contextura de nuestros compatriotas es cosechar fruto en las inciertas regiones de la penumbra, la indecisión y la exorbitancia, que a otras razas proporcionarán bellezas inestimables, pero que no dejan a los nuestros, segun lo acredita una experiencia tres veces secular, sino la palabrería más vana y hueca y los más torpes balbuceos. Cuando tras la cultura contemporánea o española de nuestros autores, asomen en la mayoría los innegables atavismos indígenas, éstos traerán sin duda, con la tierna tristeza elegíaca, la simetría y precisión de líneas y la regular ordenación que sus antiguas artes y su antiguo idioma revelan; y habrá que estimar unidas estas concordes cualidades, que tienden a integrar el tipo literario peruano, así como en el suavísimo estilo de Garcilaso el cronista, descubrimos a la vez el parentesco evidente con el homónimo poeta castellano de las «Eglogas y las Canciones», las huellas de sus propias lecturas neoplatónicas, y la insinuante dulzura de su materna raza quechua.

José de la Riva Agüero.

---

(51)—Ya lo advirtió Ventura García Calderón en el citado folleto *La literatura peruana*, pag. 85.

PRIMERA PARTE

DE

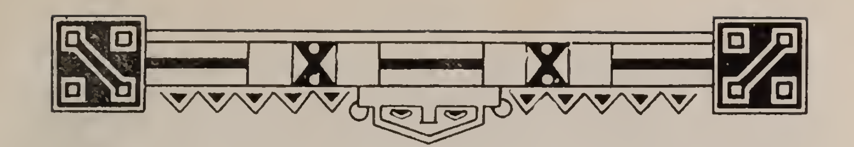
LOS COMENTARIOS REALES

DEL INCA

GARCILASO DE LA VEGA

—

TOMO I



PROEMIO AL LECTOR

Aunque ha habido españoles curiosos que han escrito las repúblicas del Nuevo Mundo, como la de Méjico y la del Perú, y la de otros reinos de aquella gentilidad, no ha sido con la relación entera que de ellos se pudiera dar, que lo he notado particularmente en las cosas que del Perú he visto escritas, de las cuales, como natural de la ciudad del Cozco, que fue otra Roma en aquel imperio, tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella república tuvo; pero escríbenlas tan cortamente, que aun las muy notorias para mí (de la manera que las dicen) las entiendo mal. Por lo cual forzado del amor natural de la patria, me ofrecí al trabajo de escribir estos Comentarios, donde clara y distintamente se verán las cosas que en aquella república había antes de los españoles, así en los ritos de su vana religión, como en el gobierno que en paz y en guerra sus reyes tuvieron, y todo lo demás que de aquellos indios se puede decir, dende lo más ínfimo del ejercicio de los vasallos, hasta lo mas alto de la corona real. Escribimos solamente del imperio de los Incas, sin entrar en otras monarquías, por que no tengo la noticia de ellas que de ésta. En el discurso de la historia protestamos la verdad de ella, y que no diremos cosa grande, que no sea autorizándola con los mismos historiadores españoles que la tocaron en parte o en todo: que mi intención no es contradecirles, sino servirles de comento y glosa, y de intérprete en muchos vocablos indios, que como estrangeros en aquella lengua interpretaron fuera de la propiedad de ella, segun que largamente se verá en el discurso de la Historia, la cual ofrezco á la piedad del que la leyere, no con pretensión de otro interés más que de servir a la república cristiana, para que se den gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a la Virgen María su Madre, por cuyos méritos é intercesión se dignó la Eterna Magestad de sacar del abismo de la idolatría tantas y tan grandes naciones, y reducirlas al gremio de su iglesia católica roma-

na, Madre y Señora nuestra. Espero que se recibirá con la misma intencion que yo la ofrezco, por que es la correspondencia que mi voluntad merece, aunque la obra no la merezca. Otros dos libros se quedan escribiendo de los sucesos que entre los españoles en aquella mi tierra pasaron,, hasta el año de 1560 que yo salí de ella: deseamos verlos ya acabados, para hacer de ellos la misma ofrenda que de éstos. Nuestro Señor & c.

ADVERTENCIAS

ACERCA DE LA LENGUA GENERAL DE LOS INDIOS DEL PERU

Para que se entienda mejor lo que con el favor divino hubiéremos de escribir en esta Historia (porque en ella hemos de decir muchos nombres de la lengua general de los indios del Perú) será bien dar algunas advertencias acerca de ella. La primera sea, que tiene tres maneras diversas para pronunciar algunas sílabas, muy diferentes de como la pronunciaba la lengua española, en las cuales pronunciaciones consisten las diferentes significaciones de un mismo vocablo: que unas sílabas se pronuncian en los labios, otras en el paladar, otras en el interior de la garganta, como adelante daremos los ejemplos donde se ofrecieren. Para acentuar las dicciones se advierte que tienen sus acentos casi siempre en la sílaba penúltima, y pocas veces en la antepenúltima, y nunca jamás en la última, esto es, no contradiciendo a los que dicen que las dicciones bárbaras se han de acentuar en la última, que lo dicen por no saber el lenguaje. Tambien es de advertir que en aquella lengua general del Cozco (de quien es mi intención hablar, y no de las particulares de cada provincia, que son innumerables) faltan las letras siguientes: b, d, f, g, j, l sencilla no la hay, sino ll duplicada; y al contrario, no hay pronunciación de rr duplicada en principio de parte, ni en medio de la diccion, sino que siempre se ha de pronunciar sencilla. Tampoco hay x; de manera que del todo faltan seis letras del a, b, c, español o castellano; y podremos decir que faltan ocho con la l sencilla y con la rr duplicada: los españoles añaden estas letras en perjuicio y corrupción del lenguaje, y como los indios no las tienen, comunmente pronuncian mal las dicciones españolas que las tienen. Para atajar esta corrupcion me sea lícito, pues soy indio, que en esta Historia yo escriba como indio con las mismas letras que aquellas tales dicciones se deben escribir; y no se les haga de mal a los que las leyeren ver la novedad presente en contra del mal uso introducido, que antes debe dar gusto leer aquellos nombres en su propiedad y pureza. y porque me conviene alegar muchas cosas de las que dicen los historiadores españoles para comprobar las que yo fuere diciendo, y porque las he de sacar a la letra con su corrupción como ellos las escriben: quiero advertir que no parezca que me contradigo escribiendo las letras (que he dicho) que no tiene aquel lenguaje, que no lo hago sino por sacar fielmente lo que el español escribe. Tambien se debe advertir que no hay número plural en este general lenguaje aunque

hay partículas que significan pluralidad. Sírvense del singular en ambos números. Si algun nombre indio pusiere yo en plural, será por la corrupción española, o por el buen adjetivar de las dicciones, que sonarian mal si escribiésemos las dicciones indias en singular, y los adjetivos o relativos castellanos en plural. Otras muchas cosas tiene aquella lengua, diferentísimas de la castellana, italiana y latina, las cuales notarán los mestizos y criollos curiosos, pues son los de su lenguaje, que yo harto hago en señalarles con el dedo desde España los principios de su lengua, para que la sustenten en su pureza, que cierto es lástima que se pierda o corrompa, siendo una lengua tan galana, en la cual han trabajado mucho los Padres de la Santa Compañía de Jesús (como las demás reli giones) para saberla bien hablar; y con su buen ejemplo(que es lo que más importa) han aprovechado mucho en la doctrina de los indios. También se advierte que este nombre vecino se entendía en el Perú por los españoles que tenían repartimiento de indios; y en este sentido lo pondremos siempre que se ofrezca. Asímismo es de advertir, que en mis tiempos, que fueron hasta el año de mil quinientos y sesenta, ni veinte años después, no hubo en mi tierra moneda labrada: en lugar de ella se entendían los españoles en el comprar y vender pesando la plata y el oro por marcos y onzas; y como en España dicen ducados, decian en el Perú pesos o castellanos: cada peso de plata ó de oro, reducido a buena ley, valia cuatrocientos cincuenta maravedís. De manera que reducidos los pesos a ducados de Castilla, cada cinco pesos son seis ducados. Decimos esto, por que no cause confusión el contar en esta Historia por pesos y ducados. De la cantidad del peso de la plata al peso del oro había mucha diferencia como en España la hay; mas el valor todo era uno. Al trocar el oro por plata daban su interes de tanto por ciento. También habia interés al trocar de la plata ensayada por la plata que llaman corriente, que era la por ensayar.

Este nombre Galpon no es el de la lengua general del Perú, debe de ser de las islas de Barlovento: los españoles lo han introducido en su lenguaje con otros muchos que se notarán en la Historia. Quiere decir sala grande. Los reyes Incas las tuvieron tan grandes, que servian de plaza para hacer sus fiestas en ellas, cuando el tiempo era lluvioso y no daba lugar a que se hiciesen en las plazas; y baste esto de advertencias.



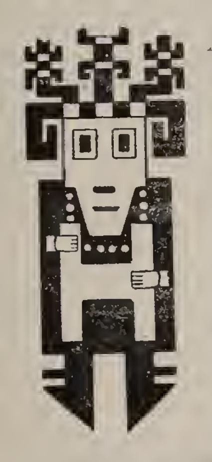
LIBRO PRIMERO

DONDE SE TRATA

El descubrimiento del Nuevo Mundo, la deducción del nombre del Perú, la idolatría y manera de vivir antes de los reyes Incas. El orígen de ellos, la vida del primer Inca y lo que hizo con sus primeros vasallos, y la significación de los nombres reales.—Contiene veinte y seis capítulos.

CAPITULO I

SI HAY MUCHOS MUNDOS. TRATA DE LAS CINCO ZONAS



ABIENDO de tratar del Nuevo Mundo, ó de la mejor y mas principal parte suya, que son los reinos y provincias del imperio llamado Perú, de cuyas antiguallas y orígen de sus reyes pretendemos escribir, parece que fuera justo, conforme a la comun costumbre de los escritores, tratar aquí al principio si el mundo es uno solo, o si hay muchos mundos, si es llano o redondo, y si también lo es el cielo redondo o llano. Si es habitable toda la tierra o no, más de las Zonas templadas: si hay paso de la una templada a la otra; si hay antípodas, y cuáles son; de cuales, y otras cosas semejantes los antiguos filosofos muy larga y curiosamente trataron, y los modernos no dejan de platicar y escribir, siguiendo cada cual opinión que mas le agrada. Mas porque no es aqueste mi principal intento, ni las fuerzas de un indio pueden presumir tanto; y también por que la experiencia, después que se descubrió lo que llaman Nuevo Mundo nos ha desengañado de la mayor parte de estas dudas, pasaremos brevemente por ellas por ir a otra parte, a cuyos términos finales temo no lle-

gar; mas confiado en la infinita misericordia digo, que a lo mejor se podrá afirmar que no hay mas que un mundo, y aunque llamamos Mundo Viejo y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto este nuevamente para nosotros, y no por que sean dos, sino todo uno. Y a los que todavía imaginaren que hay muchos mundos, no hay para que responderles, sino que se estén en sus heréticas imaginaciones hasta que en el infierno se desengañen dellas. Y a los que dudan, si hay alguno que lo dude, si es llano o redondo, se podrá satisfacer con el testimonio de los que han dado vuelta a todo él, o a la mayor parte, como los de la Nao Victoria, y otros que despues acá le han rodeado. Y a lo del cielo, si también es llano o redondo, se podrá responder con las palabras del real profeta: *Extendens cœlum, sicut pellem*, en las cuales nos quiso mostrar la forma y hechura de la obra, dando la una por ejemplo de la otra, diciendo: que estendiese el cielo asi como la piel, esto es, cubriendo con el cielo este gran cuerpo de los cuatro elementos en redondo, así como cubriste con la piel en redondo el cuerpo del animal, no solamente lo principal del más tambien todas sus partes por pequeñas que sean. A los que afirman que de las cinco partes del mundo que llaman Zonas ,no son habitables mas de las dos templadas, y que la del medio, por su excesivo calor, y las dos de los cabos, por el demasiado frío, son inhabitables, y que de la una Zona habitable no se puede pasar a la otra habitable, por el calor demasiado que hay en medio, puedo afirmar, demás de lo que todos saben, que yo nací en la Tórrida Zona, que es en el Cozco, y me crié en ella hasta los veinte años, y he estado en la otra Zona templada, de la otra parte del Trópico de Capricornio, a la parte del Sur, en los últimos términos de los charcas, que son los Chichas; y para venir a estotra templada de la parte del Norte, donde escribo esto, pasé por la Tórrida Zona y la atravesé toda, y estuve tres dias naturales debajo de la línea equinocial, donde dicen que pasa perpendicularmente, que es en el cabo de Pasau: por todo lo cual digo, que es habitable la Tórrida también como las templadas. De las Zonas frías quisiera poder decir, por vista de ojos, como de las otras tres: remítome a los que saben dellas mas que yo. A lo que dicen que por su mucha frialdad son inhabitables, osaré decir con los que tienen lo contrario, que también son habitables como las demás; porque en buena consideración no es de imaginar, cuanto mas de creer, que partes tan grandes del mundo las hiciese Dios inútiles habiéndolo criado todo para que lo habitasen los hombres; y que se engañan los antiguos en lo que dicen de las Zonas frias, también como se engañaron en lo que dijeron de la Tórrida, que era inhabitable por su mucho calor. Antes se debe creer que el Señor, como padre, sabio y poderoso, y la naturaleza, como madre universal y piadosa, hubiesen remediado los inconvenientes de la frialdad con templanza de calor, como remediaron el demasiado calor de la Tórrida Zona con tantas nieves, fuentes, rios y lagos como en el Perú se hallan, que la hacen templada de tanta variedad de temples; unas que declinan a calor, y a mas calor,

hasta llegar a regiones tan bajas, y por ende tan calientes, que por su mucho calor son casi inhabitables, como dijeron los antiguos della. Otras regiones que declinan a frio, y mas frio, hasta subir a partes tan altas, que también llegan a ser inhabitables, por la mucha frialdad de la nieve perpetua que sobre sí tienen, en contra de lo que de esta Tórrida Zona los filósofos dijeron, que no imaginaron jamás que en ella pudiese haber nieve, habiéndola perpétua debajo de la misma línea equinocial, sin menguar jamás ni mucho ni poco, a lo menos en la cordillera grande, si no es en las faldas o puertos della. Y es de saber, que en la Tórrida Zona, en lo que della alcanza el Perú, no consiste el calor ni el frío en distancia de regiones, ni en estar más lejos ni mas cerca de la equinocial, sino en estar mas alto o mas bajo en una misma región, y en muy poca distancia de tierra, como adelante se dirá más largo. Digo pues, que a esta semejanza se puede creer que también las zonas frías están templaddas, y están habitables, como lo tienen muchos graves autores, aunque no por vista y experiencia, pero basta haberlo dado a entender así el mismo Dios cuando crió al hombre, y le dijo: creced y multiplicad, y hinchid la tierra y sojuzgadla: por donde se ve que es habitable, porque si no lo fuera, ni se podía sojuzgar, ni llenar de habitaciones. Yo espero en su omnipotencia que a su tiempo descubrirá estos secretos (como descubrió el Nuevo Mundo) para mayor confusión y afrenta de los atrevidos, que con sus filosofías naturales y entendimientos humanos quieren tasar la potencia y sabiduría de Dios, que no pueda hacer sus obras mas de como ellos las imaginan, habiendo tanta disparidad del un saber al otro, cuanta hay de lo finito a lo infinito, & c. (1)



Puertas trapezoidales en un muro de piedra de Huaitará.

(1) Sarmiento de Gamboa en su *Historia Indica*, el Padre Joseph de Acosta en su *Historia Natural y Moral de las Indias* lo mismo que el Padre Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo*, tratan con extensión de todo lo referente a la parte fisica del Nuevo Mundo. Garcilaso que conoció la obra de Acosta, parece que en este capitulo siguiera el método del sabio jesuita aunque reforzando su narración con observaciones personales.

CAPITULO II

SI HAY ANTIPODAS

A lo que se dice si hay antípodas o no, se podrá decir, que siendo el mundo redondo (como es notorio) cierto es que los hay. Empero tengo para mí, que por no estar este mundo inferior descubierto del todo no se puede saber de cierto cuáles provincias sean antípodas de cuales, como algunos lo afirman; lo cual se podra certificar mas aína respeto del cielo que no de la tierra, como los polos el uno del otro, y el Oriente del Poniente, donde quiera que lo es por la equinocial. Por donde hayan pasado aquellas gentes tantas, y de tan diversas lenguas y costumbres como las que en el nuevo Mundo se han hallado, tampoco se sabe de cierto; porque si dicen por lo mar en navíos, nacen inconvenientes acerca de los animales que allá se hallan, sobre decir, ¿cómo, o para qué los embarcaron, siendo algunos de ellos antes dañosos que provechosos? Pues decir que pudieron ir por tierra, también nacen otros inconvenientes mayores, como es decir, que si llevaron los animales que allá tenían domésticos, ¿por qué no llevaron de los que acá quedaron, que se han llevado después acá? y si fue por no poder llevar tantos, ¿cómo no quedaron acá de los que llevaron? y lo mismo se puede decir de las mieses, legumbres y frutas, tan diferentes de las de acá, que con razón le llamaron Nuevo Mundo: porque lo es en toda cosa, asi en los animales mansos y bravos, como en las comidas, como en los hombres, que generalmente son lampiños, sin barbas; y porque en cosas tan inciertas es perdido el trabajo que se gasta en quererlas saber, las dejaré, porque tengo menos suficiencia que otro para inquirirlas: solamente trataré del orígen de los reyes Incas, y de la sucesión de ellos, sus conquistas, leyes y gobierno en paz y en guerra; y antes que tratemos de ellos, será bien digamos cómo se descubrió este Nuevo Mundo, y luego trataremos del Perú en particular.

CAPITULO III

COMO SE DESCUBRIO EL NUEVO MUNDO

CERCA del año de mil y cuatrocientos y ochenta y cuatro, uno mas ó menos, un piloto natural de la villa de Huelva, en el condado de Niebla, llamado Alonso Sanchez de Huelva, tenía un navío pequeño, con el cual contrataba por la mar, y llevaba de España a las Canarias algunas mercaderías que alli se le vendian bien; y de las Canarias cargaba de los frutos de aquellas islas y las llevaba a la isla de la Madera, y de allí se volvía a España cargado de azúcar y conservas. Andando en esta su triangular contratación, atravesando de las Canarias a la isla de la Madera, le dió un temporal tan recio y tempestuoso, que no pudiendo resistirle se dejó llevar de la tormenta, y corrió veintiocho o veinte y nueve dias sin saber por dónde, ni adónde; porque en todo este caso no pudo tomar el altura por el sol, ni por Norte. Padecieron los del navío grandísimo trabajo en la tormenta, por que ni les dejaba comer ni dormir: al cabo deste largo tiempo se aplacó el viento, y se hallaron cerca de una isla; no se sabe de cierto cuál fué, mas de que se sospecha, que fué la que ahora llaman Santo Domingo; y es de mucha consideradción, que el viento que con tanta violencia y tormenta llevó aquel navío, no pudo ser otro sino el Solano, que llaman Leste, porque la isla de Santo Domingo está al Poniente de las Canarias; el cual viento en aquel viaje antes aplaca las tormentas que las levanta, Mas el Señor todopoderoso, cuando quiere hacer misericordias, saca las mas misteriosas y necesarias de causas contrarias, como sacó el agua del pedernal, y la vista del ciego del lodo, que le puso en los ojos,para que notoriamente se muestren ser obras de la miseracion y bondad Divina, que también usó desta su piedad para enviar su evangelio y luz verdadera a todo el Nuevo Mundo, que tanta necesidad tenía della; pues vivían, ó

por mejor decir, perecían en las tinieblas de la gentilidad e idolatría, tan bárbara y bestial, como en el discurso de la historia veremos. El piloto saltó en tierra, tomó el altura, y escribió por menudo todo lo que vió, y lo que le sucedió por la mar a la ida y a la vuelta; y habiendo tomado agua y leña, se volvió á tiento, sin saber el viage tampoco a la venida como a la ida, por lo cual gastó más tiempo del que le convenia; y por la dilación del camino les faltó el agua y el bastimento, de cuya causa, y por el mucho trabajo que a ida y venida habian padecido, empezaron a enfermar y morir de tal manera, que de diez y siete hombres que salieron de España, no llegaron a la tercera mas de cinco, y entre ellos el piloto Alonso Sanchez de Huelva. Fueron a parar en casa del famoso Cristobal Colón, genovés, porque supieron que era gran piloto y cosmógrafo, y que hacía cartas de marear. El cual los recibió con mucho amor, y les hizo todo regalo por saber cosas acaecidas en tan estraño y largo naufragio, como el que decian haber padecido. Y como llegaron tan descaecidos del trabajo pasado, por mucho que Cristobal Colon les regaló, no pudieron volver en sí, y murieron todos en su casa, dejandole en herencia los trabajos que les causaron la muerte los cuales aceptó el gran Colon con tanto ánimo y esfuerzo, que habiendo sufrido otros tan grandes, y aun mayores (pues duraron más tiempo) salió con la empresa de dar el Nuevo Mundo y sus riquezas a España, como lo puso por blason en sus armas, diciendo: *A Castilla y a Leon, Nuevo Mundo dió Colon*. Quien quisiere ver las grandes hazañas de este grande varon, vea la Historia General de las Indias, que Francisco Lopez de Gomara escribió, que allí las hallará, aunque abreviadas; pero lo que mas loa y engrandece a este famoso sobre los famosos, es la misma obra de esta conquista y descubrimiento. Yo quise añadir esto poco, que faltó de la relación de aquel antiguo historiador, que como escribió lejos de donde acaecieron estas cosas, y la relacion se la daban yentes y vinientes, le dijeron muchas cosas de las que pasaron, pero imperfectas, y yo las oí en mi tierra a mi padre y a sus contemporáneos, que en aquellos tiempos la mayor y mas ordinaria conversación que tenian era repetir las cosas mas hazañosas y notables que en sus conquistas habían acaecido; donde contaban la que hemos dicho, y otras que adelante diremos, que como alcanzaron a muchos de los primeros descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, hubieron dellos la entera relacion de semejantes cosas, y yo, como digo las oí a mis mayores (aunque como muchacho) con poca atención, que si entonces la tuviera pudiera ahora escribir otras muchas cosas de grande admiración necesarias en esta historia: diré las que hubiere guardado la memoria, con dolor de las que ha perdido. El muy R. P. José de Acosta toca también esta historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, con pena de no poderla dar entera, que también faltó a su paternidad parte de la relacion en este paso, como en otros mas modernos porque se habian acabado ya los conquistadores antiguos cuando su paternidad pasó a aquellas partes, sobre lo cual dice estas palabras Libro

décimo, capítulo diez y nueve: Habiendo mostrado que no lleva camino pensar que los primeros moradores de Indias hayan venido a ellas con navegación hecha para ese fin, bien se sigue que si vinieron por mar, haya sido acaso y por fuerza de tormentas el haber llegado a Indias; lo cual por inmenso que sea el mar Océano, no es cosa increible. Porque pues así sucedió en el descubrimiento de nuestros tiempos, cuando aquel marinero (cuyo nombre aun no sabemos, para que negocio tan grande no se atribuya a otro autor sino a Dios) habiendo por un terrible e importuno temporal reconocido el Nuevo Mundo, dejó por paga del buen hospedage a Cristóbal Colon la noticia de cosa tan grande. Así pudo ser, &c. Hasta aquí es del P. M. Acosta, sacado a la letra, donde muestra haber hallado su paternidad en el Perú parte de nuestra relación, y aunque no toda, pero lo mas esencial della. Este fué el primer principio y orígen del descubrimiento del Nuevo Mundo, de la cual grandeza podía loarse la pequeña villa de Huelva, que tal hijo crió, de cuya relación certificado Cristóbal Colon, insistió tanto en su demanda, prometiendo cosas nunca vistas ni oidas, guardando como hombre prudente el secreto dellas, aunque debajo de confianza dió cuenta dellas a algunas personas de mucha autoridad, acerca de los reyes Católicos, que le ayudaron a salir con su empresa, que si no fuera por esta noticia que Alonso Sanchez de Huelva le dió, no pudiera de sola su imaginación de cosmografía prometer tanto, y tan certificado, como prometió, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento; pues según aquel autor, no tardó Colon mas de sesenta y ocho dias en el viage hasta la isla Guanatianico, con detenerse algunos días en la Gomera a tomar refresco, que si no supiera por la relación de Alonso Sanchez qué rumbos habia de tomar en un mar tan grande, era casi milagro haber ido allá en tan breve tiempo.



Puerta de piedra en Morca-Huamachuco.

CAPITULO IV

LA DEDUCCION DEL NOMBRE DEL PERU

PUES hemos de tratar del Perú, será bien digamos aquí, cómo se dedujo este nombre,no lo teniendo los indios en su lenguaje; para lo cual es de saber, que habiendo descubierto la mar del Sur, Vasco Nuñez de Balboa,caballero natural de Jerez de Badajoz,año de mil y quinientos trece que fue el primer español que la descubrió y vió; y habiéndole dado los reyes Católicos título de Adelantado de aquella mar, con la conquista y gobierno de los reinos que por ella descubriese. En los pocos años que despues de esta merced vivió (hasta que su propio suegro el gobernador Pedro Arias de Avila, en lugar de muchas mercedes que habia merecido, y se le debian por sus hazañas, le cortó la cabeza) tuvo este caballero cuidado de descubrir y saber qué tierra era, y cómo se llamaba la que corre de Panamá adelante hacia el Sur. Para este efecto hizo tres o cuatro navíos, los cuales, mientras él aderezaba las cosas necesarias para su descubrimiento y conquista, enviaba cada uno de por sí en diversos tiempos del año a descubrir aquella costa. Los navios habiendo hecho las diligencias que podían, volvian con la relación de muchas tierras que hay por aquella ribera. Un navio destos subió mas que los otros, y pasó la línea equinocial a la parte del Sur, y cerca della, navegando costa a costa, como se navegaba entonces por aquel viage, vió un indio que, a la boca de un río, de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaba pescando. Los españoles del navio con todo el recato posible echaron en tierra lejos de donde el indio estaba cuatro españoles, grandes corredores y nadadores, para que no se les fuese por tierra ni por agua. Hecha esta diligencia pasaron con el navio por delante del indio, para que pusiese los ojos en él, y se descuidase de la celada que le dejaban armada. El indio, viendo en la mar una cosa tan extraña, nunca jamás vista en aquella costa, como era navegar un navio a todas velas, se admiró

grandemente, y quedó pasmado y abobado, imaginando qué pudiese ser aquello que en la mar veía delante de sí; y tanto se embebeció y enagenó en este pensamiento, que primero lo tuvieron abrazado los que le iban a prender, que él los sintiese llegar; y así lo llevaron al navío con mucha fiesta y regocijo de todos ellos. Los españoles, habiéndole acariciado, porque perdiese el miedo, que de verlos con barbas, y en diferente trage que el suyo había cobrado, le preguntaron por señas y por palabras, ¿qué tierra era aquella, y cómo se llamaba? El indio, por los ademanes y meneos, que con manos y rostro le hacian (como a un mudo) entendía que le preguntaban, mas no entendía lo que le preguntaban; y a lo que entendió que era el preguntarle, respondió apriesa (antes quele hiciesen algun mal) y nombró su propio nombre, diciendo Berú, y añadió otro, y dijo Pelú. Quiso decir, si me preguntáis cómo me llamo, yo me digo Berú; y si me preguntais dónde estaba, digo que estaba en el río; porque es de saber, que el nombre Pelú, en el lenguaje de aquella provincia es nombre apelativo, y significa rio en comun, como luego veremos en un autor grave. A otra semejante pregunta respondió el indio de nuestra Historia de la Florida con el nombre de su amo, diciendo Brezos y Bredos. Libro sexto, capítulo quince, donde yo habia puesto este paso a propósito del otro, de allí lo quité por ponerlo ahora en su lugar. Los cristianos entendieron conforme a su deseo, imaginando que el indio les había entendido y respondido a propósito, como si él y ellos hubieran hablado en castellano, y desde aquel tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quince, o diez y seis, llamaron Perú aquel riquísimo y grande imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompen los españoles casi todos los vocablos que toman del lenguage de los indios de aquella tierra; porque si tomaron el nombre del indio Berú, trocaron la B por la P, y si el nombre Pelú, que significa rio, trocaron la L por la R, y de la una manera o de la otra digeron Perú. Otros, que presumen de más repulidos, y son los mas modernos, corrompen dos letras, y en sus historias dicen Pirú. Los historiadores mas antiguos, como son Pedro de Cieza de Leon, y el contador Agustín de Zárate, y Francisco Lopez de Gomara, y Diego Fernandez, natural de Palencia, y aun el muy R. P. Fr. Gerónimo Román, con ser de los modernos, todos le llaman Perú, y no Pirú; y como aquel parage donde esto sucedió acertase a ser término de la tierra, que los reyes Incas tenían por aquella parte conquistada y sujeta a su imperio, llamaron después Perú a todo lo que hay desde allí, que es el parage de Quitu, hasta los Charcas, que fue lo mas principal que ellos señorearon, y son mas de setecientas leguas de largo, aunque su imperio pasaba hasta Chile, que son otras quinientas leguas mas adelante, y es otro muy rico y fertilísimo reino. (2)

(2) según Oviedo «La relación que primero se tuvo del cacique y tierra llamada Perú, la trajo el Capitán Francisco Becerra que salió del Darien en agosto de 1514 y volvió a los 5 o 6 meses en el siguiente de 1515», pero, agrega no se

CAPITULO V

AUTORIDADES EN CONFIRMACION DEL NOMBRE PERU

ESTE es el principio y orígen del nombre Perú, tan famoso en el mundo, y con razón famoso; pues a todo él ha llenado de oro y plata, de perlas y piedras preciosas; y por haber sido así impuesto, a caso los indios naturales del Perú, aunque há setenta y dos años que se conquistó, no toman este nombre en la boca, como nombre nunca por ellos impuesto; y aun que por la comunicación de los españoles entienden ya lo que quiere decir, ellos no usan del, porque en su lenguage no tuvieron nombre genérico para nombrar en junto los reinos y provincias que sus reyes naturales señorearon, como decir España, Italia o Francia, que contiene en sí muchas provincias. Supieron nombrar cada provincia por su propio nombre, como se verá largamente en el discurso de la historia; empero nombre propio, que significase todo el reino junto, no lo tuvieron; llamábanle

---

atrevieron ni él ni sus compañeros a ir al Perú». (*Historia General y Natural de las Indias* t. 4.º lib. 39 cº lib. c. 1º pag 6 y sigts.)

Las Casas asegura que fué Gaspar Morales el que dió las primeras noticias del Perú. *Historia de los Indios* t. 4.º lib. 3.º c. 62 p. 175 c. 65. p. 188, opinión seguida por Herrera, *Hechos de los Castellanos* Dec. I lib. 10 c. 15 p. 290. Dec. 2a. lib. 1.º c. 3.º p. 5 y 6. Pascual de Andagoya nos dice «caminé 6 o 7 dias hasta llegar a aquella Provincia que se dice Birci» y a la provincia en que estuvo Morales le llama *Peruqueta*. *Coleccion de Viajes y descubrimientos* por m. h. Navarrete t. 3.º pag. 420 y sig. y pag. 39.)

Respecto a la posición del rio Pelu o Birci no debe incurrirse en el error del Dr. Cosme Bueno que lo situa en el valle de Trujillo (Efemérides del año 1766 en *Documentos literariós del Perú* del Coronel Odriozola t. III p. 51) pues está suficientemente probado que el tal rio se hallaba al sur del puerto de Piñas y cerca de lo que hoy se llama *Cabo de corrientes*, como lo aseveró ya el padre Calancha. *Crónica Moralizada de la Orden de San Agustin* t. I lib.I. c. XVI p.101.

Véase también para mayor ilustración Botero Benes. *Relación Universal de las cosas del Mundo* Parte Primera lib. 5.º f. 150 vlts. y en Raymondi *El Perú*, II. c. II p. 9 que le dá 7º30, de latitud norte a unas 10 o 12 leguas al Sur del Golfo de San Miguel y a unas 50 leguas de Panamá».

Tavantin suyu, (3) que quiere decir las cuatro partes del Mundo. El nombre Berú, como se ha visto fué nombre propio de un indio, y es nombre de los que usaban entre los indios Incas de los llanos y costa de la mar, (4) y no en los de la sierra, ni del general lenguage; que como en España hay nombres y apellidos, que ellos mismos dicen de qué provincia, son, así los había entre los indios del Perú. Que haya sido nombre impuesto por los españoles, y que no lo tenían los indios en su lenguaje común, lo da a entender Pedro de Cieza de Leon en tres partes, en el capítulo tercero, hablando de la isla llamada Gorgona, dice: aquí estuvo el Marqués don Francisco Pizarro, con trece cristianos españoles compañeros suyos, que fueron los descubridores desta tierra, que llamamos Perú, &c. En el capítulo trece dice: por lo cual será necesario, que desde el Quito, que es donde verdaderamente comienza lo que llamamos Perú, & c. Capítulo diez y ocho dice: por las relaciones que los indios del Cuzco nos dan, se colige que había antiguamente gran desórden en todas las provincias de este reino,que nosotros llamamos Perú, &c. Decirlo tantas veces "por este mismo término llamamos" es dar a entender que los españoles se lo

---

(3) *Tahuanti suyu*=las cuatro regiones juntas o reunidas. *Tahuan* cuatro nitin es una terminación numeral que significa reunion de seres o de objetos; *suyu*=región. Tal es la verdadera traduceión como lo demostró Tschudi (*De organismus dei Kechua Sprache* pag. 277, 3) y en *Contribucion a la historia de la colonización y linguistica* etc. Col. Urteaga tomo X. c. *Tahuantisuyu*.

El Dr. R. U. Brench (en su obra *El Imperio de los Incas*, Jena 1885 pag. 18) da una explicación muy distinta del origen de este nombre En la pag. 18 dice *Tahuantisuyu*=euatro soles; «de *tahua*= euatro, y *uinti*=sol «*cuatro regiones del mundo o del cielo*, era el nombre de todo el imperio el que estaba dividido era cuatro partes o regiones.» Pero semejante etimología ha sido refutada victoriosamente por Tschudi. Véase *Contribución a la Historia de la Civilización y Lingüistica* etc. Col. cit. tomo X. c. Tahuantisuyu.

Véase además, Holguin *Vocabulario* Lima 1608 p. 336. *Gramática* 1842 pag. 218. Anchorena, *Gramática quechua* p. 153 Torres Rubio *Arte y vocabulario de la lengua queschua*, Lima, 1754 f. 101. Anchorena *Gramática* p. 13.

En igual significaeión de *cuatro partes o regiones*, la tomó Ondegardo, eontra lo aseverado por Patrón, *Observación a la obra de Raimondi* p. 30 Ondegardo. Col. Urteaga-Romero t. III pág. 133 y 134.

(4) Los indios de los llanos y costa de la mar, eran llamdos *yungas* y hablaban un idioma completamente distinto al *Kechua*, al que se le ha llamado *yunga, mochica o Kingam*. En 1644 se imprimió en Lima una gramática del idioma yunga eserita por el cura de Reque don Fernando de la Carrera, para uso de los doctrinantes de indios; más tarde Midendorff. eompuso sobre la gramática de Carrera un *Vocabulario* yunga, y ultimamente trabaja un nuevo y mas copioso vocabulario el Sr. Enrique Brunning que ha reeogido las expresiones y la fonética de las poeas personas que aun lo hablan en Eten. Sobre los yungas se encuentran notieias en Cabello Balboa (Historia del Perú) y en un estudio especial que publiqué en mi libro *El Perú- Bocetos históricos*. Lima 1914.

llaman, porque lo dice hablando con ellos, y que los indios no tenían tal diccion en su general lenguage; de lo cual yo, como indio Inca, doy fé dello. Lo mismo y mucho mas dice el P. M. Acosta en el libro primero de la historia natural de Indias, capítulo trece, donde hablando en el mismo propósito, dice: ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubrimientos del Nuevo Mundo poner nombres a las tierras y puertos de la ocasión que se les ofrecía, y así se entiende haber pasado en nombrar a este reino Pirú. Acá es opinión que de un rio, en que a los principios dieron los españoles, llamado por los naturales Pirú, intitularon toda esta tierra Pirú; y es argumento de esto, que los indios naturales del Perú, ni usan, ni saben tal nombre de su tierra, & c. Bastará la autoridad de tal varón para confundir las novedades que después acá se han inventado sobre este nombre, que adelante tocaremos algunas. Y porque el rio que los españoles llaman Perú, está en el mismo parage y muy cerca de la equinocial, osaria afirmar, que el hecho de prender al indio hubiese sido en él, que tambien el rio como la tierra hubiese participado del nombre propio del indio Berú; o que el nombre Pelú apelativo, que era comun de todos los rios, se le convirtiese en nombre propio particular, con el cual le nombran despues acá los españoles, dándoselo en particular a él solo, diciendo el rio Perú.

Francisco Lopez de Gomara, en su historia general de las Indias, hablando del descubrimiento de Yucatan, capítulo cincuenta y dos, pone dos deducciones de nombres; muy semejantes a la que hemos dicho del Perú, y por serlo tanto, las saqué aquí como él lo dice, que es lo que se sigue. Partiose Francisco Hernandez de Córdova, y con tiempo que no le dejó ir a otro cabo,o con voluntad que llevaba a descubrir, fue a dar consigo en tierra no sabida, ni hollada en los nuestros, do hay unas salinas en una punta, que llamó de las Mugeres, por haber allí torres de piedras, con gradas y capillas, cubiertas de madera y paja, en que por gentil órden estaban puestos muchos ídolos que parecian mugeres. Maravilláronse los españoles de ver edificio de piedra, que hasta entonces no se había visto, y que la gente vistiese tan rica y lucidamente: cá tenian camisetas y mantas de algodón blancas y de colores: plumages, cercillos, bronchas y joyas de oro y plata; y las mujeres cubiertas pecho y cabeza. No paró allí, si no fuese a otra punta, que llamó de Cotoche, donde andaban unos pescadores, que de miedo o espanto se retiraron en tierra, y que respondían cotohe, cotohe, que quiere decir casa, pensando que les preguntaban por el lugar para ir allá. De aquí se le quedó este nombre al cabo de aquella tierra. Un poco más adelante hallaron ciertos hombres, que preguntados cómo se llamaba un gran pueblo allí cerca, digeron Tectetan, Tectetan, que vale por no te entiendo. Pensaron los españoles que se llamaba así, y corrompiendo el vocablo llamaron siempre Yucatan, y nunca se le caerá tal nombradía. Hasta aquí es de Francisco Lopez de Gomara, sacado a la letra; de manera que en otras muchas partes de las Indias

ha acaecido lo que en el Perú, que han dado por nombres a las tierras que descubrían, los primeros vocablos que oían a los indios cuando les hablaban y preguntaban por los nombres de las tales tierras, no entendiendo la significacion de los vocablos, sino imaginando que el indio respondía a propósito de lo que le preguntaban, como si todos hablaran un mismo lenguage. Y este yerro hubo en muchas otras cosas de aquel Nuevo Mundo, y en particular en nuestro imperio del Perú, como se podrá notar en muchos pasos de la historia.



Idolo tallado en una loza de granito en un templo de Pashash

CAPITULO VI

LO QUE DICE UN AUTOR ACERCA DEL NOMBRE PERU

SIN lo que Pedro de Cieza y el P. Acosta y Gomara dicen acerca del nombre Perú, se me ofrece la autoridad de otro insigne varón religioso de la Santa Compañía de Jesús, llamado el P. Blas Valera, que escribía la historia de aquel imperio en elegantísimo latin, y pudiera escrebirla en muchas lenguas por que tuvo don de ellas; mas por la desdicha de aquella mi tierra, que no mereció que su república quedára escrita de tal mano, se perdieron sus papeles en la ruina y saco de Cádiz, (5) que los ingleses hicieron año de mil y quinientos y noventa y seis; y él murió poco después. (6) Yo hube del saco las reliquias que de sus papeles queda-

---

(5) Ultimamanente se ha sostenido sin fundamento, que la obra del Inca Garcilaso fué compuesta integramente sobre la Historia del Perú y el Vocabulario del P. B. Valera, Historia de la que da noticias el Inca y vocabulario que consultaron el P. Anello Oliva y el autor de la *Relación Anònima*, ambos autores pertenecientes a la Compañia de Jesús. D. Manuel Gonzales de La Rosa y el Dr. José de la Riva Agüero han sido los contrincantes en esta discusión y los notables alegatos y pruebas para sostener sus convicciones pueden leerse en la *Revista Històrica del Perù* tomos II y III.

(6) El Padre Blas Valera que fué hijo del capitán español Luis Valera y de Francisca Perez nació en San Juan de Chachapoyas (no San José como dice Saldamando) el. . de noviembre de 1568. A los 17 años de edad fué recibido en la Compañia de Jesús; en 1571 se trasladó al Cuzco con el P. Bárcena que fué un infatigable trabajador y apostol de los indios y compuso como creación contra las aseveraciones de los escritores españoles, una *Historia de los Incas* y un copioso *vocabulario* para uso de la Religión. El padre Valera murió probablemente en 1598 como lo supone Gonzales La Rosa, pues en 1600 ya no existia según se deduce de la declaración de Garcilaso; y según investigaciones posteriores murió desempeñando el cargo de maestro de niños en un Colegio de Málaga (España). Saldamando le hace morir en 1595 *Los jesuitas del Perù* pag. 20 y 23. Véase el articulo de D. Manuel Gonzàles de La Rosa. *El Padre Valera primer historiador peruano. Rev. Histórica* Lima 1907 1º. 2.º. pag. 183.

ron para mayor dolor y lástima de los que se perdieron, que se sacan por los que se hallaron, quedaron tan destrozados, que faltó lo mas y mejor: hizome merced de ellos el P. M. Pedro Maldonado de Saavedra, natural de Sevilla, de la misma religión que en este año de mil y seiscientos lee escritura en esta ciudad de Córdoba. El P. Valera, en la denominación del nombre Perú, dice en su galano latin lo que se sigue, que yo como indio traduje en mi tosco romance. El reino del Perú,ilustre y famoso y muy grande, donde hay mucha cantidad de oro y plata, y otros metales ricos, de cuya abundancia nació el refran, que para decir que un hombre es rico, dicen posee el Perú. (7) Este nombre fue nuevamente impuesto por los españoles a aquel imperio de los incas, nombre puesto a caso y no propio, y por tanto de los indios no conocido,antes por ser bárbaro tan aborrecido, que ninguno de ellos lo quiere usar; solamente lo usan los españoles. La nueva imposición de él no significa riquezas, ni otra cosa grande: y como la imposición del vocablo fué nueva, así también lo fué la significacion de las riquezas; porque procedieron de la felicidad de los sucesos. Este nombre Pelú, entre los indios bárbaros que habitan entre Panamá y Huayaquil, es nombre apelativo que significa rio. (8) Tam bien es nombre propio de cierta isla, que se llama Pelua o Petu. Pues como los primeros conquistadores españoles, navegando desde Panamá llegasen a aquellos lugares primero que a otros, les agradó tanto aquel nombre Perú o Pelú, que como si significara alguna cosa grande y señalada,lo abrazaron para nombrar con él cualquiera otra cosa que hallasen en llamar Perú a todo el imperio de los Incas. Muchos hubo que no se agradaron del nombre Perú, y por ende la llamaron la Nueva Castilla. Estos dos nombres impusieron a aquel gran reino, y los usan de ordinario los escribanos reales y notarios eclesiasticos;aunque en Europa y en otros reinos anteponen el nombre Perú al otro. Tambien afirman muchos que se dedujo desde nombre Pirva, que es vocablo del Cuzco de los Queschuas, significa oron, (9) en que encierra los frutos. La sentencia destos apruebo de muy buena gana, porque en aquel reino tienen los indios gran numero de orones para guardar sus cosechas; por esta causa fue a los españoles facil usar de aquel nombre ageno y decir Pirú, quitándole la última vocal, y pasando el acento a la última sílaba. Este nombre dos veces apelativo, pusieron los primeros conquistadores por nombre pro-

---

(7) Véase Dic. *Histórico Geográfico* de Acedo p.

(8) Respecto a esta etimologia dice muy juiciosamente D. Mariano Felipe Paz Soldán «El padre Valera, asegura que Pechi en el idioma de esos indios, significa rio, lo cual no tiene apoyo; y obsérvase que la palabra *Pirú*, *Pelu* o Perú no puede ser aguda por que en el kuechua y en el aimara no hay acento agudo« Dic. *Geo. estad. del Perú* t. éI. p. 689. Respecto a la posición del rio Pirú o Perú véase lo indicado en la nota N.º 2.

(9) *Pirhua*, no solamente en kuecha sino en aimara, significa troje o deposito de tierra y cañas para depositar granos. En kuechua troje se nombra *Ccollca* o *Tagque* (según el *vocabulario Poliglota* de los PP. Franciscanos p. 455) y en aimará *Pirua*. Garcilaso dice *pirua* tomando la v por u como correspondia a la antigua ortografia y la traduce por *orón*.

pio a imperio que conquistaron; e yo usaré dél sin ninguna diferencia, diciendo Perú e Pirú. La introducción de este vocablo nuevo no se debe repudiar, por decir que lo usurparon falsamente y sin acuerdo, que los españoles no hallaron otro nombre genérico y propio que imponer a toda aquella región, porque antes del reinado de los Incas cada provincia tenía su propio nombre, como Charca, Colla, Cozco, Rimac, Quitu y otras muchas, sin atención ni respeto a las otras regiones: mas después que los incas soguzgaron todo aquel reino de su imperio, le fueron llamando conforme al orden de las conquistas, y al sujetarse y rendirse los vasallos y al cabo se llamaron Tahuantin suyú; esto es, las cuatro partes del reino, o Incap Ruman, que es vasallos del Inca. Los españoles, advirtiendo la variedad y confusion destos nombres, le llamaron prudente y discretamente Perú, ó la Nueva Castilla, &c. Hasta aquí es del P. Blas Valera, el cual tambien como el P. Acosta, dice haber sido nombre impuesto por los españoles, y que no lo tenían los indios en su lenguage. Declarando yo lo que el P. Blas Valera dice, digo que es mas verosimil, que la imposicion del nombre Perú naciese del nombre propio Berú, o del apelativo Pelú, que en el lenguage de aquella provincia significa rio, que no del nombre Pirua, que significa oron; porque, como se ha dicho, lo impusieron los de Vasco Nuñez de Balboa, que no entraron la tierra adentro, para tener noticia del nombre Pirua, y no los conquistadores del Perú, porque quince años antes que ellos fueran a la conquista, llamaban Perú los españoles que vivian en Panamá a toda aquella tierra, que corre desde la equinocial al Mediodía; lo cual también lo certifica Francisco Lopez de Gomara en la historia de las Indias, capitulo ciento diez donde dice estas palabras: algunos dicen que Balboa tuvo relacion de como aquella tierra del Perú tenía oro y esmeraldas, sea así o no sea, es cierto que habia en Panamá gran fama del Perú, cuando Pizarro y Almagro armaron para ir allá, &c. Hasta aquí es de Gomara, de donde consta claro que la imposicion del nombre Perú fue mucho antes que la ida de los conquistadores que ganaron aquel imperio. (10)

---

(10) Distinta es la significación que dá Montesinos a la palabra Perú o Pirú nombre que los españoles dieron al pais de los Incas En el lib. I. c. IV de sus Memorias dice «Ya me es forzoso referir otra noticia de la antigüedad de este nombre. Pirú, que hallé en un libro manuscrito. Comprelo en una almoneda en la ciudad de Lima y le guardo con estimacion y cuidado. Trata del Pirú y de sus emperadores; y communicando en Quito con un sujeto curioso sus materiales, me certificó ser el que lo compuso un hombre verbosisimo de aquella ciudad, muy antiguo en ella y ayudado de las verbales noticias que el Santo Obispo D. Fray Luis López (de Solis) le daba y del examen que el mismo señor Obispo de los indios hacia. Este, pues tratando de la etimologia del nombre Perú, dice en el Discurso I cap. 9 que los indios usaban, en muchos nombres, de grandes metáforas, que por no entenderlos los autores, asi por la antigüedad como por ignorar los derivaciones, no acertaron en las significaciones propias. En comparación de esto trae algunas curiosidades de que me valgo en este libro. Sea una de ellas que uno de los Reyes peruanos que poblaron la ciudad del Cuzco

CAPITULO VII

DE OTRAS DEDUCCIONES DE NOMBRES NUEVOS

PORQUE la deducion del nombre Perú no quede sola, digamos de otras semejantes que se hicieron antes y despues de ésta: que aunque las anticipemos, no estará mal que estén dichas para cuando lleguemos a sus lugares; y sea la primera la de Puerto Viejo, porque fue cerca de donde se hizo la del Perú: para lo cual es de saber, que desde Panamá a la ciudad de los Reyes, se navegaba con grande trabajo por las muchas corrientes de la mar, y por el viento Sur que corre siempre en aquella costa por lo cual los navios en aquel viaje eran forzados a salir del puerto con un bordo de treinta o cuarenta leguas a la mar, y volver con otro a tierra; y desta manera iban subiendo de costa arriba, navegando siempre a la bolina; y acaecía muchas veces, cuando el navío no era buen velero de la bolina,caer más atras de donde había salido, hasta que Francisco Drac, inglés, entrando por el estrecho de Magallanes, año de mil y quinientos y setenta y nueve, enseñó mejor manera de navegar, alargándose con los bordos doscientas y trescientas leguas la mar adentro, lo cual antes no osaban hacer lo pilotos; porque sin saber de qué, ni de quien, sino de sus imaginaciones, estaban persuadidos y temerosos, que apartados de tierra cien leguas, había en la mar grandísimas calmas, y por no caer en ellas, no osaban engolfarse mucho adentro: por el cual miedo se hubiera de perder nuestro navio cuando yo vine a España, porque con una brisa decayó hasta la isla llamada Gorgona, donde temimos perecer sin po-

---

se llamó Pirua Pacari Manco, según una de las aclamaciones con que sus vasallos le invocan, habiendo sido su propio nombre Topa (Tupac) Aiar Uehu Manco, eomo se verá mas adelante cuando del tratemos.» Trascripción hecha en el c, I de las *Memorias antiguas históriales* de Montesinos; las palabras eneerradas entre paréntesis son las aclaratorias del erudito D. Marcos Jimenes de la Espada.

der salir de aquel mal seno. Navegando pues un navío de la manera que hemos dicho, a los principios de la conquista del Perú; y habiendo salido de aquel puerto a la mar con los bordos seis o siete veces, y volviendo siempre al mismo puerto, porque no podía arribar en su navegacion, uno de los que en él iban, enfadado de que no pasasen adelante, dijo: ya este puerto es viejo para nosotros, y de aquí se llamó puerto Viejo. Y la punta de Santa Elena, que está cerca de aquel puerto, se nombró así porque la vieron en su día. Otra imposicion de nombre paso mucho antes que las que hemos dicho semejante a ellas; y fué, que el año de mil y quinientos, navegando un navío que no se sabe cuyo era, si de Vicente Yañez Pizon, o de Juan de Solís, dos capitanes venturosos en descubrir nuevas tierras, yendo el navío en demanda de nuevas regiones (que entonces no entendían los españoles en otra cosa) y deseando hallar tierra firme, porque la que hasta allí habian descubierto eran todas islas que hoy llaman de Barlovento, un marinero que iba en la gavia, habiendo visto el cerro alto, llamado Capira, que está sobre la ciudad del Nombre de Dios, dijo (pidiendo albricias a los del navio) en Nombre de Dios sea, compañeros, que veo tierra firme: y asi se llamó después Nombre de Dios la ciudad que allí se fundó, y Tierra-Firme su costa, y no llaman Tierra-Firme a otra alguna, aunque lo sea, sino a aquel sitio del Nombre de Dios, y se le ha quedado por nombre propio. Diez años despues llamaron Castilla de Oro a aquella provincia, por el mucho oro que en ella hallaron y por un castillo que en ella hizo Diego de Nicuesa, año de mil y quinientos y diez, La isla que ha por nombre la Trinidad, que está en el mar dulce se llamó asi por que la descubrieron dia de la Santísima Trinidad. La ciudad de Cartagena llamaron asi por su buen puerto, que por semejarse mucho al de Cartagena de España, dijeron los que primero lo vieron, este puerto es tan bueno como el de Cartagena. La isla Serrana, que está en el viage de Cartagena a la Habana, se llamó así por un español, llamado Pedro Serrano, cuyo navío se perdió cerca de ella, y él solo escapó nadando, que era grandísimo nadador, y llegó a aquella isla, que es despoblada, inhabitable, sin agua ni leña, donde vivió siete años con industria y buena maña que tuvo, para tener leña y agua, y sacar fuego (es un caso historial de grande admiracion, quiza lo diremos en otra parte) de cuyo nombre llamaron la Serrana aquella isla, y Serranilla a otra que está cerca della, por diferenciar la una de la otra. La ciudad de Santo Domingo, por quien toda la isla se llamo del mismo nombre, se fundo y nombró, como lo dice Gomara, capitulo treinta y cinco, por estas palabras que son sacadas a la letra: el pueblo mas ennoblecido es Santo Domingo, que fundó Bartolomé Colon, a la ribera del rio Ozama. Pusole aquel nombre, porque llego alli un Domingo, fiesta de Santo Domingo, y porque su padre se llamaba Domingo, Así que concurrieron tres causas para llamarlo así, & c. Hasta aquí es de Gomara. Semejantemente son impuestos todos los demas nombres de los puertos famosos, y rios grandes y provincias y reinos, que en el Nuevo Mundo se han descubierto poniéndoles el nombre,

de Santo o Santa en cuyo día se descubrieron, o el nombre del capitan soldado, piloto o marinero que lo descubrió, como digimos algo desto en la historia de la Florida cuando tratamos de la descripcion della, y de los que a ella han ido; y en el libro sesto, despues del capítulo quince, a propósito de lo que allí se cuenta habia puesto estas deduciones de nombres, juntamente con la del nombre Perú, temiendo me faltara la vida antes de llegar aquí: mas pues Dios por su misericordia la ha alargado, me pareció quitarlas de alli y ponerlas en su lugar. Lo que ahora temo es no me las haya hurtado algun historiador porque aquel libro por mi ocupación, fue sin mí á pedir su calificacion, y sé que anduvo por muchas manos; y sin esto me han preguntado muchos si sabía la deducion del nombre Perú; y aunque he querido guardarla, no me ha sido posible negarla a algunos señores mios.



Alto relieve en un templo de Pashash.

CAPITULO VIII

LA DESCRIPCION DEL PERU

LOS cuatro términos que el imperio de los incas tenia cuando los españoles entraron en él son los siguientes: al norte llegaba hasta el rio Ancasmayu, que corre entre los confines de Quitu y Pastu, quiere decir en la lengua general del Perú, rio azul: está debajo de la linea equinocial, casi perpendicularmente. Al Mediodia, tenía por término al rio llamado Maulli, que corre Leste hueste, pasado el reino de Chili, antes de llegar a los Araucos; el cual está mas de cuarenta grados de la equinocial al Sur Entre estos dos rios ponen pocas menos de mil y trescientas leguas de largo por tierra. Lo que llaman Perú tiene setecientas y cincuenta leguas del largo por tierra, desde el rio Ancosmayu hasta los Chichas, que es la última provincia de los Charcas, Norte Sur; y lo que llaman reino de Chile contiene cerca de quinientas y cincuenta leguas, también Norte Sur, contando desde lo último de la provincia de los Chicas hasta el rio Maulli.

Al levante tiene por término aquella nunca jamás pisada de hombres, ni de animales, ni de aves, inaccesible cordillera de nieves, que corre des de Santa María hasta el estrecho de Magallanes, que los indios llaman, Ritisuyu, que es banda de nieve. Al Poniente confina con la mar del Sur que corre por toda su costa de largo a largo. Empieza el término del imperio por la costa, desde el cabo de Pasau, por do pasa la línea equinocial hasta el dicho rio Maulli que tambien entra en la mar del Sur. Del Levante al Poniente es angosto todo aquel reino. Por lo mas ancho, que es atravesando desde la provincia Muyupampa, por los Chachapuyas, hasta la ciudad de Trujillo, que está a la costa de la mar, tiene ciento y veinte leguas de ancho, y por lo mas angosto, que es desde el puerto de Arica a la provincia llamada Llaricosa, (11) tiene setenta leguas de ancho. Estos

(11) Larecaja, debe leerse. Hoy forma una provincia del departamento de la Paz (Bolivia) A principios del siglo XVII la provincia de Larecaja debió extenderse por todo el territorio de Omasuyos. Por lo demás las medidas geodésicas de Garcilaso son muy imperfectas y no corresponden a las verdaderas longitudes ni latitudes del Antiguo Perú.

EL ESTUDIO DE LA EXPRESION EN LOS CERAMICOS PERUANOS



El sufrimiento



La risa



La alegría



El ruego



La placidez en el sueño



La risa

Los alfareros yungas de la costa peruana fueron muy diestros en la reproducción de expresiones fisonómicas. En sus cántaros antropomorfos se encuentran estas manifestaciones de su ingenio, prueba de una fina y atenta observación y de un gusto estético muy apreciable.

son los cuatro términos de lo que señorearon los reyes Incas, cuya historia pretendemos escribir, mediante el favor divino, Será bien, antes que pasemos adelante, digamos aqui el suceso de Pedro Serrano, que atrás propusimos, porque no esté lejos de su lugar, y tambien porque este capitulo no sea tan corto. Pedro Serrano salió a nado á aquella isla desierta, que antes de él no tenia nombre; la cual, como él decia, tenia dos leguas en contorno; casi lo mismo dice la carta de marear, porque pinta tres islas muy pequeñas, con muchos bagíos a la redonda, y la misma figura se da a la que llaman Serranilla, que son cinco isletas pequeñas, con muchos más bajios que la Serrana; y en todo aquel parage los hay, por lo cual huyen los navios de ellos por no caer en peligro.

A Pedro Serrano le cupo en suerte perderse en ellos, y llegar nadando a la isla donde se halló desconsoladisimo, porque no halló en ella agua ni leña, ni aun yerba que poder pacer, ni otra cosa alguna con que entretener la vida, mientras pasase algun navio que de allí lo sacase, para que no pereciese de hambre y de sed, que le parecia muerte mas cruel, que haber muerto ahogado, porque es mas breve. Así pasó la primera noche, llorando su desventura, tan afligido, como se puede imaginar que estaría un hombre puesto en tal estremo. Luego que amaneció volvió a pasear la isla, halló algun marisco que salia de la mar, como son cangrejos, ca marones y otras sabandijas, de las cuales cogió las que pudo, y se las comió crudas, porque no habia candela donde asarlas o cocerlas. Así se entretuvo hasta que vió salir tortugas: viendolas lejos de la mar, arremetió con una de ellas y la volvió de espaldas; lo mismo hizo de todas las que pudo, que para volverse a enderezar son torpes; y sacando un cuchillo que de ordinario solia traer en la cinta, que fue el medio para escapar de la muerte, la degolló y bebió la sangre en lugar de agua: lo mismo hizo de las demas; la carne puso al sol para comerla, hecha tasajos, y para desembarazar las conchas para coger agua en ellas de la llovediza; porque toda aquella region, como es notorio, es muy lloviosa. Desta manera se sustentó los primeros días, con matar todas las tortugas que podía, y algunas habia tan grandes y mayores, que las mayores adargas, y otras como rodelas y como broqueles; de manera que las habia de todos tamaños. Con las muy grandes no se podía valer para volverlas de espaldas, porque le vencían las fuerzas, y aunque subía sobre ellas para cansarlas y sujetarlas, no le aprovechaba nada, por que con él acuestas se iban a la mar; de manera, que la esperiencia le decia a cuales tortugas habia de acometer, y a cuales se había de rendir. En las conchas recogió mucha agua, porque algunas había que cabian a dos arrobas, y de alli abajo. Viéndose Pedro Serrano con bastante recaudo para comer y beber, le pareció que si pudiese sacar fuego para siquiera asar la comida, y para hacer ahumadas cuando viese pasar algún navio, que no le faltaria nada. Con esta imaginación, como hombre que habia andado por el mar, que cierto los tales en cualquiera trabajo hacen mucha ventaja a los demas, dió en buscar un par de guijarros que le sirviesen de pedernal, por-

que del cuchillo pensaba hacer eslabon; para lo cual no hallándolos en la isla, porque toda ella estaba cubierta de arena muerta, entraba en la mar nadando y se sabullia, y en el suelo con gran diligencia buscaba ya en unas partes, ya en otras lo que pretendía; y tanto porfió en su trabajo, que halló guijarros, y se sacó los que pudo, y dellos escogió los mejores, y quebrando los unos con los otros para que tuviesen esquinas donde dar con el cuchillo, tentó su artificio, y viendo que sacaba fuego, hizo hilas de un pedaso de la camisa muy desmenuzadas que parecían algodón carmenado, que le sirvieron de yesca; y con su industria y buena maña, habiéndolo porfiado muchas veces, sacó fuego. Cuando se vió con él, se dió por bien andante, y para sustentarlo recogió las orruras que la mar echaba en tierra, y por horas las recogía, donde hallaba mucha yerba que llaman ovas marinas, y madera de navios que por la mar se perdían y conchas y huesos de pescados, y otras cosas con que alimentaba el fuego. Y para que los aguaceros no se lo apagasen hizo una choza de las mayores conchas que tenía de las tortugas que había muerto, y con grandísima vigilancia cebaba el fuego, porque no se le fuese de las manos. Dentro de dos meses y aun antes se vió como nació, porque con las muchas aguas, calor y humedad de la región, se le pudrió la poca ropa que tenía. El sol con su gran calor le fatigaba mucho, porque ni tenía ropa con que defenderse, ni había sombra a que ponerse. Cuando se veía muy fatigado se entraba en el agua para cubrirse con ella. Con este trabajo y cuidado vivió tres años, y en este tiempo vió pasar algunos navíos; mas aunque él hacia su ahumada, que en la mar es señal de gente perdida, no echaban de ver en ella, o por el temor de los bagíos no osaban llegar donde él estaba y se pasaban de largo. De lo cual Pedro Serrano quedaba tan desconsolado, que tomara por partido el morirse y acabar ya. Con las inclemencias del cielo le creció bello de todo el cuerpo tan escesivamente, que parecía pellejo de animal, y no cualquiera, sino el de un jabalí: el cabello y la barba le pasaba de la cinta.

Al cabo de los tres años, una tarde sin pensarlo, vió Pedro Serrano un hombre en su isla, que la noche antes se habia perdido en los bagios della, y se había sustentado en una tabla de navio; y como luego que amaneció viese el humo de fuego de Pedro Serrano, sospechando lo que fuese había ido a él, ayudado de la tabla de su buen nadar. Cuando se vieron ambos, no se puede certificar cual quedó mas asombrado de cual. Serrano imaginó que era el demonio que venía en figura de hombre para tentarle en alguna desesperacion. El huesped entendió que Serrano era el demonio en su propia figura, según le vió cubierto de cabellos, barbas y pelage. Cada uno huyó del otro, y Pedro Serrano fue diciendo: Jesús, Jesús, líbrame Señor del demonio. Oyendo esto se aseguró el otro, y volviendo a él le dijo: no huyais hermano, de mi, que soy cristiano como vos; y para que se certificase, porque todavía huía, dijo a voces el Credo; lo cual oido por Pedro Serrano, volvió a él, y se abrazaron con grandísima ternura y muchas lágrimas y gemidos, viendose ambos en una misma

desventura sin esperanza de salir della. Cada uno dellos brevemente contó al otro su vida pasada. Pedro Serrano, sospechando la necesidad del huesped, le dió de comer y de beber de lo que tenia, con que quedó algun tanto consolado, y hablando denuevo en su desventura. Acomodaron su vida como mejor supieron, repartiendo las horas del día y de la noche en sus menesteres de buscar marisco para comer, y ovas y leña y huesos de pescado, y cualquiera otra cosa que la mar echase para sustentar el fuego; y sobre todo la perpetua vigilia que sobre él habian de tener, velando por horas porque no se les apagase. Asi vivieron algunos dias; mas no pasaron muchos que no riñeron, y de manera que apartaron rancho, que no faltó sino llegar a las manos (porque se vea cuan grande es la miseria de nuestras pasiones) la causa de la pendencia fue decir el uno al otro, que no cuidaba como convenia de lo que era menester; y este enojo y las palabras que con el se digeron, los descompusieron y apartaron. Mas ellos mismos, cayendo en su disparate, se pidieron perdon, y se hicieron amigos y volvieron a su compañía, y en ella vivieron otros cuatro años. En este tiempo vieron pasar algunos navios, y hacian sus ahumadas; mas no les aprovechaba, de que ellos quedaban tan desconsolados, que no les faltaba sino morir.

Al cabo deste largo tiempo acertó a pasar un navio tan cerca dellos, que vio la humada y les echo el batel para recogerlos. Pedro Serrano y su compañero, que se había puesto de su mismo pelage, viendo el batel cerca porque los marineros que iban por ellos no entendiesen que erau demonios y huyesen dellos, dieron en decir el Credo y llamar el nombre de nuestro Redentor a voces; y valióles el aviso, que de otra manera sin duda huyeran los marineros, porque no tenian figura de hombres humanos. Así los llevaron al navío, donde admiraron a cuantos los vieron y oyeron sus trabajos pasados. El compañero murió en la mar viniendo a España. Pedro Serrano llegó acá y pasó a Alemania, donde el emperador estaba entonces: llevó su pelage como lo traia, para que fuese prueba de su naufragio, y de lo que en él habia pasado. Por todos los pueblos que pasaba a la ida (si quisiera mostrarse) ganara muchos dineros. Algunos señores y caballeros principales, que gustaron de ver su figura, le dieron ayudas de costa para el camino, y la magestad imperial, habiendole visto y oído, le hizo merced de cuatro mil pesos de renta, que son cuatro mil ochocientos ducados en el Perú. Yendo a gozarlos murió en Panamá, que no llegó a verlos. Todo est. cuento. como se ha dicho, contaba un caballero que se decia Garci Sanchez de Figueroa, a quien yo se lo oí, que conoció a Pedro Serrano; y certificaba que se lo había oido á él mismo, y que despues de haber visto al emperador se habia quitado el cabello y la barba, y dejádola poco mas corta que hasta la cinta, y para dormir de noche se la entrenzaba, porque no entrenzándola se tendia por toda la cama y le estorbaba el sueño.

CAPITULO IX

LA IDOLATRIA, Y LOS DIOSES QUE ADORABAN ANTES DE LOS INCAS

PARA que se entienda mejor la idolatria, vida y costumbres de los indios del Perú, será necesario dividamos aquellos siglos en dos edades: diremos cómo vivían antes de los Incas, y luego diremos cómo gobernaron aquellos reyes, para que no se confunda lo uno con lo otro, ni se atribuyan las costumbres ni los dioses de los unos a los otros. Para lo cual es de saber, que en aquella primera edad y antigua gentilidad, unos indios habia poco mejores que bestias mansas, y otros muchos peores que fieras bravas; y principiando de sus dioses, decimos, que los tuvieron conformes a las demas simplicidades y torpezas que usaron, asi en la muchedum bre dellos,como en la vileza y bajeza de las cosas que adoraban; porque es así que cada provincia, cada nacion, cada pueblo, cada barrio, cada linage y cada casa tenia dioses diferentes unos de otros; porque les parecía que el Dios ageno, ocupado con otro, no podia ayudarles, sino el suyo propio; y asi vinieron a tener tanta variedad de dioses, y tantos, que fueron sin número; y porque no supieron, como los gentiles romanos, hacer dioses imaginados, como la esperanza, la victoria, la paz y otros semejantes, porque no levantaron los pensamientos a cosas invisibles, adoraban lo que veian, unos a diferencias de otros, sin consideración de las cosas que adoraban, si merecian ser adorados, ni respecto de sí propios para no adorar cosas inferiores a ellos: solo atendian a diferenciarse estos de aquellos, y cada uno de todos, y asi adoraban yerbas, plantas, flores, árboles de todas suertes, cerros altos, grandes peñas y los resquicios dellas cuevas hondas, guijarros y pedrecitas, las que en los rios y arroyos hallaban de diversas colores, como el jaspe. Adoraban la piedra esmeralda particularmente en una provincia que hoy llaman Puerto Viejo: no ado-

raban diamantes ni rubíes, porque no les hubo en aquella tierra. En lugar dellos adoraron diversos animales, a unos por su fiereza, como al tigre, leon y oso; y por esta causa teniendoles por dioses, si acaso los topaban no huian dellos, sino que se echaban en el suelo a adorarles, y se dejaban matar y comer, sin huir ni hacer defensa alguna. También adoraban a otros animales por su astucia, como a la zorra y a las monas. Adoraban al perro por su lealtad y nobleza, y al gato cerval por su ligereza. Al ave que ellos llaman Cuntur, por su grandeza, y a las águilas adoraban ciertas naciones, porque se precian descender dellas, y también del Cuntur, Otras naciones adoraron los halcones, por su ligereza y buena industria de haber por sus manos lo que han de comer: adoraban al buho por la hermosura de sus ojos y cabeza; y al murciélago por la sutileza de su vista, que los causaba mucha admiración que viese de noche; y otras muchas aves adoraban como se les antojaban. A las culebras grandes por su monstruosidad y fiereza, que las hay en los Antis de a veinte y cinco y de a treinta pies, y mas y menos de largo, y gruesas muchas mas que el muslo. También tenian por dioses a otras culebras menores, donde no las habia tan grandes como en los Antis, a las lagartijas, sapos y escuersos adoraban. En fin, no habia animal tan vil ni sucio que no lo tuviesen por dios, solo por diferenciarse unos de otros en sus dioses, sin acatar en ellos deidad alguna, ni provecho que dellos pudiesen esperar. Estos fueron simplísimos en toda cosa a semejanza de ovejas sin pastor. Mas no hay que admirarnos que gente tan sin letras, ni enseñanza alguna, cayese en tan grandes simplezas; pues es notorio que los griegos y los romanos, que tanto presumian de sus ciencias, tuvieron, cuando mas florecian en su imperio, treinta mil dioses.



Alto relieve en un templo peruano en Pashash.

CAPITULO X

DE OTRA GRAN VARIEDAD DE DIOSES QUE TUVIERON

OTROS muchos indios hubo de diversas naciones en aquella primera edad, que ecscogieron sus dioses con alguna mas consideracion que los pasados, porque adoraban algunas cosas, de las cuales recibian algun provecho, como los que adoraban las fuentes caudalosas y rios grandes, por decir que les daban agua para regar sus sementeras.

Otros adoraban la tierra, y la llamaban madre, porque les daba su frutos; otros al aire, por el respirar, porque decian que mediante él vivian los hombres; otros al fuego, porque los calentaba y porque guisaban de comer con él; otros adoraban a un carnero, por el mucho ganado que en sus tierras se criaba; otros a la cordillera grande de la Sierra Nevada, por su altura y admirable grandeza, y por los muchos rios que salen della para los riegos. Otros al maiz, o zara, como ellos le llaman, porque era el pan comun dellos. Otros a otras mieses y legumbres, según que mas abbundantemente se daban en sus provincias.

Los de la costa de la mar, demas de otra infinidad de dioses que tuvieron, o quizá los mismos que hemos dicho, adoraban en comun a la mar, y le llamaban Mamacocha, que quiere decir, madre mar, dando a entender que con ellos hacia oficio de madre en sustentarles con su pescado. Adoraban también generalmente a la ballena, por su grandeza y monstruosidad. Sin esta comun adoracion que hacian en toda la costa, adoraban en diversas provincias y regiones al pescado, que en mas abundancia mataban en aquella region, por que decian que el primer pescado que estaba en el mundo alto (que asi llaman al cielo) del cual procedía todo el demas pescado de aquella especie, de que se sustentaban, tenia cuidado de enviarles a sus tiempos abundancia de sus hijos para sustento de aquella tal nacion; y por esta razon en unas provincias adoraban la sardina, porque mataban mas cantidad de ella que de otro pes-

cado; en otras la liza; en otras al tollo; en otras, por su hermosura, al dorado; en otras al cangrejo y al demas marisco por la falta de otro mejor pescado, porque no lo había en aquella mar, o por que no lo sabian pescar y matar. En suma, adoraban y tenian por dios cualquiera otro pescado que les era de mas provecho que los otros. De manera que tenian por Dioses, no solamente los cuatro elementos, cada uno de por sí, mas tambien todos los compuestos y formados dellos, por viles e inmundos que fuesen. Otras naciones hubo, como son los Chirihuanas, y los del cabo de Pasau (que de Septentrion a Mediodia son estas dos provincias los términos del Perú) que no tuvieron ni tienen inclinación de adorar cosa alguna baja ni alta, ni por el interes, ni por miedo, sino que en todo vivian y viven hoy como bestias y peores, porque no llegó a ellos la doctrina y enseñanza de los reyes Incas. (12)



Portada monolítica trapezoidal en Huánuco Viejo

(12) De todas las aseveraciones del Inca Garcilaso ninguna ha sufrido mayor revisión y más profundas rectificaciones que la que se refiere a la cultura preincaica, sobre todo en la parte referente a los ritos y fábulas de los habitantes de la costa y sierra del Perú, anteriores a los Incas. Los estudios arqueológicos de los últimos 40 años han aclarado de tal modo el problema de las antiguas civilizaciones preincaicas, que las behetrias de Garcilaso se han desvanecido ante los esplendores de las culturas yunga y kechua, ya que no tenemos otros nombres para designarlas; y respecto a las teogonías antiguas éstas habían adelantado tanto en el concepto teosófico, que la religión heliaca aparece más como una retrogradación que como un progreso en la evolución religiosa de estos pueblos.

CAPITULO XI

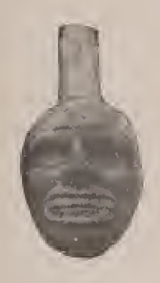
MANERAS DE SACRIFICIOS QUE HACIAN

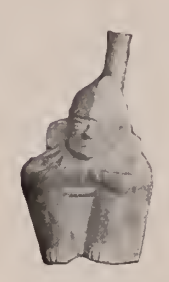
CONFORME a la vileza y bajeza de sus dioses, era tambien la crueldad y barbaridad de los sacrificios de aquella antigua idolatria; pues sin las demas cosas comunes, como animales y mieses, sacrificaban hombres y mujeres de todas edades, de los que cautivaban en las guerras que unos a otros se hacian. Y en algunas naciones fue tan inhumana esta crueldad, que escedió a la de las fieras, porque llegó á no contentarse con sacrificar los enemigos cautivos, sino sus propios hijos, en tales o tales necesidades. La manera de este sacrificio de hombres y mugeres, muchachos y niños, era, que vivos les abrian por los pechos y sacaban el corazón con los pulmones, y con la sangre dellos, antes que se enfriase, rociaban el ídolo que tal sacrificio mandaba hacer, y luego en los mismos pulmones y corazón miraban sus agueros, para ver si el sacrificio habia sido acepto o no, y que lo hubiese sido o no, quemaban en ofrenda para el ídolo, el corazón y los pulmones hasta consumirlos, y comian al indio sacrificado con grandisimo gusto y sabor, y no menos fiesta y regocijo, aunque fuese su propio hijo. (13)

---

(13) Respecto a los sacrificios humanos existentes en el antiguo Perú las aseveraciones de Garcilaso han quedado contradichas con los descubrimientos carqueológicos realizados en la costa y en la sierra, sacrificios a los que no fué xtraña la cultura de los Incas, los que apenas hicieron otra cosa que moderar el rigor de los antiguos ritos. Vease *Los sacrificios humanos en El Perú. Bocelos históricos* por Horacio H. Urteaga, t. II. Véase, asi mismo, Molina, *Relación de las Fábulas y ritos de los Incas*, en Col. Urteaga t. I. pag. 88. Sarmiento de Gamboa *Historia Incaica*, c. XIII p. 39 y c. 31 p. 69; Cieza de Leon *Senorío de los Incas*, c. XXVIII; Betanzos, *Suma y Narración de los incas*, c. XI. Juan Santa Cruz Pachacutic. *Relación* en TRES RELACIONES DE ANTIGUEDADES PERUANAS p. 261. *Informaciones de Toledo.* Col. de libros españoles raros y curiosos t. XVI, p. 109. Ondegardo *Relaciónes acerca de la religion y Gobierno de los Incas*. Col. Urteaga Romero t. III c. II. p. 9. y c. V. p. 15. Apéndice de la misma obra, c. II. p, 8.

EL ESTUDIO DE LA EXPRESION EN LOS CERAMICOS PERUANOS


El ciego sonriente


El sueño


El canto


El imperio


La carcajada (simbólico)


La muerte


El sueño


La severidad


La tranquilidad

El P. Blas Valera, según que en muchas partes de sus papeles rotos parece, llevaba la misma intención que nosotros en muchas cosas de las que escribia, que era dividir los tiempos, las edades y las provincias, para que se entendiesen mejor las costumbres que cada nación tenía; y así en uno de sus cuadernos destrozados dice lo que sigue: y habla de presente, porque entre aquellas gentes se usa hoy de aquella inhumanidad. Los que viven en los Antis comen carne humana, son más fieros que los tigres, no tienen Dios ni ley, ni saben que cosa es virtud; tampoco tienen ídolos, ni semejanza dellos, adoran al demonio cuando se les representa en figura de algún animal, o de alguna serpiente, y les habla. Si cautivan alguno en la guerra, o de cualquiera otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y bajo, lo hacen cuartos, y se los dan a sus amigos y criados para que se los coman o los vendan en las carnicerías. Pero si es hombre noble, se juntan los más principales con sus mugeres e hijos y como ministros del diablo le desnudan, y vivo le atan a un palo, y con cuchillos y navajas de pedernal le cortan a pedazos, no desmembrándole sino quitándole la carne de las partes donde hày más cantidad della: de las pantorrillas, muslos y asentaderas y molledos de los brazos, y con la sangre se rocian los varones y las mugeres y hijos y entre todos comen la carne muy a priesa, sin dejarla bien cocer, ni asar, ni aún mascar; tragándosela a bocados, de manera que el pobre paciente se ve vivo, comido de otros, y enterrado en sus vientres. Las mugeres (más crueles que los varones) untan los pezones de sus pechos con la sangre del desdichado, para que sus hijuelos la mamen y beban en la leche. Todo esto hacen en lugar de sacrificio, con gran regocijo y alegría hasta que el hombre acaba de morir. Entonces acaban de comer sus carnes con todo lo de dentro, ya no por vía de fiesta ni deleite como hasta allí, sino por cosa de grandísma deidad; porque de allí adelante las tienen en suma veneración, y así la comen por cosa sagrada. Si al tiempo que atormentaban al triste hizo alguna señal de sentimiento con el rostro o con el cuerpo, o dió algún gemido o suspiro, hacen pedazos sus huesos, después de haberle cojido las carnes, asaduras y tripas con mucho menosprecio ios echan en el campo o en el río; pero si en los tormentos se mostró fuerte, constante y feroz, habiéndole comido las carnes con todo el interior, secan los huesos con sus nervios al sol, y los ponen en lo alto de los cerros, y los tienen y adoran por dioses y les ofrecen sacrificios Estos son los ídolos de aquellas fieras, porque no llegó el imperio de los incas a ellos, ni hasta ahora ha llegado el de los Españoles, y así están hoy día. Etsa generación de hombres tan terribles y crueles salió de la región mejlcana, y pobló la de Panamá y la del Darien, y todas aquellas grandes motañas que van hasta el nuevo reino de Granada, y por la otra parte hasta Santa Marta. Todo esto es del P. Blas Valera; el cual contando diabluras y con mayor encarecimiento nos ayuda a decir lo que entonces había en aquella primera edad y al presente hay.

Otros indios hubo no tan crueles en sus sacrificios, que aunque en

ellos mezclaban sangre humana, no era con muerte de alguno, sino sacada por sangria de brazos o piernas, segun la solemnidad del sacrificio; y para los mas solemnes la sacaban del nacimiento de las narices a la junta de las cejas, y esta sangre fria fue ordinaria entre los indios del Perú, aun despues de los Incas, así para sus sacrificios (particularmente uno, como adelante díremos) como para sus enfermedades, cuando eran con mucho dolor de cabeza. Otros sacrificios tuvieron los indios todos en comun (que los que arriba hemos dicho se usaban en unas provincias y naciones, y en otras no) mas los que usaron en general fueron de animales, como carneros, ovejas, corderos, conejos, perdices y otras aves, sebo, y la yerba que tanto estiman, llamada Cunca, el maiz, y otras semillas y legumbres, y madera olorosa y cosas semejantes, segun las tenian de cosecha, y segun que cada nacion entendia que seria sacrificio mas agradable a sus dioses eran aves o animales carniceros, o no, que a cada uno dellos ofrecian lo que les veian comer mas ordinario, y lo que parecia les era mas sabroso al gusto; y esto baste para lo que en materia de sacrificios se puede decir de aquella antigua gentilidad. (14)



Portada de un muro de adobones en Pachacamac

(14) Consúltese para todo lo referente a ritos y ceremonias deltiem po de los Incas la valiosa obra de Molina. *Relación de los ritos y fábulas de los Incas*. Col. Urteaga-Remero t. 1.

CAPITULO XII

LA VIVIENDA Y GOBIERNO DE LOS ANTIGUOS, Y LAS COSAS QUE COMIAN

EN la manera de sus habitaciones y pueblos tenian aquellos gentiles la misma barbariedad que en sus dioses y sacrificios. Los mas políticos tenian sus pueblos poblados sin plaza, ni orden de calles, ni de casas, sino como un recogedero de bestias. Otros, por causa de las guerras que unos a otros se hacian, poblaban en riscos y peñas altas a manera de fortaleza, donde fuesen menos ofendidos de sus enemigos. Otros en chozas derramadas por los campos, valles y quebradas; cada uno como acertaba a tener la comodidad de su comida y morada. Otros vivian en cuevas debajo de tierra, en resquicios de peñas, en huecos de árboles; cada uno como acertaba a hallar hecha la casa, porque ellos no fueron para hacerla; y destos hay todavia algunos, como son los del cabo de Pasau y los Chirihuanas, y otras naciones que conquistaron los reyes Incas, los cuales se están hoy en aquella rusticidad antigua; y estos tales son los peores de reducir, asi al servicio de los españoles, como a la religión cristiana; que como jamás tuvieron doctrina, son irracionales, y apenas tienen lengua para entenderse unos con otros dentro de su misma nacion, y asi viven como animales de diferentes especies, sin juntarse, ni comunicarse, ni tratarse sino a sus solas.

En aquellos pueblos y habitaciones gobernaba el que se atrevía y tenia ánimo para mandar a los demas, y luego que señoreaba, trataba, a los vasallos con tirania y crueldad, sirviéndose dellos como de esclavos, usando de sus mujeres y hijas a toda su voluntad, haciéndose guerra unos a otros, En unas provincias desollaban los cautivos, y con los pellejos cubrían sus cajas de atambor para amedrentar sus enemigos; porque decian que en oyendo los pellejos de sus parientes luego huian. Vivían en latrocinios, robos, muertes, incendios de pueblos, y desta manera se fue-

ron haciendo muchos señores y reyecillos, entre los cuales hubo algunos, buenos que trataban bien a los suyos, y los mantenian en paz y justicia: a estos tales, por su bondad y nobleza, los indios, con simplicidad, los adoraron por dioses, viendo que eran diferentes y contrarios de la otra multitud de tiranos. En otras partes vivian sin señores que los mandasen ni gobernasen ni ellos supieron hacer república de suyo para dar órden y concierto en su vivir: vivian como ovejas en toda simplicidad, sin hacerse mal ni bien; y esto era mas por ignorancia y falta de malicia, que por sobra de virtud.

En la manera del vestirse y cubrir sus carnes fueron en muchas provincias los indios tan simples y torpes, que causa risa el trage dellos. En otros fueron en su comer y manjares tan fieros y bárbaros, que pone admiración tanta fiereza, y en otras muchas regiones muy largas tuvieron lo uno y lo otro juntamente. En las tierras calientes, por ser mas fértiles, sembraban poco o nada: manteníanse de yerbas y raices y fruta silvestre, y otras legumbras que la tierra daba de suyo, o con poco beneficio de los naturales; que como todos ellos no pretendian mas que el sustento de la vida natural, se contentaban con poco. En muchas provincias fueron amicísimos de carne humana, y tan golosos, que antes que acabase de morir el indio que mataban, le bebian la sangre por la herida que le habian dado, y lo mismo hacian cuando lo iban descuartizando, que chupaban la sangre y se lamian las manos porque no se perdiese gota della. Tuvieron carnecerias públicas de carne humana: de las tripas hacian morcillas y longanizas, (15) hinchéndolas de carne por no perderlas. Pedro de Cieza, capítulo veinte y seis, dice lo mismo, y lo vió por sus ojos, (16) Creció tanto esta pasión, que llegó a no perdonar los hijos propios habidos en mugeres estrangeras, de las que cautivaban y prendian en las guerras. Las cuales tomaban por mancebas, y los hijos que en ellas habian los criaban con mucho regalo hasta los doce o trece años, y luego se los comian, y a las madres tras ellos cuando ya no eran para parir. Hacian mas, que a muchos indios de los que cautivaban les reservaban la vida y les daban mugeres de su nación, quiere decir, de la nación de los vencedores, y los hijos que habian los criaban como a los suyos, y viéndolos ya mozuelos se los comian, de manera que hacian seminario de muchachos para comérselos, y no los perdonaban ni por el parentesco, ni por la crianza, que aun en diversos y contrarios animales suele causar amor, como podriamos decir de algunos que hemos visto, y de otros que hemos oido. Pues en aquellos b. rbaros no bastaba lo uno ni lo otro, sino que mataban los hijos que habian engendrado y los parientes que habian criado, a trueque

(15) Véase al respecto Ondegardo Ob. cit. Col. cit. t. III c. VI. y c. XIII y en la misma obra Apendice A y en él principalmente el c. II.

(16) La obra de Cieza de León a que se hace referencia es *La Crónica General del Perú*. Pero la costumbre de comer carne humana la at ibuye Cieza a los indios del otro lado del rio grande de Santa Marta en la región oriental de la Nueva Granada

de comérselos; y lo mismo hacian de los padres cuando ya no estaban para engendrar, que tampoco les valia el parentesco de afinidad. Hubo nacion tan estraña en esta golosina de comer carne humana, que enterraba sus difuntos en sus estómagos: que luego que espiraba el difunto se juntaba la parentela y se lo comian cocido o asado, segun le habian quedado las carnes muchas o pocas: si pocas, cocido; si muchas, asado; y despues juntaban los huesos por sus coyunturas y les hacian las obsequias con gran llanto: enterrábanlos en resquicios de peñas y en huecos de árboles: no tuvieron dioses, ni supieron qué cosa era adorar y hoy están en lo mismo. Esto de comer carne humana mas lo usaron los indios de tierras calientes que los de tierras frias.

En las tierras estériles y frias, donde no daba la tierra de suyo frutas, raices y yerbas, sembraban el maiz y otras legumbres, forzados de la necesidad, y esto hacian sin tiempo ni razon. Aprovechábanse de la caza y de la pesca con la misma rusticidad que en las demas cosas tenían.



Cerámica yunga hallada en una tumba de Virú

CAPITULO XIII

COMO SE VESTIAN EN AQUELLA ANTIGUEDAD

EL vestir por su indecencia, era mas para callar y encubrir, que para lo decir y mostrar pintado;mas porque la historia me fuerza a que la saque entera y con verdad,suplicaré a los oidos honestos se cierren por no oirme en esta parte, y me castiguen con este disfavor, que yo lo doy por bien empleado. Vestianse los indios en aquella primera edad como animales, porque no traían mas ropa que la piel que la naturaleza les dió. Muchos dellos, por curiosidad o gala, traian ceñido al cuerpo un hilo grueso, y les parecia que bastaba para vestidura; y no pasemos adelante que no es lícito. El año mil y quinientos y sesenta, viniendo a España, topé en una calle de las de Cartagena cinco indios sin ropa alguna, y no iban todos juntos, sino uno en pos de otro como grullas, con haber tantos años que trataban con españoles.

Las mugeres andaban al mismo trage en cueros: Las casadas traian un hilo ceñido al cuerpo, del cual traian colgado, como delantal, un trapillo de algodón de una vara en cuadro, y donde no sabían, o no querian teger ni hilar, lo traian de cortezas de arboles o de sus hojas, el cual servia de cobertura por la honestidad. Las doncellas traian tambien por la pretina ceñido un hilo sobre sus carnes, y en lugar de delantal, y en señal de que eran doncellas, traian otra cosa diferente. Y porque es razon guardar el respeto que se debe a los oyentes, será bien que callemos lo que aquí habia que decir: baste que este era el traje y vestidos en las tierras calientes, de manera que en la honestidad semejaban a las bestias irracionales; de donde por solo esta bestialidad, que en el ornato de sus personas usaban, se puede colegir cuan brutales serian en todo lo demas los indios de aquella gentilidad antes del imperio de los Incas.

En las tierras frias andaban mas honestamente cubiertos, no por guardar honestidad, sino por la necesidad que el frio les causaba: cubriánse con pieles de animales, y maneras de cubijas que hacian del cáñamo silvestre y de una paja blanda, larga y suave que se cría en los campos. Con estas invenciones cubrian sus carnes como mejor podian. En otras naciones hubo alguna mas policia, que traian mantas mal hechas, mal hiladas y peor tegidas, de lana o del cáñamo silvestre, que llaman Chahuar: traianlas prendidas al cuello y ceñidas al cuerpo, con las cuales andaban cubiertos bastantemente. Estos trajes se usaban en aquella primera edad y los que dijimos que se usaban en las tierras calientes, que era andar en cueros, digo que los españoles los hallaron en muy muchas provincias que los reyes Incas aun no habian conquistado, y hoy se usan en muchas tierras ya conquistadas por los españoles, donde los indios son tan brutos, que no quieren vestirse sino los que tratan muy familiarmente con los españoles dentro de sus casas, y se visten mas por importunidad dellos, que por gusto y honestidad propia, y tanto lo rehusan las mugeres como los howbres; a las cuales motejándolas de malas hilanderas, y de muy deshonestas, les preguntan los españoles si por no vestirse no querian hilar o si por no hilar no querian vestirse.



Cántaro expresivo de la región del Chimú

CAPITULO XIV

DIFERENTES CASAMIENTOS Y DIFERENTES LENGUAS. USABAN DE VENENOS Y DE HECHIZOS

EN las demas costumbres como el casar y el juntarse, no fueron mejores los indios de aquella gentilidad que en su vestir y comer;porque muchas naciones se juntaban al coito como bestias sin conocer muger propia,sino como acertaban a toparse, y otras se casaban como se les antojaba, sin eceptar hermanas, hijas ni madres. En otras guardaban las madres y no mas. En otras provincias era licito, y aun loable, ser las mozas cuan deshonestas y perdidas quisiesen, y las mas disolutas tenian mas cierto sus casamiento; que el haberlo sido se tenia entre ellos por mayor calidad; a lo menos las mozas de aquella suerte eran tenidas por hacendosas, y de las honestas decian que por flojas no las habia querido nadie. En otras provincias usaban lo contrario, que las madres guardaban las hijas con gran recato, y cuando concertaban de las casar, las sacaban en público, y en presencia de los parientes que se habian hallado al otorgo, con sus propias manos las desfloraban, mostrando a todos el testimonio de su buena guarda.

En otras provincias corrompian la virgen que se habia de casar los parientes mas cercanos del novio y sus mayores amigos, y con esta condicion concertaban el casamiento, y asi la recibia después el marido. Pedro de Cieza, capitulo veinte y cuatro. dice lo mismo. (17) Hubo sodomitas en algunas provincias, aunque no muy al descubierto, ni toda la nacion en comun, sino algunos particulares y en secreto. En algunas par-

(17) La cita de Cieza esta errada y no corresponde a las relaciones del autor de *Crónica del Perú*; se ve que Garcilaso se refiere a lo declarado por Cieza en el Capítulo XIX «los demás indios cásanse unos con hijas y hermanas de otros; sin orden ninguno y muy pocos hallan las mujeres vírgenes»

EL ESTUDIO DE LA EXPRESION EN LOS CERAMICOS PERUANOS



La magestad



El terror



La tristeza



La muerte



La plegaria



El sueño



La sordera



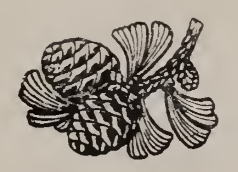
La sonrisa



La ceguera

tes los tuvieron en sus templos, porque les persuadia el demonio que sus dioses recebian mucho contento con ellos, y harialo el traidor por quitar el velo de la vergüenza que aquellos gentiles tenian del delito, y por que lo usaran todos en publico y en comun. También hubo hombres y mujeres, que daban ponzoña, asi para matar con ella de presto o de espacio, como para sacar de juicio y atontar los que querian, y para los afear en sus rostros y cuerpos, que los dejaban remendados de blanco y negro, y albarazados y tullidos de sus miembros. Cada provinoia, cada nación, y en muchas partes cada pueblo, tenia su lengua por si diferente de sus vecinos. Los que se entendian en un lenguaje se tenian por parientes; y asi eran amigos y confederados. Los que no se entendian por la variedad de las lenguas, se tenian por enemigos y contrarios, y se hacian cruel guerra, hasta comerse unos a otros, como si fueran brutos de diversas especies. Hubo también hechiceras y hechiceros, y este oficio mas ordinario lo usaban los indios: muchos lo ejercitaban solamente para tratar con el demonio, en particular para ganar reputacion con la gente, dando y tomando respuestas de las cosas por venir, haciendose grandes sacerdotes y sacerdotisas.

Otras mugeres lo usaron para enhechizar mas a hombres que a mugeres, o por envidia o por otra mal querencia, y hacian con los hechizos los mismos efectos que con el veneno. Y esto baste para lo que por ahora se puede decir de los indios de aquella edad primera y gentilidad antigua, remitiéndome en lo que no se ha dicho tan cumplidamente como ello fue, a lo que cada uno quisiere imaginar y añadir a las cosas dichas, que por mucho que alargue su imaginacion, no llegue a imaginar cuán grandes fueron las torpezas de aquella gentilidad. En fin como de gente que no tuvo otra guía, ni maestro sino al demonio; y asi unos fueron en su vida costumbres, dioses y sacrificios barbarísimos, fuera de todo encarecimiento. Otros hubo simplícisimos en toda cosa, como animales mansos y aun mas simples. Otros participaron del un estremo y del otro, como los veremos adelante en el discurso de nuestra historia, donde en particular diremos lo que en cada provincia y en cada nacion habia de las bestialidades arriba dichas. (18)



(18) Y asi lo hace en efecto al tratar, en las conquistas de los Incas, de 'a provincias que iban sometiendo a su dominio.

CAPITULO XV

EL ORIGEN DE LOS INCAS, REYES DEL PERU.

VIVIENDO o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto permitió Dios nuestro Señor, que dellos mismos saliese un lucero del alba, que en aquellas escurisimas tinieblas les diese alguna noticia de la ley natural, y de la urbanidad y respetos que los hombres debian tenerse unos a otros, y que los descendientes de aquel, procediendo de bien en mejor cultivasen aquellas fieras y las convirtiesen en hombres, haciéndoles capaces de razon y de cualquiera buena doctrina; para que cuando ese mismo Dios, sol de justicia tuviese por bien de enviar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase no tan salvajes, sino mas dóciles para recebir la fe católica, y la enseñanza y doctrina de nuestra santa madre iglesia romana, como despues aca la han recebido, segun se verá lo uno y lo otro, en el discurso desta historia. Que por esperiencia muy clara se ha notado, cuanto mas prontos y agiles estaban para recibir el evangelio los indios que los reyes Incas sujetaron, gobernaron y enseñaron, que no las demas naciones comarcanas, donde aun no habia llegado la enseñanza de los Incas: muchas de las cuales se están hoy tan bárbaras y brutas como antes se estaban, con haber setenta y un años que los españoles entraron en el Perú. Y pues estamos a la puerta deste gran labirinto, será bien pasemos adelante a dar noticia de lo que en él habia.

Despues de haber dado muchas trazas, y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas, reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino mas facil y llano, era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tios, y a otros sus mayores, acerca deste orígen y principio: por que todo lo que por otras vías se dice dél, viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las pro-

pias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores estraños. Es asi que residiendo mi madre en el Cozco, su patria, venian a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas, que de las crueldades y tiranias de Atahuallpa (como en su vida contaremos) escaparon; en las cuales visitas, siempre sus mas ordinarias pláticas, eran tratar del origen de sus reyes, de la magestad dellos, de la grandeza de su imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenian, de las leyes que tan en provecho y en favor de sus vasallos ordenaban. En suma, no dejaban cosa de las prósperas que entre ellos hubiese acaecido que no la trujesen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades pasadas venian a las cosas presentes: lloraban sus reyes muertos, enagenado su imperio, y acabada su república, & c. Estas y otras semejantes pláticas tenian los Incas y Pallas en sus visitas, y con la memoria del bien perdido, siempre acababan su conversacion en lágrimas y llanto, diciendo: trocósenos el reinar en vasallage, & c. En estas pláticas yo como muchacho entraba y salia muchas veces donde ellos estaban, y me holgaba de las oir, como huelgan los tales de oir fábulas. Pasando pues dias, meses y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años, acaeció que estando mis parientes un dia en esta su conversacion hablando de sus reyes y antiguallas, al mas anciano dellos, que era el que daba cuenta dellas, le dije: Inca, tio, pues no hay escritura entre vosotros,que es la que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticias teneis del orígen y principios de nuestros reyes? porque allá los españoles, y las otras naciones sus comarcanas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuando empezaron a reinar sus reyes y los agenos, y el trocarse unos imperios en otros, hasta saber cuantos mil años há que Dios crió el cielo y la tierra, que todo esto y mucho mas saben por sus libros. Empero vosotros que carecéis dellos, ¿qué memorias teneis de vuestras antiguallas? ¿quién fué el primero de vuestros Incas? ¿cómo se llamó? ¿que origen tuvo su linaje? ¿de qué manera empezó a reinar? ¿con qué gente y armas conquistó este grande imperio? ¿qué orígen tuvieron nuestras hazañas?

El Inca, como que holgándose de haber oido las preguntas, por el gusto que recibía de dar cuenta dellas, se volvió a mi (que ya otras muchas veces le habia oido, mas ninguna con la atención que entonces) y me dijo: sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a ti te conviene oirlas y guardarlas en el corazon (es frase dellos por decir en la memoria). Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves, eran unos grandes montes de breñales, y las gentes en aquellos tiempos vivian como fieras y animales brutos, sin religion ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, porque no sabian labrar algodon ni lana para hacer de vestir. Vivian de dos en dos, y de tres en tres, como acertaban a juntarse en las cuevas y resquicios de peñas y cavernas de la tierra: comían como bestias yerbas de campo y raices de árboles, y la fruta inculta que ellos daban de suyo, y

carne humana. Cubrian sus carnes con hojas y cortezas de árboles, y pieles de animales; otros andaban en cueros. En suma vivian como venados y salvaginas, y aun en las mugeres se habian como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas. (19)

Adviertase, porque no enfade, el repetir tantas veces estas palabra nuestro padre el sol, que era lenguage de los Incas, y manera de veneracion y acatamiento decirlas siempre que nombraban al sol, porque se preciaban descendir dél, y al que no era Inca, no le era lícito tomarlas en la boca, que fuera blasfemia, y lo apedrearan. Dijo el Inca: nuestro padre el sol, viendo los hombres tales, como te he dicho, se apiadó y hubo lástima dellos, y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de nuestro padre el sol, para que lo adorasen y tuviesen por su dios, y para que les diesen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razon y urbanidad; para que habitasen en casas y pueblos poblados, supiesen labrar las tierras, cultivar las plantas y mieses, criar los ganados y gozar dellos y de los frutos de la tierra, como hombres racionales, y no como bestias. Con esta órden y mandato puso nuestro padre el sol estos dos hijos en la laguna Titicaca, que está ochenta leguas de aquí, y les dijo, que fuesen por do quisiesen, y do quiera que parasen a comer ó á dormir, procurasen hincar en el suelo una varilla de oro, de media vara de largo y dos dedos de grueso, que les dió para señal y muestra que donde aquella barra se les hundiese, con solo un golpe que con ella diesen en tierra, allí queria el sol nuestro padre que parasen e hiciesen su asiento y corte. A lo último les dijo: cuando hayais reducido esas gentes a nuestro servicio, los mantendreis en razón y justicia, con piedad, clemencia y mansedumbre haciendo en todo oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos y amados, a imitacion y semejanza mia, que a todo el mundo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haciendas, y les caliento cuando han frio, y crio sus pastos y sementeras; hago frutificar sus árboles y multiplico sus ganados; lluevo y sereno a sus tiempos, y tengo cuidado de dar una vuelta cada dia al mundo por ver las necesidades que en la tierra se ofrecen, para las proveer y socorrer, como sustentador y bienhechor de las gentes: quiero que vosotros imiteis este ejemplo como hijos mios, enviados a la tierra solo para la doctrina y beneficio de esos hombres, que viven como bestias. Y desde luego os constituyo y nombro por reyes y señores de todas las gentes que así doctrináredes con vuestras buenas razones, obras y gobierno. Habiendo declarado su voluntad nuestro padre el sol a sus dos hijos, los despidió de sí. Ellos salieron de Titicaca, y caminaron al Septentrion, y por todo el camino, do-

(19) Reproducimos lo dicho en la nota N.º 12 respecto a la falsedad que ocasionan semejantes declaraciones, salvo que semejante discurso del tio al sobrino se refiera a esa antiquísima edad prehistórica, pero aun así es dificil que tal estado de salvagismo hubiera existido en esa región donde es probable se impuso desde antiguo una civilización importada.

quiera que paraban, tentaban hincar la barr a de oro y nunca se les hundió. Así entraron en una venta o dormitorio pequeño, que está siete ó ocho leguas al Mediodia desta ciudad, que hoy llaman Pacarec Tampu,(20) que quiere decir venta, o dormida, que amanece. Púsole este nombre el Inca, porque salió de aquella dormida al tiempo que amanecia. Es uno de los pueblos que este príncipe mandó poblar despues, y sus moradores se jactan hoy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro inca: de allí llegaron él y su muger, nuestra reina, a este valle del Cozco, que entonces todo él estaba hecho montaña brava.



Cántaro sacado de una necrópolis de Chanchan (Trujillo).

(20) En nuestro estudio «*El antiguo Perú a la luz de la arqueologia y la Crítica* (Rev Histórica Lima, p 200 - 223) hemos dado la verdadera etimología de *Pacaric* o *Pacaritambo* como hoy se le llama «*Pakaric* — el que amanece, el que nacè; *Tampu*— venta, mesón, hotel, lugar de hospedaje, casa de forasteros o viajeros *Pakaric-tampu* se podría traducir así literalmente: *Venta que nace*; pero en el simbolismo de las lenguas aglutinantes primitivas, significaba: *lugar donde aparecen o nacen los forasteros* Estudio cit p 215 — Véase además en Molina Relación cit en Col cit t I p 9 y en Ondegardo Relación cit en Co, cit, t, III, p 52 y 53.

CAPITULO XVI

LA FUNDACION DEL COZCO, CIUDAD IMPERIAL

LA primera parada que en este valle hicieron, dijo el Inca, fue en el cerro llamado Huanacauti, al Mediodia desta ciudad. Allí procuró hincar en tierra la barra de oro, la cual con mucha facilidad se les hundió al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron mas. Entonces dijo nuestro Inca a su hermana y muger: en este valle manda nuestro padre el sol, que paremos y hagamos nuestro asiento y morada, para cumplir su voluntad. Por tanto, reina y hermana, conviene que cada uno por su parte vamos a convocar y atraer esta gente, para los doctrinar y hacer el bien que nuestro padre el sol nos manda. Del cerro Huanacauti salieron nuestros primeros reyes cada uno por su parte a convocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que hubiesen hollado con sus pies, y por haber salido de allí a bien hacer a los hombres, teníamos hecho en él, como es notorio, un templo para adorar a nuestro padre el sol, en memoria desta merced y beneficio que hizo al mundo. El principe fué al septentrion, y la princesa al Mediodía; a todos los hombres y mugeres que hallaban por aquellos breñales les hablaban y decían como su padre el sol les habia enviado del cielo para que fuesen maestros y bienhechores de los moradorees de toda aquella tierra, sacándoles de la vida ferina que tenian, y mostrándoles a vivir como hombres: y que en cumplimiento de lo que el sol su padre les había mandado iban a los convocar y sacar de aquellos montes y malezas, y reducirlos a poblar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres, y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dijeron nuestros reyes a los primeros salvajes que por estas sierras y montes hallaron: los cuales viendo aquellas dos personas vestidas y adornadas con los ornamentos que nuestro padre el sol les habia dado (hábito muy diferente del que ellos traian) y las orejas oradadas, y tan abiertas como sus descendientes

las traemos, y que en sus palabras y rostro mostraban ser hijos del sol, y que veían a los hombres para darles pueblos en que viviesen, y mantenimientos que comiesen: maravillados por una parte de lo que veian, y por otras aficionados de las promesas que les hacian, les dieron entero crédito a todo lo que les dijeron, y los adoraron y reverenciaron como a hijos del sol, y obedecieron como a reyes; y convocándose los mismos salvajes unos a otros, y refiriendo las maravillas que habian visto y oido se juntaron en gran número hombres y mujeres, y salieron con nuestros reyes para los seguir donde ellos quisiesen llevarlos.

Nuestros principes, viendo la mucha gente que se les allegaba, dieron órden que unos se ocupasen en proveer de su comida campestre para todos, porque la hambre no los volviese a derramar por los montes: mandó que otros trabajasen en hacer chozas y casas, dando el Inca la traza como las habian de hacer. De esta manera se principió a poblar esta nuestra imperial ciudad dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, que como sabes, quiere decir Cozco el alto, y Hurin Cozco, que es Cozco el bajo. Los que atrajo el rey quiso que poblasen a Hanan Cozco, y por esto le llamaron el alto: y los que convocó la reina, que poblasen a Hurin Cozco, y por eso le llamaron el bajo. (21) Esta division de ciudad no fue para que los de la una mitad se aventajasen a los de otra mitad en exenciones y preeminencias, sino que todos fuesen iguales como hermanos, hijos de un padre y de una madre. Solo quiso el Inca que hubiese esta división de pueblo y diferencia de nombres alto y bajo, para que quedase perpetua menoria de que a los unos había convocado el rey, y a los otros la reina; y mandó que entre ellos hubiese solo una diferencia y reconocimiento de superioridad; y que los del Cozco alto fuesen respetado y tenidos como primogénitos hermanos mayores; y los del bajo fuesen como hijos segundos: y en suma, fuesen como el brazo izquierdo y el derecho en cualquiera preeminencia de lugar y oficio por haber sido los del alto atraídos por el varón, los del bajo por la hembra. A semejanza desto hubo después de esta misma división en todos los pueblos grandes o chicos de nuestro imperio, que lo dividieron por barrios o por linajes diciendo Hananayllu, y Hurinayllu, que es el linage alto y el bajo; Hanan suyu y Hurin suyu, que es el distrito alto y el bajo.

(21) Respecto á la etimología del nombre Cuzco hay divergencia de opiniones entre los antiguos cronistas. Así Montesinos cree que la palabra Cuzco bien pudo dársele a la ciudad por significar «amontonamiento de piedras» pues dice « Pareció bien el lugar a su hermano mayor, y dijole a su hermano que edificase allí la ciudad diciendo» en «esos Cuzcos» como si dijera, «en ese sitio donde están esas piedras que parecen amontonamiento« y de aquí dicen algunos que se llamó aquella primera ciudad Cuzco«; y otros dicen que el sitio donde se fundó estaba cercado de cerros, y tenía algunos peñales que fué necesario allanarlo con tierra, y este término de allanar se dice por este verbo *Cozcoani*, *Coscochanqui* o *chanssi* y que de aquí se llamó Cuzco *Memorias historiales*. ,Edi. Madrid 1882 p. 7 y 8. Ultimamente el Sr. Juan Durand ha publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica un bien fundado artículo filológico en el que sostiene la misma opinión del clérigo osonense. Bol cit,

Juntamente poblando la ciudad enseñaba nuestro Inca a los indios varones los oficios pertenecientes a varón, como romper y cultivar la tierra, y sembrar las mieses, semillas y legumbres que les mostró que eran de comer y provechosas para lo cual les enseñó a hacer arados y los demás instrumentos necesarios, y les dió orden y manera como sacasen acequias de los arroyos que corren por este barrio del Cozco, hasta enseñarles a hacer el calzado que traemos. Por otra parte la reina industriaba a las indias en los oficios mujeriles a hilar y tejer algodón y lana, y hacer de vestir para sí y para sus maridos, y hijos: decíales cómo habían de hacer los demás oficios del servicio de casa. En suma, ninguna cosa de las que pertenecen a la vida humana dejaron nuestros príncipes de enseñar a sus primeros vasallos, haciéndose el Inca rey maestro de los varones, y la Coya reina maestra de las mugeres.



Huaco expresivo: el sueño, sacado de una tumba de Chanchan.



GRAV. N.º 1

Ruinas de fortalezas y muros de contención en los alrededores del Cuzco.



GRAV. N.º 2

Muros de contención en una fortaleza descubierta en las altas cumbres de Huancavelica. Según el cronista Montesinos en esta región existió un antiguo dominio (de kechuas) que tuvieron por capital el pueblo de Huaitara, donde se encuentran ruinas de templos y fortalezas. El estilo de todas estas construcciones es el mas perfecto de los que muestran los edificios peruanos, lo forman bloques de piedra en forma de paraletepipedos asentados sin mezcla y en planos horizontales.

CAPITULO XVII

LO QUE REDUJO EL PRIMER INCA MANCO CAPAC

LOS mismos indios nuevamente así reducidos viéndose ya otros, y reconociendo los beneficios que habían recibido con gran contento y regocijo entraban por las sierras, montes y breñales a buscar los indios y les daban nuevas de aquellos hijos del sol, y les decían, que para bien de todos ellos se habían aparecido en su tierra, y les contaban los muchos beneficios que les habían hecho; y para ser creídos les mostraban los nuevos vestidos, y las nuevas comidas, que comían y vestían, y que vivían en casas y pueblos. Las cuales cosas oídas por los hombres silvestres, acudían en gran número a ver las maravillas que de nuestros primeros padres, reyes y señores se decían y publicaban; y habiéndose certificado dellas por vista de ojos, se quedaban a los servir y obedecer; y desta manera llamándose unos a otros, y pasando la palabra destos a quellos, se juntaban en pocos años mucha gente: tanta, que pasados los primeros seis o siete años el Inca tenía gente de guerra, armada e industriada para se defender de quien quisiese ofenderle, y aun para traer por fuerza los que no quisieren venir de grado. Enseñóles hacer armas ofensivas, como arcos y flechas lanzas y porras y otras que se usan agora.

Y para abreviar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo, que hacia el Levante redujo hasta el rio llamado Paucartampu, y al Poniente conquistó ocho leguas hasta el río llamado Apurimac, y al Mediodía atrajo nueve leguas hasta Quequesana (22) En este distrito mandó po-

(22) Hoy está probado por las aseveraciones de autoridades respetables que el dominio de los primeros Incas, por lo menos hasta Mayta Capac, apenas se redujo al valle del Cuzco y avanzó tal vez hasta Quiquijana en el valle del Vilcanota. Ondegardo dice «así con este titulo anduvieron muchos años sin poder señorear mas de aquella comarca del Cuzco hasta el tiempo de Pachacuti Inca Yupanqui» *Informaciones acerca de la Religion y Gobierno de los Incas*. COL. URTEAGA ROMERO Tomo III pag. 54 En las informaciones de los quipocama-

blar nuestro Inca más de cien pueblos, los mayores de a cien casas y, otros de amenos, según la capacidad de los sitios. Estos fueron los primeros principios que esta nuestra ciudad tuvo para haberse fundado y poblado como la ves. Estos mismos fueron los que tuvo este nuestro grande, rico y famoso imperio, que tu padre y sus compañeros nos quitaron. Estos fueron nuestros primeros Incas y reyes que vinieron en los primeros siglos del mundo, de los cuales descienden los demás reyes que hemos tenido y destos mesmos descendemos todos nosotros. Cuántos años ha que el sol nuestro padre envió estos sus primeros hijos, no te lo sabré decir precisamente que son tantos que no los ha podido guardar la memoria, tenemos que son mas de cuatrocientos. Nuestro Inca se llamó Manco Capac, y nuestra Coya Mama Ocllo Huaco: fueron, como te he dicho, hermanos, hijos del sol y de la luna, nuestros padres. Creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediste, y respondido a tus preguntas, y por no hacerte llorar no he recitado esta historia con lágrimas de sangre derramadas por los ojos como las derramo en el corazón del dolor que siento de ver nuestros Incas acabados, y nuestro imperio perdido.

Esta larga relacion del orígen de sus reyes me dió aquel Inca, tio de mi madre, a quien yo se la pedí: la cual yo he procurado traducir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la agena, que es la castellana, y aunque no la he escrito con la magestad de palabras que el Inca habló, ni con toda la significación que las de aquel lenguaje tienen, que por ser tan significativa pudiera haberse estendido mucho mas de lo que se ha hecho; antes la he acortado, quitando algunas cosas que pudieran hacerla odiosa: empero bastará haber sacado el verdadero sentido de ellas, que es lo que conviene a nuestra historia. Otras cosas semejantes, aunque pocas, me dijo este inca en las visitas y pláticas que en casa de mi madre se hacian, las cuales pondré adelante en sus lugares, citando el autor; y pésame de no haberle preguntado otras muchas para tener ahora noticia de ellas, sacadas de tan buen archivo para escribirlas aquí.

yos a Vaca de Castro, si bien se dice que en tiempo de Manco Capac se habia extendido el señorio treinta leguas a la redonda del Cuzco, se declara luego que en el reinado de Sinchi Roca no se pudo pasar del puerto (sic) de Vilcanota siendo probable se refieran a las estancias de Urcos o Quiquijana; y si es error del copista y debe leerse *nudo* por puerto, aun es mas clara la rectificación, pues bajo Sinchi Roca no avanzarian por el sur mas allá del nudo de Vilcanota; por lo demas las *Informaciones* citadas declaran que bajo Lloque Yupanqui nada se avanzó en la extensión del señorio inca. Véase también en Sarmiento de Gamboa, Ob. cit. 9. 24. *Informaciones de los quipocamayos*, 12 13 Acosta Ob. cit. Lib. VI, c. XIX–XX. Cabello Balboa Ob. cit. c. 11. V. Molina Ob. cit. Col. cit. p 15.

CAPITULO XVIII

DOS FABULAS HISTORIALES DEL ORIGEN DE LOS INCAS

OTRA fábula cuenta la gente comun del Perú del orígen de sus reyes Incas, y son los indios que caen al Mediodia del Cozco, que llaman Collasuyu, y los del Poniente, que llaman Cuntisuyu. Dicen que pasado el diluvio, del cual no saben dar mas razón de decir que lo hubo, ni se entiende si fue el general del tiempo de Noé, o algun otro en particular; por lo cual dejaremos de decir lo que cuenta dél, y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dicen, mas parecen sueños o fábulas mal ordenadas, que sucesos historiales. Dicen pues, que cesadas las aguas se apareció un hombre en Tiahuanacu, que está al Mediodia del Cozco, que fue tan poderoso que repartió el mundo en cuatro partes, y las dió a cuatro hombres, que llamó reyes; el primero se llamó Manco Capac, y el segundo Colla, y el tercero Tocay, (23) y el cuarto Pinahua. Dicen que a Manco Capac dió la parte septentrional, y al Colla la parte meridional (de cuyo nombre se llamó despues Colla aquella gran provincia), al tercero llamado Tocay, dió la parte del Levante, y al cuarto, que llaman Pinahua, la del Poniente; y que les mandó fuese cada uno a su distrito, y conquistase y gobernase la gente que hallase; y no advierten a decir si el diluvio los habia ahogado o si los indios habian resucitado para ser conquistados y doctrinados, y así en todo cuanto dicen de aquellos tiempos. Dicen que deste repartimiento del mundo nació después el que hicieron los

(23) El nombre de Tocay Capac aparece más tarde en el poderoso sinche de las Ayarmacas o Ayarmarcas, probablemente rama de los primeros ayllos que invadieron el valle del Cuzco y que la fábula los ha bautizado con la hermandad de los cuatro *Ayar*, *Manco*, *Cachi*, *Ucho* y *Sauca*. Tocay Capac fué nombre ilustre que recordaba al primer ayllo o al héroe epónimo, entre los Ayarmarcas, así como *Manco* y *Capac*, designaban entre los Incas calificativos ilustres. Sobre la rivalidad de las tribus incas y ayarmacas véase Sarmiento de Gamboa. Ob. cit. pp. 49-54-58.

Incas de su reino, llamada Tahuantin suyu. Dicen que el Manco Capac fué hacía el Norte, y llegó al valle del Cozco, y fundó aquella ciudad, y sujetó los circunvecinos, y los doctrinó; y con estos principios dicen de Manco Capac casi lo mismo que hemos dicho del; y que los reyes Incas descienden dél; y de lo s otros tres reyes no saben decir qué fué dellos; y desta manera son todas las historias de aquella antigüedad; y no hay que espantarnos de que gente que no tuvo letras con que conservar la memoria de sus antiguallas, trate de aquellos principios tan confusamente; pues los de la gentilidad del mundo viejo con tener letras y ser tan curiosos en ella, inventaron fábulas tan dignas de risa, y mas que estotras; pues una dellas es la de Pirra y Deucalion, y otras que pudiéramos traer a cuenta, y tambien se pueden cotejar las de la una gentilidad con las de la otra, que en muchos pedazos se remedan, y asímismo tienen algo semejante a la historia de Noé, como algunos españoles han querido decir, segun veremos luego. Lo que yo siento deste orígen de los Incas diré al fin.

Otra manera del orígen de los Incas cuentan semejante a la pasada, y estos son indios que viven al Levante y al Norte de la ciudad del Cozcoi Dicen que al principio del mundo salieron por unas ventanas de unas peñas que están cerca de la ciudad, en un puesto que llaman Paucartampu, cuatro hombres y cuatro mugeres, todos hermanos, y que salieron por la ventana de enmedio, que ellas son tres, la cual llamaron ventana real; por esta fabula aforraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro y muchas piedras preciosas: las ventanas de los lados guarnecieron solamente con oro, mas no con pedrería. Al primer hermano llamaron Manco Capac, y a su muger Mama Ocllo: dicen que éste fundó la ciudad, y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas. quiere decir ombligo, y que sujetó aquellas naciones y les enseñó a ser hombres, y que deste descienden todcs lcs Incas. Al segundo hermano llaman Ayar Cachi, y al tercero Ayar Uchu, y al cuarto Ayar Sauca. La diccion Ayar no tiene significación en la lengua general del Perú, en la particular de los Incas la debía de tener: las otras dicciones son de la lengua general. Cachi quiere decir sal, la que comemos, y Uchu es el condimento que echan en sus guisados, que los españoles llaman pimiento, (24) no tuvieron los indios del Perú otras especias. La otra dicción Sauca quiere decir regocijo, contento y alegria. Apretando a los indios sobre qué se hicieron aquellos tres hermanos y. hermanas de sus primeros reyes, dicen mil disparates, y no hallando mejor salida, alegorizan la fábula diciendo que por la sal, que es uno de los nombres, entienden la enseñanza que el Inca les hizo de la vida natural; y por el pimiento, el gusto que della recibieron; y por el nombre regocijo entienden el contento y alegria con que después vivieron; y aun esto lo dicen por tantos rodeos, tan sin orden y concierto, que mas se saca por congeturas de lo que querrán decir, que por el dicurso y orden de sus pa-

(24) *Uchu* = Ají.

labras. Solo se afirman en que Manco Capac fué el primer rey, y que dél descienden los demás reyes. De manera que por todas tres vias hacen principio y origen de los Incas a Manco Capac, y de los otros tres hermanos no hacen mención; antes por la vía alegórica los dehacen y se quedan con solo Manco Capac; y parece ser así, porque nunca después rey alguno, ni hombre de su linage se llamó de aquellos nombres, ni ha habido nacion que se preciase descender dellos. Algunos españoles curiosos quieren decir, oyendo estos cuentos, que aquellos indios tuvieron noticia de la historia de Noé, de sus tres hijos, muger y nueras, que fueron cuatro hombres y cuatro mugeres que Dios reservó del diluvio, que son los que dicen en la fábula, y que por la ventana del arca de Noé dijeron los indios la de Paucartampu, y que el hombre poderoso que la primera fábula dice que se apareció en Tiahuanacu, que dicen repartió el mundo en aquellos cuatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios quien mandó a Noé y a sus tres hijos que poblasen el mundo (25). Otros pasos de la una fábula y de la otra quieren semejar a los de la santa historia, que les parece que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas, digo llanamente las fábulas historiales que en mis niñeces oí a los mios, tómelas cada uno como quisiere, y déles el alegoría que mas le cuadrare. A semejanza de las fábulas que hemos dicho de los Incas, inventan las demas naciones del Perú otras infinidad dellas del origen y principio de sus primeros padres, diferenciándose unos de otros, como las veremos en el discurso de la historia: que no se tiene por honrado el indio que no desciende de fuente, rio o lago, aunque sea de la mar o de animales fieros, como el oso, leon o tigre, o de águila, o del ave que llaman cuntur, o de otras aves de rapiña, o de sierras, montes, riscos o cavernas, cada uno como se le antoja, para su mayor loa y blason; y para fábulas baste lo que se ha dicho. (26)



(25) Acerca del diluvio y noticias que de este cataclismo universal tenian los indios encontramos numerosos datos en casi todos los primeros cronistas. De estas relaciones ninguna es tan interesante y original como la que se asienta en Sarmiento de Gamboa. Ob. cit edi. cit c. 6º. pp. 23 y 24. Véase asi mismo Acosta. Ob. cit. Lib. VI c. XIX, p. 200 ed. 1894 Madrid. Anello Oliva *Historia del reyno y provincias del Perú* Lib. I. c. II parr I; Gomara, HISPANIA VICTRIX, *Historia General de las Indias* p. 233 edi. Vedia 185

(26) Según esta declaración de Garcilaso lo que se ha llamado totemismo existía entre los antiguos peruanos. El totem, dice Schoolcraft, es un símbolo del nombre del antepasado generalmente algún cuadrúpedo, algún ave, o algún otro miembro del reino animal, que viene a ser, si asi puede decirse, el apellido o nombre de familia. Siempre es un ser animado y rara vez un objeto inanimado. Lubbock. *Orígenes de la Civilización — Apéndice*, p. 472. Ed. Madrid 1912.

CAPITULO XIX

PROTESTACION DEL AUTOR SOBRE LA HISTORIA

YA que hemos puesto la primera piedra de nuestro edificio (aunque fabulosa) en el origen de los Incas, reyes del Perú, será razon pasemos adelante en la conquista y reducción de los indios, estendiendo algo mas la relación sumaria que me dió aquel Inca, con la relación de otros muchos Incas e indios, naturales de los pueblos que este primer Inca Manco Capac mandó poblar, y redujo a su imperio, con los cuales me crié y comuniqué hasta los veinte años. En este tiempo tuve noticia de todo lo que vamos escribiendo, porque en mis niñeces me contaban sus historias, como se cuentan las fábulas a los niños. Después, en edad mas crecida, me dieron larga noticia de sus leyes y gobierno; cotejando el nuevo gobierno de los españoles con el de los Incas: dividiendo en particular los delitos y las penas, y el rigor dellas: decíanme cómo procedían sus reyes en paz y en guerra, de qué manera trataban a sus vasallos, y còmo eran servidos dellos. Demas, desto, me contaban, como a propio hijo, toda su idolatria, sus ritos, ceremonias y sacrificios; sus fiestas principales, y no principales, y como las celebraban; decíanme sus abusos y supersticiones, sus agüeros malos y buenos, asi los que miraban en sus sacrificios como fuera dellos. En suma, digo, que me dieron noticia de todo lo que tuvieron en su república, que si entonces lo escribiera, fuera mas copiosa esta historia. Demas de habérmelo dicho los indios, alcancé y ví por mis ojos mucha parte de aquella idolatria, sus fiestas y supersticiones, que aún en mis tiempos, hasta los doce o trece años de mi edad, no se habian acabado del todo. Yo nací ocho años después que los españoles ganaron mi tierra, y como lo he dicho, me crié en ella hasta los veinte años, y asi vi muchas cosas de las que hacían los indios en aquella su gentilidad, las cuales contaré, diciendo que las ví. Sin la relación que mis parientes me dieron de las cosas dichas, y sin lo que yo ví, he habido otras muchas

relaciones de las conquistas y hechos de aquellos reyes: porque luego que propuse escribir esta historia, escribí a los condiscípulos de escuela y gramática, encargándoles que cada uno me ayudase con la relación que pudiese haber de las particulares conquistas que los Incas hicieron de las provincias de sus madres; porque cada provincia tiene sus cuentas y nudos con sus historias, anales, y la tradicion dellas; y por eso retiene mejor lo que en ella pasó que lo que pasò en la agena. Los condiscípulos, tomando de veras lo que les pedí, cada cual dellos dió cuenta de mi intención a su madre y parientes; los cuales, sabiendo que un indio, hijo de su tierra, queria escribir los sucesos de ella, sacaron de sus archivos las relaciones que tenian de sus historias, y me las enviaron; y así tuve la noticia de los hechos y conquistas de cada Inca que es la misma que los historiadores españoles tuvieron, sino que esta será mas larga, como lo advertiremos en muchas partes della. Y porque todos los hechos deste primer Inca, son principios y fundamento de la historia que hemos de escribir, nos valdrá mucho decirlos aquí, a lo menos los mas importantes, porque no los repitamos adelante en las vidas y hechos de cada uno de los Incas sus descendientes; porque todos ellos generalmente, asi los reyes como los no reyes, se preciaron de imitar en todo y por todo la condicion, obras y costumbres deste primer principe Manco Capac; y dichas sus cosas, habremos dicho las de todos ellos. Iremos con atencion de decir las hazañas mas historiales, dejando otras muchas por impertinentes y prolijas: y aunque algunas cosas de las dichas, y otras que se dirán, parezcan fabulosas, me pareció no dejar de escribirlas, por no quitar los fundamentos sobre que los indios se fundan para las cosas mayores y mejores que de su imperio cuentan; porque en fin destos principios fabulosos procedieron las grandezas que en realidad de verdad posee hoy España; por lo cual se me permitirá decir lo que conviniere para la mejor noticia que se pueda dar de los principios, medios y fines de aquella monarquia, que yo protesto decir llanamente la relación que mamé en la leche, y la que después acá he habido, pedida a los propios mios, y prometo que la afición dellos no sea parte para dejar de decir la verdad del hecho, sin quitar de lo malo ni añadir a lo bueno que tuvieron: que bien sé que la gentilidad es un mar de errores, y no escribiré novedades que no se hayan oido, sino las mismas cosas que los historiadores españoles han escrito de aquella tierra, y de los reyes della, y alegaré las mismas palabras dellos, donde conviniere, para que se vea que no finjo ficciones en favor de mis parientes, sino que digo lo mismo que los españoles dijeron; solo serviré de comento, para declarar y ampliar muchas cosas que ellos asomaron a decir, y las dejaron imperfectas, por haberles faltado relación entera. Otras muchas se añadirán, que faltan de sus historias, y pasaron en hecho de verdad, y algunas se quitarán que sobran por falsa relacion que tuvieron, por no saberla pedir el español con distinción de tiempos y edades, y división de provincias y naciones, o por no entender al indio

que se la daba, o por no entenderse el uno al otro, por la dificultad del lenguaje: que el español que piensa que sabe mas dél, ignora de diez partes las nueve, por las muchas cosas que un mismo vocablo significa, y por las diferentes pronunciaciones que una misma diccion tiene para muy diferentes significaciones, como se verá adelante en algunos vocablos que será forzoso traerlos a cuenta.

Demas desto, en todo lo que desta república, antes destruída que conocida, dijere, será contando llanamente lo que en su antigüedad tuvo de su idolatria, ritos, sacrificios y ceremonias, y en su gobierno, leyes y costumbres, en paz y en guerra, sin comparar cosa alguna de estas, a otras semejantes que en las historias divinas y humanas se hallan, ni al gobierno de nuestros tiempos, porque toda comparacion es odiosa. El que las leyere podrá cotejarlas a su gusto, que muchas hallará semejantes a las antiguas, asi de la santa escritura, como de las profanas y fábulas de la gentilidad antigua: muchas leyes y costumbres verá que parecen a las de nuestro siglo, otras muchas oirá en todo contrarias: de mi parte he hecho lo que he podido, no habiendo podido lo que he deseado. Al discreto lector suplico reciba mi ánimo, que es de darle gusto y contento, aunque las fuerzas, ni el habilidad de un indio, nacido entre los indios criado entre armas y caballos no puedan llegar allá.



Cerámica yunga hallada en Chanchán



GRAV. N.º 3

Restos del célebre santuario de Huiracocha, cerca del pueblo de San Pablo de Cacha al sur del Cuzco, antigua estancia de los canas. El templo constaba de dos pisos. Todavía se observan los huecos dejados por los umbrales de sus puertas y ventanas.



GRAV. N. 4

Estas famosas ruinas que se señalan como restos del palacio del primer Inca, se hallan situadas en la parte alta del Cuzco (Hatun Cuzco) antigua Collkampata

CAPITULO XX

LOS PUEBLOS QUE MANDO POBLAR EL PRIMER INCA

Volviendo al Inca Manco Capac, decimos que después de haber fundado la ciudad del Cozco en las dos parcialidades que atrás quedan dichas, mandó fundar otros muchos pueblos; y es así que al oriente de la ciudad, de la gente que por aquella banda atrajo en el espacio que hay hasta el rio llamado Paucartampu, mandó poblar a una y á otra banda del camino real de Antisuyu trece pueblos, y no los nombramos por escusar proligidad; casi todos o todos son de la nacion llamada Poqués. (27) A poniente de la ciudad, en espacio de ocho leguas de largo y nueve o diez de ancho, mandó poblar treinta pueblos, que se derraman a una mano y a otra del camino real de Cuntisuyu. Fueron estos pueblos de tres naciones de diferentes apellidos; conviene a saber: Masca, Chillqui, Papuri. Al Norte de la ciudad se poblaron veinte pueblos de cuatro apellidos, que son: Mayu, Cancu, Chinchapucyu, Rimactampu. Los mas de estos pue-

(27) Estas tribus de Poques (y no Poqués como dice Garcilaso) eran seguramente preponderantes en el valle del Cuzco antes de la aparición de las tribus Ayar. El padre Molina nos habla de que la casa del Sol se llamaba todavia en tiempo de los Incas, Poquen Cancha

Por lo demás el Padre Morua en su *Historia del Origen y Genealogia de los Incas*, nos cuenta que antes de la llegada de los Incas dal valle del Cusco es te estaba habitado por tres parcialidades,en indios Lares, *Poques* y Huallâs que eran gente baja y pobre»; pero seguramente capitaneados por los Poques hicieron resistencia a la invasión Inca, cuando la leyenda contaba que la primera victima en la lucha fué un indio *poque* que mató Mama Ocllo (Curi Ocello dice Morua) con cierta arma llamada *raucana* y «sacándole el vientre le comió los bofes». Este acto de antropofagia pero en la persona de un indio *hualla* lo relata también Sarmiento de Gamboa, *Historia Indica* cap. 13.

Poquen es voz desconocida en .los vocabularios; parece sin embargo derivada de *Pokoni*—madurar frutos o sembrados. Vease Molina Rel cit Col. Urteaga, tomo I. p. 4. Nota. N.º 3.

blos están en el hermoso valle de Sacsahuana, donde fue la batalla y prision de Gonzalo Pizarro. El pueblo mas alejado destos está a siete leguas de la ciudad y los demás se derraman a una mano u a otra del camino real de Chinchasuyu. Al Mediodia de la ciudad se poblaron treinta y ocho o cuarenta pueblos; los diez y ocho de la nación Ayarmaca, los cuales se derramaban a una mano y a otra del camino real de Collasuyu, por espacio de tres leguas de largo, empezando del parage de las salinas, que están una legua pequeña de la ciudad, donde fué la batalla lamentable de don Diego de Almagro el Viejo, y Hernando Pizarro: los demás pueblos son de gentes de cinco o seis apellidos, que son: Quespicancha, Muyna, Urcos, Quehuar, Huaruc, Caviña. Esta nacion Caviña se preciaba en su vana creencia que sus primeros padres habian salido de una laguna, a donde decían que volvian las ánimas de los que morian, y que de allí volvian a salir y entraban en los cuerpos de los que nacian: tuvieron un ídolo de espantable figura, a quien hacian sacrificios muy bárbaros. El Inca Manco Capac les quitó los sacrificios y el ídolo, y les mandó adorar al sol, como a los demás sus vasallos.

Estos pueblos, que fueron mas de ciento en aquellos principios, fueron pequeños, que los mayores no pasaban de cien casas, y los menores eran de veinte y cinco y treinta: despues por los favores y privilegios que el mismo Manco Capac les dió, como luego diremos, crecieron en gran número, que muchos dellos llegaron a tener mil vecinos, y los menores a trescientos y a cuatrocientos. Despues, mucho mas adelante, por los mismos privilegios y favores que el primer Inca y sus descendientes les habian hecho, los destruyó el gran tirano Atahualpa, a unos mas y a otros menos, y a muchos dellos asoló del todo. Ahora en nuestros tiempos, de poco mas de veinte años a esta parte, aquellos pueblos que el Inca Manco Capac mandó poblar, y casi todos los demás que en el Perú habia, no están en sus sitios antiguos, sino en otros muy diferentes, porque un visorey, como se dirá en su lugar, los hizo reducir a pueblos grandes, juntando cinco y seis en uno, y siete y ocho en otro, y mas y menos como acertaban a ser los poblezuelos que se reducian, de lo cual resultaron muchos inconvenientes, que por ser odiosos se dejan de decir. (28)

———∿∿∿———

(28) Este visorrey que ordenó la reducción de los centros poblados a ciudades, pueblos y parroquias fué el Virrey Toledo y los ejecutores mas eficaces de su ordenanaza, fueron los misioneros franciscanos, jesuitas, agustinos y dominicos.

CAPITULO XXI

LA ENSEÑANZA QUE EL INCA HACIA A SUS VASALLOS

EL Inca Manco Capac, yendo poblando sus pueblos, juntamente con enseñar a cultivar la tierra a sus vasallos y labrar las casas, y sacar acequias y hacer las demás cosas necesarias para la vida humana, les iba instruyendo en la urbanidad, compañía y hermandad, que unos a otros se habian de hacer, conforme a lo que la razón y ley natural les enseñaba persudiéndoles con mucha eficacia, que para que entre ellos hubiese perpétua paz y concordia, y no naciesen enojos y pasiones, hiciesen con todos los que quisieran con ellos; porque no se permitía querer una ley para sí y otra para los otros. Particularmente les mandó que se respetasen unos a otros en las mugeres y hijas, porque esto de las mugeres andaba entre ellos mas bárbaro que otro vicio alguno. Puso pena de muerte a los adúlteros y a los homicidas y ladrones. (29) Mandoles que no tuviesen mas de una muger, y que se casasen dentro en su parentela, porque no se confundiesen los linages, (30) y que se casasen de veinte años arriba, porque pudiesen gobernar sus casas y trabajar en sus haciendas. Mandó recoger el ganado manso que andaba por el campo sin dueño de cuya lana los vistió a todos, mediante la industria y enseñanza que la reina Mama Ocllo Huaco habia dado a las indias en hilar y tejer. Enseñóles á hacer el calzado, que hoy traen, llamado usuta. Para cada pueblo o nación de las que redujo, eligió un curaca, que es lo mismo que cacique en la lengua de Cuba y Santo Domingo, que quiere decir, señor de vasallos: eligiólos

---

(29) Probablemente las ordenanzas de moral pública y privada que se expidieron en la épeca da los Incas, Pachacutec y Tupac Yupanqui, se atribuyen aqui a la iniciativa del fundador del Imperio, adjudicación de méritos al heroe epónimo, muy frecuente entre los pueblos primitivos.

(30) El matrimonio monogámico parece que fuié una institución socia existente en el muy antiguo entre lass tribus Kechuas, la naturaleza del *ayllo* asi lo comprueba.

por sus méritos, los que habian trabajado mas en la reducción de los indios, mostrándose mas afables, mansos y piadosos, mas amigos del bien común, á los cuales constituyó por señores de los demás, para que los doctrinasen como padres á hijos; a los indios mandó que los obedeciesen como hijos a padres.

Mandó que los frutos que en cada pueblo se recogían se guardasen en junto, para dar a cada uno lo que hubiese menester hasta que hubiese disposición de dar tierrras a cada indio en particular. Juntamente con estos preceptos y ordenanzas les enseñaba el culto divino de su idolatria. Señaló sitio para hacer templo al sol, donde le sacrificasen, persuadiéndoles que lo tuviesen por principal dos, a quien adorasen y rindiesen las gracias de los beneficios naturales que les hacia con su luz y calor, pues veian que les producia sus campos y multiplicaba sus ganados, con las demás mercedes que cada dia recibian; y que particularmente debian adoración y servicio al sol y a la luna, por haberles enviado dos hijos suyos, que sacándolos de la vida ferina que hasta entonces habian tenido, los hubiesen reducido a la humana que al presente tenian. Mandó que hiciesen casa de mugeres para el sol, cuando hubiese bastante número de mugeres de la sangre real, para poblar la casa. Todo lo cual les mandó que guardasen y cumpliesen, como gente agradecida a los beneficios que habian recibido, pues no los podían negar; y que de parte de su padre el sol les prometia otros muchos bienes si asi lo hiciesen; y que tuviesen por muy cierto que no decía él aquellas cosas de suyo, sino que el sol se las revelaba, y mandaba que de su parte las dijese a los indios; el cual como padre le guiaba y adestraba en todos sus hechos y dichos. Los indios, con la simplicidad que entonces y siempre tuvieron hasta nuestros tiempos, creyeron todo lo que el Inca les dijo, principalmente el decirles que era hijo del sol; porque tambien entre ellos hay naciones que se jactan descendir de semejantes fábulas, como adelante diremos, aunque no supieron escoger tan bien como el Inca, porque se precian de animales y cosas bajas y terrestres. Cotejando los indios entonces, y despues sus descendencias con la del Inca; y viendo que los beneficios que les habia hecho lo testificaban, creyeron firmísimamente que era hijo del sol, y le prometieron guardar y cumplir lo que les mandaba; y en suma le adoraron por hijo del sol; confesando que ningun hombre humano pudiera haber hecho con ellos lo que él; y que así creian que era hombre divino venido del cielo.



CAPITULO XXII

LAS INSIGNIAS FAVORABLES QUE EL INCA DIO A LOS SUYOS

En las cosas dichas y otras semejantes se ocupó muchos años el Inca Manco Capac, en el beneficio de sus vasallos, y habiendo esperimentado la fidelidad dellos ,el amor y respeto con que le servian, la adoración que le hacian: quiso por obligarles mas, ennoblecerlos con nombres e insignias de las que el Inca traia en su cabeza; y esto fue después de haberles persuadido que era hijo del sol, para que las tuviesen en mas. Para lo cual es de saber , que el Inca Manco Capac,ydespués sus descendientes,a imitación suya,andaban trasquilados, y no traian mas de un dedo de cabello: trasquilábanse con navajas de pedernal, rozando el cabello hacia abajo, y lo dejaban del altor que se ha dicho. Usaban de las navajas de pedernal, porque no hallaron la invención de las tijeras: trasquilábanse con mucho trabajo, como cada uno puede imaginar; por lo cual, viendo después la facilidad y suavidad del cortar de las tijeras, dijo un Inca a un condiscípulo nuestro del leer y escribir: s i los españoles, vuestros pa dres, no hubieran hecho mas de traernos tijeras, espejos y peines, (31) les hubiéramos dado cuanto oro y plata teníamos en nuestra tierra. Demas de andar trasquilados, traian las orejas horadadas, por donde comunmente las horadan las mujeres para los zarcillos; empero hacian crecer el horadado con artificio (como mas largo en su lugar diremos) en estraña grandeza, increible a quien no la hubiese visto, porque parece

(31) Esta como otras exageradas alabanzas que dedica Garcilaso a las industrias y artes españoles, demuestra la ignorancia que de ciertos adelantos e invenciones de los indios tenia el Inca historiador. Los indios yungas usaron el *peine* y conocieron el *espejo*, consistente éste no en el cristal azogado, sino en una lámina de metal blanco bruñido e incrustrado en un marco de madera. Espejos y peines se encuentran con profusión en las antiguas tumbas de los yungas de la costa y variados ejemplares se muestran en el Museo Histórico Nacional y en el particular del Dr. Javier Prado.

imposible que tan poca carne como la que hay debajo de la oreja, venga a crecer tanto, que sea capaz de recibir una orejera del tamaño y forma de una rodaja de cántaro, que semejantes a rodajas eran las orejeras que ponian en aquellos lazos que de sus orejas hacian los cuales lazos si acertaban romperlos, quedaban de una gran cuarta de vara de medir en largo, y de grueso como la mitad de un dedo. Y porque los indios las traian de la manera que hemos dicho, les llamaron orejones los españoles.

Traían los Incas en la cabeza por tocado una trenza, que llaman llautu: hacíanla de muchos colores, y del ancho de un dedo, y poco menos gruesa. Esta trenza rodeaban a la cabeza, y daban cuatro o cinco vueltas, y quedaba como una guirnalda. Estas tres divisas, que son el llautu y el trasquilarse, y traer las orejas horadadas, eran las principales que el Inca Manco Capac traia, sin otras que adelante diremos, que eran insignias de la persona real, y no las podía traer otro. El primer privilegio que el Inca dio a sus vasallos, fue mandarles, que a imitación suya trujesen todos en comun la trenza en la cabeza; empero que no fuese de todos colores, como la que el Inca traia, sino de un color solo y que fuese negro.

Habiendo pasado algun tiempo en medio, les hizo gracia de la otra divisa, que ellos tuvieran por mas favorable, y fue mandarles que anduviesen trasquilados; empero con diferencia de unos vasallos a otros, y de todos ellos al Inca; porque no hubiese confusión en la división que mandaba hacer de cada provincia y de cada nacion, ni se semejasen tanto al Inca, que no hubiese mucha disparidad de él a ellos; y asi mandó, que unos trujesen una coleta de la manera de un bonete de orejas, esto es, abierta por la frente hasta las sienes, y que por los lados llegase el cabello hasta lo último de las orejas. A otros mandó que trujesen la coleta a media oreja, y otros más corta; empero que nadie llegase a traer el cabello tan corto como el Inca. Y es de advertir, que todos estos indios, principalmente los Incas, tenian cuidado de no dejar crecer el cabello, sino que lo traian siempre en un largo, por no parecer unos dias de una divisa y otros dias de otra. Tan nivelados como esto andaban todos ellos, en lo que tocaba a las divisas y diferencias de las cabezas; porque cada nacion se preciaba de la suya, y mas de estas, que fueron dadas por la mano del Inca.

CAPITULO XXIII

OTRAS INSIGNIAS MAS FAVORABLES CON EL NOMBRE INCA

PASADOS algunos meses y años les hizo otra merced mas favorable que las pasadas, y fue mandarles que se horadasen las orejas: mas tambien fue con limitacion del tamaño del horado de la oreja, que no llegase a la mitad de como los traía el Inca, sino de medio atrás, y que trujesen cosas diferentes por orejeras, segun la diferencia de los apellidos y provincias. A unos dió que trujesen por divisa un palillo del grueso del dedo merguerite, como fue a la nacion llamada Mayu y Cancu. A otros mandó que trujesen una bedijita de lana blanca, que por una parte y otra de la oreja asomase tanto como la cabeza del dedo pulgar; y estos fueron la nacion llamada Poques. A las naciones Múyna, Huáruc Chillqui, mandó que trujesen orejeras hechas del junco comun, que los indios llaman Tutura. A la nacion Rimactampu y a sus circunvecinos mandó que las trujesen de un palo, que en las islas de Barlovento llaman Maguey, y en la lengua general del Perú se llama Chuchau, que quitada la corteza el meollo es fofo, blando y muy liviano. A los tres apellidos Urcos, Yucay, Tampu, que todos son el rio abajo de Y.ucay mandó por particular favor y merced que trujesen las orejas mas abiertas que todas las otras naciones: mas que no llegasen a la mitad del tamaño que el Inca las traía; para lo cual les dió medida del tamaño del horado, como lo había hecho a todos los demás apellidos, para que no escediesen en el grandor de los horados. Las orejeras mandó que fuesen del junco tutura, porque asemejaban mas a las del Inca. Llamaban orejeras y no zarcillos porque no pendian de las orejas, sino que andaban encajadas en el horado dellas, sino que andaban encajadas en el horado dellas, como rodaja en la boca del cántaro. (32)

---

(32) Sobre distintivos de los indios en las provincias del Tahuantisuyo véase nuestro estudio *Una ordenanza incaica que sirve a la etnologia y a la historia*. EL PERU. BOCETOS HISTÓRICOS. Lima. 1914.

Las diferencias que el Inca mandó que hubiese en las insignias, demas de que eran señales para que no se confundiesen las naciones y apellidos, dicen los mesmos vasallos que tenian otra significacion, y era, que las que mas semejaban a las del rey, esas eran de mayor favor y de mas aceptación. Empero que no las dió por su libre voluntad, aficionándose mas a unos vasallos que a otros, sino conformándose con la razón y justicia, que a los que habia visto mas dóciles a su doctrina, y que habian trabajado mas en la reducion de los demás indios, a esos habia semejado mas a su persona en las insignias, y hécholes mayores favores, dándoles siempre a entender que todo cuanto hacía con ellos era por orden y revelación de su padre el sol, y los indios lo creían así y por eso mostraban tanto contento de cualquiera cosa que el Inca les mandase y de cualquiera manera que los tratase, porque demás de tenerlo por revelación del sol, veian por esperiencia el beneficio que se les seguía de obedecerle.

A lo último, viéndose ya el Inca viejo, mandó que los más principales de sus vasallos se juntasen en la ciudad del Cozco, y en una plática solemne les dijo, que él entendía volverse presto al cielo a descansar con su padre el sol que le llamaba (fueron palabras que todos los reyes sus descendientes la usaron cuando sentían morirse); y que habiéndoles de dejar, quería dejarles el colmo de sus favores y mercedes, que era el apellido de su nombre real, para que ellos y sus descendientes viviesen honrados y estimados de todo el mundo; y así para que viesen el amor, que como a hijos les tenía, mandó que ellos y sus descendientes para siempre se llamasen Incas, sin alguna distinción ni diferencia de unos a otros, como habían sido los demás favores y mercedes pasadas, sino que llanamente y generalmente gozasen todos de la alteza deste nombre, que por ser los primeros vasallos que tuvo y porque ellos se habían reducido de su voluntad, los amaba como a hijos, y gustaba de darles sus insignias y nombre real, y llamarles hijos; porque esperaba dellos y de sus descendientes, que como tales hijos servirían a su rey presente; y a los que dél sucediesen en las conquistas y reducción de los demás indios para aumento de su imperio. Todo lo cual les mandaba guardasen en el corazón y en la memoria para corresponder con el servicio como leales vasallos; y que no quería que sus mugeres y hijas se llamasen Pallas, como las de la sangre real, porque no siendo las mugeres, como los hombres, capaces de las armas para servir en la guerra, tampoco lo eran de aquel nombre y apellido real.

Destos Incas, hechos por privilegio, son los que ahora en el Perú, que se llaman Incas, y sus mugeres se llaman Pallas y Coyas, por gozar del trato que a ellos y a las otras naciones, en esto y en otras muchas cosas semejantes, les han hecho los españoles. Que de los Incas de la sangre real hay pocos, y por su pobreza y necesidad no conocidos, sino cual y cual: porque la tiranía y crueldad de Atahuallpa los destruyó. Y los pocos que della escaparon, a lo menos los más principales y

Grav. N.º 5

Muro de piedra del período arquitectónico mas antiguo, está formado por bloques de piedra irregulares.

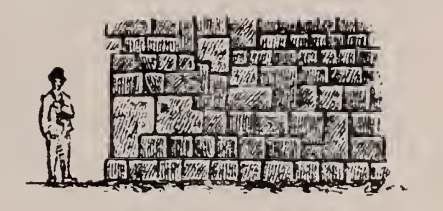


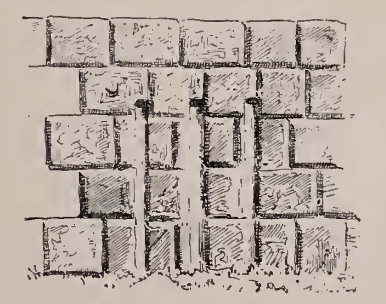
Grav. N.º 6.

Muros ciclopeos del 2º período arquitectónico. Las piedras talladas irregularmente se juntan en líneas quebradas angulosas, dando una gran resistencia al edificio Es el estilo arquitectónico de los muros de la fortaleza de Sacsayhuaman. El hombre colocado junto la cerca nos da idea del tamaño de los bloques de piedra empleados en el monumento.

Grav. N.º 7.

Muro de piedra del período llamado de transición, (3er. período arquitectónico). Lo forman bloques de piedra de líneas regulares, pero de diversa altura. El hombre colocado junto al muro da idea del tamaño de los bloques.





Grav. N.º 8

Lienzo de una pared de piedra en una construcción en Cajamarca. Los Incas hallaron en los países conquistados, grandes monumentos elevados por los antiguos kechuas y los restauraron, para que les sirvieran como palacios y templos o depósitos de provisiones (tampus).

notorios, acabaron en otras calamidades como adelante diremos en sus lugares. De las insignias que el Inca Manco Capac traia en la cabeza, reservó sólo una para sí y para los reyes sus descendientes. la cual era una borla colorada (33) a manera de rapacejo, que se tendía por la frente de una sien a otra. El príncipe heredero la traia amarilla, y menor que la del padre. Las ceremonias con que se la daban, cuando le juraban por príncipe sucesor, y de otras insignias que después trujeron los reyes Incas, diremos adelante en su lugar cuando tratemos del armar caballeros a los Incas

En favor de las insignias que su rey les dió, estimaron los indios en mucho, porque eran de la persona real; y aunque fueron con las diferencias que dijimos, la aceptaron con grande aplauso, porque el Inca les hizo creer que las había dado, como se ha dicho, por mandado del sol, justificados según los méritos procedidos de cada nación, y por tanto se preciaron dellas en sumo grado. (34) Más cuando vieron la grandeza de la última merced, que fué la del renombre Inca; y que no sólo había sido para ellos, sino también para sus descendientes, quedaron tan admirados del ánimo real de su príncipe, de su liberalidad y magnificencia, que no sabian como la encarecer. Entre sí unos con otros decían que el Inca, no contento de haberlo sacado de fieras y trocádolos en hombres, ni satisfecho de los muchos beneficios queles había hecho en enseñarles las cosas necesarias para la vida humana, y las leyes naturales para la vida moral, y el conocimiento de su dios el sol, que bastaba para que fueran esclavos perpetuos, se había humanado a darles sus insignias reales; y últimamente, en lugar de imponerles pechos y tributos, les habia comunicado la magestad de su nombre, tal y tan alto, que entre ellos era tenido por sagrado y divino, que nadie osaba tomarlo en la boca, sino con grandísima veneración, solamente para nombrar al rey: y que ahora, por darles ser y calidad, lo hubiese hecho tan comun que pudiesen todos ellos llamárselo a boca llena, hechos hijos adoptivos, contentándose ellos con ser vasallos ordinarios del hijo del sol.

—∿∿∿∿∿∿—

(33) Esta borla colorada que era la insignia de la dignidad real se llamaba *Masca paicha* (y no *Mascay Pacha*) y si bien la encarnada sólo la usaba el Soberano, flecos de tela semejantes usaban los nobles y parientes. El principe imperial usaba la masca paicha de color azul. Véase sobre la *Masca paicha* el artículo del Dr. Uhle referente. *Revista Histórica*, II, p. 227.

Véase también Montesinos, *Memorias Historiales*, cap. XVII. Gutierrez de Santa Clara, *Historia de las Guerras Civiles* etc. t. III, c, LIII, p. 466.

(34) Véase muestras de esas singulares piezas de adorno en las láminas adjuntas. Estos ejemplares, que son de plata, han sido extraidos de las tumbas de Ancon y Pachacamac. Véase Cobo. ob. cit. IV c. XXXV. p. 103.

CAPITULO XXIV

NOMBRES Y RENOMBRES QUE LOS INDIOS PUSIERON A SU REY

CONSIDERANDO bien los indios la grandeza de las mercedes y el amor con que el Inca se las habia hecho, echaban grandes bendiciones y loores a su príncipe, y le buscaban títulos y renombres que igualasen con la alteza de su ánimo, y significasen en junto sus heroicas virtudes y así entre otros que le inverntaron, fueron dos. El uno fue Capac, que quiere decir rico, no de hacienda, que, como los indios dicen, no trujo este príncipe bienes de fortuna, sino riquezas de ánimo, de mansedumbre, piedad clemencia, liberalidad, justicia y magnanimidad y deseo, y obras para hacer bien a los pobres; y por haberlas tenido este Inca tan grandes como sus vasallos las cuentan, dicen que dignamente le llamaron Capac. Tambien quiere decir rico y poderoso en armas. El otro nombre fue llamarle Huác Chacúyac, que quiere decir, amador y bienhechor de pobres, para que como el primero significaba las grandezas de su ánimo, el segundo significase los beneficios que a los suyos habia hecho; y desde entonces se llamó este príncipe Manco Capac, habiéndose llamado hasta allí Manco Inca. Manco es nombre propio, no sabemos qué signifique en la lengua general del Perú, aunque en la particular que los Incas tenian para hablar unos con otros (la cual me escriben del Perú se ha perdido ya totalmente) debia de tener alguna significacion, porque por la mayor parte todos los nombres de los reyes la tenian como adelante veremos cuando declaremos otros nombres. El nombre Inca, en el príncipe, quiere decir señor, o rey, o emperador, y en los demás quiere decir señor; y para interpretarle en toda su significación quiere decir hombre de la sangre real. Que a los curacas, por grandes señores que fuesen, no les llaman Incas.

Palla quiere decir muger de la sangre real, y para distinguir al rey de los demás Incas, le llaman Capac Inca, que quiere decir solo señor, de la manera que los suyos llaman al Turco,Gran Señor. Adelante declararemos todos los nombres regios masculinos y femeninos para los curiosos que gustarán saberlos. Tambien llamaban los indios a este su primer rey, y a sus descendientes Intip churin, que quiere decir hijo del sol; pero este nombre mas se lo daban por naturaleza, como falsamente lo creían, que por imposicion.



CAPITULO XXV

TESTAMENTO Y MUERTE DEL INCA MANCO CAPAC

MANCO Capac reinó muchos años, mas no saben decir de cierto cuántos: dicen que mas de treinta, y otros que mas de cuarenta, ocupado siempre en las cosas que hemos dicho; y cuando se vió cercano a la muerte llamó a sus hijos, que eran muchos, así de su muger la reina Mama Ocllo Huaco, como de las concubinas que había tomado, diciendo que era bien que hubiese muchos hijos del sol. Llamó así mismo a los mas principales de sus vasallos, y por via de testamento les hizo una larga plática, encomendando al príncipe heredero y a los demás sus hijos, el amor y beneficio de los vasallos; y a los vasallos la fidelidad y servicio de su rey, y la guarda de las leyes que les dejaba; afirmando que todas las había ordenado su padre el sol. Con esto despidió los vasallos, y a los hijos hizo en secreto otra plática, que fue la última, en que les mandó siempre tuviesen en la memoria que eran hijos del sol, para le respetar y adorar como a dios, y como a padre: díjoles que a imitacion suya, hiciesen guardar sus leyes y mandamientos, y que ellos fuesen los primeros en guardarles para dar ejemplo a los vasallos y que fuesen mansos y piadosos, que redujesen los indios por amor, atrayéndolos con beneficios y no por fuerza, que los forzados nunca les serían buenos vasallos, que los mantuviesen en justicia, sin consentir agravio entre ellos; y en suma les dijo que en sus virtudes mostrasen que eran hijos del sol, confirmando con las obras lo que certificaban con las palabras, para que los indios les creyesen; donde no que harian burla dellos si les viesen decir uno y hacer otro. Mandóles que todo lo que les dejaba encomendado, lo encomendasen ellos a sus hijos y descendientes de generacion en generacion para que cumpliesen y guardasen lo que su padre el sol les mandaba, afirmando que todas eran palabras suyas, y que así las dejaba por via de testamen-

to y última voluntad. Díjoles que le llamaba el sol,y que se iba a descansar con él, que se quedasen en paz que desde el cielo tenia cuidado dellos, y les favorecería y socorrería en todas sus necesidades. Diciendo estas cosas y otras semejantes murió el Inca Manco Capac: dejó por príncipe heredero a Sinchi Roca, su hijo primogénito, y de la Coya Mama Ocllo Huaco, su mujer y hermana. Demas del príncipe dejaron estos reyes otros hijos y hijas, los cuales casaron entre sí, unos con otros, por guardar limpia la sangre, que fabulosamente decían descender del sol; porque es verdad que tenían en suma veneracion la que descendia limpia destos reyes, sin mezcla de otra sangre, porque la tuvieron por divina, y toda la demas por humana, aunque fuese de grandes señores de vasallos, que llaman curacas.

El Inca Sinchi Roca casó con Mama Ocllo, o Mama Cora (como otros quieren) su hermana mayor, por imitar el ejemplo del padre, y el de los abuelos sol y luna; porque en su gentilidad tenian que la luna era hermana y mujer del sol. Hicieron este casamiento por conservar la sangre limpia, y porque al hijo heredero le perteneciese el reino, tanto por su madre como por su padre, y por otras razones que adelante diremos mas largo. Los demás hermanos legítimos también casaron unos con otros por conservar y aumentar la sucesión de los Incas. Dijeron que el casar de estos hermanos unos con otros, lo habia ordenado el sol, y que Inca Manco Capac lo habia mandado, porque no tenian sus hijos conquien casar, para que la sangre se conservase limpia; pero que despues no pudiese nadie casar con la hermana, sinô solo el Inca heredero; lo cual guardaron ellos, como lo veremos en el proceso de la historia.

Al Inca Manco Capac lloraron sus vasallos con mucho sentimiento: duró el llanto y las obsequias muchos meses. Embalsamaron su cuerpo para tenerlo consigo y no perderlo de vista: adoráronle por dios, hijo del sol: ofreciéronle muchos sacrificios de carneros, corderos y ovejas, y conejos caseros, de aves, de mieses y legumbres, confesándole por señor de todas aquellas cosas que les habia dejado. Lo que yo, conforme a lo que vi de la condicion y naturaleza de aquellas gentes, puedo congeturar del origen deste príncipe Manco Inca, que sus vasallos por sus grandezas llamaron Manco Capac, es que debió de ser algun indio de buen entendimiento, prudencia y consejo, y que alcanzó bien la mucha simplicidad de aquellas naciones, y vió la necesidad que tenían de doctrina y enseñanza para la vida natural, y con astucia y sagacidad para ser estimado, fingió aquella fábula, diciendo que él y su muger eran hijos del sol,que venían del cielo, y que su padre los enviaba para que doctrinasen y hiciesen bien a aquellas gentes; y para hacerse creer, debió de ponerse en la figura y hábito que trujo, particularmente las orejas tan grandes como los Incas las traían, que cierto eran increibles a quien no las hubiera visto, como yo y al que las viera ahora (si las usan) se le hará extraño imaginar cómo pudieron agrandarlas tanto; y como con los beneficios y honras que a sus vasallos hizo, confirmase la fabula de su genealogía, creye-

ron firmemente los indios que era hijo del sol venido del cielo, y lo adoraron por tal como hicieron los gentiles antiguos, con ser menos brutos, a otros que les hicieron semejantes beneficios; porque es así que aquella gente a ninguna cosa atiende tanto, como a mirar si lo que hacen los maestros conforma con lo que les dicen; y hallando conformidad en la vida y en la doctrina, no han menester argumentos para convencerlos a lo que quisieren hacer dellos. He dicho esto, porque ni los Incas de la sangre real, ni la gente comun, no dan otro origen a sus reyes, si no el que se ha visto en sus fábulas historiales, las cuales se semejan unas a otras, y todas concuerdan en hacer a Manco Capac primer Inca.



CAPITULO XXVI

LOS NOMBRES REALES, Y LA SIGNIFICACION DELLOS

SERA bien digamos brevemente la significación de los nombres reales apelativos, así de los varones como de las mugeres; y a quién y cómo se los daban y como usaban dellos: para que se vea la curiosidad que los Incas tuvieron en poner sus nombres y renombres, que en su tanto no deja de ser cosa notable. Y principiando del nombre Inca, es de saber que en la persona real significa rey o emperador; y en los de su linage, quiere decir hombre de la sangre real, que el nombre Inca pertenecía a todos ellos, con la diferencia dicha; pero habían de ser descendientes por la línea masculina, y no por la femenina. Llamaban a sus reyes Cápa Inca, que es solo rey o solo emprerador, o solo señor; porque Cápa, quiere decir solo; y este nombre no lo daban a otro alguno de la parentela, ni aun al príncipe heredero, hasta que habia heredado: porque siendo el rey solo, no podían dar su apellido a otro, que fuera ya hacer muchos reyes. Asimismo les llamaban Huacchacuyac, (35) que es amador y bienhechor de pobres, y este renombre tampoco lo daban a otro alguno, sino al rey, por el particular cuidado que todos ellos, desde el primero hasta el último, tuvieron de hacer bien a sus vasallos. Ya atrás queda dicho la significacion del renombre Cápac, que es rico de magnanimidades, y de realezas para con los suyos: dabánselo al rey solo y no a otro, porque era el principal bienhechor dellos. También le llamaban Intip chutin, (36) que es hijo del sol, y este apellido se lo daban a todos los varones de la sangre real; porque segun su fábula, descendían del sol, y no se lo daban a las

(35) *Huaccha* adj. pobre, huérfano, infeliz, digno de compasión *Cjuyak*, amante, benefactor, bienhechor.

(36) *Intip Churi* debe leerse *Inti* = Sol, *p.*, particula de posesivo equivale a *de el* o *del*, *Churi* = hijo del padre.

hembras. A los hijos del rey, y a todos los de su parentela por linea de varón, llamaban Auqui, que es infante, como en España a los hijos segundos de los reyes. Retenían este apellido hasta que se casaban, y en casándose le llamaban Inca. Estos eran los nombres y renombres que daban al rey y a los varones de su sangre real, sin otros que adelante se verán, que siendo nombres propios, se hicieron apellidos en los descendientes.

Viniendo a los nombres y apellido de las mugerss de la sangre real, es así que a la reina, muger legítima del rey, llaman Coya, quiere decir reina o emperatriz. Tambien le daban este apellido Mamanchic,(37) que quiere decir nuestra madre: porque a imitacion de su marido hacia oficio de madre con todos sus parientes y vasallos. A sus hijas llamaban Coya, por participacion de la madre, y no por apellido natural; porque este nombre Coya pertenecía solamente a la reina. A las concubinas del rey, que eran de su parentela, y a todas las demás mugeres de la sangre real llamaban Palla, quiere decir muger de la sangre real. A las demas concubinas del rey, que eran de las entrangeras, y no de su sangre, llamaban Mamacuna, que bastaría decir matrona; mas en toda su significacion quiere decir muger que tiene obligacion de hacer oficio de madre. A las infantas, hijas del rey, y a todas las demas hijas de la parentela y sangre real, llamaban Nústa, (38) quiere decir doncella de sangre real; pero era con esta diferencia, que a las legitimas en la sangre real decian llanamente Nústa, dando a entender que eran de las legítimas en sangre. A las no legítimas en sangre llamaban con el nombre de la provincia de donde era natural su madre, como decir Colla Nústa, Huanca Nústa, Yuca Nústa, Quitu Nústa, y así de las demás provincias; y este nombre Nústa lo retenían hasta que se casaban, y casadas se llamaban Pálla.

Estos nombres y renombres daban a la descendencia de la sangre real por línea de varon; y en faltando esta línea, aunque la madre fuese pariente del rey, que muchas veces daban los reyes parientes suyas de las bastardas por mugeres a grandes señores, mas sus hijos e hijas no tomaban de los apellidos de la sangre real, ni se llamaban Incas, ni Pállas sino del apellido de sus padres; porque de la descendencia femenina no hacían caso los Incas por no bajar su sangre real de la alteza en que se tenia: que aun la descendencia masculina perdía mucho de su ser real por mezclarse con sangre de muger estrangera, y no del mismo linage, cuanto mas la femenina. Cotejando ahora los unos nombres con los otros, veremos que el nombre Cóya, que es reina, corresponde al nombre Cápa Inca, que es solo señor; y el nombre Mamanchic, que es madre nuestra, respon de al nombre Huacchacuyac,(39) que es amador y bienhechor de pobres; y el nombre Nústa, que es infanta, responde al nombre Auqui; y el nombre Pálla, que es muger de la sangre real, responde al nombre Inca. Es-

(37) Quizá *Mamachay*, Madre mia, pues madre nuestra se diria Maman ñoccanchispa.

(38) Debe leerse *Ñusta*.

(39) Véase la nota Nº. 35.

tos eran los nombres reales,los cuales yo alcancé y vi llamarse por ellos: a los Incas, y a las Pallas, porque mi mayor conversacion en mis niñeces fue con ellos. No podían los curacas, por grandes ssñores que fuesen, ni sus mugeres, ni hijos, tomar estos nombres; porque solamente pertenecían a los de la sangre real, descendientes de varon en varon: aunque don Alonso de Ercilla y Zúñiga, (40) en la declaracion que hace de los vocablos indianos que en sus galanos versos escribe, declarando el nombre Pálla, dice que significa señora de muchos vasallos y haciendas: dícelo, porque cuando este caballero pasó allá, ya estos nombres Inca y Pálla en muchas personas andaban impuestos impropiamente; porque los apellidos ilustres y heróicos son apetecidos de todas las gentes, por bárbaras y bajas que sean; y así no habiendo quien lo estorbe, luego usurpan los mejores apellidos, como ha acaecido en mi tierra.



Un magnífico ejemplar de la cerámica yunga.

(40) Soldado del conquistador Pedro de Valdivia y celebrado autor de «La Araucana».



LIBRO SEGUNDO

———————

En el cual se dá cuenta de la idolatria de los Incas; y que rastrearon a nuestro Dios verdadero: que tuvieron la inmortalidad del ánima y la resurección universal. Dice sus sacrificios y ceremonias, y que para su gobierno registraban los vasallos por decurias. El oficio de los decuriones: la vida y conquistas de Sinchi Roca, rey segundo; y las de Lloque Yupanqui, rey tercero; y las ciencias que los Incas alcanzaron.—Contiene veinte y ocho capitulos.

CAPITULO I

LA IDOLATRIA DE LA SEGUNDA EDAD, Y SU ORIGEN



A que llamamos segunda edad, y la idolatría que en ella se usó, tuvo principio de Manco Capac Inca: fue el primero que levantó la monarquía de los Incas, reyes del Perú, que reinaron por espacio de mas de cuatrocientos años; aunque el P. Blas Valera dice que fueron mas de quinientos, y cerca de seiscientos. De Manco Capac hemos dicho ya quién fué y de dónde vino; cómo dió principio a su imperio, y la reducciòn que hizo de aquellos indios, sus primeros vasallos; cómo les enseñó a sembrar y criar,y a hacer sus casas y pueblos, y las demás cosas necesarias para el sustento de la vida natural; y cómo su hermana y muger la reina Mama Ocllo Huaco, enseñó a las indias a hilar y tejer, y criar sus hijos, y a servir sus maridos con amor y regalo, y todo lo demás que una buena muger debe hacer en su casa. Asimismo dijimos que les enseñaron la ley natural, y les dieron leyes y preceptos para la vida moral, en provecho comun de todos ellos, para que no se ofendiesen en sus honras y haciendas;

y que juntamente les enseñaron su idolatría, y mandaron que tuviesen y adorasen por principal dios al sol; persuadiéndoles a ello con su hermosura y resplandor. Decíales que no en balde el Pachacámac (que es el sustentador del mundo) le habia aventajado tanto sobre todas las estrellas del cielo, dándoselas por criadas, sino para que lo adorasen y tuviesen por su dios. Representábales los muchos beneficios que cada día les hacía, y el que últimamente les había hecho en haberles enviado sus hijos, para que sacándolos de ser brutos los hiciesen hombres, como lo habían visto por esperiencia, y adelante verían mucho mas andando el tiempo. Por otra parte los desengañaba de la bajeza y vileza de sus muchos dioses, diciéndoles ¿qué esperanza podian tener de cosas tan viles para ser socorridos en sus necesidades? ¿o qué mercedes habian recibido de aquellos animales como lo recibían cada dia de su padre el sol? Mirasen, pues la vista los desengañaba, que las yerbas, y plantas, y árboles, y las demas cosas que adoraban las criaba el sol para servicio de los hombres y sustento de las bestias. Advirtiesen la diferencia que había del res plandor y hermosura del sol a la suciedad y fealdad del sapo, lagartija y escuerzo, y las demas sabandijas que tenían por dioses. Sin esto mandaba que las cazasen y se las trujesen delante; decíales que aquellas sabandijas mas eran para haberles asco y horror, que para estimarlas y hacer caso dellas. Con estas razones y otras tan rústicas persuadió el Inca Manco Capac a sus primeros vasallos a que adorasen al sol y lo tuviesen por su dios.

Los indios, convencidos con las razones del Inca, y mucho mas con los beneficios que les habia hecho, y desengañados con su propia vista, recibieron al sol por su dios, solo, sin compañía de padre ni hermano. A sus reyes tuvieron por hijos del sol, porque creyeron simplicísimamente que aquel hombre y aquella muger, que tanto habian hecho por ellos, eran hijos suyos venidos del cielo; y así entonces los adoraron por divinos, y despues a todos sus descendientes con mucha mayor veneracion interior y esterior que los gentiles antiguos, griegos y romanos adoraron a Júpiter, Vénus y Marte, &. Digo que hoy los adoran como entonces, que para nombrar alguno de sus reyes Incas hacen primero grandes ostentaciones de adoracion, y si les reprenden que por qué lo hacen, pues saben que fueron hombres como ellos, y no dioses? dicen que ya están desengañados de su idolatría; pero que los adoran por los muchos y grandes beneficios que dellos recibieron, que se hubieron con sus vasallos como Incas hijos del sol, y no menos que les muestren ahora otros hombres semejantes que también los adorarán por divinos.

Esta fué la principal idolatría de los Incas, y la que enseñaron a sus vasallos; y aunque tuvieron muchos sacrificios, como adelante diremos, y muchas supersticiones, como creer en sueños, mirar en agüeros, y otras cosas de tanta burleria, como otras muchas que ellos vedaron. En fin, no tuvieron mas dioses que al sol, al cual adoraron pcr sus escelencias y beneficios naturales, como gente mas considerada y mas política que sus

antecesores, los de la primera edad, y le hicieron templos de increible riqueza, y aunque tuvieron a la luna por hermana y muger del sol y madre de los Incas, no la adoraron por diosa, ni le ofrecieron sacrificios, ni le edificaron templos: tuviéronla en gran veneracion por madre universal, mas no pasaron adelante en su idolatria. Al relámpago, trueno y rayo tuvieron por criados del sol, como adelante veremos en el aposento que les tenian hecho en la casa del sol, en el Cozco, (40) mas no lo tuvieron por dioses como quiere alguno de los españoles historiadores; antes abominaron y abominan la casa, o cualquiera otro lugar del campo donde acierta a caer algún rayo. La puerta de la casa cerraban a piedra y lodo para que jamás entrase nadie en ella, y en lugar del campo señalaban con mojones para que ninguno lo hollase. Tenian aquellos lugares por malhadados, desdichados y malditos: decian que el sol los habia señalado por tales con su criado el rayo. Todo lo cual vi yo en Cozco, que en la casa real que fue del Inca Huaynacapac en la parte que della cupo a Antonio Altamirano cuando repartieron aquella ciudad entre los conquistadores. En un cuarto della había caído un rayo en tiempo de Haynacapac. Los indios le cerraron las puertas a piedra y lodo, tomáronlo por mal agüero para su rey: dijeron que se había de perder parte de su imperio, o acaecerle otra desgracia semejante; pues su padre el sol señalaba su casa por lugar desdichado. Yo alcancé el cuarto cerrado, despues lo reedificaron los españoles, y dentro en tres años cayó otro rayo y dió en el mismo cuarto, y lo quemó todo. Los indios entre otras cosas decían que ya que el sol había señalado aquel lugar por maldito, que para qué volvian los españoles a edificarlo, sino dejarlo desamparado, como se estaba, sin hacer caso dél. Pues si como dice aquel historiador los tuvieran por dioses, claro está que adoraran aquellos sitios por sagrados, y en ellos hicieran sus famosos templos diciendo que sus dioses, el rayo, trueno y relámpago querían habitar en aquellos lugares, pues los señalaban y consagraban ellos propios. A todos tres juntos llaman Illapa, y por la semejanza tan propia dieron este nombre al arcabuz. (41) Los demas nombres que atribuyen al trueno y al sol en trinidad son nuevamente compuestos por los españoles; y en este particular y en otros semejantes no tuvieron cierta relacion para lo que dicen, porque no hubo tales nombres en el general lenguaje de los indios del Perú, y aun en la nueva compostura (como nombres no tan bien compuestos) no tienen significación alguna de lo que quieren o querian que significasen.

---

(40) «Iban al Coricancha, dice Molina, a sacrificar al Sol y al Pachayachachi que era el hacedor y a otro idolo llamado *Chuqui illa-illapa* que era la huaca del relámpago y trueno y rayo, la cual huaca era de forma de persona aunque no le veian el rostro». Ob. cit. pg. 26 y 27. Véase también Cabello Balboa *Historia du Perou*, c. V. Acosta, Ob. cit. c. V. Sarmiento de Gamboa, Ob. cil. c. 61. Arriaga *Estirpación de la idolatria en el Perú*, c. 11.

(41) «Durante la conquista los indios trasladaron la palabra *illapa*, aplicándola a las armas de fuego y a los tiros, *illapacamayoc* es el maestro de los cañones, tambien un tirador notable de mosquete. En aimara, los mismos objetos

CAPITULO II

RASTREARON LOS INCAS AL VERDADERO DIOS NUESTRO SEÑOR

DEMAS de adorar al sol por dios visible, a quien ofrecieron sacrifi-cios y hicieron grandes fiestas (como en otro lugar diremos) los reyes Incas, y sus amautas, que eran los filósofos, rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios y Señor nuestro que crió el cielo y la tierra, como adelante veremos en los argumentos y sentencias que algunos dellos dijeron de la divina Magestad, al cual llamaron *Pachacamac:* es nombre compuesto de *Pacha*, que es mundo universo, y de *Cámac*, participio de presente del verbo cama, que es animar; el cual verbo se deduce del nombre *cama*, que es animar: *Pachacamac* quiere decir el que da ánima al mundo universo, y en toda su propia y entera significación, quiere decir lo que hace el universo lo que el ánima con el cuerpo. Pedro de Cieza, capítulo sesenta y dos, (42) dice así: el nombre deste demonio, queria decir hacedor del mundo, porque *cama* quiere decir hacedor, y *pacha* mundo, &. c. Por ser español no sabia la lengua tan bien como yo, que sey indio Inca. Tenian este nombre en gran veneracion, que no le osaban tomar en la boca, y cuando les era forzoso el tomarlo era haciendo afectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros, inclinando la cabeza y todo el cuerpo, alzando los ojos al cielo, y bajándolos al suelo, levantando las manos abiertas en derecho de los hombros, dando besos al aire; que entre los Incas, y sus vasallos eran ostentaciones de suma adoración y reverencia, con las cuales demostraciones nombraban al

con la voz *illtapu*. Véase J. J. Tschudi. *Contribuciones a la Historia, Civilizacion y lingüística del Perú Antiguo*, Col Urteaga-Romero t. IXt., p. 132. Véase también lo aseverado por el Inca Tito Cussi Yupanqui Relación, Col. Urteaga-Romero, t. II, p. 14.

(42) Las citas de Cieza de Leon son a su obra *Crónica del Perú*.

Pachacamac, y adoraban al sol, y reverenciaban al rey y no mas, pero esto también era por sus grados mas o menos, a los de la sangre real acatában con parte destas ceremonias; y a los otros superiores, como eran los caciques, con otras muy diferentes e inferiores. Tuvieron al Pachacamac en mayor veneración interior que al sol, que como he dicho, no osaban tomar su nombre en la boca y al sol le nombran a cada paso. Preguntado quién era el Pachacamac decían que era el que daba vida al universo y le sustentaba, pero que no le conocían porque no le habían visto, y que por esto no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios; mas que lo adoraban en su corazón (esto es, mentalmente) y le tenían por dios no conocido. Agustín de Zárate, libro segundo, capítulo quinto, escribiendo lo que el P. Fr. Vicente de Valverde dijo al rey Atahuallpa, que Cristo nuestro Señor habia criado el mundo, dice que respondió el Inca, que él no sabía nada de aquello, ni que nadie criase nada si no el sol, a quien ellos tenian por dios, y a la tierra por madre y a sus guacas, y que Pachacamac lo habia criado todo lo que allí habia, &.; de donde consta claro que aquellos indios le tenian por hacedor de todas las cosas.

Esta verdad que voy diciendo que los indios rastrearon con este nombre, la testificó el demonio, mal que le pesó, aunque en su favor, como padre de mentiras, diciendo verdad disfrazada con mentira, o mentira disfrazada con verdad; que luego que vió predicar nuestro santo evangelio, y vió que se bautizaban los indios, dijo a algunos familiares suyos en el valle, que hoy llaman Pachacamac (por el famoso templo que allí edificaron a este dios no conocido), que el Dios que los españoles predicaban y él era todo uno; como lo escribe Pedro de Cieza de Leon en la demarcacion del Perú, capítulo setenta y dos, (43) y el R. P. Fr. Gerónimo Roman en la república de las Indias Occidentales, libro primero, capítulo quinto, dice lo mismo hablando ambos deste mismo Pachacamac; aunque por no saber la propia significacion del vocablo se lo atribuyeron al demonio. El cual en decir que el Dios de los cristianos y el Pachacamac era todo uno, dijo verdad; porque la intención de aquellos indios fue dar este nombre al sumo Dios que dá vida y sér al universo, como lo significa el mismo nombre; y en decir que él era el Pachacamac mintió, porque la intencion de los indios nunca fue dar este nombre al demonio, que no le llamaron sino *Cupay*, que quiere decir diablo; y para nombrarle escupian primero, en señal de maldicion y abominacion; y al Pachacamac nombraban con la adoracion y demostraciones que hemos dicho. Empero como este enemigo tenia tanto poder entre aquellos los infieles, haciase dios entrándose en todo aquello que los indios veneraban y acataban por cosa sagrada. Hablaba en sus oráculos y templos, y en los rincones de sus casas y en otras partes, diciéndoles que era el Pachaca-

(43) *Crónica del Perú.*

mac, y que era todas las demás cosas a que los indios atribuían deidad que ellos imaginaban, que si entendieran que era el demonio las quemaran entonces, como ahora lo hacen por la misericordia del Señor que quiso comunicárseles.

Los indios no saben de suyo, o no osan dar la relacion destas cosas con la propia significación y declaración de los vocablos, viendo que los cristianos españoles las abominaban todas por cosas del demonio; y los españoles tampoco advierten en pedir la noticia dellas con llaneza, antes las confirman por cosas diabólicas, como las imaginan; y tambien lo causa el no saber de fundamento la lengua general de los Incas para ver y entender la deducion y composicion, y propia significacion de las semejantes dicciones; y por esto en sus historias dan otro nombre a Dios, que es Ticiviracocha, que yo no sé qué signifique ni ellos tampoco. Este es el nombre Pachacamac, que los historiadores españoles tanto abominan, por no entender la significacion del vocablo, y por otra parte tienen razon, porque el demonio hablaba en aquel riquísimo templo, haciendose dios debajo deste nombre, tomándolo para sí. Pero, si a mi que soy indio cristiano católico por la infinita misericordia, me preguntasen ahora, ¿cómo se llama Dios en tu lengua? Diria: Pachacamac, porque en aquel general lenguage del Perú no hay otro nombre para nombrar a Dios sino éste; y todos los demás que los historiadores dicen son generalmente impropios, porque o son del general lenguage, o son corruptos con el lenguage de algunas provincias particulares, o nuevamente compuestos por los españoles; y aunque algunos de los nuevamente compuestos pueden pasar conforme a la significacion española, como el Pachayachacher que quieren que diga hacedor del cielo, significando enseñador del mundo, que para decir hacedor habia de decir Pacharurac; porque *rura* quiere decir hacer; aquel general lenguage los admite mal: porque no son suyos naturales, sino advenedizos. Y tambien porque en realidad de verdad en parte bajan a Dios de la alteza y magestad donde le sube y encumbra este nombre Pachacamac, que es el suyo propio. Y para que se entienda lo que vamos diciendo es de saber que el verbo *yacha* significa aprender, y añadiéndole esta sílaba *chi* significa enseñar, y el verbo *rura* significa hacer, y con la *chi* quiere decir hacer que hagan, o mandar que hagan; y lo mismo es de todos los demás verbos que quieran imaginar. Y así como aquellos indios no tuvieron atencion a cosas especulativas, sino a cosas materiales, así estos sus verbos no significan enseñar cosas espirituales, ni hacer obras grandiosas y divinas, como hacer el mundo, &., sino que significan hacer y enseñar artes y oficios bajos y mecánicos, obras que pertenecen a los hombres y no a la divinidad. De toda la cual materialidad está muy agena la significacion del nombre Pachacamac, que como se ha dicho, quiere decir el que hace con el mundo universo lo que el alma con el cuerpo, que es darle ser, vida, aumento y sustento, &. Por lo cual consta claro la impropiedad de los nombres nuevamente compuestos para dárselos a Dios (si han de hablar en la

propia significacion de aquel lenguage) por la bajeza de sus significaciones: pero puédese esperar que con el uso se vayan cultivando y recibiéndose mejor; y adviertan los componedores a no trocar la significación del nombre o verbo en la composición, que importa mucho para que los indios los admitan bien y no hagan burla dellos, principalmente en la enseñanza de la doctrina cristiana, para la cual se deben componer, pero con mucha atencion.



CAPITULO III

TENIAN LOS INCAS UNA CRUZ EN LUGAR SAGRADO

TUVIERON los reyes Incas en el Cozco una cruz de mármol fino de color blanco y encarnado que llaman jaspe cristalino: no saben decir desde qué tiempo la tenían. Yo la dejé el año de mil y quinientos y sesenta en la sacristia de la iglesia catedral de aquella ciudad, que la tenían colgada de un clavo, asida con un cordel que entraba por un agujero que tenía hecho en lo alto de la cabeza. Acuérdome que el cordel era un orí-llo de terciopelo negro, quizá en poder de los indios tenia alguna asa de plata o de oro; y quien la sacó de donde estaba la trocó por la de seda. La cruz era cuadrada, tan ancha como larga, tendria de largo tres cuartas de vara, antes menos que mas, y tres dedos de ancho, y casi otro tanto de grueso; era enteriza, toda de una pieza, muy bien labrada, con sus esquinas muy bien sacadas, toda parejada, labrada de cuadrado: la piedra muy bruñida y lustrosa. Teníanla en una de sus casas reales, en un apartado de los que llaman huaca, que es lugar sagrado. No adoraban en ella mas de que la tenían en veneracion; debia ser por su hermosa figura, o por algun otro respeto que no saben decir. Así la tuvieron hasta que el marques don Francisco Pizarro entró en el valle de Tumpiz, y por lo que allí le sucedió a Pedro de Candia la adoraron y tuvieron en mayor veneracion, como en su lugar diremos. (44)

---

(44) En su lugar contará Garcilaso la leyenda que se forjó después haciendo a Candia un agente de Dios, que probaba con milagros su socorro a los cristianos. Le bastó al soldado español mostrar la cruz que llevaba en el pecho para impedir que los indios lo atacasen. Nadie cuenta más ingenuamente semejante hecho como el mercedario Fr. Ruis Naharro. «Candia con solo una cruz en la mano y una imágen de Nuestra Señora en el pecho estuvo encomendando a Dios el buen suceso que esperaba. Los indios suspensos y admirados le rodeaban por todas partes hasta que trayendo un muy fiero tigre enjaulado, le soltaron a vista de Pedro de Candia». *Narración Sumaria*. Col. Urteaga-Romero. t. VI, pp. 191 y 192. Véase asi mismo Herrera. *Historia General*, Decada III, lib. X., c. V; Cieza de León. *Crónica del Perú*, c. LIV.

Los españoles cuando ganaron aquella imperial ciudad y hicieron templo a nuestro sumo Dios, la pusieron en el lugar que he dicho, no con mas ornato del que se ha referido, que fuera muy justo la pusieron en el altar mayor muy adornada de oro y piedras preciosas, pues hallaron tanto de todo, y aficionaran a los indios a nuestra santa religion con sus propias cosas, comparándolas con las nuestras, como fue esta cruz, y otras que tuvieron en sus leyes y ordenanzas muy allegadas a la ley natural, que se pudieran cotejar con los mandamientos de nuestra santa ley, y con las obras de misericordia, que las hubo en aquella gentilidad muy semejantes, como adelante veremos. Y porque es a propósito de la cruz, decimos, que como es notorio, por acá se usa jurar a Dios y a la cruz para afirmar lo que dicen, asi en juicio como fuera de él, y muchos lo hacen sin necesidad de jurar, sino del mal hábito hecho, decimos para confusión que los que así lo hacen, que los Incas y todas las naciones de su imperio no supieron jamás qué cosa era jurar. Los nombres de Pachacamac y del sol, ya se ha dicho la veneración y acatamiento con que los tomaban en la boca, que no los nombraban sino para adorarlos. Cuando examinaban algun testigo, por muy grave que fuese el caso, le decia el juez (en lugar de juramento) prometes decir verdad al Inca? Decia el testigo, sí prometo. Volvia a decirle, mira que la has de decir sin mezcla de mentira, ni callar parte alguna de lo que pasó, sino que digas llanamente lo que sabes en este caso. Volvia el testigo a ratificarse diciendo, así lo prometo de veras. Entonces debajo de su promesa le dejaban decir todo lo que sabia del hecho, sin atajarle ni decirle no os preguntamos eso, sino estotro, ni otra cosa alguna. Y si era averiguacion de pendencia aunque hubiese habido muerte, le decian, dí claramente lo que pasó en esta pendencia sin encubrir nada de lo que hizo o dijo, cualquiera de los dos que riñeron; y así lo decía el testigo, de manera que por ambas las partes decía lo que sabia en favor o en contra. El testigo no osaba mentir, porque demas de ser aquella gente timidísima y muy religiosa en su idolatria, sabia que le habian de averiguar la mentira, y castigarle rigurosísimamente, que muchas veces era con muerte, si el caso era grave: no tanto por el daño que habia hecho con su dicho, como por haber mentido al Inca y quebrantado su real mandato, que les mandaba que no mintiesen. Sabia el testigo que hablar con cualquier juez era hablar con el mismo Inca que adoraban por dios; y este era el principal respeto que tenian, sin los demas, para no mentir en sus dichos.

Despues que los españoles ganaron aquel imperio sucedió un caso grave de muertes en una provincia de los quechuas. El corregidor del Cozco envió allá un juez que hiciese la averiguacion. El cual para tomar el dicho a un curaca, que es señor de vasallos, le puso delante la cruz de su vara, y le dijo, que jurase a Dios y a la cruz de decir verdad. Dijo el indio: aun no me han bautizado para jurar como juran los cristianos. Replicó el juez diciendo, que jurase por sus dioses el sol y la luna, y sus Incas. Respondió el curaca; nosotros no tomamos esos nombres sino para

adorarlos, y así no me es lícito jurar por ellos. Dijo el juez ¿qué satisfaccion tendremos de la verdad de tu dicho, si no nos dás alguna prenda? Bastará mi promesa, dijo el indio, y entender yo que hablo personalmente delante de tu rey, pues vienes a hacer justicia en su nombre, que así lo haciamos con nuestros Incas; mas por acudir a la satisfaccion que pides juraré por la tierra diciendo, que se abra y me trague vivo como estoy si yo mintiere. El juez tomó el juramento viendo que no podia mas, y le hizo las preguntas que convenian acerca de los matadores, para averiguar quiénes eran. El curaca fue respondiendo, y cuando vió que no le preguntaba nada acerca de los muertos que habían sido agresores de la pendencia, dijo, que le dejase decir todo lo que sabia de aquel caso porque diciendo una parte y callando otra,entendía que mentía, y que no habia dicho entera verdad como lo habia prometido, Y aunque el juez le dijo que bastaba que respondiese a lo que le preguntaban, dijo que no quedaba satisfecho ni cumplía su promesa si no decía por entero lo que los unos y los otros hicieron. El juez hizo su averiguacion como mejor pudo, y se volvió al Cozco donde causó admiracion el coloquio que contó haber tenido con el curaca.



Simulacro de combate entre guerreros yungas — Dibujo de un cántaro sacado de Chanchán.

CAPITULO IV

DE MUCHOS DIOSES QUE LOS HISTORIADORES ESPAÑOLES IMPROPIAMENTE APLICAN A LOS INDIOS

VOLVIENDO a la idolatria de los Incas decimos mas largamente que atrás se dijo, que no tuvieron mas dioses que al sol, al cual adoraron esteriormente: hiciéronle templos, las paredes de alto abajo aforradas con planchas de oro: ofreciéronle sacrificios de muchas cosas; presentáronle grandes dádivas de mucho oro y de todas las cosas mas preciosas que teníian en agradecimiento de que él se las había dado; adjudicáronle por hacienda suya la tercia parte de todas las tierras de labor de los reinos y provincias que conquistaron, y cosecha dellas, e innumerable ganado; hiciéronle casas de gran clausura y recogimiento para mugeres dedicadas a él, las cuales guardaban perpetua virginidad.

Demas del sol adoraron Pachacamac (como se ha dicho) interiormente por Dios no conocido; tuviéronle en mayor veneración que al sol, no le ofrecieron sacrificios ni le hicieron templos porque decían que no le conocian porque no se habia dejado ver; empero que creían que lo habia Y en su lugar diremos del templo famoso y riquisimo que hubo en el va. lle llamado Pachacamac, dedicado a este dios no conocido. De maner- que los Incas no adoraron mas dioses que los que hemos dicho, visible a invisible; porque aquellos príncipes y sus amantes, que eran los filósofoe y doctores de su república, con ser gente tan sin enseñanza de letrass (que nunca las tuvieron) alcanzaron que era cosa indigna y de mucha afrenta y deshonra aplicar honra, poderio, nombre, fama o virtud divina a las cosas inferiores del cielo abajo; y así establecieron y mandaron pregonarla para que en todo el imperio supiesen que no habían de adorar mas de al Pachacamac por supremo Dios y Señor, y al sol por el bien que hacía a todos, y a la luna venerasen y honrasen porque era su muger y hermana, y a las estrellas por damas y criadas de su casa y corte.

Adelante en su lugar trataremos del dios Viracocha, que fue una fantasma,que se apareció a un príncipe heredero de los Incas diciendo que que era hijo del sol. Los españoles aplican otros muchos dioses a los Incas, por no saber dividir los tiempos y las idolatrias de aquella primera edad, y las de la segunda: y tambien por no saber la propiedad del lenguaje para saber pedir y recibir la relacion de los indios; de cuya ignorancia ha nacido dar a los Incas muchos dioses, o todos los que ellos quitaron a los indios, que sujetaron a su imperio; que los tuvieron tantos y tan estraños, como arriba se ha dicho. Particularmente nació este engaño de no saber los españoles las muchas y diversas significaciones que tiene este nombre Huaca; el cual pronunciada la última sílaba en lo alto del paladar, quiere decir ídolo, como Júpiter, Marte, Vénus, y es nombre que no permite que de él se deduzca verbo, para decir idolatrar. Demas desta primera y principal significacion, tiene otras muchas, cuyos ejemplos iremos poniendo para que se entienda mejor. Quiere decir cosa sagrada, como eran todas aquellas en que el demonio les hablaba: esto es, los ídolos, las peñas, piedras grandes o árboles, en que el enemigo entraba para hacerles creer que era dios. Así mismo llaman huaca a las cosas que habían ofrecido al sol, como figuras de hombres, aves y animales hechas de oro, o de plata o de palo, y cualesquiera otras ofrendas, las cuales tenian por sagradas; porque las había recibido el sol en ofrenda, y eran suyas, y porque lo eran las tenian en gran veneracion. Tambien llaman huaca a cualquiera templo grande o chico, y a los sepulcros que tenian en los campos, y a los rincones de las casas, de donde el demonio hablaba a los sacerdotes y a otros particulares que trataban con él familiarmente; los cuales rincones tenian por lugares santos, y así los respetaban como a un oratorio o santuario. Tambien dan el mismo nombre a todas aquellas cosas que en hermosura o escelencia se aventajan de las otras de su especie, como una rosa, manzana, o camueza, o cualquiera otra fruta que sea mayor y mas hermosa que todas las de su árbol; y a los árboles que hacen la misma ventaja a los de su especie le dan el mismo nombre. Por el contrario, llaman huaca a las cosas muy feas y monstruosas que causan horror y asombro; y así daban este nombre a las culebras grandes de los antis, que son de a 25 y de a 30 pies de largo. Tambien llaman huaca a las cosas que salen de su curso natural, como a la muger que pare dos de un vientre, a la madre y a los mellizos daban este nombre por la estrañeza del parto y nacimiento; a la parida sacaban por las calles con gran fiesta y recogocijo, y le ponian guirnaldas de flores, con grandes bailes y cantares por su mucha fecundidad; otras naciones lo tomaban en contrario, que lloraban, teniendo por mal agüero los tales partos. El mismo nombre dan a las ovejas que paren dos de un vientre, digo al ganado de aquella tierra, que por ser grande su ordinario parir no es mas de uno, como vacas o yeguas, y en sus sacrificios ofrecian mas aina de los corderos mellizos si los habia que de los otros, porque los

tenian por de mayor deidad; por lo cual les llaman huaca; (45) y por el semejante les llaman huaca al huevo de dos yemas; y el mismo nombre dan a los niños que nacen de pies, o doblados, o con seis dedos en piés o manos, o nace corcobado, o con cualquiera defecto mayor o menor en el cuerpo o en el rostro, como sacar partido alguno de los labios, que destos habia muchos, o bisojo, que llaman señalado de naturaleza. Asímismo dan este nombre a las fuentes muy caudalosas, que salen hechas rios, porque se aventajan de las comunes, y a las piedrecitas y guijarros que hallan en los rios o arroyos con estrañas labores o de diversos colores que se diferencian de las ordinarias.

Llamaron huaca a la gran cordillera de la sierra Nevada, que corre por todo el Perú a la larga, hasta el estrecho de Magallanes, por su largura y eminencia: que cierto es admirabilísima a quien la mira con atención. Dan el mismo nombre a los cerros muy altos, que se aventajan de los otros cerros, como las torres altas de las casas comunes, y a las cuestas grandes que se hallan por los caminos, que las hay de tres, cuatro, cinco y seis leguas de alto, casi tan derechas como una pared. A las cuales los españoles corrompiendo el nombre, dicen *apachitas*, y que los indios las adoraban y les ofrecian ofrendas. De las cuestas diremos luego, y que manera de adoracion era la que hacian, y a quien. A todas estas cosas y otras semejantes llamaron huaca, no por tenerlas por dioses, ni adorarlas, sino por la particular ventaja que hacian a las comunes: por esta causa la miraban y trataban con veneracion y respeto. Por las cuales significaciones tan diferentes, los españoles no entendiendo mas de la primera y principal significacion, que quiere decir ídolo, entienden que tenian por dioses todas aquellas cosas que llaman huaca, y que las adoraban los Incas, como lo hacian los de la primera edad. (46)

Declarando el nombre apachitas que los españoles dan a las cumbres de las cuestas muy altas, y las hacen dioses de los indios, es de saber que ha de decir apachecta, es dativo y el genitivo es apachecpa desta participio de presente apachec que es el nominativo, y con la sílaba ta se hace dativo; quiere decir, al que hace llevar sin decir quién es, ni declarar qué es lo que hace llevar; pero conforme al frasis de la lengua, como atrás hemos dicho y adelante diremos, de la mucha significacion que los indios encierran en sola una palabra, quiere decir, demos gracias y ofrezcamos algo al que hace llevar estas cargas, dándonos fuerzas y vigor para subir por cuestas tan ásperas como estas y nunca lo decian sino cuan-

45) Huaca podria traducirse por *objeto sagrado*. Los indios kechuas aplicaban este nombre a los espíritus protectores. Anello Oliva, *Histoire du Perou* ed. Paris 1857 p. 121. Balboa Ob. cit. p. 29.; *Relación de las costumbres de los indios del Perú*, por el jesuita anónimo. Tres Relaciones etc. p. 174. Arriaga *Extirpación de la idolatria*. También se aplicaba este nombre .huaca para designar todos las cosas que poseian un poder misterioso y eficaz; en este sentido lo toman frecuentemente Cieza de León, Zárate, Pedro Pizarro y Garcilaso.

(46) Consúltese a los autores de la nota anterior y en la obra. *Archéologie Américaine* de H. Beuchat, el Lib. II. c. CI. p. 610 y sig. Ed. Paris. 1912.

do estaban ya en lo alto de la cuesta; y por esto dicen los historiadores españoles, que llamaban apachitas a las cumbres de las cuestas, entendiendo que hablaban con ellas,por que allí les oian decir esta palabra apacheta; y como no entienden lo que quiere decir, dánselo por nombre a las cuestas. Entendian los indios con lumbre natural, que se debian dar gracias y hacer alguna ofrenda al Pachacamac, dios no conocido que ellos adoraban mentalmente, por haberles ayudado en aquel trabajo; y asi, luego que habian subido la cuesta se descargaban, y alzando los ojos al cielo, y bajándolos al suelo, y haciendo las mismas ostentaciones de adoracion, que atrás dijimos, para nombrar al Pachacamac, repetian dos, tres veces el dativo apachecta, y en ofrenda se tiraban de las cejas, y que arrancasen algun pelo o no, lo soplaban hacia el cielo y echaban la yerba llamada cuca,(47) que llevaban en la boca, que ellos tanto precian, como diciendo que le ofrecian lo mas preciado que llevaban; y á mas no poder, ni tener otra cosa mejor, ofrecian algun palillo o algunas pajuelas, si las hallaban por allí cerca; y no las hallando, ofrecian un guijarro; donde no lo habia, echaban un puñado de tierra; y destas ofrendas habia grandes montones en las cumbres de las cuestas. No miraban al sol cuando hacían aquellas ceremonias, porque no era la adoracion a él, sino al Pachacamac; y las ofrendas mas eran señales de sus afectos, que no ofrendas , porque bien entendian que cosas tan viles no eran para ofrecer. De todo lo cual soy testigo, que lo vi caminando con ellos muchas veces; y mas digo, que no lo hacian los indios que iban descargados, sino los que llevaban carga. Ahora en estos tiempos, por la misericordia de Dios, en lo alto de aquellas cuestas tienen puestas cruces, que adoran en hacimiento de gracias de haberlas comunicado Cristo nuestro Señor.



(47) «A todos los altos de los cerros y cumbres adoraban, y ofrecian sal y otras cosas, porque decian que cuando subian alguna cuesta arriba y allegaban a lo alto, que allí descansaban del trabajo del subir que habian tenido; llamaban a estos Apachetas (cupasitos dice en el original) Molina Ob. cit. Col. Urteaga. t. I. p. 96. nota N.º 258. Véase Juan Santa Cruz Pachacuti TRES RELACIONES etc. p. 247. J. J. Tschudi, Ob. cit. Col. Urteaga-Romero, t. IX. p. 76.



GRAV. N.º 9

Indio colla (aimara) imberve, estatura corta, miembros desproporcionados tronco demasiado alargado y grueso, y cortas estremidades; craneo dolicocefálico; pómulos salientes, ojos lijeramente oblicuos y nariz platirrina, lo que le da una marcada fisonomia mongólica. Cabello lacio y mirada extraviada y vacilante. Fisonomia melancólica y dudosa; es un representante legítimo de esa antigua raza aimará o colla a quien dominaron los kuechuas tan duramente bajo la soberania incaica.

CAPITULO V

DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE EL NOMBRE HUACA SIGNIFICA

ESTA misma diccion Huaca pronunciada la última sílaba en lo mas interior de la garganta, se hace verbo, quiere decir, llorar, por lo cual dos historiadores españoles que no supieron esta diferencia, dijeron: los indios entran llorando y guayando en sus templos a sus sacrificios, que Huaca eso quiere decir; habiendo tanta diferencia de este significado llorar a los otros, y siendo el uno verbo y el otro nombre: verdad es que la diferente significación consiste solamente en la diferente pronunciación sin mudar letra ni acento, que la última sílaba de la una diccion se pronuncia en lo alto del paladar, y la de la otra en lo interior de la garganta, De la cual pronunciacion y de todas las demás que aquel lenguage tiene, no hacen caso alguno los españoles, por curiosos que sean, con importarles tanto el saberlas, porque no las tiene el lenguage español. Verás el descuido de ellos por lo que me pasó con un religioso Domínico que en el Perú había sido cuatro años catedrático de la lengua general de aquel imperio. El cual por saber que yo era natural de aquella tierra me comunicó, y yo le visité muchas veces en San Pablo de Córdoba. Acaeció que un día hablando de aquel lenguage, y de las muchas y diferentes significaciones que unos mismos vocablos tienen, dí por ejemplo este nombre Pacha,que pronunciado llanamente, como suenan las letras españolas, quiere decir mundo universo, y también significa el cielo, y la tierra, y el infierno, y cualquiera suelo: dijo entonces el fraile, pues también significa ropa de vestir, y el ajuar y muebles de casa. Yo dije es verdad; pero dígame V. P. ¿que diferencia hay en la pronunciacion que signifique eso? Díjome: no la sé. Respondíle, ¿habiendo sido maestro en la lengua ignora esto? Pues sepa que para que signifique ajuar o ropa de vestir, han de pronunciar la primera sílaba apretando los labios, y rompiéndolos con el aire de la voz. De manera que suene el romperlos; y le mostré la

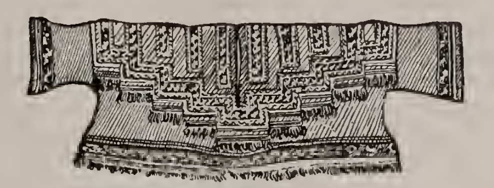
pronunciación deste nombre y otros, *viva voce*, que de otra manera no se puede enseñar. De lo cual el catedrático y los demás reliigiosos que se hallaron a la plática se admiraron mucho. En lo que se ha dicho se ve largamente cuánto ignoren los españoles los secretos de aquella lengua; pues este religioso con haber sido maestro della no los sabía por do vienen a escribir muchos yerros, interpretándola mal, como decir que los Incas y sus vasallos adoraban por dioses todas aquellas cosas que llaman huaca, no sabiendo las diversas significaciones que tiene. Y esto baste de la idolatria y dioses de los Incas. En la cual idolatria, y en la que antes dellos hubo, son mucho de estimar aquellos indios, asi los de la segunda edad como los de la primera, que en tanta diversidad y tanta burlería de dioses como tuvieron no adoraron los deleites ni los vicios, como los de la antigua gentilidad del mundo viejo, que adoraban a los que ellos confesaban por adúlteros, homicidas, borrachos, y sobre todo al Priapo, con ser gente que presumía tanto de sus letras y saber, y estotra tan agena de toda buena enseñanza.

El ídolo Tangatanga, que un autor dice que adoraban en Chuquisaca, y que los indios decian que en uno eran tres y en tres uno. Yo no tuve noticia de tal ídolo, ni en el general lenguage del Perú hay tal diccion quizá es del particular lenguage de aquella provincia, la cual está ciento y ochenta leguas del Cozco. Sospecho que el nombre está corrupto; porque los españoles corrompen todos los mas que toman en la boca, y que ha de decir acatanca, quiere decir escarabajo. Nombre con mucha propiedad, compuesto de este nombre aca, que es estiercol, y de este verbo tanca (pronunciada la última sílaba en lo interior de la garganta) que es empujar. Acatanca quiere decir el que empuja el estiércol. (48)

Que en Chuquisaca, en aquella primera edad y antigua gentilidad antes del imperio de los reyes Incas, lo adorasen por Dios, no me espantaria; porque como queda dicho, entonces adoraban otras cosas tan viles, mas no despues de los Incas, que las prohibieron todas. Que digan los indios que en uno eran tres, y en tres uno, es invención nueva dellos, que la han hecho después que han oido la Trinidad y unidad del verdadero Dios nuestro Señor, para adular a los españoles con decirles que también ellos tenian algunas cosas semejantes a las de nuestra santa religión, como esta y la trinidad que el mismo autor dice que daban al sol y al rayo, y que tenían confesores y confesaban sus pecados como los cristianos. Todo lo cual es inventado por los indios, con pretensión de que siquiera por semejanza se les haga alguna cortesía. Esto afirmo como indio que conozco la natural condicion de los indios. Y digo que no tuvieron

(48) Si bien es verdad que *Aca* es dicción que significa estiércol, tambien sirve para designar al conejo de indias (*Cuy*), y es bien sabido que dicho animal era preferido para los holocaustos a la Luna, y talvez simbolizaba la *fecundidad*. La Luna, llamada entre los aimarás *Pacsahuali*, se creia que era afecta alos holocaustos de *cuyes*, [*acacuna*]. ¿No podria significar *Acatanca* el que aligera o nos procura la fecundidad.

ídolos con nombre de trinidad; y aunque el general lenguage del Perú por ser tan corto de vocablos comprende en junto con solo un voçablo tres y cuatro cosas diferentes, como el nombre Illapa, que comprende el relámpago, trueno y rayo; y este nombre maqui, que es mano, comprende la mano, y la tabla del brazo, y el molledo: lo mismo es del nombre chaqui que pronunciada llanamente como letras castellanas, quiere decir pie; comprende el pie, y la pierna, y el muslo; y por el semejante otros muchos nombres que pudiéramos traer a cuenta; mas no por eso adoraron ídolos con nombre de trinidad, ni tuvieron tal nombre en su lenguaje, como adelante veremos. Si el demonio pretendía hacerse adorar debajo de tal nombre, no me espantaré que todo lo podía con aquellos infieles, idólatras tan alejados de la cristiana verdad. Yo cuento llanamente lo que entonces tuvieron aquellos gentiles en su vana religión. Decimos también que el mismo nombre chaqui, pronunciada la primera sílaba en lo alto del paladar, se hace verbo, y significa haber sed, o estar seco, o enjugarse cualquiera cosa mojada, que también son tres significaciones en una palabra.



Camiseta bordada de un noble kuechua.

CAPITULO VI

LO QUE UN AUTOR DICE DE LOS DIOSES QUE TENIAN

EN los papeles del P. M. Blas Valera hallé lo que se sigue, que por ser a propósito de lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad, holgué de tomar el trabajo de traducirlo y sacarlo aquí. Dícelo, hablando de los sacrificios, que los indios de Méjico y de otras regiones hacian, y de los dioses que adoraban dice así: no se puede explicar con palabras, ni imaginar sin horror y espanto cuán contrarios a religión, cuán terribles, crueles e inhumanos eran los géneros de sacrificios que los indios acostumbraban hacer en su antigüedad, ni la multitud de los dioses que tenían; que solo en la ciudad de Méjico y sus arrabales habia mas de dos mil. A sus ídolos y dioses llaman en comun Teutl. En particular tuvieron diversos nombres. Empero lo que Pedro Mártir y el obispo de Chiapa y otros afirman que los indios de las islas de Cuzumela, sujetos a la provincia de Yucatan, tenian por Dios la señal de la cruz, y que la adoraron; y que los de la jurisdiccion de Chiapa tuvieron noticia de la Santísima Trinidad y de la Encarnacion de nuestro Señor, fue interpretacion que aquellos autores y otros españoles imaginaron y aplicaron a estos misterios: tambien como aplicaron en las historias del Cozco a la trinidad las tres estatuas del sol, que dicen que había en su templo, y las del trueno y rayo. Si el dia de hoy con haber habido tanta enseñanza de sacerdotes y obispos, apenas saben si hay Espíritu Santo, ¿cómo pudieron aquellos bárbaros en tinieblas tan oscuras tener tan clara noticia del misterio de la Encarnacion y de la Trinidad? La manera que nuestros españoles tenían para escribir sus historias era que preguntaban a los indios en lengua castellana las cosas que dellos querían saber. Los farautes por no tener entera noticia de las cosas antiguas, y por no saberlas de memoria las decian faltas y menoscabadas, o mezcladas con fábulas poéticas o his-

torias fabulosas, y lo peor que en ello habia era la poca noticia, y mucha falta que cada uno dellos tenia del lenguage del otro para entenderse al preguntar y responder; y esto era por la mucha dificultad que la lengua indiana tiene, y por la poca enseñanza que entonces tenían los indios de la lengua castellana. Lo cual era causa que el indio entendiese mal lo que el español le preguntaba, y el español le entendiese peor lo que el indio le respondía. De manera que muchas veces entendia el uno y el otro en contra de las cosas que hablaban. Otras muchas veces entendían las cosas semejantes y no las propias; y pocas veces entendian las propias y verdaderas. En esta confusion tan grande el sacerdote o seglar que las preguntaba tomaba a su gusto y eleccion lo que les parecia mas semejante y mas allegado a lo que deseaba saber, y lo que imaginaba que podria haber respondido el indio. Y asi, interpretándolas a su imaginacion y antojo, escribieron por verdades cosas que los indios no soñaron: porque de las historias verdaderas dellos no se puede sacar misterio alguno de nuestra religión cristiana. Aunque no hay duda, sino que el demonio como tan soberbio, haya procurado siempre ser tenido y honrado como Dios, no solamente en los ritos y ceremonias de la gentilidad, mas tambien en algunas costumbres de la religion cristiana; las cuales (como mona envidiosa) ha introducido en muchas regiones de las Indias, para ser por esta vía honrado y estimado de estos hombres miserables. Y de aqui es que en una region se usaba la confesion vocal para limpiarse de los delitos; en otra el lavar la cabeza a los niños. En otras provincias ayunar ayunos asperísimos. Y en otras que de su voluntad se ofrecían a la muerte por su falsa religion; para que como en el mundo viejo los fieles cristianos se ofrecían al martirio por la fé católica, asi también en el Nuevo Mundo los gentiles se ofreciesen a la muerte por el malvado demonio. Pero lo que dicen que Icona es Dios Padre y Bacab Dios Hijo, Estruac Dios Espíritu Santo, y que Chiripia es la santísima Virgen María, y Ischen la bienaventurada Santa Ana; y que Bacab, muerto por Eopuco, es Cristo nuestro Señor, crucificado por Pilato. Todo esto y otras cosas semejantes son todas invenciones y ficciones de algunos españoles, que los naturales totalmente las ignoran. Lo cierto es que estos fueron hombres y mugeres que los naturales de aquella tierra honraron entre sus dioses, cuyos nombres eran estos que se han dicho; porque los mejicanos tuvieron dioses y diosas que adoraron; entre los cuales hubo algunos muy sucios, los cuales entendían aquellos indios que eran dioses de los vicios como fue Tlazolteutl, dios de la lujuria; Ome tochtli, dios de la embriaguez; Vitcilopuchtli dios de la milicia o del homicidio. Icona era el padre de todos sus dioses: decía que los engendró en diversas mugeres y concubinas: teníanle por dios de los padres de familia. Bacab era dios de los hijos de familia. Estruac dios del aire. Chiripia era madre de los dioses y la tierra misma. Ischen era madrasta de sus dioses. Tlaloc dios de las aguas. Otros dioses honraban por autores de las virtudes morales, como fue Quezalcoahtl, dios aéreo, reformador de las costumbres. Otros

por patrones de la vida humana por sus edades. Tuvieron innumerables imágenes y figuras de dioses, inventados para diversos oficios y diversas cosas. Muchos dellos eran muy sucios. Unos dioses tuvieron en comun, otros en particular. Eran anales que cada año y cada uno los mudaba y trocaba conforme a su antojo. Y desechados los dioses viejos por infames, o porque no habían sido de provecho, elegían otros dioses o demonios caseros. Otros dioses tuvieron imaginados para presidir y dominar en las edades de los niños, mozos y viejos. Los hijos podían en sus herencias aceptar o repudiar los dioses de sus padres; porque contra la voluntad dellos no les permitían reinar. Los viejos honraban otros dioses mayores, y también los desechaban, y en lugar dellos criaban otros en pasando el año o la edad del mundo que los indios decian. Tales eran los dioses que todos los naturales de Méjico y de Chiapa, y los de Guatimala y los de la Vera-Paz y otros muchos indios tuvieron, creyendo que los que ellos escogían eran los mayores, mas altos y soberanos de todos los dioses. Los dioses que adoraban cuando pasaron los españoles a aquella tierra todos eran nacidos, hechos, y elegidos despues de la renovación del sol, en la última edad, que según lo dice Gomara, cada sol de aquellos contenia ochocientos y sesenta años, aunque segun la cuenta de los mismos mejicanos eran muchos menos. Esta manera de contar por soles la edad del mundo fue cosa comun, y usada entre los de Méjico y del Perú. Y segun la cuenta de ellos los años del último sol se cuentan desde el año del Señor de mil y cuarenta y tres. Conforme a esto no hay duda, sino que los dioses antiguos que (en el sol o en la edad antes de la ultima) adoraron los naturales del imperio de Méjico, quiero decir, los que pasaron seiscientos o setecientos años antes, todos (según ellos mismos lo dicen) perecieron ahogados en el mar, y en lugar dellos inventaron otros muchos dioses. De donde manifiestamente se descubre ser falta aquella interpretacion de Icona, Bacab y Estruac, que dice que eran el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo.

Toda la demás gente que habita en las partes septentrionales, que corresponden a las regiones septentrionales del Mundo Viejo, que son las provincias de la Gran Florida y todas las islas, no tuvieron ídolos ni dioses hechizos, solamente adoraban a los que Varron llama naturales; esto es, los elementos, la mar, los lagos, ríos, fuentes, montes, animales, fieras, serpientes, las mieses y otras cosas deste jaez: la cual costumbre tuvo principio y origen de los chaldeos, y se derramó por muchas y diversas naciones. Los que comían carne humana, que ocuparon todo el imperio de Méjico y todas las islas, y mucha parte de los términos del Perú, guardaron bestialísimamente esta mala costumbre hasta que reinaron los Incas y los españoles. Todo esto es del P. Blas Valera: en otra parte dice que ios Incas no adoraban sino al sol y a los planetas, y que en esto imitaron a los chaldeos.

CAPITULO VII

ALCANZARON LA INMORTALIDAD DEL ANIMA Y LA RESURRECCION UNIVERSAL

TUVIERON los Incasamautas que el hombre era compuesto de cuerpo y ánima, y que el ánima era espíritu inmortal, y que el cuerpo era hecho de tierra, porque le veía convertirse en ella; y así le llamaban Allpacamasca, que quiere decir tierra animada y para diferenciarle de los brutos le llaman Runa, que es hombre de entendimiento y razón, y a los brutos en común dicen Llama, que quiere decir bestia. Diéronles lo que llaman ánima vegetativa y sensitiva, porque les veían crecer y sentir, pero no la racional. Creían que habia otra vida después desta, con pena para los malos y descanso para los buenos. Dividian el universo en tres mundos, llaman al cielo Aanan Pacha que quiere decir mundo alto, donde decian que iban los buenos a ser premiados de sus virtudes: llamaban Hurin Pacha a este mundo de la generación y corrupcion, que quiere decir mundo bajo: llamaban Ucu Pacha al centro de la tierra, que quiere decir mundo inferior de allá abajo, donde decian que van a parar los malos; y para declararlo mas, le daban otro nombre, que es Cupaipa Huacin, que quiere decir casa del demonio. No entendian que la otra vida era espiritual sino corporal como esta misma. Decian que el descanso del mundo alto era vivir una vida quieta, libre de los trabajos y pesadumbres que en esta se pasan. Y por el contrario, tenían que la vida del mundo inferior, que llamamos infierno, era llena de todas las enfermedades y dolores, pesadumbres y trabajos que acá se padecen sin descanso ni contento alguno. (49) De manera que esta misma vida presente dividían en dos partes: daban todo el regalo, descanso y contento della

(49) Concordante con la relación que del *lugar bajo* (*Ucju-pacha* o *Mance pacha*), hace Cieza. Véase *Señorio de los Incas* c. III p. 1. ed. Madrid 1880.

a los que habian sido buenos, y las penas y trabajos a los que habían sido malos. No nombraban los deleites carnales ni otros vicios entre los gozos de la otra vida, sino la quietud del ánimo sin cuidados, y el descanso del cuerpo sin los trabajos corporales.

Tuvieron asímismo los Incas la resurreccion universal, no para gloria ni pena, sino para la misma vida temporal, que no levantaron el entendimiento a mas que esta vida presente. Tenían grandísimo cuidado de poner en cobro los cabellos y uñas que se cortaban y trasquilaban ó arrancaban con el peine: ponianlos en los agujeros o resquicios de las paredes; y si por tiempo se caían, cualquiera otro indio que los veía los alzaba y ponía a recaudo. Muchas veces (por ver lo que decian) pregunté a diversos indios y en diversos tiempos, para qué hacían aquello, y todos me respondían unas mismas palabras diciendo: sábete que todos los que hemos nacido hemos de volver a vivir en el mundo (no tuvieron verbo para decir resucitar), y las ánimas se han de levantar de las sepulturas con todo lo que fue de sus cuerpos; y por que las nuestras no se detengan buscando sus cabellos y uñas (que ha de haber aquel día gran bullicio y mucha priesa) se las ponemos aquí juntas para que se levanten mas aina; y aún si fuera posible habíamos de escupir siempre en un lugar. Francisco Lopez de Gomara, capítulo ciento y veinte y cinco, hablando de los entierros que a los reyes y a los grandes señores hacían en el Perú dice estas palabras, que son sacadas a la letra: cuando españoles abrían estas sepulturas y desparcian los huesos, les rogaban los indios que no lo hiciesen, porque juntos estuviesen al resucitar: también creen la resurreccion de los cuerpos y la inmortalidad de las almas &. Pruébase claro lo que vamos diciendo; pues este autor, con escribir en España sin haber ido a Indias, alcanzó la misma relacion. (50) El contador Agustín de Zarate, libro primero, capítulo doce, dice en esto casi las mismas palabras de Gomara; y Pedro de Cieza, capítulo sesenta y dos, dice: que aquellos indios tuvieron la inmortalidad del ánima y la resurreccion de los cuerpos. Estas autoridades, y la de Gomara, hallé leyendo estos autores despues de haber escrito yo lo que en este particular tuvieron mis parientes en su gentilidad, holgué muy mucho con ellas, porque cosa tan agena de gentiles como la resurreccion, parecia invencion mia, no habiéndola escrito algun español. Y certifico, que las hallé después de haberlo yo escrito; porque se crea que en ninguna cosa destas sigo a los españoles, sino que cuando los hallo huelgo de alegarlos, en confirmacion de lo que oí a los míos de su antigua tradicion. Lo mismo me acaeció en la ley que había contra los sacrílegos y adúlteros con las mugeres del Inca o del sol (que adelante veremos) que despues de haberla yo escrito, la hallé acaso leyendo la historia del contador general Agustín de Zárate, con que recibí mucho contento, por alegar a un caso tan grave un historiador es-

(50) Francisco López de Gomara en su obra *Hispania Victrix o Historia General de las Indias.*

pañol. Cómo, o por cuál tradición tuviesen los Incas la resurreccion de los cuerpos, siendo artículo de fé, no lo sé, ni es de un soldado como yo inquirirlo, ni creo que se pueda averiguar con certidumbre, hasta que el Sumo Dios sea servido manifestarlo. Solo puedo afirmar con verdad que lo tenían. Todo este cuento escribí en nuestra historia de la Florida, sacándolo de su lugar por obedecer a los VV. PP. MM. de la santa Compañía de Jesus, Miguel Vasques de Padilla, natural de Sevilla, y Gerónimo de Prado, natural de Ubeda, que me lo mandaron así, y de allí lo quité, aunque tarde, por ciertas causas tiránicas; ahora lo vuelvo a poner en su puesto porque no falte del edificio piedra tan principal; y asi iremos poniendo otras como se fueren ofreciendo, que no es posible contar de una vez las niñerías ó burlerías que aquellos indios tuvieron, que una dellas fue tener que el alma salía del cuerpo mientras él dormía; porque decían que ella no podía dormir, y que lo que veia por el mundo eran las cosas que decimos haber soñado. Por esta vana creencia miraban tanto en los sueños, y los interpretaban, diciendo que eran agüeros y pronósticos, para conforme a ellos temer mucho mal o esperar mucho bien. (51)



Ce[illegible]ica yunga, hallada en Chimbote.

(51) Véase Arriaga. Ob. cit. c. III.p. 19. y en el Padre Bernabé Cobo *Historia del Nuevo Mundo*, IV—Lib. XIII, c. XXXVIII, p., 151.

CAPITUO VIII

LAS COSAS QUE SACRIFICABAN AL SOL

LOS sacrificios que los Incas ofrecieron al sol fueron de muchas y diversas cosas, como animales domésticos grandes y chicos. El sacrificio principal y el mas estimado era el de los corderos, y luego el de los carneros, luego el de las ovejas machorras. (52) Sacrificaban conejos caseros (53) y todas las aves que eran de comer, y sebo a solas, y todas las mieses y legumbres, hasta la yerba cuca, y ropa de vestir de la muy fina. Todo lo cual quemaban en lugar de incienso, y lo ofrecían en hacimiento de gracias de que lo hubiese criado el sol para sustento de los hombres. Tambien ofrecian en sacrificio mucho brevage de lo que bebian, hecho de agua y maiz, (54) y en las comidas ordinarias, cuando les traían de beber despues que habian comido (que mientras comían nunca bebian) a los primeros vasos mojaban la punta del dedo de en medio, y mirando al cielo con acatamiento despedían del dedo, como quien dá papirotes, la gota del brevage que en él se les había pegado, ofreciéndola al sol, en hacimiento de gracias, porque les daba de be ber, y con la boca daban dos o tres besos al aire, que como hemos dicho, era entre aquellos indios señal de adoracion. Hecha esta ofrenda en los primeros vasos, bebian lo que se les antojaba sin mas ceremonias.

Esta última ceremonia ó idolatria, yo la ví hacer a los indios no bautizados, que en mi tiempo aun habia muchos viejos por bautizar, y a necesidad yo bauticé algunos. De manera que en los sacrificios fueron los Incas casi, ó del todo, semejantes a los indios de la primera edad, solo se diferenciaron en que no sacrificaron carne ni sangre humana con muerte; antes lo abominaron y prohibieron como el comerla; y si algunos his-

(52) Ovejas *machorras*, ovejas estériles.
(53) Conejos caseros o conejos de Indias (cuyes). Véase nota N.º 48.
(54) El brebage hecho de agua y maiz era el llamado chicha, *Acca* en kuechua. Véase Tschudi Ob. cit. Col. Urteaga-Romero, t. IX. p. 399.

toriadores lo han escrito, fué porque los relatores los engañaron por no dividir las edades y las provincias, dónde y cuándo se hacan los semejantes sacrificios de hombres, mugeres y niños; y así un historiador dice, hablando de los Incas, que sacrificaban hombres; y nombra dos provincias donde dice que se hacian los sacrificios. La una está pocas menos de cien leguas del Cozco (que aquella ciudad era donde los Incas hacían sus sacrificios) y la otra es una de dos provincias de un mismo nombre, la la una de las cuales está a doscientas leguas al Sur del Cozco, y la otra mas de cuatrocientos al Norte. De donde consta claro que por no dividir los tiempos y los lugares, atribuyen muchas veces a los Incas muchas cosas de las que ellos prohibieron a los que sujetaron a su imperio, que las usaban en aquella primera edad antes de los reyes Incas.

Yo soy testigo de haber oido vez y veces a mi padre y a sus contemporáneos, cotejando las dos repúblicas Méjico y Perú, hablando en este particular de los sacrificios de hombres y del comer carne humana, que loaban tanto a los Incas del Perú, porque no los tuvieron ni consintieron cuanto abominaban a los de Méjico, porque lo uno y lo otro se hizo dentro y fuera de aquella ciudad tan diabólicamente, como lo cuenta la historia de su conquista; la cual es fama cierta, aunque secreta, que la escribió el mismo que la conquistó y ganó dos veces; lo cual yo creo para mí, porque en mi tierra y en España lo he oído a caballeros fidedignos, que lo han hablado con mucha certificacion, y la misma obra lo muestra a quien la mira con atencion; y fue lástima que no se publicase en su nombre, para que la obra tuviera mas autoridad y el autor imitara en todo al gran Julio César.

Volviendo a los sacrificios decimos, que los Incas no los tuvieron, ni los consintieron hacer de hombres ó niños, aunque fuesen en enfermedades de sus reyes(como lo dice otro historiador)porque no las tenian por enfermedades como las de la gente comun: teníanlas por mensageros,como ellos decian de su padre el sol, que venian a llamar a su hijo para que fuese a descansar con él al cielo; y así eran palabras ordinarias, que las decían aquellos reyes Incas cuando se querían morir: mi padre me llama, que me vaya a descansar con él; y por esta vanidad, que predicaban porque los indios no dudasen de ella, y de las demàs cosas que a esta semejanza decían del sol, haciéndose hijos suyos, no consentian contradecir su voluntad con sacrificios por su salud; pues ellos mismos confesaban que los llamaban para que descansasen con él. Y esto baste para que se crea que no sacrificaban hombres, niños ni mugeres; (55) y adelante contaremos mas lar-

(55) Respecto a la existencia de Sacrificios humanos son constantes las pro testas de Garcilaso. Véase Cieza de León. *Señorio de los Incas*, c. XXV. *Informaciones de Toledo*, etc., p. 25. Santillana *Relacion del origen, descendencia y gobierno de los Incas*, TRES RELACIONES etc, p. 25. Polo Ondegardo, *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas*. Col. Urteaga-Romero, t. III. pp. 37, y 117. Sarmiento de Gamboa. Ob. cit. ed. 1906. pp. 69, 82, 83 y 84. Betanzos. *Suma y Narración de los Incas*, c. XI. Juan Santa-Cruz Pachacuti—TRES RELACIONES etc. p. 261.

gamente los sacrificios comunes y particulares que ofrecían, y las fiestas solemnes que hacían al sol.

Al entrar de los templos, o estando ya dentro, el más principal de los que entraban echaba mano de sus cejas, como arrancando los pelos dellas, y que los arrancase o no, lo soploba hacia el ídolo en señal de adoración y ofrenda; y esta adoración no la hacían al rey, sino a los ídolos o árboles, u otras cosas donde entraba el demonio a hablarles. También hacían lo mismo los sacerdotes y las hechiceras cuando entraban en los rincones o lugares secretos a hablar con el diablo, como obligando aquella deidad, que ellos imaginaban, a que los oyese y respondiese, pues en aquella demostracion le ofrecían sus personas. Digo que tambien les ví yo hacer esta idolatria.



Cerámico yunga hallado en Chimbote.

CAPITULO IX

LOS SACERDOTES, RITOS Y CEREMONIAS, Y SUS LEYES ATRIBUYEN AL PRIMER INCA

TUVIERON sacerdotes para ofrecer los sacrificios. Los sacerdotes de la casa del sol en el Cozco, todos eran Incas de los de privilegio. Tenían sumo sacerdote, el cual habia de ser tio o hermano del rey, y por lo menosde los legítimos en sangre. No tuvieron los sacerdotes vestimento particular, sino el comun. En las demás provincias donde habia templos del sol, que fueron muchos, eran sacerdotes los naturales dellas parientes de los señores de las tales provincias; empero el sacerdote principal (como obispo) habia de ser Inca para que los sacrificios y ceremonias se conformasen con las del metropolitano; ca en todos los oficios preminentes de paz o de guerra ponian Incas por superiores, sin quitar los naturales por no los desdeñar y por no tiranizar. Tuvieron asimismo muchas casas de vírgenes, que unas guardaban su perpetua virginidad sin salir de casa, y otras eran concubinas del rey, de las cuales diremos adelante mas largamente de su calidad clausura, oficios y ejercicios.

Es de saber que los reyes Incas habiendo de establecer cualesquiera leyes o sacrificios, asi en lo sagrado de su vana religión, como en lo profano de su gobierno temporal, siempre lo atribuyeron al primer Inca Manco Capac, diciendo, que él las había ordenado todas, unas que habia dejado hechas y puestas en uso, y otras en dibujo para que adelante sus descendientes las perfeccionasen a sus tiempos; porque como certificaban que era hijo del sol venido del cielo para gobernar y dar leyes a aquellos indios, decían que su padre le habia dicho y enseñado las leyes que había de hacer para el beneficio comun de los hombres, y los sacrificios que le habían de ofrecer en sus templos. Afirmaban esta fábula por dar

con ella autoridad a todo lo que mandaban y ordenaban; y por esta causa no se puede decir con certidumbre cuál de los Incas hizo tal o tal ley; porque como carecieron de escritura, carecieron también de muchas cosas que ella guarda para los venideros. Lo cierto es que ellos hicieron las leyes y ordenanzas que tuvieron sacando unas de nuevo y reformando otras viejas y antiguas, según que los tiempos y las necesidades las pedían. A uno de sus reyes, como en su vida veremos, hacen gran legislador, que dicen que dió muchas leyes de nuevo, y enmendó y amplió todas las que halló hecha; y que fué gran sacerdote porque ordenó muchos ritos y ceremonias en sus sacrificios e ilustró muchos templos con grandes riquezas, y que fué gran capitán, que ganó muchos reinos y provincias. Empero no dicen precisamente qué leyes dió, ni cuáles sacrificios ordenó; y por no hallar mejor salida se lo atribuyeron todo al primer Inca, así las leyes como el principio de su imperio. Siguiendo esta órden confusa diremos aquí la primera ley sobre la cual fundaban todo el gobierno de su república; dicha esta y otras algunas seguiremos la conquista que cada rey hizo, y entre sus hazañas y vidas iremos entremetiendo otras leyes y muchas de sus costumbres, maneras de sacrificios, los templos del sol, las casas de las vírgenes, sus fiestas mayores, y armar caballeros, el servicio de su casa, la grandeza de su corte, para que con la variedad de los cuentos no canse tanto la lección; mas primero me conviene comprobar lo que he dicho con lo que los historiadores españoles dicen en el mismo propósito.



Cerámico yunga, hallado en Chimbole.

CAPITULO X

COMPRUELA EL AUTOR LO QUE HA DICHO CON LOS HISTORIADORES ESPAÑOLES

PORQUE se vea lo que atrás hemos dicho del orígen y principio de los Incas, y de lo que antes dellos hubo no es invencion mía, sino común relación de los indios, han hecho a los historiadores españoles, me pareció poner un capítulo de los que Pedro de Cieza de Leon, natural de Sevilla, escribe en la primera parte de la Crónica del Perú, que trata de la demarcacion de sus provincias, la descripción dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los indios, y otras cosas, &. Las cuales palabras dá el autor por título a su obra. Escribióla en el Perú, y para escribirla con mayor certificación anduvo, como él dice, mil y doscientos leguas de largo que hay por tierra desde el puerto de Uraba hasta la villa de Plata, que hoy llaman ciudad de Plata. Escribió en cada provincia la relacion que le daban de las costumbres della, bárbaras ó políticas; escribiólas con division de los tiempos y edades. Dice lo que cada nación ten´a antes que los Incas la sujetaran, y lo que tuvieron después que ellos imperaron: tardó nueve años en recoger y escribir las relaciones que le dieron desde el año de 541 hasta el de 50, y habiendo escrito lo que halló desde Uraba hasta Pasto, luego que entra en el término que fué de los Incas hace capítulo aparte, que es el treinta y ocho de su historia, donde dice lo siguiente.

Porque en esta primera parte tengo muchas veces de tratar de los Ingas, y dar noticia de muchos aposentos suyos, y otras cosas memorables, me pareció cosa justa decir algo dellos en este lugar, para que los lectores sepan lo que estos señores fueron, y no ignoren su valor, ni entiendan uno por otro. No embargante que yo tengo hecho libro particular dellos y de sus hechos bien copioso. Por las relaciones que los indios del Cozco

nos dán se colige que había antiguamente gran desorden en todas las provincias deste reino que nosotros llamamos Perú; y que los naturales eran de tan poca razón y entendimiento, que es de no creer; porque dicen que eran muy bestiales, y que muchos comian carne humana; y otros tomaban a sus hijas y madres por mugeres; cometiendo sin estos otros pecados mayores y mas graves, teniendo gran cuenta con el demonio, al cual todos ellos servian y tenian en grande estimacion.

Sin esto por los cerros y collados altos tenian castillos y fortalezas, desde donde por causas muy livianas salian a darse guerra unos a otros, y se mataban y cautivaban todos los mas que podian. Y no embargante, que anduviesen metidos en estos pecados, y cometiesen estas maldades, dicen tambien que algunos dellos eran dados a la religion,que fue causa que en muchas partes deste reino se hicieron grandes templos, en dondede hacían sus oraciones y era visto el demonio, y por ellos adorado, haciendo delante de los ídolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viviendo desta manera las gentes deste reino se levantaron grandes tiranos en las provincias del Collao y en otras partes; los cuales unos a otros se daban grandes guerras, y se cometian muchas muertes y robos; y pasaron por unos y por otros grandes calamidades, tanto que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre duraba entre ellos la porfia, de que no poco se holgaba el demonio, enemigo de natura humana, porque tantas ánimas se perdiesen.

Estando desta suerte todas las provincias del Perú se levantaron dos hermanos, que el uno dellos habia por nombre Manco Capac, de los cuales cuentan grandes maravillas los indios, y fábulas muy donosas. En el libro por mí alegado las podrá ver quien quisiere cuando salga a luz. Este Manco Capac fundó la ciudad del Cozco y estableció leyes a su usanza, y él y sus descendientes se llamaron Ingas, cuyo nombre quiere decir o significar reyes o grandes señores. Pudieron tanto, que conquistaron y señorearon desde el Pasto hasta Chile; y sus banderas vieron por la parte del Sur al rio de Maule, y por la del Norte al rio de Angasmayo; y estos rios fueron términos de su imperioque fue tan grande, que hay de una parte a otra mas de mil y trescientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas y aposentos fuertes, y en todas las provincias tenian puestos capitanes y gobernadores. Hicieron tan grandes cosas, y tuvieron tan buena gobernacion,que pocos en el mundo les hicieron ventaja. Eran muy vivos de ingenio, y tenian gran cuenta sin letras; porque estas no se han hallado en estas partes de las Indias.

Pusieron en buenas costumbres a todos sus súbditos y diéronles orden para que vistiesen y trajesen ojotas en lugar de zapatos, que son como albarcas. Tenian gran cuenta con la inmortalidad del ánima, y con otros secretos de naturaleza. Creian que había hacedor de las cosas, y al sol tenian por dios soberano, al cual hicieron grandes templos. Y engañados del demonio adoraban en árboles y en piedras como los gentiles. En los templos principales tenían gran cantidad de vírgenes muy hermo-



Grav. N.º 10

Indio kechua, estatura regular, miembros proporcionados, cráneo baquicefálico, ojos horizontales, mirada inteligente y resuelta, pómulos ligeramente salientes y labios gruesos. Este tipo pertenece a un indio puro, probablemente decendiente de la antigua nobleza del imperio. Tanto el colla como el kuechua son imberves.

sas, conforme a las que hubo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardaban los mismos estatutos que ellas. En los ejércitos escogían capitanes valerosos, y los mas fieles que podian. Tuvieron grandes mañas para sin guerra hacer de los enemigos amigos; y a los que se levantaban castigaban con gran severidad y no poca crueldad; y pues (como digo) tengo hecho libro destos Ingas, basta lo dicho para que los que leyeren este libro entiendan lo que fueron estos reyes,y lo mucho que valieron, y con todo volveré a mi camino.

Todo esto contiene el capítulo 38 donde parece que en suma dice lo que nosotros hemos dicho y diremos muy a la larga de la idolatria, conquista y gobierno en paz y en guerra destos reyes Incas, y lo mismo va refiriendo adelante por espacio de ochenta y tres capítulos que escribe del Perú, y siempre habla en loor de los Incas, y en las provincias donde cuenta que sacrificaban hombres, y comian carne humana, y andaban desnudos y no sabian cultivar las tierras, y tenian otros abusos, como adorar cosas viles y sucias, siempre dice, que con el señorio de los Incas perdieron aquellas malas costumbres y aprendieron las de los Incas. Y hablando de otras muchas provincias que tenían las mismas cosas, dice, que aun no habia llegado alli el gobierno de los Incas. Y tratando de las provincias donde no había tan bárbaras costumbres, sino que vivían con alguna política, dice: estos indios se mejoraron con el imperio de los Incas. De manera que siempre les da la honra de haber quitado los malos abusos y mejorado las buenas costumbres, como lo alegaremos en sus lugares repitiendo sus mismas palabras, quien las quisiere ver a la larga lea aquella su obra y verá diabluras en costumbres de indios, que aunque se las quisieran levantar, no hallará la imaginacion humana tan grandes torpezas; pero mirando que el demonio era el autor dellas, no hay que espantarnos, pues las mismas enseñaba a la gentilidad antigua, y hoy enseña a la que no ha alcanzado á ver la luz de la fé católica.

En toda aquella su historia con decir en muchas partes que los Incas o sus sacerdotes hablaban con el demonio, y tenían otras grandes supersticiones, nunca dice que sacrificaron hombres y niños solamente: hablando de un templo cerca del Cozco dice, que allí sacrificaban sangre humana, que es la que echaban en cierta masa de pan, sacándola por sangría de entre las cejas, (56) como en su lugar diremos, pero no con muerte de niños ni de hombres. Alcanzó, como él dice, muchos curacas que conocieron a Huayna Capac, el último de los reyes, de los cuales hubo muchas relaciones de las que escribió y las de entonces (que há cincuenta y tantos años) eran diferentes de las destos tiempos, porque eran mas frescas y mas allegadas a aquella edad. Hase dicho todo esto por ir contra la opinion de los que dicen que los Incas sacrificaban hombres y niños, que cierto no hicieron tal. Pero téngala quien quisiere, que poco importa, que en la idolatría todo cabe, mas un caso tan inhumano no se debía de

(56) En la fiesta de Capac Raymi.

cir sino es sabiéndolo muy sabido. El P. Blas Valera, hablando de las antigüedades del Perú y de los sacrificios que los Incas hacían al sol, reconociéndole por padre, dice estas palabras, que son sacadas a la letra. En cuya reverencia hacían los sucesores grandes sacrificios al sol de ovejas y de otros animales, y nunca de hombres, como falsamente afirmaron Polo y los que le siguieron, &.

Lo que decimos que salieron los primeros Incas de la laguna Titicaca, lo dice tambien Francisco Lopez de Gomara en la general Historia de las Indias, cap. 120, donde habla de el linage de Atahuallpa, que los españoles prendieron y mataron. Tambien lo dice Agustín de Zárate, contador general que fue de la hacienda de su magestad, en la historia que escribió del Perú, libro primero, capítulo trece, y el M. V. P. José de Acosta, de la Santa Compañía de Jesús, lo dice asimismo en el libro famoso que compuso de la filosofía natural y moral del nuevo orbe, libro primero, capítulo veinte y cinco, en la cual obra habla muy muchas veces en loor de los Incas, (57) de manera que no decimos cosas nuevas, sino que como indio natural de aquella tierra ampliamos y estendemos con la propia relacion, la que los historiadores españoles, como estrangeros, acortaron por no saber la propiedad de la lengua, ni haber mamado en la leche aquestas fábulas y verdades; como yo las mamé. Y con esto pasemos adelante a dar noticia del orden que los Incas tenían en el gobierno de sus reinos.



Cerámico yunga, hallado en Chanchán,

(57) En la *Historia Natural y Moral de las Indias.*

CAPITULO XI

DIVIDIERON EL IMPERIO EN CUATRO DISTRITOS. REGISTRABAN LOS VASALLOS

LOS reyes Incas dividieron su imperio en cuatro partes que llamaron Tavantinsuyu, que quiere decir las cuatro partes del mundo, conforme a las cuatro partes principales del cielo, Oriente, Poniente, Septentrion y Mediodia. Pusieron por punto o centro la ciudad del Cozco, que en la lengua particular de los Incas, quiere decir ombligo de la tierra: llamáronla con buena semejanza ombligo, por que todo el Perú es largo y angosto, como un cuerpo humano, y aquella ciudad está casi al medio. Llamaron a la parte del Oriente Antisuyu, por una provincia llamada Anti, que está al Oriente, por la cual también llaman Anta toda aquella gran cordillera de Sierra nevada que pasa al Oriente del Perú, por dar a entender que está al Oriente. Llamaron Cuntisuyu a la parte del Poniente, por otra provincia muy pequeña llamada Cunti. A la parte del Norte llamaron Chinchasuyu, por una gran provincia llamada Chincha, que está al Norte de la Ciudad, y al distrito del Mediodia llamaron Collasuyu, por otra grandísima provincia llamada Colla, que está al Sur. Por estas cuatro provincias entendían toda la tierra que habia hácia aquellas cuatro partes, aunque saliesen de los términos de las provincias muchas leguas adelante, como el reino de Chile, que con estar mas de seiscientas leguas al Sur de la provincia Colla, era del partido Collasuyu, y el reino de Quitu del distrito Chinchasuyu, con estar mas de cuatrocientas leguas de Chincha al Norte. De manera que nombrar aquellos partidos era lo mismo que decir al Oriente, al Poniente, &. y a los cuatro caminos principales que salen de aquella ciudad tambien los llaman así por que van a aquellas cuatro partes del reino.

Para principio y fundamento de su gobierno inventaron los Incas una ley, con la cual les pareció podrian prevenir y atajar los males que

en sus reinos pudiesen nacer. Para lo cual mandaron que en todos los pueblos grandes o chicos de su imperio se registrasen los vecinos por decurias de diez en diez; y que uno dellos que nombraban por decurion, tuviese cargo de los nueve. Cinco decurias destas de a diez tenaín otro decurion superior, el cual tenia cargo de los cincuenta. Dos decurias de a cincuenta tenia otro superior que miraba por los ciento. Cinco decurias de a ciento estaban sujetas a otro capitan decurion que cuidaba de los quinientos. Dos compañías de a quinientos reconocían un general que tenía dominio sobre los mil, y no pasaban las decurias de mil vecinos, porque decían, que para que uno diese buena cuenta bastaba encomendarle mil hombres. De manera habia decurias de a diez, de a cincuenta, de a ciento, de a quinientos, de a mil, con sus decuriones o cabos de escuadra, subordinados unos a otros, de menores a mayores, hasta el último y mas principal decurion, que llamamos general. (58)



Cerámico yunga, hallado en Chimbote.

(58) Véase con respecto al servicio administrativo del Imperio as ordenanzas de Tupac Yupanqui en Santillana, Rel. cit. TRES RELACIONES pp. 16 y sig.

CAPITULO XII

DOS OFICIOS QUE LOS DECURIONES TENIAN

LOS decuriones de a diez tenian obligación de hacer dos oficios con los de su decuria o escuadra. El uno era ser procurador, para socorrerles con su diligencia y solicitud en las necesidades que se les ofreciesen, dando cuenta dellas al gobernador, o a cualquiera otro ministro, a cuyo cargo estuviese el proveerlas, como pedir semilla si les faltaba para sembrar, o para comer, ó lana para vestir, ó rehacer la casa si se le caía o quemaba, o cualquiera otra necesidad mayor o menor. El otro oficio era ser fiscal y acusador de cualquiera delito que cualquiera de los de su escuadra hiciese, por pequeño que fuese, que estaba obligado a dar cuenta al decurion superior, a quien tocaba el castigo del tal delito, o a otro mas superior; porque conforme a la gravedad del pecado así eran los jueces,unos superiores a otros, y otros a otros; porque no faltase quien lo castigase con brevedad, y no fuese menester ir con cada delito a los jueces superiores con apelaciones una y mas veces; y dellos a los jueces supremos de la corte. Decían que por la dilacion del castigo se atrevían muchos a delinquir; y que los pleitos civiles, por las muchas apelaciones, pruebas y tachas se hacían inmortales, y que los pobres, por no pasar tantas molestias y dilaciones, eran forzados a desamparar su justicia y perder su hacienda; porque para cobrar diez se gastaban treinta. Por ende tenian proveído que en cada pueblo hubiese juez que definitivamente sentenciase los pleitos que entre los vecinos se levantasen; salvo los que se ofrecian entre una provincia y otra, sobre los pastos o sobre los términos, para los cuales enviaba el Inca juez particular, como adelante diremos.

Cualquiera de los caporales inferiores o superiores que se descuidaba en hacer bien el oficio de procurador, incurría en pena y era castigado por ello, mas o menos rigurosamente, conforme a la necesidad o me-

nos rigurosamente, conforme a la necesidad que con su negligencia habia dejado de socorrer, Y el que dejaba de acusar el delito del súbdito, aunque fuese holgar un dia solo, sin bastante causa, hacía suyo el delito ageno, y se castigaban por dos culpas; una por no haber hecho bien su oficio, y otra por el pecado ageno, que por haberlo callado lo había hecho suyo; y como cada uno, hecho caporal, como súbdito tenía fiscal que velaba sobre él, procuraba con todo cuidado y diligencia hacer bien su oficio y cumplir con su obligacion; y de aquí nacía que no había vagamundos ni holgazanes, ni nadie osaba hacer cosa que no debiese, porque tenia el acusador cerca, y el castigo era riguroso, que por la mayor parte era de muerte ,por liviano que fuese el delito, porque decian, que no los castigaban por el delito que habían hecho, ni por la ofensa agena, sino por haber quebrantado el mandamiento y rompido la palabra del Inca, que lo respetaban como a dios; y aunque el ofendido se apartase de la querella, o no la hubiese dado, sino que procediese la justicia de oficio o por la via ordinaria de los fiscales o caporales, le daban la pena entera que la ley mandaba dar a cada delito, conforme a su calidad, o de muerte, o de azotes, o destierro, o otros semejantes.

Al hijo de familias castigaban por el delito que cometía, como a todos los demás, conforme a la gravedad de su culpa, aunque no fuese sino la que llaman travesuras de muchachos, respetaban la edad que tenía para quitar o añadir de la pena, conforme á su inocencia; y al padre castigaban ásperamente por no haber doctrinado y corrregido a su hijo desde la niñez, para que no saliera travieso y de malas costumbres. Estaba a cargo del decurion acusar al hijo de cualquiera delito tambien como el padre; por lo cual criaban los hijos con tanto cuidado de que no anduviesen haciendo travesuras ni desvergüenzas por las calles ni por los campos, que demás de la natural condicion blanda que los indios tienen, salían los muchachos por la doctrina de los padres, tan domésticos, que dellos a unos corderos mansos no habia diferencia.

CAPITULO XIII

DE ALGUNAS LEYES QUE LOS INCAS TUVIERON EN SU GOBIERNO

NUNCA tuvieron pena pecuniaria ni confiscacion de bienes, porque decian que castigar en la hacienda y dejar vivos los delincuentes no era desear quitar los males de la república, sino la hacienda a los malhechores, y dejarlos con mas libertad para que hiciesen mayores males. Si algun curaca se rebelaba (que era lo que mas rigurosamente castigaban los Incas) o hacia otro delito que mereciese pena de muerte, aunque se la diesen, no quitaban el estado al sucesor, sino que se lo daban, representándole la culpa y la pena de su padre, para que se guardase de otro tanto. Pedro de Cieza de Leon dice de los Incas a este propósito lo que se sigue, capítulo veinte y uno. Y tuvieron otro aviso para no ser aborrecidos de los naturales, que nunca quitaron el señorío de ser caciques a los que les venia de herencia y eran naturales; y si por ventura alguno cometía delito, o se hallaba culpado en tal manera que mereciese ser desprivado del señorio que tenia, daban y encomendaban el cacicazgo a sus hijos o hermanos, y mandaban que fuesen obedecidos por todos &. Hasta aquí es de Pedro de Cieza. Lo mismo guardaban en la guerra, que nunca descomponian los capitanes naturales de las provincias de donde era la gente que traían para la guerra: dejábanles con los oficios aunque fuesen maeses de campo, y dábanles otros de la sangre real por superiores; y los capitanes holgaban mucho de servir como tenientes de los Incas, cuyos miembros decían que eran siendo ministros y soldados suyos; lo cual tomaban los vasallos por grandísimo favor. No podía el juez arbitrar sobre la pena que la ley mandaba dar, sino que la había de ejecutar por entero,so pena de muerte, por quebrantador del mandamiento real. Decían que dando licencia al juez para poder arbitrar, disminuían la magestad de la ley, hecha por el rey con acuerdo y parecer de hombres tan graves y esperimentados como los había en el consejo; la cual esperiencia y gra-

vedad faltaba en los jueces particulares, y que era hacer venales los jueces y abrirles puerta para que, o por cohechos o por ruegos, pudiesen comprarles la justicia, de donde naceria grandísima confusión en la república, porque cada juez haría lo que quisiese, y que no era razón que nadie se hiciese legislador sino ejecutor de lo que mandaba la ley, por rigurosa que fuese. Cierto, mirado el rigor que aquellas leyes tenian, que por la mayor parte (por liviano que fuese el delito, como hemos dicho) era la pena de muerte, se puede decir que eran leyes de bárbaros; empero considerado bien el provecho que de aquel mismo rigor se le seguia a la república, se podrá decir que eran leyes de gente prudente que deseaba estirpar los males de su república; porque de ejecutarse la pena de la ley con tanta severidad, y de amar los hombres naturalmente la vida y aborrecer la muerte, venían a aborrecer el delito que la causaba; y de aquí nacía que apenas se ofrecía en todo el año delito que castigar en todo el imperio del Inca; porque todo él, con ser mil y trescientas leguas del largo, y haber tanta variedad de naciones y lenguas, se gobernaba por unas mismas leyes y ordenanzas, como si no fuera mas de sola una casa: valía también mucho para que aquellas leyes las guardasen con amor y respeto, que las tenían por divinas; porque como en su vana creencia tenían a sus reyes por hijos del sol, y al sol por su dios, tenían por mandamiento divino cualquiera comun mandamiento del rey, cuanto mas las leyes particulares que hacía para el bien comun. Y asi decían ellos que el sol las mandaba hacer, y las revelaba a su hijo el Inca; y de aquí nacia tenerse por sacrílego y anatema el quebrantador de la ley, aunque no se supiese su delito; y acaeció muchas veces que los tales delincuentes, acusados de su propia conciencia, venían a publicar ante la justicia sus ocultos pecados; porque demás de creer que su ánima se condenaba, creían por muy averiguado que por su causa y por su pecado venían los males a la república, como enfermedades, muertes y malos años, y otra cualquiera desgracia comun ó particular; y decían que querían aplacar a su dios con su muerte, para que por su pecado no enviase mas males al mundo; y destas confesiones públicas entiendo que ha nacido el querer afirmar los españoles historiadores que confesaban los indios del Perú en secreto, como hacemos los cristianos, y que tenian confesores diputados; lo cual es relacion falsa de los indios, que lo dicen por adular los españoles y congraciarse con ellos, respondiendo a las preguntas que les hacen conforme al gusto que sienten en el que les pregunta, y no conforme a la verdad: que cierto no hubo confesiones secretas en los indios (hablo de los del Perú, y no me entremeto en otras naciones, reinos o provincias que no conozco) sino las confesiones públicas que hemos dicho, pidiendo castigo ejemplar.

No tuvieron apelaciones de un tribunal para otro en cualquier pleito que hubiese civil ó criminal, porque no pudiendo arbitrar el juez, se ejecutaba llanamente en la primera sentencia la ley que trataba de aquel caso, y se fenecia el pleito; aunque segun el gobierno de aquellos reyes y la vivienda de sus vasallos, pocos casos civiles se les ofrecian so-

bre que pleitear. En cada pueblo habia juez para los casos que allí se ofreciesen; el cual era obligado á ejecutar la ley, en oyendo las partes, dentro de cinco dias. Si se ofrecia algun caso de mas calidad o atrocidad que los ordinarios, que requiriese juez superior, iban al pueblo metrópoli de la tal provincia, y allí lo sentenciaban; que en cada cabeza de provincia habia gobernador superior para todo lo que se ofreciese, porque ningun pleiteante saliese de su pueblo o de su provincia a pedir justicia. Porque los reyes Incas entendieron bien que a los pobres, por su pobreza, no les estaba bien seguir su justicia fuera de su tierra ni en muchos tribunales, por los gastos que se hacen y molestias que se padecen, que muchas veces monta mas esto que lo que van a pedir; por lo cual dejan perecer su justicia, principalmente si pleitean contra ricos y poderosos, los cuales con su pujanza abogan la justicia de los pobres. Pues queriendo aquellos príncipes remediar estos inconvenientes, no dieron lugar a que los jueces arbitrasen, ni hubiese muchos tribunales, ni los pleiteantes saliesen de sus provincias. De las sentencias que los jueces ordinarios daban en los pleitos hacían relacion cada luna á otros jueces superiores, y aquellos a otros mas superiores, que los habia en la corte de muchos grados, conforme a la calidad y gravedad de los negocios; porque en todos los ministerios de la república habia orden de menores a mayores, hasta los supremos, que eran los presidentes o visoreyes de las cuatro partes del imperio. La relacion era para que viesen si se habia administrado recta justicia, porque los jueces inferiores no se descuidasen de hacerla; y no la habiendo hecho, eran castigados rigurosamente. Esto era como residencia secreta, que les tomaban cada mes. La manera de dar estos avisos al Inca y a los de su consejo supremo, era por ñudos, dados en cordoncillos de diversaos colores, que por ellos se entendían como por cifras; porque los ñudos de tales, y tales colores, decían los delitos que se habian castigado, y ciertos hilillos de diferentes colores, que iban asidos á los cordones mas gruesos, decian la pena que se había dado y la ley que se habia ejecutado; y desta manera se entendian, porque tuvieron letras; y adelante haremos capítulo aparte, donde se dará mas larga relacion de la manera del contar que tuvieron por estos ñudos, que cierto muchas veces ha causado admiracion a los españoles ver que los mayores contadores dellos se yerren en su aritmetica, y que los indios estén tan ciertos en las suyas de particiones y compañías, que cuanto mas dificultosas, tanto mas fáciles se muestran; porque los que las manejan no entienden en otra cosa de dia y de noche, y asi están diestrísimos en ella.

Si se levantaba alguna disension entre dos reinos y provincias sobre los términos ó sobre los pastos, enviaba el Inca un juez de los de la sangre real, que habiéndose informado, y visto por sus ojos lo que a ambas partes convenia, procurase concertarlas, y el concierto que se hiciese diese por sentencia en nombre del Inca, que quedase por ley inviolable, como pronunciada por el mismo rey. Cuando el juez no podia

concertar las partes, daba relacion al Inca de lo que habia hecho, con aviso de lo que convenia a cada una de las partes, y de lo que ellas dificultaban, con lo cual daba el Inca la sentencia hecha ley, y cuando no le satisfacia la relacion del juez, mandaba se suspendiese el pleito hasta la primera visita que hiciese de aquel distrito, para que habiéndolo visto por sus ojos, lo sentenciase él mismo. Esto tenían los vasallos por grandísima merced y favor del Inca.



Cántaro yunga, representando un noble.

CAPITULO XIV

LOS DECURIONES DABAN CUENTA DE LOS QUE NACIAN Y MORIAN

VOLVIENDO a los caporales ó decuriones, decimos, que demas de los dos oficios que hacían de protector y fiscal, tenían cuidado de dar cuenta a sus superiores de grado en grado de los que morian y nacian cada mes de ambos sexos, y por consiguiente al fin de cada año se la daban al reo de los que habian muerto y nacido en aquel año, y de los que habían ido á la guerra y muerto en ella. La misma ley y órden habia en la guerra de los cabos de escuadra, alferez, capitanes y maeses de campo, y en general, subiendo de grado en grado hacian los mismos oficios de acusador y protector con sus soldados; y de aquí nacia andar tan ajustados en la mayor furia de la guerra, como en la tranquilidad de la paz, y en medio de la corte. Nunca permitieron saquear los pueblos que ganaban, aunque los ganasen por fuerza de armas. Decían los indios que por el mucho cuidado que habia de castigar los primeros delitos se escusaban los segundos y terceros, y los infinitos que en cada república se hacían, donde no habia diligencia de arrancar la mala yerba en asomando a nacer, y que no era buen gobierno ni deseo de atajar males, aguardar que hubiese quejosos para castigar los malhechores, que muchos ofendidos no querían quejarse por no publicar sus infamias, y que aguardaban a vengarse por su manos; de lo cual nacían grandes escéndalos en la república, los cuales se escusaban con velar la justicia sobre cada vecino, y castigar los delitos de oficio sin guardar parte quejosa.

Llamaban a estos decuriones por el número de sus decurias: a los primeros llamaban Chunca Camayu (59) que quiere decir el que tiene cargo de diez. Nombre compuesto de Chunca, que es diez, y de Camayu el

(59) *Chunca-Camayoc*, Chunca=diez; Camayoc=guardián o cuidador.

que tiene cargo, y por el semejante con los demás números, que por escusar proligidad no los decimos en la misma lengua, que para los curiosos fuera cosa agradable ver dos y tres números propuestos con el nombre Camayu, el cual nombre sirve tambien en otras muchas significaciones, recibiendo composicion con otro nombre o verbo que signifique de qué es el cargo; y el mismo nombre Chunca Camayu en otra significacion quiere decir perpetuo tahur, el que trae los naipes en la capilla de la capa, como dice el refran: Por qué llaman Chunca á cualquier juego, porque todos se cuentan por números, y porque todos los números van á parar al deceno. Tomaron el número diez por el juego; y para decir juguemos, dicen Chuncasum, que en rigor de propia significacion, podría decir contemos por dieces o por números, que es jugar. Esto he dicho para que se vea en cuán diversas significaciones se sirven aquellos indios de un mismo vocablo; por lo cual es muy dificultoso alcanzar de raíz las propiedades de aquel lenguage.

Por la vía destos decuriones sabía el Inca y sus virreyes y gobernadores de cada provincia y reino cuántos vasallos habia en cada pueblo, para repartir sin agravio las contribuciones de las obras públicas, que en común estaban obligados a hacer por sus provincias, como puentes, caminos, calzadas y los edificios reales y otros servicios semejantes, y también para enviar gente a la guerra, asi soldados como bagageros. Si alguno se volvía de la guerra sin licencia lo acusaba su capitan, o su alferez, ó su cabo de escuadra, y en su pueblo su decurion, y era castigado con pena de muerte, por la traicion y alevosía de haber desamparado en la guerra á sus compañeros y parientes, y a su capitan; y últimamente al Inca, o al general, que representaba su persona. Para otro efecto, sin el de las contribuciones, y el repartimiento de la gente de guerra, mandaba el Inca que se supiese cada año el número de los vasallos que de todas edades habia en cada provincia y en cada pueblo; y que también se supiese la esterilidad o abundancia de la tal provincia; lo cual era para que estuviese sabida y prevenida la cantidad de bastimento que era menester para socorrerlos en años estériles y faltos de cosecha; y también para saber la cantidad de lana y de algodón necesaria, para darles de vestir a sus tiempos, como en otra parte diremos. Todo lo cual mandaba el Inca que estuviese sabido y prevenido para cuando fuese menester, porque no hubiese dilacion en el socorro de los vasallos cuando tuviesen necesidad. Por este cuidado tan anticipado, que los indios en el beneficio de sus vasallos tenían, dice muchas veces el P. Blas Valera que en ninguna manera los debían llamar reyes, sino muy prudentes y diligentes tutores de pupilos; y los indios, por decirlo todo en una palabra, les llamaban amador de pobree.

Para que los gobernadores y jueces no se descuidasen en sus oficios, ni cualesquiera otros ministros menores, ni los de la hacienda del sol ó del Inca en los suyos, había veedores y pesquisadores que de secreto andaban en sus distritos viendo ó pesquisando lo que mal hacían los tales ofi-

ciales, y daban cuenta dello a los superiores, a quien tocaba el castigo de sus inferiores, para que lo castigasen. Llamábanse Tucuricocc, (60) que quiere decir el que lo mira todo. Estos oficiales y cualesquiera otros que tocaban al gobierno de la república, ó al ministerio de la hacienda real, o a cualquiera otro ministerio, todos eran subordinados de mayores a menores, porque nadie se descuidase en su oficio. Cualquiera juez, o gobernador, o otro ministro inferior, que se hallase no haber guardado justicia en su judicatura, o que hubiese hecho cualesquiera otro delito, era castigado mas rigurosamente que cualquiera otro comun en igual delito, y tanto mas rigurosamente, cuanto mas superior era su ministerio; porque decían que no se podía sufrir que el que había sido escogido para hacer justicia hiciese maldad, ni que hiciese delitos el que estaba puesto para castigarlos; que era ofender al sol y al Inca que le había elegido para que fuese mejor que todos sus súbditos.



Cántaro yunga, representando un noble.

(60) *Tucuricuc*=el que todo lo vé. Véase Santillana. Rel. cit. TRES RELACIONES etc., p. 17.

CAPITULO XV

NIEGAN LOS INDIOS HABER HECHO DELITO NINGUNO INCA DE LA SANGRE REAL

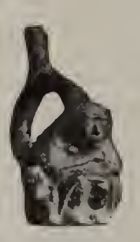
NO se halla, ó ellos lo niegan, que hayan castigado ninguno de los Incas de la sangre real, a lo menos en público: decían los indios que nunca hicieron delito que mereciese castigo público ni ejemplar; porque la doctrina de sus padres, y el ejemplo de sus mayores, y la voz comun que eran hijos del sol, nacidos para enseñar y hacer bien a los demás, los tenía tan refrenados y ajustados, que mas eran dechado de la república que escándalo de ella. Decian con esto que tambien les faltaban las ocasiones, que suelen ser causa de delitos, como pasión de mugeres, o codicia de hacienda, o deseo de venganza; porque si deseaban mugeres hermosas, les era lícito tener todas las que quisiesen; y cualquiera moza hermosa que apeteciesen, y enviasen a pedirla a su padre, sabia el Inca que no solamente no se la habian de negar, mas que se la habian de dar con grandísimo hacimiento de gracias de que hubiese querido abajarse á tomarla por manceba ó criada. Lo mismo era en la hacienda, que nunca tuvieron falta della para tomarla agena, ni dejarse cohechar por necesidad; porque donde quiera que se hallaban con cargo de gobierno ó sin él, tenian á su mandar toda la hacienda del sol y la del Inca, como gobernadores dellos; y si no lo eran, estaban obligados los gobernadores y las justicias a darles de la una ó de la otra todo lo que habían menester; porque decían que por ser hijos del sol, y hermanos del Inca, tenian en aquella hacienda la parte que hubiesen menester. Tambien les faltaba ocasión para matar ó herir a nadie por via de venganza ó enojo, porque nadie les podía ofender, antes eran adorados en segundo lugar despues de

la persona real, y si alguno, por gran señor que fuese, enojase algún Inca, era hacer sacrilegio y ofender la misma persona real, por lo cual era castigado muy gravemente. Pero tambien se puede afirmar que nunca se vió indio castigado por haber ofendido en la persona, honra ni hacienda a algún Inca, porque no se halló tal, porque los tenian por dioses; como tampoco se halló haber sido castigado Inca alguno por sus delitos, que lo uno cotejan con lo otro, que no quieren confesar los indios haber hecho ofensa á los Incas, ni que los Incas hubiesen hecho grave delito, antes se escandalizan de que se lo pregunten los españoles; y de aquí ha nacido entre los españoles historiadores decir uno dellos que tenían hecha lley que por ningun crimen muriese Inca alguno. Fuera escándalo para los indios tal ley que dijeran les daban licencia para que hicieran cuantos males quisieran, y que hacian una ley para sí y otra para los otros. Antes lo degraduaran y relajaran de la sangre real, y castigaran con mas severidad y rigor; porque siendo Inca se habia hecho Auca, que es tirano, traidor, fementido.

Hablando Pedro de Cieza de Leon de la justicia de los Incas, capítulo cuarenta y cuatro, acerca de la milicia, dice: y si hacian en la comarca de la tierra algunos insultos y latrocinios, eran luego con gran rigor castigados, mostrándose en esto tan justicieros los señores Incas, que no dejaban de mandar ejecutar el castigo, aunque fuese en sus propios hijos, &. Y en el capítulo sesenta, hablando de la misma justicia, dice: y por el consiguiente, si alguno de los que con él iban de una parte a otra era osado de entrar en las sementeras ó casas de los indios, aunque el daño que hiciesen no fuese mucho, mandaba que fuese muerto &; lo cual dice aquel autor, sin hacer distincion de Incas á no Incas: porque sus leyes eran generales para todos. Preciarse de ser hijos del sol era lo que mas les obligaba a ser buenos, por aventajarse a los demás, así en la bondad, como en la sangre, para que creyesen los indios que lo uno y lo otro les venia de herencia; y así lo creyeron, y con tanta certidumbre, según la opinion dellos, que cuando algún español hablaba loando alguna cosa de las que los reyes, ó algún pariente dellos hubiese hecho, respondían los indios: no te espantes, que eran Incas; y si por el contrario vituperaba alguna cosa mal hecha, decian; no creas que Inca alguno hizo tal; y si la hizo, no era Inca sino algun bastardo echadizo, como dijeron de Atahuallpa, por la traicion que hizo a su hermano Huascar, Inca legítimo heredero, como diremos, en su lugar mas largamente.

Para cada distrito de los cuatro en que dividieron su imperio, tenía el Inca consejos de guerra, de justicia, de hacienda. Estos consejos tenian para cada ministerio sus ministros subordinados de mayores a menores, hasta los últimos, que eran los decuriones de á diez. Los cuales de grado en grado daban cuenta de todo lo que en el imperio habia, hasta llegar a los consejos supremos. Habia cuatro visoreyes, de cada distrito el suyo, eran presidentes de los consejos de su distrito: recibían en suma la razón

de todo lo que pasaba en el reino, para dar cuenta dello al Inca. Eran inmediatos a él, y supremos gobernadores de sus distritos. Habían de ser Incas legítimos en sangre, esperimentados en paz y en guerra. Estos cuatro, y no más, eran del consejo de estado, a los cuales daba el Inca orden de lo que se habia de hacer en paz ó en guerra, y ellos a sus ministros de grado en grado hasta los últimos. Y esto baste por ahora de las leyes y gobierno de los Incas: adelante en el discurso de sus vidas y hechos iremos entretejiendo las cosas que hubiere mas notables.



Cerámico yunga, hallado en Chimbote.

CAPITULO XVI

LA VIDA Y HECHOS DE SINCHI ROCA, SEGUNDO REY DE LOS INCAS

A Manco Capac, Inca, sucedió su hijo Sinchi Roca; el nombre propio fue Roca (con la pronunciacion de r sencilla), en la lengua general del Perú no tiene significacion de cosa alguna;en la particular de los Incas la tendrá, aunque yo no la sé. El P. Blas Valera dice, que Roca significa príncipe prudente y maduro; mas no dice en qué lengua, advierte la pronunciacion blanda de la r tambien como nosotros. Dícelo contando las escelencias de Inca Roca, que adelante veremos. Sinchi es adjetivo, quiere decir valiente (61); porque dicen que fue de valeroso ánimo y de muchas fuerzas, aunque no las ejercitó en la guerra, que no la tuvo con nadie. Mas en luchar, correr y saltar, tirar una piedra y una lanza, y en cualquiera otro ejercicio de fuerzas hacía ventaja a todos los de su tiempo.

Este príncipe, habiendo cumplido con la solemnidad de las obsequias de su padre, y tomado la corona de su reino que era la borla colorada, propuso de aumentar su señorío, para lo cual hizo llamamiento de los mas principales curacas que su padre le dejó, y a todos juntos les hizo una plática larga y solemne, y entre otras cosas les dijo: que en cumplimiento de lo que su padre, cuando se quiso volver al cielo, le dejó mandado, que era la conversión de los indios al conocimiento y adoracion del sol, tenia propuesto de salir á convocar las naciones comarcanas que les mandaba y encargaba tomasen el mismo cuidado, pues teniendo el nombre Inca, como su propio rey, tenían la misma obligacion de acudir al

(61) Sinchi Roca. *Sinche* es sinónimo de jefe, reyezuelo, capitan de banda; en este sentido lo toman muchos cronistas, principalmente Sarmiento de Gamboa; *sinche* significa tambien valiente, fuerte. *Roca* es generoso.

servicio del sol, padre comun de todos ellos, y al provecho y beneficio de sus comarcanos que tanta necesidad tenían de que los sacasen de las bestialidades y torpezas en que vivian; y pues en sí propios podían mostrar las ventajas y mejora que al presente tenían, diferente de la vida pasada, antes de la venida del Inca su padre, le ayudasen a reducir aquellos bárbaros, para que viendo los beneficios que en ellos se habian hecho acudiesen con mas facilidad a recibir otros semejantes.

Los curacas respondieron: que estaban prestos y apercebidos para obedecer a su rey, hasta entrar en el fuego por su amor y servicio. Con esto acabaron su plática, y señalaron el dia para salir. Llegado el tiempo salió el Inca bien acompañado de los suyos, y fue hácia Collasuyu, que es al Mediodia de la ciudad del Cozco; convocaron á los indios persuadiéndoles con buenas palabras, con el ejemplo a que se sometiesen al vasallage y señorio del Inca, y á la adoracion del sol. Los indios de las naciones Puchina y Canchi, que confinan por aquellos términos simplicísimos de su natural condicion, y facilísimos á creer cualquiera novedad, como lo son todos los indios, viendo el ejemplo de los reducidos, que es lo que mas les convence en toda cosa, fueron fáciles de obedecer al Inca y someterse a su imperio; y en espacio de los años que vivió poco a poco de la manera que se ha dicho, sin armas ni otro suceso que sea de contar, ensanchó sus términos por aquella banda hasta el pueblo que llaman Chuncara, que son veinte leguas adelante de lo que su padre dejó ganado, con muchos pueblos que hay a una mano y a otra del camino. En todos ellos hizo lo que su padre en los que redujo, que fue cultivarles las tierras y los ánimos para la vida moral y natural, persuadiéndoles que dejasen sus ídolos y las malas costumbres que tenían, y que adorasen al sol, guardasen sus leyes y preceptos, que eran los que habia revelado y declarado al Inca Manco Capac. Los indios le obedecieron y cumplieron todo lo que se les mandó, y vivieron muy contentos con el nuevo gobierno del Inca Sinchi Roca, el cual,á imitacion de su padre, hizo lo que pudo en beneficio dellos con mucho regalo y amor.

Algunos indios quieren decir que este Inca no ganó mas de hasta Chuncara, y parece que bastaba para la poca posibilidad que entonces todos los Incas tenían. Empero otros dicen, que pasó mucho mas adelante, y ganó otros muchos pueblos y naciones que van por el camino de Umasuyu, que son Cancalla, Cacha Rurucachi, Assillu, Asancatu, Huancani, hasta el pueblo llamado Pucará de Umasuyu, á diferencia de otro que hay en Orcosuyu. Nombrar las provincias tan en particular es para los del Perú, que para los de otros reinos fuera impertinencia: perdóneseme que deseo servir a todos. Pucará quiere decir fortaleza: dicen que aquella mandó labrar este príncipe para que quedase por frontera de lo que había ganado, y que a la parte de los Antis ganó hasta el rio llamado Callahuaya (donde se cria el oro finísimo que pretende pasar de los veinte y cuatro quilates de su ley) y que ganó los demás pueblos que hay entre Callahuaya y el camino real de Umasuyu, donde están los pueblos

arriba nombrados. Que sea como dicen los primeros o como afirman los segundos, hace poco al caso que lo ganase el segundo Inca o el tercero; lo cierto es que ellos lo ganaron, y no con pujanza de armas, sino con persuasiones y promesas, y demostraciones de lo que prometían. Y por haberse ganado sin guerra, no se ofrece que decir de aquella conquista mas de que duró muchos años, aunque no se sabe precisamente cuántos ni los que reinó el Inca Sinchi Roca. Quieren decir que fueron treinta años. Gastólos a semejanza de un buen hortelano, que habiendo puesto una planta la cultiva de todas las maneras que le son necesarias para que lleve el fruto deseado: a si lo hizo este Inca con todo cuidado y diligencia, y vio y gozó en mucha paz y quietud la cosecha de su trabajo, que los vasallos le salieron muy leales y agradecidos de los beneficios que con sus leyes y ordenanzas les hizo, las cuales abrazaron con mucho amor, y guardaron con mucha veneracion como mandamientos de su dios el sol, que así les hacian entender que lo eran.

Habiendo vivido el Inca Sinchi Roca muchos años en la quietud y bonanza que se ha dicho, falleció, diciendo, que se iba a descansar con se padre el sol de los trabajos que habia pasado en reducir los hombres a su conocimiento. Dejó por sucesor a Lloque Yupanqui, su hijo legítimo y de su legítima muger y hermana Mama Cora, o Mama Ocllo, segun otros. Sin el principe heredero dejó otros hijos en su muger y en las concubinas de su sangre, sobrinas suyas, cuyos hijos llamaremos legítimos en sangre. Dejó asimismo otro gran número de hijos bastardos en las concubinas alienígenas, de las cuales tuvo muchas, porque quedasen muchos hijos y hijas para que creciese la generacion y casta del sol, como ellos decían.



Ejemplar expresivo policromo, hallado en Nazca.

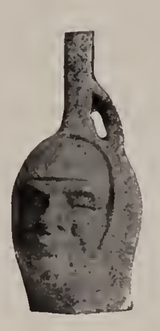
CAPITULO XVII

LLOQUE YUPANQUI, REY TERCERO, Y LA SIGNIFICACION DE SU NOMBRE

EL Inca Lloque Yupanqui fue el tercero de los reyes del Perú; su nombre propio fué Lloque, quiere decir, izquierdo. La falta que sus ayos tuvieron en criarle, por do salió zurdo, le dieron por nombre propio. El nombre Yupanqui fue nombre impuesto por sus virtudes y hazañas. Y para que se vean algunas maneras de hablar, que los indios del Perú en su lengua general tuvieron, es de saber que esta diccion Yupanqui es verbo, y habla de la segunda persona del futuro imperfecto del indicativo modo, número singular, y quiere decir contarás, y en solo el verbo dicho así absolutamente encierran y cifran todo lo que de un príncipe se puede contar en buena parte, como decir, contarás sus grandes hazañas, sus escelentes virtudes, su clemencia, piedad y mansedumbre, &., que es frasis y elegancia de la lengua decirlo así; la cual, como se ha dicho, es muy corta en vocablos; empero muy significativa en ellos mismos, y decir asi los indios un nombre ó verbo impuesto a sus reyes era para comprender todo lo que debajo de tal verbo ó nombre se puede decir, como dijimos del nombre Capac, que quiere decir rico, no de hacienda, sino de todas las virtudes que un rey bueno puede tener; y no usaban de esta manera de hablar con otros, por grandes señores que fuesen, sino con sus reyes, por no hacer comun lo que aplicaban a sus Incas, que lo tenían por sacrilegio, y parece que semejan estos nombres al nombre Augusto que los romanos dieron á Octaviano César por sus virtudes, que díchoselo á otro que no sea emperador o gran rey, pierde toda la magestad que en sí tiene.

A quien dijere que tambien significará contar maldades, pues el verbo contar se puede aplicar a ambas significaciones de bueno y de malo, digo, que en aquel lenguage, hablando en estas sus elegancias, no to-

man un mismo verbo para significar por él lo bueno y lo malo, sino tan sola una parte; y para la contraria toman otro verbo de contraria significacion, apropiado a las maldades del principe, como (en el propósito que hablamos) decir Huacanqui, que hablando del mismo modo, tiempo, número y persona, quiere decir, llorarás sus crueldades hechas en público y secreto, con veneno y con cuchillo su insaciable avaricia, su general tiranía, sin distinguir sagrado de profano, y todo lo demas que se puede llorar de un mal principe. Y porque dicen que no tuvieron que llorar de sus Incas, usaron del verbo huacanqui, hablando de los enamorados en el mismo frasis, dando a entender que llorarán las pasiones y tormentos que el amor suele causar en los amantes. Estos dos nombres Capac y Yupanqui, en las significaciones que dellos hemos dicho, se los dieron los indios a otros tres de sus reyes, por merecerlos, como adelante veremos. Tambien los han tomado muchos de la sangre real; haciendo sobrenombre el nombre propio que a los Incas dieron, como han hecho en España los del apellido Manuel, que habiendo sido nombre propio de un infante de Castilla, se ha hecho sobrenombre en sus descendientes.



Cántaro sacado de una tumba de Chanchán.

CAPITULO XVIII

DOS CONQUISTAS QUE HIZO EL INCA LLOQUE YUPANQUI

HABIENDO tomado el Inca Lloque Yupanqui la posesion de su reino, y visitádolo por su persona, propuso estender sus límites, para lo cual mandó levantar seis o siete mil hombres de guerra para ir á su reducion con mas poder y autoridad que sus pasados; porque habia mas de sesenta años que eran reyes, y le pareció no remitirlo todo al ruego y á la persua cion, sino que las armas y la potencia hiciesen su parte a lo menos con los duros y pertinaces. Nombró dos tios suyos que fuesen por maeses de campo, y eligió otros parientes que fueron por capitanes y consejeros; y dejando el camino de Umasuyu, que su padre habia llevado en su conquista, tomó el de Orcosuyu. Estos dos caminos se apartan en Chuncara, y van por el distrito llamado Collasuyu, y abrazan la gran laguna Titicaca.

Luego que el Inca salió de su distrito entró en una gran provincia llamada Cana: envió mensageros a los naturales con requerimientos que se redujesen a la obediencia y servicio del hijo del sol, dejando sus vanos y malos sacrificios y bestiales costumbres. Los canas quisieron informarse despacio de todo lo que el Inca les enviaba a mandar, y qué leyes habían de tomar, y cuáles dioses habian de adorar; y despues de haberlo sabido respondieron, que eran contentos de adorar al sol y obedecer al Inca, y guardar sus leyes y costumbres, porque les parecian mejores que las suyas. Y así salieron a recibir al rey y se entregaron por vasallos obedientes. El Inca, dejando ministros, así para que los instruyesen en su idolatria, como para el cultivar y repartir las tierras, pasó adelante hasta la nacion y pueblo llamado Ayaviri. Los naturales estuvieron tan duros y rebeldes, que ni aprovecharon persuaciones ni promesas, ni el ejemplo de los demas indios reducidos, sino que obstinadamente quisieron morir todos defendiendo su libertad, bien en contra de lo que hasta en-

tonces habia sucedido a los Incas, y así salieron a pelear con ellos sin querer oir razones, y obligaron a los Incas a tomar las armas para defenderse, mas que para ofenderles; pelearon mucho espacio y hubo muertos y heridos de ambas partes, y sin reconocerse la victoria se recogieron en su pueblo, donde se fortalecieron lo mejor que pudieron, y cada dia salían a pelear con los del Inca. El cual, por usar de lo que sus pasados le dejaron mandado, se escusaba todo lo que podia por no venir a las manos con los enemigos; antes, como si él fuera cercado, y no cercador, sufria las desvergüenzas de los bárbaros, y mandaba a los suyos que atendiesen apretarlos en el cerco (si fuese posible) sin llegar a las manos. Mas los de Ayaviri, tomando ánimo de la benignidad del Inca, y atribuyéndola a cobardia, se mostraban de dia en dia mas duros en reducirse, y mas feroces en la pelea, y llegaban hasta entrarse por los reales del Inca. En estas escaramuzas y recuentros siempre llevaban los cercados lo peor.

El Inca, porque las demas naciones no tomasen el mal ejemplo, y se desvergonzasen a tomar las armas, quiso castigar aquellos pertinaces, envió por mas gente, mas para mostrar su poder, que por necesidad que tuviese della, y entre tanto apretó á los enemigos por todas partes, que no los dejaban salir por cosa alguna que hubiesen menester; de quellos se afligieron mucho y mucho mas de que les iba faltando la comida. Tentaron la ventura a ver si la hallaban en sus brazos, pelearon un día ferocísimamente. Los del Inca resistieron con mucho valor, hubo muchos muertos y heridos de ambas partes; los de Ayaviri escaparon tan mal parados desta batalla, que no osaron salir mas á pelear: los Incas no quisieron degollarlos, que bien pudieran; empero con el cerco los apretaron porque se rindiesen de suyo. Entre tanto llegó la gente que el Inca habia pedido con la cual acabaron de desmayar los enemigos, y tuvieron por bien de rendirse. El Inca los recibió á discrecion,sin partido alguno, y despues de haberles mandado dar una grave reprension, de que se hubiesen desacatado al hijo del sol,los perdonó,y mandó que los tratasen bien,sin atender a la pertinacia que habian tenido; y dejando ministros que los doctrinasen y mirasen por la hacienda que se habia de aplicar para el sol y para el Inca,pasó adelante al pueblo, que hoy llaman Pucara, que es fortaleza, la cual mandó hacer para defensa y frontera de lo que habia ganado; y tambien porque se defendió este pueblo, y fué menester ganarlo á fuerza de armas; por lo cual hizo la fortaleza, porque el sitio era dispuesto para ella, donde dejó buena guarnicion de gente. Hecho esto, se fue al Cozco, donde fue recebido con gran fiesta y regocijo.



CAPITULO XIX

LA CONQUISTA DE HATUN COLLA, Y LOS BLASONES DE LOS COLLAS

PASADOS algunos años, aunque pocos, volvió el Inca Lloque Yupanqui a la conquista y reducion de los indios, que estos Incas como desde sus principios hubiesen echado fama que el sol los habia enviado a la tierra para que sacasen los hombres de la vida ferina q' tenian, y les enseñasen la política, sustentando esta opinión tomaron por principal blason el reducir los indios a su imperio, encubriendo su ambicion con decir que lo mandaba el sol. Con este achaque mandó el Inca aprestar ocho o nueve mil hombres de guerra; y habiendo elegido consejeros y oficiales para el ejército, salió por el distrito de Collasuyu, y caminó hasta su fortaleza, llamada Pucara, donde fue despues de desbarate de Francisco Hernandez Giron, en la batalla que llamaron de Pucara. De allí envió sus mensageros a Paucarcolla y a Hatun Colla, por quien tomó nombre el distrito llamado Collasuyu (es una provincia grandísima, que contiene en sí muchas provincias y naciones debajo deste nombre Colla). Requirióles como a los pasados, y que no resistiesen como los de Ayaviri, que los había castígado el sol con mortandad y hambre, porque habian osado tomar las armas contra sus hijos: que lo mismo haria dellos si cayesen en el propio error. Los Collas tomaron su acuerdo, juntándose los mas principales en Hatun Colla, que quiere decir Colla la grande; y pareciéndoles que la plaga pasada de Ayaviri y Pucara habia sido castigo del cielo, queriendo escarmentar en cabeza agena, respondieron al Inca que eran muy contentos de ser sus vasallos y adorar al sol, y abrazar sus leyes y ordenanzas, y guardarlas. Dada esta respuesta, salieron a recebirle con mucha fiesta y solemnidad, con cantares y aclamaciones, inventadas nuevamente para mostrar sus ánimos.

La famosa piedra llamada de los doce angulos en una calle antigua del Cuzco, los españoles la bautizaron con el nombre de la calle del Triunfo. El estilo arquitectónico es el ciclopeo, lo que induce a creer que el edificio, donde se halla empotrado el curioso bloque granítico, fue construido en el período anteincásico, en el que el Cuzco ya figuraba como un centro político y religioso respetable.



GRAV. N.º 11.

——0——



GRAV. N.º 12.

TIAHUANACO—*Cerca de la antigua ciudad en ruinas se levanta el pueblo moderno de Tiahuanaco, y un poco mas lejos el de Copacabana que posee el célebre santuario de la Virgen de este nombre. Para la edificación del templo y los edificios publicos y particulares se han aprovechado los materiales de los edificios de piedra de la ciudad histórica, haciendo, en los restos monumentales, una obra mas destructora que la que ocasiona el tiempo. Muestra de estas curiosas construcciones es la casa de indios hecha con bloques de piedra labrada de la antigua Tiahuanaco.*

El Inca recebió con mucho aplauso los curacas, y les hizo mercedes de ropa de vestir de su propia persona y les dió otras dádivas, que estimaron en mucho; y despues el tiempo adelante él y sus descendientes favorecieron y honraron mucho estos dos pueblos, particularmente a Hatun Colla, por el servicio que le hicieron en recebirle con ostentacion de amor, que siempre los Incas se mostraron muy favorables y agradecidos de semejantes servicios, y lo encomendaban a los sucesores; y así ennoblecieron el tiempo adelante aquel pueblo con grandes y hermosos edificios, demas del templo del sol y casa de las vírgenes que en el fundaron, cosa que los indios tanto estimaban.

Los collas son muchas y diversas naciones, y asi se jactan descendir de diversas cosas: unos dicen que sus primeros padres salieron de la gran laguna Titicaca. Teníanla madre, y antes de los Incas la adoraban entre sus muchos dioses, y en las riberas della le ofrecian sus sacrificios. Otros se precian venir de una gran fuente; de la cual afirman que salió el primer antecesor dellos. Otros tienen por blason haber salido sus mayores de unas cuevas y resquicios de peñas grandes· y tenían aquellos lugares por sagrados, y a sus tiempos los visitaban con sacrificios en reconocimiento de hijos a padres. Otros se preciaban de haber salido el primero dellos de un rio. Teníanle en gran veneracion y reverencia como á padre. Tenian por sacrilegio matar el pescado de aquel rio, porque decian que eran sus hermanos. Desta manera tenian otras muchas fábulas acerca de su orígen y principio; y por el semejante tenian muchos y diferentes dioses como se les antojaba: unos por un respeto, y otros por otro. Solamente en un dios se conformaron los collas, que igualmente le adoraron todos, y lo tuvieron por su principal dios, y era un carnero blanco, porque fueron señores de infinito ganado. Decian que el primer carnero que hubo en el Mundo Alto (62), (que así llaman al cielo) había tenido mas cuidado dellos que no de los demas indios, y que los amaba mas, pues habia producido y dejado mas generacion en la tierra de los collas, que en otra alguna de todo el mundo. Decían esto aquellos indios, porque en todo el Collao se cría mas y mejor ganado, de aquel su ganado natural, que en todo el Perú; por el cual beneficio adoraban los collas al carnero, y le ofrecian corderos y sebo en sacrificio; y entre su ganado tenían en mucha mas estima á los carneros que eran del todo blancos; porque decían que los que asemejaban mas a su primer padre tenian mas deidad. Demas desta burleria, consentian en muchas provincias del Collao una gran infamia; y era, que las mugeres antes de casarse podian ser cuan malas quisiesen de sus personas, y las mas disolutas se casaban mas aina, como que fuese mayor calidad haber sido malísima. Todo lo cual quitaron los reyes Incas, principalmente los dioses, persuadiéndoles que solamente el sol merecía ser adorado por su hermosura y escelencia; y que el criaba y sustentaba todas aquellas cosas que ellos adoraban

(62) Mundo alto o Cielo, *Hanan pacha*. Cieza de León, *Señorio de los Incas*, c. III, p., 1.

por dioses. En los blasones que los indios tenian de su origen y descendencia no les contradecian los Incas, porque como ellos se preciaban descender del sol, se holgaban que hubiese muchas semejantes fábulas, porque la suya fuese mas fácil de creer.

Puesto asiento en el gobierno de aquellos pueblos principales, así para su vana religion como para la hacienda del sol y del Inca, se volvió al Cozco, que no quiso pasar adelante en su conquista; porque estos Incas siempre tuvieron por mejor ir ganando poco a poco, y poniendolo en orden y razón para que los vasallos gustasen de la suavidad del gobierno, y convidasen a los comarcanos a someterse a él, que no abrazar de una vez muchas tierras, que fuera causar escándalo y mostrarse tiranos, ambiciosos y codiciosos.



Cerámico yunga, hallado en Chanchán.

CAPITULO XX

LA GRAN PROVINCIA CHUCUYTU SE REDUCE DE PAZ: HACEN LO MISMO OTRAS MUCHAS PROVINCIAS

EL Inca fue recebido en el Cozco con mucha fiesta y regocijo, donde paró algunos años, entendiendo en el gobierno y comun beneficio de sus vasallos. Después le pareció visitar todo su reino por el contento q' los indios recebian de ver al Inca en sus tierras, y porque los ministros no se descuidasen en sus cargos y oficios por la ausencia del rey. Acabada la visita mandó levantar gente para llevar adelante la conquista pasada. Salió con diez mil hombres de guerra: llevó capitanes escogidos; llegó a Hatun Colla, y a los confines de Chucuytu, provincia famosa de mucha gente, que por ser tan principal la dieron al emperador en el repartimiento que los españoles hicieron de aquella tierra, á la cual, y á sus pueblos comarcanos, envió los requerimientos acostumbrados, que adorasen y tuviesen por dios al sol. Los de Chucuytu, aunque eran poderosos, y sus pasados habian sujetado algunos pueblos de su comarca, no quisieron resistir al Inca, antes respondieron que le obedecian con todo amor y voluntad porque era hijo del sol; de cuya clemencia y mansedumbre estaban aficionados, y querian ser sus vasallos por gozar de sus beneficios.

El Inca los recibió con la afabilidad acostumbrada, y les hizo mercedes y regalos con dádivas, que entre los indios se estimaban en mucho; y viendo el buen suceso que en su conquista habia tenido, envió los mismos requerimientos a los demas pueblos comarcanos hasta el desaguadero de la gran laguna Titicaca; los cuales todos con el ejemplo de Hatun Colla y de Chucuytu, obedecieron llanamente al Inca, que los mas principales fueron Hillavi Chulli, Pumata, Cipita, y no contamos en parti-

cular lo que hubo en cada pueblo de demandas y respuestas, porque todas fueron a semejanza de lo que hasta aquí se ha dicho, y por no repetirlo tantas veces lo decimos en suma. Tambien quieren decir que tardó el Inca muchos años en conquistar y sujetar estos pueblos, mas en la manera del ganarlos no difieren nada; y así va poco o nada hacer caso de lo que no importa.

Habiendo pacificado aquellos pueblos despidió su ejército, dejando consigo la gente de guarda necesaria para su persona, y los ministros para la enseñanza de los indios: quiso asistir personalmente a todas estas cosas, así por darles calor como por favorecer aquellos pueblos y provincias con su presencia, que eran principales y de importancia para lo de adelante. Los curacas y todos sus vasallos se favorecieron de que el Inca quisiese parar entre ellos un invierno, que para los indios era el mayor favor que se les podía hacer; y el Inca les trató con mucha afabilidad y caricias, inventando cada dia nuevos favores y regalos, porque veia por esperiencia (sin la doctrina de sus pasados) cuanto importaba la mansedumbre y el beneficio, y el hacerse querer, para atraer los estraños a su obediencia y servicio. Los indios pregonaban por todas partes las escelencias de su príncipe, diciendo que era verdadero hijo del sol. Entre tanto que el Inca estaba en el Collao mandó apercibir para el verano siguiente diez mil hombres de guerra. Venido el tiempo, y recogida la gente, eligió cuatro maeses de campo, y por general envió un hermano suyo, que no saben decir los indios cómo se llamaba; al cual mandó que con parecer y consejo de aquellos capitanes procediese en la conquista que le mandaba hacer; y á todos cinco dió órden y espreso mandato que en ninguna manera llegasen a rompimiento de batalla con los indios que no quisiesen reducirse por bien, sino que a imitacion de sus pasados los atrajesen con caricias y beneficios, mostrándose en todo padres piadosos, antes que capitanes belicosos. Mandoles que fuesen al Poniente de donde estaban a la provincia llamada Hurin Pacasa, y redujesen los indios que por allí hallasen. El general y sus capitanes fueron como se les mandó, y con próspera fortuna redujeron los naturales que hallaron en espacio de veinte leguas que hay hasta la falda de la Cordillera y Sierra Nevada, que divide la Costa de la Sierra. Los indios fueron fáciles de reducir, porque eran behetrias y gente suelta, sin órden, ley ni policia. Vivían a semejanza de bestias: gobernaban los que mas podian con tiranía y soberbia; y por estas causas fueron fáciles de sujetar, y los mas de ellos, como gente simple, vinieron de suyo a la fama de las maravillas, que se contaban de los Incas hijos del sol. Tardaron en esta reducion casi tres años porque se gastaba mas tiempo en doctrinarlos, segun eran brutos, que en sujetarlos. Acabada la conquista, y dejados los ministros necesarios para el gobierno, y los capitanes y gente de guerra para presidio y defensa de lo que se habia conquistado, se volvió el general y sus cuatro capitanes a dar cuenta al Inca de lo que dejaban hecho. El cual, entretanto que duró aquella conquista, se habia ocupado en visitar su reino, procu-

rando ilustrarle de todas maneras, con aumentar las tierras de labor. Mandó sacar nuevas acequias, y hacer edificios necesarios para el provecho de los indios, como pósitos, puentes y caminos, para que las provincias se comunicasen unas con otras. Llegado el general y los capitanes ante el Inca fueron muy bien recebidos y gratificados de sus trabajos; y con ellos se volvió a su corte, con propósito de cesar de las conquistas, porque le pareció haber ensanchado harto su imperio; que Norte Sur ganó mas de cuarenta leguas de tierra, y Leste Hueste mas de veinte hasta el pie de la Sierra y Cordillera Nevada, que divide los llanos de la Sierra: estos dos nombres son impuestos por los españoles.

En el Cozco fué recibido con grande alegria de toda la ciudad, que por su afable condicion, mansedumbre y liberalidad, era amado en estremo. Gastó lo que le quedó de la vida en quietud y reposo, ocupado en el beneficio de sus vasallos, haciendo justicia. Envió dos veces a visitar el reino al príncipe heredero, llamado Maita Capac, acompañado de hombres viejos y esperimentados para que conociese los vasallos y se ejercitase en el gobierno dellos. Cuando se sintió cercano a la muerte, llamó sus hijos, y entre ellos al principe heredero, y en lugar de testamento les encomendó el beneficio de los vasallos, la guarda de las leyes y ordenanzas que sus pasados, por órden de su dios y padre el sol, les habia dejado; y que en todo les mandaba hiciesen como hijos del sol. A los capitanes Incas, y a los demas curacas, que eran señores de vasallos, encomendo el cuidado de lòs pobres, la obediencia de su rey. A lo último les dijo, que se quedasen en paz, que su padre el sol les llamaba para que descansase de los trabajos pasados. Dichas estas cosas, y otras semejantes, murió el Inca Lloque Yupanqui, dejó muchos hijos y hijas de las concubinas, aunque de su muger legítima que se llamó Mama Cava (63), no dejó hijo, varon mas de al príncipe heredero Maita Capac, y dos o tres hijas. Fue llorado Lloque Yupanqui en todo su reino, con gran dolor y sentimiento que por sus virtudes era muy amado. Pusiéronle en el número de sus dioses hijos del sol, y así le adoraron como a uno dellos. Y porque la historia no canse tanto hablando siempre de una misma cosa, será bien entreteger en las vidas de los reyes Incas algunas de sus costumbres, que serán mas agradables de oir que no las guerras y conquistas, hechas casi todas de una misma suerte: por tanto, digamos algo de las ciencias que los Incas alcanzaron.

---

(63) *Mama Cava*, mujer de Lloque Yupanqui. El padre Morua que dejó en blanco en su obra (*Origen de los Incas*), la vida y hechos de Lloque Yupanqúi, se ocupó sin embargo de narrar la vida de la coya Mamacava mujer de Lloque Yupanqui, él la llama Mamacura y por otro nombre Anac-Varqui.

CAPITULO XXI

LAS CIENCIAS QUE LOS INCAS ALCANZARON. TRATASE PRIMERO DE LA ASTROLOGIA

LA astrología y la filosofía natural que los Incas alcanzaron fue muy poca; porque como no tuvieron letras, aunque entre ellos hubo hombres de buenos ingenios, que llamaron Amautas, que filosofaron cosas sutiles como muchas que en su república platicaron, no pudiendo dejarlas escritas para que los sucesores las llevaran adelante, perecieron con los mismos inventores, y así quedaron cortos en todas ciencias, ó no las tuvieron, sino algunos principios rastreados con la lumbre natural, y esos dejaron señalados con señales toscas y groseras para que las gentes las viesen y notasen. Diremos de cada cosa lo que tuvieron. La filosofia moral alcanzaron bien, y en práctica la dejaron escrita en sus leyes, vida y costumbres, como en el discurso se verá por ellas mismas; ayudábales para esto la ley natural que deseaban guardar, y la esperiencia que hallaban en las buenas costumbres, y conforme a ella iban cultivando de día en dia en su república.

De la filosofía natural alcanzaron poco o nada, porque no trataron della, que como para su vida simple y natural no tuviesen necesidad que les forzase á investigar y rastrear los secretos de naturaleza, pasábanse sin saberlos, ni procurarlos; y así no tuvieron ninguna práctica della, ni aun de las calidades de los elementos, para decir que la tierra es fria y seca, y el fuego caliente y seco, sino era por la esperiencia de que les calentaba y quemaba; mas no por via de ciencia de filosofía. Solamente alcanzaron la virtud de algunas yerbas y plantas medicinales con que se curaban en sus enfermedades, como diremos de algunas cuando tratemos de su medicina. Pero esto lo alcanzaron mas por esperiencia (enseñados de su necesidad) que no por su filosofia natural, porque fueron poco especulativos de lo que no tocaban con las manos.

De la astrología tuvieron alguna mas práctica que de la filosofia natural, porque tuvieron mas incitativos que les despertaron a la especulacion della, como fue el sol y la luna, y el movimiento vario del planeta Venus, que unas veces la veían ir delante del sol, y otras en pos dél. Por el semejante veían la luna crecer y menguar, ya llena, ya perdida de vista en la conjuncion, a la cual llaman muerte de la luna, porque no la veían en los tres dias della. Tambien el sol los incitaba á que mirasen en él, que unos tiempos se les apartaba, y otros se les allegaba; que unos dias eran mayores que las noches, y otros menores, y otros iguales, las cuales cosas los movieron a mirar en ellos; y las miraron tan materialmente que no pasaron de la vista.

Admirábanse de los efectos, pero no procuraban buscar las causas y así no trataron si habia muchos cielos, ó no mas de uno, ni imaginaron que habia mas de uno. No supieron de qué se causaba el crecer y menguar de la luna, ni los movimientos de los demas planetas; ya apresurados, ya espaciosos; ni tuvieron cuenta mas de con los tres planetas nombrados, por el grandor, resplandor y hermosura dellos. No miraron en los otros cuatro planetas. De los signos no hubo imaginacion, y menos de sus influencias. Al sol llamaron Inti, a la luna Quilla, y al lucero Venus Chasca, que es Crinita o Crespa, por sus muchos rayos. Miraron en las siete cabrillas por verlas tan juntas, y por la diferencia que hay dellas a las otras estrellas que les causaba admiracion; mas no por otro respecto; y no miraron en mas estrellas, porque no teniendo necesidad forzosa, no sabían a qué propósito mirar en ellas; ni tuvieron mas nombres de estrellas en particular, que los dos que hemos dicho: en comun las llamaron Coyllur, que quiere decir estrella.(64)

—∿∿∿∿∿∿—

(64) En todo lo referente a conocimientos astronómicos de los Incas, de los cuales Garcilaso como se ve no tenia muchas nociones, puede consultarse con fruto, Ondegardo, *Col. Urteaga, t.* III pp. 3. y sigs.; Arriaga, Ob. cit. c. II; Acosta, Ob. cit. Lib. V. c. IV; Cabello Balboa, Ob. cit. c. V.; Calancha, *Crónica Moralizada de la orden de San Agustín*, en los varios capitulos que trata de las idolatrias de los Yungas, y con algunas reservas a D. Vicente Fidel Lopez, *Races Aryennes du Pérou*. 2a. Parte, principalmente el c. I. También es importante lo narrado por el padre Cobo, Ob. cit. III. Lib. XIII, c. VI.

CAPITULO XXII

ALCANZARON LA CUENTA DEL AÑO, Y LOS SOLSTICIOS Y EQUINOCIOS

MAS con toda su rusticidad alcanzaron los Incas, que el movimiento del sol se acababa en un año, al cual llamaron Huata: es nombre, y quiere deciraño; y la misma dicion sin mudar pronunciacion ni acento: en otra significación es verbo, y significa atar. La gente comun contaba los años por las cosechas. Alcanzaron tambien los solsticios del verano y del invierno, los cuales dejaron escritos con señales grandes y notorias, que fueron ocho torres que labraron al Oriente, y otras ocho al Poniente de la ciudad del Cozco, puestas de cuatro en cuatro, dos pequeñas de á tres estados, poco mas o menos de alto, en medio de otras dos grandes; las pequeñas estaban diez y ocho o veinte pies la una de la otra: a los lados otro tanto espacio estaban las otras dos torres grandes, que eran mucho mayores que las que en España servian de atalayas, y estas grandes servian de guardar y dar viso para que descubriesen mejor las torres pequeñas el espacio que entre las pequeñas habia, por donde el sol pasaba al salir y al ponerse, era el punto de los solsticios. Las unas torres del Oriente correspndian a las otras del Poniente del solsticio vernal, o hiemal.

Para verificar el solsticio, se ponía un Inca en cierto puesto al salir del sol y al ponerse; y miraba a ver si salía, y se ponía por entre las dos torres pequeñas que estaban al Oriente y al Poniente. Y con este trabajo se certificaban en la astrología de sus solsticios. Pedro de Cieza, capítulo noventa y dos, hace mención destas torres. El P. Acosta tambien trata dellas, libro sesto, capítulo tercero, aunque no les dan su punto. Escribiéron lo con letras tan groseras, porque no supieron fijarlos con los dias de los meses en que son los solsticios, porque contaron los meses por lunas, como luego diremos, y no por dias; y aunque dieron a cada año doce lunas,



GRAV. N.º 13.

Una vista de conjunto de una de las Amaya-ulas de los Indios del Collao. En la Amayaula (casa de los muertos) depositaban los indios collas las momias de los personajes del aillo, y servia como santuarios para el culto de los difuntos. A estas tumbas de piedra se les llama impropiamente Chulpas por el envoltorio de cabuya (chulpa) que ceñía el cadáver entrelazándose como una red.

GRAV. N.º 14.

Una puerta trapezoidal, típica de las construcciones peruanas, en una casa del Cuzco. Los muros son de piedra regular, y el vano es un monolito. El estilo del monumento es el más perfecto y adelantado, y las piedras están unidas sin aplicación de mortero, lo que es otra de las características de los edificios del Perú antiguo.



como el año solar escedá al año lunar comun en once dias, no sabiendo ajustar el un año con el otro, tenian cuenta con el movimiento del sol por los solsticios para ajustar el año y contarlo, y no con las lunas; y desta manera dividían el un año del otro, rigiéndose para sus sembrados por el año solar, y no por el lunar; y aunque haya quien diga que ajustaban el año solar con el año lunar, le engañaron en la relacion; porque si supieran ajustarlos, fijáran los solsticios en los dias de los meses que son, y no tuvieran necesidad de hacer torres por mojoneras para mirarlos y ajustarlos por ellas con tanto trabajo y cuidado, como cada dia tenían, mirando el salir del sol y el ponerse por derecho de las torres (65).

Las cuales dejé en pie el año de 1560, y si despues acá no las han derribado, se podria verificar por ellas el lugar de donde miraban los Incas los solsticios, a ver si era de una torre que estaba en la casa del sol, ó de otro lugar, que yo no lo pongo por no estar certificado dél.

Tambien alcanzaron los equinocios, y los solenizaron muy mucho. En el de marzo segaban los maizales del Cozco con gran fiesta y regocijo; particularmente el anden de Collcampata, que era como jardin del sol. En el equinocio de setiembre hacían una de las cuatro fiestas principales del sol que llamaban Citua Raimi, r. sencilla: quiere decir, fiesta principal. Celebrábase, como en su lugar diremos. Para verificar el equinocio tenian colunas de piedra riquísimamente labradas, puestas en los patios ó plazas que habia ante los templos del sol: los sacerdotes cuando sentían que el equinocio estaba cerca, tenian cuidado de mirar cada dia la sombra que la coluna hacía. Tenían las colunas puestas en el centro de un cerco redondo muy grande que tomaba todo el ancho de la plaza o del patio; por medio del cerco echaban por hilo de Oriente á Poniente una raya, que por larga esperiencia sabian dónde habian de poner el un punto y el otro. Por la sombra que la coluna hacía sobre la raya, veían que el equinocio se iba acercando; y cuando la sombra tomaba la raya de medio á medio, desde que salía el sol hasta que se ponía, y que á Mediodía bañaba la luz del sol toda la coluna en derredor sin hacer sombra a parte alguna, decian que aquel dia era el equinocial. Entonces adornaban las colunas con todas las flores y yerbas olorosas que podian haber, y ponian sobre ellas la silla del sol, y decian que aquel dia se asentaba el sol con toda su luz de lleno en lleno, sobre aquellas colunas. Por lo cual en particular adoraban al sol aquel dia con mayores ostentaciones de fiesta y regocijo, y le hacían grandes presentes de oro y plata, y piedras preciosas, y otras cosas de estima. Y es de notar que los reyes Incas y sus amautas, que eran los filósofos, asi como iban ganando las provincias, así iban esperimentando, que cuanto mas se acercaban a la linea equi-

(65) Respecto al uso de estas torres de piedra para medir los solsticios y equinoccios, puede verse el informe que, a solicitud de uno de los miembros de la Real Sociedad Geográfica de Londres, emití por encargo de la Sociedad Geográfica de Lima, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, t. XXIX, trim. III, pp. 40 y sigs.

nocial, tanto menos sombra hacía la coluna al Mediodia: por lo cual fueron estimando mas y mas las colunas que estaban mas cerca de la ciudad de Quitu, y sobre todas las otras estimaron las que pusieron en la misma ciudad y en su parage, hasta la costa de la mar, donde por estar el sol a plomo (como dicen los alvañies) no hacía señal de sombra alguna a Medio dia. Por esta razón las tuvieron en mayor veneración; porque decian que aquellas eran asiento mas agradable para el sol, por que en ellas se asentaba derechamante, y en las otras de lado. Estas simplezas y otras semejantes, dijeron aquellas gentes en su astrología, porque no pasaron con la imaginacion mas adelante de lo que veian materialmente con los ojos. Las colunas de Quitu y de toda aquella region, derribó el gobernador Sebastian de Belalcazar muy acertadamente, y las hizo pedazos, porque idolatraban los indios en ellas: las demás que por todo el reino habia, fueron derribando los demas capitales españoles como las fueron hallando.



Cerámico yunga, hallado en Pachacamac.

CAPITULO XXIII

TUVIERON CUENTA CON LOS ECLIPSES DEL SOL, Y LO QUE HACIAN CON LOS DE LA LUNA

CONTARON los meses por lunas de una luna nueva a otra, y asi llaman al mes Quilla como a la luna: dieron su nombre a cada mes, contaron los medios meses por la creciente y menguante della, contaron las semanas por los cuartos, aunque no tuvieron nombres para los días de la semana. Tuvieron cuenta con los eclipses del sol y de la luna, mas no alcanzaron las causas. Decían al eclipse solar, que el sol estaba enojado por algun delito que habían hecho contra él; pues mostraba su cara turbada, como hombre airado, y pronosticaban (á semejanza de los astrólogos) que les habia de venir algun grave castigo. Al eclipse de la luna, viéndola ir negreciendo, decían que enfermaba la luna, y que si acababa de escurecerse, habia de morir y caerse del cielo, y cogerlos a todos debajo y matarlos, y que se habia de acabar el mundo: por este miedo en empezando á eclipsarse la luna, tocaban trompetas, cornetas, caracoles, atabales y atambores, y cuantos instrumentos podian haber que hiciesen ruido: ataban los perros grandes y chicos, dábanles muchos palos para que ahullasen y llamasen la luna, que por cierta fábula que ellos contaban, decían que la luna era aficionada a los perros, por cierto servicio que le habian hecho, y que oyéndolos llorar, habría lástima de ellos, y recordaría del sueño que la enfermedad le causaba.

Para las manchas de la luna, decian otra fábula mas simple que la de los perros, que aun aquella se podía añadir a las que la gentilidad antigua inventó y compuso á Diana, haciéndola cazadora; mas la que se sigue es bestialísima: dicen que una zorra se enamoró de la luna, viéndola tan hermosa, y que por hurtarla subió al cielo, y cuando quizo echar mano della, la luna se abrazó con la zorra, y la pegó así, y que desto se le

hicieron las manchas; por esta fábula tan simple y tan desordenada se podrá ver la simplicidad de aquella gente. Mandaban a los muchachos y niños que llorasen y diesen grandes voces y gritos, llamándola Mama Quilla, que es madre luna, rogándole que no se muriese, porque no pereciesen todos. Los hombres y las mugeres hacian lo mismo. Habia un ruido y una confusion tan grande, que no se puede encarecer.

Conforme al eclipse grande ó pequeño, juzgaban que habia sido la enfermedad de la luna. Pero si llegaba a ser total, ya no habia que juzgar, sino que estaba muerta, y por momentos temian el caer la luna, y el perecer dellos. Entonces era mas de veras el llorar y plañir, como gente que veía al ojo la muerte de todos, y acabarse el mundo. Cuando veian que la luna iba poco a poco volviendo a cobrar su luz, decian que convalecia de su enfermedad, por que el Pachacamac, que era el sustentador del universo, le habia dado salud, y mandádole que no muriese porque no pereciese el mundo; y cuando acababa de estar del todo clara, le daban la norabuena de su salud, y muchas gracias porque no se habia caído. Todo esto de la luna vi por mis ojos. Al dia llamaron Punchau, y a la noche Tuta, al amanecer Pacari. Tuvieron nombres para significar el alba, y las demas partes del dia y de la noche, como media noche y medio dia.

Tuvieron cuenta con el relámpago, trueno y rayo; y a todos tres en junto llamaron Illapa. No los adoraron por dioses, sino que los honraban y estimaban por criados del sol. Tuvieron que residian en el aire, mas no en el cielo. El mismo acatamiento hicieron al arco del cielo por la hermosura de sus colores, y porque alcanzaron que procedia del sol, y los reyes Incas lo pusieron en sus armas y divisa. En la casa del sol dieron aposento de por si a cada cosa destas, como en su lugar diremos. En la via que los astrólogos llaman Láctea, en unas manchas negras que van por ella a la larga, quisieron imaginar que habia una figura de oveja con su cuerpo entero que estaba amamantando un cordero. A mí me la querian mostrar diciendo: ves allí la cabeza de la oveja: ves acullá la del cordero mamando: ves el cuerpo, brazos y piernas del uno y del otro: mas yo no veia las figuras, sino las manchas, y debia de ser por no saberlas imaginar.

Empero no hacian caudal de aquellas figuras para su astrología, mas de quererlas pintar imaginándolas, ni echaban juicios ni pronósticos ordinarios por señales del sol, ni de la luna, ni de las cometas, sino para cosas muy raras y muy grandes, como muertes de reyes o destruición de reinos y provincias: adelante en sus lugares diremos de algunas cometas si llegamos allá. Para las cosas comunes más aina hacian sus pronósticos y juicios de los sueños que soñaban, y de los sacrificios que hacían que no de las estrellas ni señales del aire. Y es cosa espantosa oir lo que decian y pronosticaban por los sueños, que por no escandalizar al vulgo, no digo lo que en esto pudiera contar. Acerca de la estrella Venus, que unas veces la veian al anochecer y otras al amanecer, decian que el sol,

como señor de todas las estrellas, mandaba que aquella por ser mas hermosa que todas las demas, anduviese cerca dél, unas veces delante y otras trás.

Cuando el sol se ponia, viéndole trasponer por la mar (porque todo el Perú a la larga tiene la mar al Poniente) decian que entraba en ella, y que con su fuego y calor secaba gran parte de las aguas de la mar, y que como un gran nadador daba una zabullida por debajo de la tierra para salir otro dia al Oriente, dando a entender que la tierra está sobre el agua. Del ponerse la luna ni de las otras estrellas no dijeron nada. Todas estas boberias tuvieron en su astrología los Incas, de donde se podrá ver cuán poco alcanzaron della, y baste esto de la astrología dellos: digamos la medicina que usaban en sus enfermedades.



Ejemplar expresivo, hallado en Chanchán.

CAPITULO XXIV

LA MEDICINA QUE ALCANZARON, Y LA MANERA DE CURARSE

Es asi que atinaron que era cosa provechosa y aun necesaria la evacuacion por sangria y purga, y por ende se sangraban de brazos y piernas, sin saber aplicar las sangrias ni la disposicion de las venas para tal o tal enfermedad, sino que abrian la que estaba mas cerca del dolor que padecian. Cuando sentian mucho dolor de cabeza se sangraban de la junta de las cejas, encima de las narices. La lanceta era una punta de pedernal, que ponian en un palillo hendido, y lo ataban porque no se cayese, y aquella punta ponian sobre la vena y encima le daban un papirote, y así abrian las venas con menos dolor que con las lancetas comunes. Para aplicar las purgas tampoco supieron conocer los humores por la orina, ni miraban en ella, ni supieron qué cosa era la cólera, ni flema, ni melancolía.

Purgábanse de ordinario cuando se sentian apesgados y cargados, y era en salud mas que no en enfermedad: tomaban (sin otras yerbas que tienen para purgarse) unas raices blancas, que son como nabos pequeños. Dicen que de aquellas raices hay macho y hembra, toman tanto de una como de otra, en cantidad de dos onzas poco mas o menos, y molida la dan en agua ó en el brebage que ellos beben, y habiéndola tomado, se echan al sol, para que calor ayude a obrar: pasada una hora ó poco más se sienten tan desconyuntados, que no se pueden tener. Semejan á los que se marean cuando nuevamente entran en la mar, la cabeza siente grandes vaguidos y desvanecimientos; parece que por los brazos y piernas venas y nervios, y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas; la evacuacion casi siempre es por ambas vias de vómitos y cámaras. Mientras ella dura está el paciente totalmente desconyuntado y mareado. De manera que quien no tuviese esperiencia de los efectos de aquella raiz, entenderá que se muere el puragado; no gusta de comer ni

de beber, echa de sí cuantos humores tiene, á vueltas salen lombrices y gusanos, y cuantas sabandijas allá dentro se crían. Acabada la obra queda con tan buen aliento y tanta gana de comer, que se comerá cuanto le dieren. A mí me purgaron dos veces por un dolor de estómago que en diversos tiempos tuve, y esperimenté todo lo que he dicho.

Estas purgas y sangrias mandaban hacer los mas esperimentados en ellas, particularmente viejas (como acá las parteras) y grandes erbolarios, que los hubo muy famosos en tiempo de los Incas que conocían la virtud de muchas yerbas, y por tradición las enseñaban a sus hijos, y estos eran tenidos por médicos, no para curar á todos, sino á los reyes y á los de su sangre, y a los curacas, y á sus parientes. La gente comun se curaban unos a otros por lo que habian oido de medicamentos. A los niños de teta, cuando los sentian con alguna indisposicion, particularmente si el mal era de calentura, los lavaban con orines por las mañanas para envolverlos, y cuando podian haber de los orines del niño le daban a beber algun trago. Cuando al nacer de los niño les cortaban el ombligo, dejaban la tripilla larga como un dedo; la cual, despues que se le caía, guardaban con grandísimo cuidado, y se la daban a chupar al niño en cualquiera indisposicion que le sentian; y para certificarse de la indisposicion le miraban la pala de la lengua, y si la veian desblanquecida decian que estaba enfermo; y entonces le daban la tripilla para que la chupase. Habia de ser la propia, porque la agena decian que no le aprovechaba.

Los secretos naturales de estas cosas ni me las dijeron ni yo las pregunté, mas de que las ví hacer. No supieron tomar el pulso, y menos mirar la orina; la calentura conocian por el demasiado calor del cuerpo: sus purgas y sangrias mas eran en pie que despues de caidos. Cuando se habian rendido a la enfermedad no hacian medicamento alguno, dejaban obrar la naturaleza, y guardaban su dieta. No alcanzaron el uso comun de la medicina que llaman purgadera, que es cristel, ni supieron aplicar emplastos ni unciones, sino muy pocas, y de cosas muy comunes. La gente comun y pobre se habia en sus enfermedades poco menos que bestias. Al frio de la terciana o cuartana llaman Chucchu, que es temblar; a la calentura llaman Rupa, r. sencilla, que es quemarse: temían mucho estas tales enfermedades por los estremos, ya de frio ya de calor.



CAPITULO XXV

LAS YERBAS MEDICINALES QUE ALCANZARON

ALCANZARON la virtud de la leche y resina de un árbol que llaman Mulli, y los españoles Molle: es cosa de grande admiracion el efecto q' hace en las heridas frescas, que parece obra sobrenatural. La yerba ó mata que llaman Chillca,calentada en una cazuela de barro, hace maravillosos efectos en las coyunturas donde ha entrado frio, y en los caballos desortijados de pie ó mano. Una raiz, como raiz de grama, aunque mucho mas gruesa, y los ñudos mas menudos y espesos, que no me acuerdo cómo la llamaban, servia para fortificar y encarnar los dientes y muelas Asábanla al rescoldo, y cuando estaba asada, muy bien caliente, la partian a la larga con los dientes, y así hirviendo ponian la una mitad en la una encia y la otra mitad en la otra, y allí la dejaban estar hasta que se enfriaba, y desta manera andaban por todas las encias con gran pena del paciente, porque se le asaba la boca. El mismo paciente se pone la raiz y hace todo el medicamento: hácenlo á prima noche, otro dia amanecen las encías blancas comos carne escaldada. y por dos o tres dias no pueden comer cosa que se haya de mascar, sino manjares de cuchara. Al cabo dellos se les cae la carne quemada de las encías, y se descubre otra debajo muy colorada y muy linda. Desta manera les ví muchas veces renovar sus encías, y yo, sin necesidad, lo probé á hacer, mas por no poder sufrir el quemarme con el calor y fuego de las raices lo dejé.

De la yerba o planta que los españoles llaman tabaco y los indios sayri, usaron mucho para muchas cosas: tomaban los polvos por las narices para descargar la cabeza. De las virtudes desta planta han esperimentado muchas en España, y así le llaman por renombre la yerba santa. Otra yerba alcanzaron admirabilísima para los ojos, llamánla, Matecllu,

nace en arroyos pequeños, es de un pie, y sobre cada pie tiene una hoja redonda y no mas. Es como la que en España llaman oreja de abad, que nace de invierno en los tejados, los indios la comen cruda, y es de buen gusto; la cual mascada, y el zumo echado a prima noche en los ojos enfermos, y la misma yerba mascada, puesta como emplasto sobre los párpados de los ojos y encima una venda, porque no se caiga la yerba, gasta en una noche cualquiera nube que los ojos tengan, y mitiga cualquier dolor o accidente que sientan.

Yo se la puse a un muchacho que tenia un ojo para saltarle del casco: estaba inflamado como un pimiento, sin divisarse lo blanco ni prieto del ojo, sino hecho una carne, y lo tenia ya medio caido sobre el carrillo, y la primera noche que le puse la yerba se restituyó el ojo a su lugar, y la segunda quedó del todo sano y bueno. Después acá he visto el mozo en España, y me ha dicho que ve mas de aquel ojo que tuve enfermo que del otro. A mi me dió noticia della un español, que me juró se habia visto totalmente ciego de nubes, y que en dos noches cobró la vista mediante la virtud de la yerba. Donde quiera que la veia la abrazaba y besaba con grandísimo afecto, y la ponia sobre los ojos y sobre la cabeza en hacimiento de gracia del beneficio que mediante ella le habia hecho nuestro Señor en restituirle la vista. De otras muchas yerbas usaban los indios mis parientes, de las cuales no me acuerdo.

Esta fué la medicina que comunmente alcanzaron los indios Incas del Perú, que fue usar de yerbas simples y no de medicinas compuestas, y no pasaron adelante; y pues en cosas de tanta importancia como la salud, estudiaron y supieron tan poco, de creer es que en cosas que les iba menos, como la filosofia natural y la astrologia, supieron menos, y mucho menos de la teología, porque no supieron levantar el entendimiento a cosas invisibles, Toda la teología de los Incas se encerró en el nombre de Pachacamac. Después acá los españoles han esperimentado muchas cosas medicinales, principalmente del maiz, que llaman zara, y esto ha sido parte por el aviso que los indios les han dado de eso poco que alcanzaron de medicamentos, y parte porque los mismos españoles han filosofado de lo que han visto, y así han hallado que el maiz, demas de ser mantenimiento de tanta sustancia, es de mucho provecho para mal de riñones, dolor de ijada, pasion de piedra, retencion de urina, dolor de la vejiga y del caño; y esto lo han sacado de ver que muy pocos indios, ó casi ninguno, se halla que tenga estas pasiones; lo cual atribuyen a la comun bebida dellos, que es el brebage del maiz, y asi lo beben muchos españoles que tienen las semejantes enfermedades: tambien le aplican los indios en emplasto para otros muchos males.

CAPITULO XXVI

DE LA GEOMETRIA, GEOGRAFIA, ARITMETICA, Y MUSICA QUE ALCANZARON

DE la geometria supieron mucho, porque les fue necesario para medir sus tierras,para las ajustar y partir entre ellos: mas esto fue materialmente,no por altura de grados ni por otra cuenta especulativa, sino por sus cordeles y piedrecitas,por las cuales hacen sus cuentas y particiones que por no atreverse a darme a entender, dejaré de decir lo que supe dellas. De la geografia supieron bien, para pintar y hacer cada nacion el modelo y dibujo de sus pueblos y provincias. que era lo que habian visto: no se metian en las agenas, era estremo lo que en este particulâr hacian. Yo ví el modelo del Cozco y parte de su comarca, con sus cuatro caminos principales, hecho de barro y piedrezuelas y palillos, trazado por su cuenta y medida, con sus plazas chicas y grandes, con todas sus calles anchas y angostas, con sus barrios y casas, hasta las muy olvidadas, con los tres arroyos que por ella corren, que era admiracion mirarlo.

Lo mismo era ver el campo con sus cerros altos y bajos, llanos y quebradas, rios y arroyos con sus vueltas y revueltas, que el mejor cosmógrafo del mundo no lo pudiera poner mejor. Hicieron este modelo para que lo viera un visitador, que se llamaba Damian de la Vandera, que traia comision de la chancilleria de los reyes para saber cuántos pueblos y cuántos indios habia en el distrito del Cozco: otros visitadores fueron á otras partes del reino a lo mismo. El modelo que digo que ví se hizo en Muyna, que los españoles llaman Mohina, cinco leguas al Sur de la ciudad del Cozco; yo me hallé allí, porque en aquella visita se visitaron parte de los pueblos é indios del repartimiento de Garcilaso de la Vega, mi señor.

De la aritmética supieron mucho, y por admirable manera, que por ñudos, dados en unos hilos de diversas colores, daban cuenta de todo lo

que en el reino del Inca habia de tributos y contribuciones; por cargo y descargo sumaban, restaban y multiplicaban por aquellos ñudos; y para saber lo que cabia á cada pueblo hacian las particiones con granos de maiz y piedrezuelas, de manera que les salia cierta su cuenta. Y como para cada cosa de paz o de guerra, de vasallos, de tributos, ganados, leyes, ceremonias, y todo lo demas que se daba cuenta, tuviesen contadores de por sí, y estos estudiasen en sus ministerios, y en sus cuentas las daban con facilidad; porque la cuenta de cada cosa de aquellas estaba en hilos y madejas de por sí, como cuadernos sueltos; y aunque un indio tuviese cargo (como contador mayor) de dos o tres, o mas cosas, las cuentas de cada cosa estaban de por sí: adelante daremos mas larga relacion de la manera del contar, y cómo se entendian por aquellos hilos y ñudos.

De música alcanzaron algunas consonancias, las cuales tañían los indios collas, ó de su distrito en unos instrumentos hechos de cañutos de caña. cuatro o cinco cañutos atados a la par: cada cañuto tenía un punto mas alto que el otro,á manera de órganos. Estos cañutos atados eran cuatro, diferentes unos de otros. Uno dellos andaba en puntos bajos, y otro en mas altos, y otro en mas y mas: como las cuatro voces naturales, tiple, tenor, contra alto y contra bajo. Cuando un indio tocaba un cañuto, respondía el otro en consonancia de quinta, ó de otra cualquiera, y luego el otro en otra consonancia, y el otro en otra, unas veces subiendo a los puntos altos, y otras bajando a los bajos, siempre en compás. No supieron echar glosa con puntos diminuidos, todos eran enteros de un compás. Los tañedores eran indios enseñados para dar música al rey y a los señores de vasallos, que con ser tan rústica la música no era común, sino que la aprendían y alcanzaban con su trabajo. Tuvieron flautas de cuatro o cinco puntos como la de los pastores,no las tenian juntas en consonancia, sino cada una de por sí, porque no las supieron concertar, por ellas tañían sus cantares compuestos en verso medido, los cuales, por la mayor parte, eran de pasiones amorosas, ya de placer, ya de pesar, de favores ó disfavores de la dama.

Cada cancion tenia su tonada conocida por sí, y no podian decir dos canciones diferentes por una tonada; y esto era porque el galan enamorado, dando música de noche con su flauta por la tonada que tenia, decia a la dama y á todo el mundo el contento o descontento de su ánimo, conforme al favor o disfavor que se le hacía; y si se dijeran dos cantares diferentes por una tonada, no se supiera cual dellos era el que queria decir el galan. De manera, que se puede decir, que hablaba por la flauta. Un español topó una noche, á deshora, en el Cozco, una india que él conocia, y queriendo volverla a su posada, le dijo la india: señor, déjame ir donde voy, sábete que aquella flauta que oyes en aquel otero me llama con mucha pasion y ternura, de manera que me fuerza á ir allá: déjame por tu vida que no puedo dejar de ir allá, que el amor me lleva arrastrando para que yo sea su muger y él mi marido.

Las canciones que componían de sus guerras y hazañas no las tañian porque no se habían de cantar a las damas, ni dar cuenta dellas por sus flautas: cantábanlas en sus fiestas principales y en sus victorias y triunfos, en memoria de sus hechos hazañosos. Cuando yo salí del Perú, que fué el año 1560, dejé en el Cozco cinco indios que tañían flautas diestrísimamente por cualquiera libro de canto de órgano que les pusiesen delante: eran de Juan Rodríguez de Villalobos, vecino que fue de aquella ciudad. En estos tiempos, que es ya el año de mil y seiscientos y dos, me dicen que hay tantos indios tan diestros en música para tañer instrumentos, que donde quiera se hallan muchos. De las voces no usaban los indios en mis tiempos porque no las tenian tan buenas, debia de ser la causa, que no sabiendo cantar no las ejercitaban, y por el contrario había muchos mestizos de muy buenas voces.



Cerámico sacado de una tumba de Pachacamac.

CAPITULO XXVII

LA POESIA DE LOS INCAS AMAUTAS, QUE SON FILOSOFOS, Y HARAVICUS, QUE SON POETAS

NO les faltó habilidad a los amautas, que eran los filósofos, para componer comedias y tragedias, que en dias y fiestas solemnes representaban delante de sus reyes y de los señores que asistian en la corte. Los representantes no eran viles,sino Incas y gente noble,hijos de curacas, y los mismos curacas y capitanes hasta maeses de campo; porque los autos de las tragedias se representasen al propio; cuyos argumentos siempre eran de hechos militares,de triunfos y victorias de las hazañas y grandezas de los reyes pasados, y de otros heroicos varones. Los argumentos de las comedias eran de agricultura, de hacienda, de cosas caseras y familiares. Los representantes, luego que se acababa la comedia, se sentaban en sus lugares conforme a su calidad y oficios. No hacían entremeses deshonestos, viles y bajos: todo era de cosas graves y honestas, con sentencias y donaires permitidos en tal lugar. A los que se aventajaban en la gracia del representar les daban joyas y favores de mucha estima.

De la poesia alcanzaron otra poca porque supieron hacer versos cortos y largos con medida de silabas: en ellos ponian sus cantares amorosos con tonadas diferentes. como se ha dicho. Tambien componian en verso las hazañas de sus reyes, y de otros famosos Incas, y curacas principales, y los enseñaban a sus descendientes por tradicion para que se acordasen de los buenos hechos de sus pasados y los imitasen: (66) los versos eran pocos porque la memoria los guardase; empero muy compediosos, como cifras. No usaron de consonante en los versos, todos eran

(66) Quizá si estas narraciones contenidas en canto que se recitaban en las fiestas solemnes, sean las que sirvieron a Betanzos y a Gamboa para narrar con tanto detalle las hazañas de Yupanqui y Pachacutec.

sueltos. Por la mayor parte semejaban á la natural compostura española que llaman redondillas. Una cancion amorosa compuesta en cuatro versos me ofrece la memoria; por ellos se verá el artificio de la compostura y la significacion abreviada compendiosa de lo que en su rusticidad querían decir. Los versos amorosos hacían cortos porque fuesen mas fáciles de tañer en la flauta. Holgára poner tambien la tonada en puntos de canto de órgano para que se viera lo uno y lo otro, mas la impertinencia me escusa del trabajo.

La cancion es la que se sigue y su traduccion en castellano:

Caylla llapi		Al cántico
Puñunqui	*quiere*	Dormirás
Chaupituta	*decir:*	Media noche
Samusac		Yo vendré.

Y mas propiamente dijera, veniré, sin el pronombre yo, haciendo tres sílabas del verbo, como las hace el indio que no nombra a la persona, sino que la incluye en el verbo por la medida del verso. Otras muchas maneras de versos alcanzaron los Incas poetas, a los cuales llamaban haravec, que en propia significacion quiere decir inventador. En los papeles del P. Blas Valera hallé otros versos que él llama spondaicos, todos son de á cuatro sílabas, á diferencia de estotros que son de á cuatro y a tres. Escríbelos en indio, y en latin son en materia de astrología: los incas poetas los compusieron filosofando las causas segundas que Dios puso en la región del aire para los truenos, relámpagos y rayos, y para el granizar, nevar y llover, todo lo cual dán á entender en los versos, como se verá. Hiciéronlos conforme a una fábula que tuvieron, que es la que se sigue. Dicen que el hacedor puso en el cielo una doncella, hija de un rey, que tiene un cántaro lleno de agua para derramarla cuando la tierra la ha menester, y que un hermano della la quiebra á sus tiempos, y que del golpe se causan los truenos, relámpagos y rayos. Dicen que el hombre los causa porque son hechos de hombres feroces, y no de mugeres tiernas. Dicen que el granizar, llover y nevar lo hace la doncella, porque son hechos de mas suavidad y blandura, y de tanto provecho: dicen que un Inca poeta y astrólogo hizo y dijo los versos loando las escelencias y virtudes de la dama, y que Dios se las había dado para que con ellas hiciese bien á las criaturas de la tierra. La fábula y los versos dice el P. Blas Valera, que halló en los ñudos y cuentas de unos anales antiguos que estaban en hilos de diversos colores, (67) y que la tradicion de los versos y de la fábula se la dijeron los indios contadores que tenian cargo de los ñudos y cuentas historiales, y que admirado de que los amautas hubiesen alcanzado tanto, escribió los versos y los tomó de memoria para dar cuenta dellos. Yo me acuerdo haber oido esta fábula en mis niñeces, con otras mu-

(67) Sobre el valor escritural de los quipus consúltese. Ondegardo. *Informaciones*. etc. Col. Urteaga-Romero, t. III. p. 45 y la nota N.º 2.

chas que me contaban mis parientes; pero como niño y muchacho no les pedí la significacion, ni ellos me la dieron. Para los que no entienden indio ni latin me atreví a traducir los versos en castellano, arrimándome mas a la significacion de la lengua que mamé en la leche, que no a la agena latina; porque lo poco que della sé lo aprendí en el mayor fuego de las guerras de mi tierra, entre armas y caballos, pólvora y arcabuces, de que supe más que de letras. El P. Blas Valera imitó en su latin las cuatro sílabas del lenguage indio en cada verso; y está muy bien imitado, yo salí dellas, porque en castellano no se pueden guardar, que habiendo de declarar por entero la significacion de las palabras indias, en unas son menester mas sílabas y en otras menos. Ñusta, quiere decir doncella de sangre real y no se interpreta con menos; que para decir doncella de las comunes, dicen tazque: china llaman a la doncella muchacha de servicio. Illapantac es verbo, incluye en su significacion la de tres verbos, que son tronar, relampaguear y caer rayos; y así los puso en dos versos el P. M. Blas Valera, porque el verso anterior, que es cunuñunun, significa hacer estruendo, y no lo puso aquel autor por declarar las tres significaciones del verbo illapantac, unu, es agua. Pára, es llover. Chichi, es granizar. Riti, nevar. Pachacamac quiere decir; el que hace con el universo lo que el alma con el cuerpo. Viracocha, es nombre de un dios moderno que adoraban, cuya historia veremos adelante muy a la larga. Chura, quiere decir poner. Cama, es dar alma, vida, sér y sustancia: conforme a esto diremos lo menos mal que supiéremos, sin salir de la propia significacion del lenguage indio: los versos son los que se siguen en las tres lenguas.

Cumac Ñusta	Pulchra Nimpha	Hermosa doncella
Toralláyquim	Frater tuus	Aquese tu hermano
Puyñuy quita	Urnam tuam	El tu cantarillo
Paquir cayan	Nunc infringit	Lo está quebrantando,
Hina mántara	Cujus ictus	Y de aquesta causa
Cunuñunun	Tonat fulget	Truena y relampaguea,
Illac pántac	Fulminatque	Tambien caen rayos.
Camri Ñusta	Sed tu Nimpha	Tu real doncella
Unuy quita	Tuam limpham	Tus muy lindas aguas
Para munqui	Fundens pluis	Nos darás lloviendo
May ñimpiri	Interdumque	También a las veces
Chichi munqui	Grandinem, seu	Granizar nos has
Riti munqui	Nivem mittis	Nevarás asimesmo.
Pacha rúrac	Mundi Factor	El Hacedor del mundo
Pachacamac	Pachacamac,	El Dios que le anima
Viracocha	Viracocha	El gran Viracocha
Cay hinápac	Ad hoc munus	Para aqueste oficio
Churasunqui	Te sufficit	Ya te colocaron
Camasunqui	Ac praefecit	Y te dieron alma.

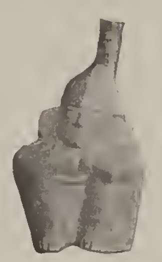
Esto puse aquí por enriquecer mi pobre historia, porque cierto sin lisonja alguna, se puede decir que todo lo que el P. Blas Valera tenía escrito, eran perlas y piedras preciosas: no mereció mi tierra verse adornada dellas.

Dícenme que en estos tiempos se dán mucho los mestizos á componer en indio estos versos, y otros de muchas maneras, así a lo divino, como a lo humano. Dios les dé su gracia para que le sirvan en todo.

Tan tasada y tan cortamente como se ha visto, sabian los Incas del Perú las ciencias que hemos dicho; aunque si tuvieran letras, las pasaran adelante poco a poco con la herencia de unos á otros. como hicieron los primeros filósofos y astrólogos. Solo en la filosofía moral se estremaron, asi en la enseñanza della, como en usar las leyes y costumbres que guardaron; no solo entre los vasallos, como se debian tratar unos a otros conforme a la ley natural; mas también como debian obedecer, servir y adorar al rey y a los superiores, y como debia el rey gobernar y beneficiar á los curacas y a los demás vasallos y súbditos inferiores. En el ejercicio desta ciencia se desvelaron tanto, que ningun encarecimiento llega á ponerla en su punto, porque la esperiencia della les hacia pasar adelante, perficionándola de dia en dia, y de bien en mejor, la cual esperiencia les faltó en las demás ciencias; porque no podian manejarlas tan materialmente como la moral, ni ellos se daban a tanta especulacion como aquellas requieren; porque se contentaban con la vida y ley natural, como gente que de su naturaleza era mas inclinadá a no hacer mal que a saber bien. Mas con todo eso Pedro de Cieza de Leon, capítulo treinta y ocho, hablando de los Incas y de su gobierno, dice: hicieron tan grandes cosas, y tuvieron tan buena gobernacion, que pocos en el mundo les hicieron ventaja &. Y el P. M. Acosta, libro sesto, capítulo primero, dice lo que se sigue en favor de los Incas y de los mejicanos.

Habiendo tratado lo que toca a la religion que usaban los indios, pretendo en este libro escribir sus costumbres, y policia y gobierno, para dos fines. El uno deshacer la falsa opinion que comunmente se tiene dellos, como de gente bruta y bestial, y sin entendimiento, o tan corto que apenas merece ese nombre; del cual engaño se sigue hacerles muchos y muy notables agravios, sirviéndose dellos poco menos que de animales, y despreciando cualquier género de respecto que se les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño, como saben los que con algun celo y consideracion han andado entre ellos, y visto y sabido sus secretos y avisos, y juntamente el poco caso que de todos ellos hacen los que piensan que saben mucho, que son de ordinario los mas necios y mas confiados de sí. Esta tan perjudicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshacerse, que con dar á entender el órden y modo de proceder que estos tenian cuando vivían en su ley; en la cual, aunque tenían muchas cosas de bárbaros y sin fundamento, pero habia tambien otras muchas dignas de admiracion, por las cuales se deja bien comprender que tienen natural capacidad para ser bien enseñados, y aun en gran parte

hacen ventaja a muchas de nuestras repúblicas. Y no es de maravillar que se mezclasen yerros graves, pues en los mas estirados de los legisladores y filósofos se hallan, aunque entren Licurgo y Platon en ellos. Y en las mas sabias repúblicas, como fueron la Romana y la Ateniense, vemos ignorancias dignas de risa, que por cierto que si las repúblicas de los mejicanos y de los Ingas se refirieran en tiempo de romanos ó griegos fueran sus leyes y gobierno estimado. Mas como sin saber nada desto entramos por la espada sin oirles ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las cosas de los indios, sino como de casa habida en el monte, y traída para nuestro servicio y antojo. Los hombres mas curiosos y sabios que han penetrado y alcanzado sus secretos, su estilo y gobierno antiguo, muy de otra suerte los juzgan, maravillándose que hubiese tanto orden y razón entre ellos &. hasta aqui es del P. M. José de Acosta, cuya autoridad, pues es tan grande, valdrá para todo lo que hasta aqui hemos dicho, y adelante diremos de los Incas, de sus leyes y gobierno y habilidad que una dellas fué, que supieron componer en prosa, tan bien como en verso, fábulas breves y compendiosas, por via de poesia para encerrar en ellas doctrina moral, ó para guardar alguna tradición de su idolatria ó de los hechos famosos de sus reyes, ó de otros grandes varones: muchas de las cuales quieren los españoles que no sean fábulas sino historias verdaderas, porque tienen alguna semejanza de verdad. De otras muchas hacen burla, por parecerles que son mentiras mal compuestas, porque no entienden la alegoria dellas. Otras muchas hubo torpísimas, como algunas que hemos referido. Quizá en el discurso de la historia se nos ofrecerán algunas de las buenas que declararemos.



Cerámico yunga, hallado en Pachacamac.

CAPITULO XXVIII

LOS POCOS INSTRUMENTOS QUE LOS INDIOS ALCANZARON PARA SUS OFICIOS

YA que hemos dicho la habilidad y ciencias que los filósofos y poetas de aquella gentilidad alcanzaron, será bien digamos la inhabilidad que los oficiales mecánicos tuvieron en sus oficios, para que se vea con cuánta miseria y falta de las cosas necesarias vivian aquellas gentes; y comenzando de los plateros, decimos, que con haber tanto número dellos, y con trabajar perpetuamente en su oficio, no supieron hacer yunque de hierrro, ni de otro metal: debió de ser porque no supieron sacar el hierro, aunque tuvieron minas dél. En el lenguage llaman al hierro quillay. Servíanse para yunque de unas piedras durísimas. de color entre verde y amarillo; aplanaban y alisaban unas con otras, teníanlas en gran estima, porque eran muy raras. No supieron hacer martillos con cabo de palo; labraban con unos instrumentos que hacen de cobre y latón, mezclado uno con otro. Son de forma de dado; las esquinas muertas, unos son grandes, cuanto pueden abarcar con la mano para los golpes mayores, otros hay medianos, y otros chicos, y otros perlongados para martillar en cóncavo. Traen aquellos sus martillos en la mano para golpear con ellos como si fueran guijarros. No supieron hacer limas ni buriles: no alcanzaron a hacer fuelles para fundir. Fundían a poder de soplos con unos cañutos de cobre,largos de media braza mas o menos.como era la fundicion grande o chica. Los cañutos cerraban por el un cabo, dejábanle un agujero pequeño por do el aire saliese mas recogido y mas recio. Juntábanse ocho, diez y doce, como eran menester para la fundicion, andaban alderredor del fuego soplando con los cañutos, y hoy se están en lo mismo, que no han querido mudar costumbre. Tampoco supieron hacer tenazas para sacar el metal del fuego: sacábanlo con unas varas de palo

ó de cobre, y echábanlo en un montoncillo de tierra humedecida que tenían cabe sí para templar el fuego del metal: allí lo traían y revolcaban de un cabo a otro, hasta que estaba para tomarlo en las manos. Con todas estas inhabilidades hacian obras maravillosas principalmente en vaciar unas cosas por otras, dejándolas huecas, sin otras admirables como adelante veremos. Tambien alcanzaron con toda su simplicidad que el humo de cualquiera metal era dañoso para la salud, y así hacían sus fundiciones grandes o chicas al descubierto en sus patios ó corrales, y nunca sotechado. No tuvieron mas habilidad los carpinteros, antes parece que anduvieron mas cortos, porque de cuantas herramientas usan los de por acá para sus oficios no alcanzaron los del Perú mas de la hacha y azuela, y esas de cobre. No supieron hacer una sierra, ni una barrena, ni cepillo, ni otro instrumento alguno para oficio de carpinteria; y asi no supieron hacer arcas, ni puertas, mas de cortar la madera y blanquealla para los edificios. Para las hachas y azuelas, y algunas pocas escardillas que hacian, servian los plateros en lugar de herreros, porque todo el herramental que labraban, era de cobre y azofar. No usaron de clavazon, que cuanta madera ponian en sus edificios toda era atada con sogas de esparto, y no clavada (68). Los canteros por el semejante, no tuvieron mas instrumentos para labrar las piedras, que unos guijarros negros que llamaban hihuana, con que las labran machucando mas que no cortando: para subir y bajar las piedras no tuvieron ingenio alguno, todo lo hacían a fuerza de brazos; y con todo eso hicieron obras tan grandes y de tanto artificio y policia, que son increibles, como lo encarecen los historiadores españoles, y como se ve por las reliquias que de muchas de ellas han quedado. No supieron hacer unas tiseras, ni agujas de metal (69); de unas espinas largas que allá nacen las hacian, y asi era poco lo que cosian, que mas era remendar, que coser, como adelante diremos. De las mismas espinas hacían peines para peinarse: atábanlas entre dos cañuelas, que eran como el lomo del peine, y las espinas salían al un lado y al otro de las cañuelas en forma de peine. Los espejos en q' se miraban las mugeres de la sangre real eran de plata muy bruñida y las comunes en azofar, porque no podian usar de la plata, como se dirá adelante. Los hombres nunca se miraban al espejo, que lo tenían por infamia, por ser cosa mugeril. De esta manera carecieron de otras muchas cosas necesarias para la vida humana: pasábanse con lo que no podían escusar, porque fueron poco ó nada inventivos de suyo; y por el contrario son grandes imitadores de lo que ven hacer, como lo prueba la esperiencia de lo que han aprendido

(68) No usaron clavos. Algunos lexicógrafos dan para clavo la dicción kechua *tapunpu* y la aimará chorkora, pero ninguna de ellas designa un clavo propiamente dicho y como se le conoce, sino mas bien una cuña, un tarugo o una estaca. Véase Tschudi. Ob. cit. Col Urteaga-Romero, t. IX, pp. 181 y sigts.

(69:) Los antiguos peruanos no conocieron las tijeras, pero los yungas de la costa conocieron el uso y empleo de la aguja de cobre. Muchos ejemplares se han extraido de las tumbas de Nasca y Pachacamac y se ven en el museo Prado Ugarteche.

de los españoles en todos los oficios que les han visto hacer, que en algunos se aventajan. La misma habilidad muestran para las ciencias, si se las enseñasen, como consta por las comedias que en diversas partes han representado;porque es así que algunos curiosos religiosos de diversas religiones principalmente de la Compañía de Jesús, por aficionar a los indios a los misterios de nuestra redencion, han compuesto comedias para que las representasen los indios; porque supieron que las representaban en tiempo de sus reyes Incas y porque vieron que tenian habilidad é ingenio para lo que quisiesen enseñarles; y asi un padre de la Compañía compuso una comedia en loor de nuestra Señora la Virgen María, y la escribió en lengua aimará, diferente de la lengua general del Perú. El argumento era sobre aquellas palabras del libro tercero del Génesis: *Pondré enemistades entre tí, y entre la muger &., y ella misma quebrantará tu cabeza.* Representáronla indios muchachos y mozos en un pueblo llado Sulli (70). Y en Potocsi se recitó un diálogo de la fé, al cual se hallaron presentes mas de doce mil indios. En el Cozco se representó otro diálogo del Niño Jesús; donde se halló toda la grandeza de aquella ciudad. Otro se representó en la ciudad de los Reyes, delante de la chancilleria, y de toda la nobleza de la ciudad, y de innumerables indios; cuyo argumento fué del Santísimo Sacramento, compuesto a pedazos en dos lenguas, en la española y en la general del Perú. Los muchachos indios representaron los diálogos en todas las cuatro partes, con tanta gracia y donaire en el hablar, con tantos meneos y acciones honestas, que provocaban a contento y regocijo; y con tanta suavidad en los cantares, que muchos españoles derramaron lágrimas de placer y alegría, viendo la gracia y habilidad y buen ingenio de los indiezuelos; y trocaron en contra la opinion que hasta entonces tenían de que los indios eran torpes, rudos é inhábiles.

Los muchachos indios para tomar de memoria los dichos que han de decir, que se los dan por escrito, se van a los españoles que saben leer, seglares ó sacerdotes, aunque sean de los mas principales, y les suplican que les lean cuatro o cinco veces el primer renglón, hasta que lo toman de memoria; y porque no se les vaya della, aunque son tenaces, repiten muchas veces cada palabra, señalándola con una piedrecita, o con un grano de una semilla de diversas colores, que allá hay, del tamaño de garbanzos, que llaman Chuy, y por aquellas señales se acuerdan de las palabras, y desta manera van tomando sus dichos de memoria con facilidad y brevedad, por la mucha diligencia y cuidado que en ello ponen. Los españoles, a quien los indiezuelos piden que les lean, no se desdeñan ni se enfadan, por graves que sean, antes les acarician y dan gusto, sabiendo para lo que es. De manera que los indios del Perú, ya que no fueron ingeniosos para inventar, son muy hábiles para imitar y aprender lo que

(70) Quizá si desde esa época se usó ya la representación de piezas dramáticas en Kechua, aprovechándose de los antiguos recitados de los indios.

les enseñan. Lo cual esperimentó largamente el licenciado Juan de Cuellar, natural de Medina del Campo, que fue canónigo de la Santa Iglesia del Cozco; el cual leyó gramática a los mestizos, hijos de hombres nobles y ricos de aquella ciudad. Movióse á hacerlo de caridad propia, y por súplica de los mismos estudiantes, porque cinco preceptores que en veces antes habian tenido,los habian desamparado a cinco o seis meses de estudio, pareciéndoles q' por otras grangerias tendrian mas ganancia; aunque es verdad que cada estudiante les daba cada mes diez pesos,que son doce ducados,mas todo se les hacia poco, porque los estudiantes eran pocos, que cuando mas llegaron a docena y media. Entre ellos conocí un indio Inca, llamado Felipe Inca, y era de un sacerdote rico y honrado, que llamaban el padre Pedro Sanchez, el cual viendo el habilidad que el indio mostraba en leer y escribir, le dió estudio: donde daba tan buena cuenta de la gramática, como el mejor estudiante de los mestizos. Los cuales cuando el preceptor los desamparaba, se volvian al escuela, hasta que venia otro,el cual enseñaba por diferentes principios que el pasado; y si algo se les habia quedado de lo pasado, les decia que lo olvidasen, porque no valia nada. Desta manera anduvieron en mis tiempos los estudiantes descarriados de un preceptor en otro sin aprovecharles ninguno,hasta que el buen canónigo los recogió debajo de su capa,y les leyó latinidad casi dos años entre armas y caballos, entre sangre y fuego de las guerras que entonces hubo de los levantamientos de don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandez Giron, que apenas se habia apagado el un fuego, cuando se encendió el segundo, que fue peor, y duró mas en apagarse. En aquel tiempo vió el canónigo Cuellar la mucha habilidad que sus discípulos mostraban en la gramática, y la agilidad que tenian para las demás ciencias, de las cuales carecian por la esterilidad de la tierra, doliéndose de que se perdiesen aquellos buenos ingenios, les decia muy muchas veces, o hijos, que lástima tengo no ver una docena de vosotros en aquella universidad de Salamanca. Todo esto se ha referido, por decir la habilidad que los indios tienen para lo que quisieren enseñarles, de la cual también participan los mestizos, como parientes dellos. El canónigo Juan de Cuellar tampoco dejó sus discípulos perfeccionados en latinidad, porque no pudo llevar el trabajo que pasaba en leer cuatro lecciones cada dia, y acudir a las horas de su coro; y así quedaron imperfectos en la lengua latina. Los que ahora son deben dar muchas graeias á Dios porque les envió la Compañía de Jesús; c n la cual hay tanta abundancia de todas ciencias y de toda buena enseñanza de ellas, como la que tienen y gozan. Y con esto será bien volvamos a dar cuenta de la sucesión de los reyes Incas y de sus conquistas.



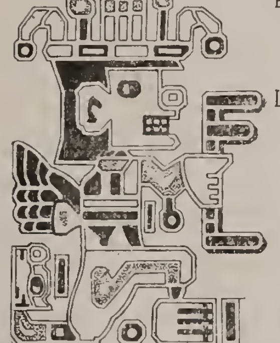
LIBRO TERCERO

Contiene la vida y hechos de Mayta Capac, rey cuarto: la primera puente de mimbre que en el Perú se hizo: la admiración que causó: la vida y conquista del quinto rey, llamado Capac Yupanqui: la famosa puente de paja y enea que mandó hacer en el Desaguadero: la descripción de la casa y templo del sol, y sus grandes riquezas.—Contiene veinte y cinco capítulos.

CAPITULO I

MAYTA CAPAC, CUARTO INCA GANA A TIAHUANACU Y LOS EDIFICIOS QUE ALLI HAY





L Inca Mayta Capac, (cuyo nombre no tiene q' interpretarse, porque Mayta fue el nombre propio; en la lengua general no significa cosa alguna, y el nombre Capac está ya declarado) habiendo cumplido con las ceremonias del entierro de su padre, y con la solemnidad de la posesión de su reino, volvió a visitarle como rey absoluto, que aunque en vida de su padre lo había visitado dos veces, había sido como pupilo restringido debajo de tutela, que no podia oir de negocios ni responder a ellos ní hacer mercedes sin la presencia y consentimiento de los de su consejo; á los cuales tocaba el ordenar la respuesta y los decretos de las peticiones, pronunciar las sentencias, y tantear y proveer las mercedes que el príncipe hubiese de hacer. aunque fuese heredero, si no tenia edad para gobernar, que era ley del reino. Pues como se viese libre de ayos y tutores,

quiso volver a visitar sus vasallos por sus provincias, porque como ya lo hemos apuntado, era una de las cosas que aquellos príncipes hacian de que mas se favorecían los súbditos: por esto, y por mostrar su ánimo liberal y magnífico, manso y amoroso, hizo la visita con grandes mercedes de mucha estima a los curacas y á la demás gente comun.

Acabada la visita volvió el ánimo al principal blason que aquellos Incas tuvieron, que fue llamar y traer gente báabara a su vana religion, y con el título de su idolatria encubrian su ambicion y cudicia de ensanchar su reino. Ora sea por lo uno o por lo otro, ó por ambas cosas, que todo cabe en los poderosos, mandó levantar gente y venida la primavera, salió con doce mil hombres de guerra y cuatro maeses de campo, y los demas oficiales y ministros del ejército, y fué hasta el desaguadero de la gran laguna Titicaca, que por ser llana toda la tierra del Collao, le parecía mas fácil conquistar que otra alguna, y tambien porque la gente de aquella region se mostraba mas simple y dócil.

Llegado al desaguadero mandó hacer grandes balsas, en que pasó el ejército, y a los primeros pueblos que halló envió los requerimientos acostumbrados, que no hay para qué repetirlos tantas veces. Los indios obedecieron facilmente, por las maravillas que habian oido decir de los Incas, y entre otros pueblos que se redujeron fue uno Tiahuanacu, de cuyos grandes é increibles edificios será bien que digamos algo. Es así que entre otras obras que hay en aquel sitio, que son para admirar, una dellas es un cerro ó collado hecho á mano, tan alto (para ser hecho de hombres) que causa admiracion, y porque el cielo o la tierra amontonada no se les deslizase, y se allanase el cerro, lo fundaron sobre grandes cimientos de piedra, y no se sabe para que fue hecho aquel edificio (71). En otra parte, apartado de aquel cerro, estaban dos figuras de gigantes entallados en piedra, con vestiduras largas hasta el suelo, y con sus tocados en las cabezas, todo ello bien gastado del tiempo, que muestra su mucha antigüedad. Vése también una muralla grandísima de piedras tan grandes, que la mayor admiracion que causa es imaginar qué fuerzas humanas pudieron llevarlas donde están; siendo, como es verdad, que en muy gran distancia de tierra no hay peñas ni canteras de donde se hubiesen sacado aquellas piedras (72). Vénse tambien en otra parte otros edificios bravos; y lo que mas admira son unas grandes portadas de piedras, hechas en diferentes lugares, y muchas dellas son enterizas, labradas de sola una piedra por todas cuatro partes, y aumenta la maravilla destas portadas, que muchas dellas están asentadas sobre piedras,

(71) Hoy está probado que el cerro de que habla Garcilaso fue, en su mayor parte, artificial y se le ha bautizado por eso con el nombre de *Acapana*. El arqueólogo Posnansky ha hecho detenidos y profundos estudios sobre este monumento y todos los de la región de Tiahuanaco. Véase su *Guía general de Monumentos* etc. Bolivia 1912 p. 56.

(72) El mismo arqueólogo Posnansky ha demostrado que los lugares de donde se extraía la piedra para los construcciones de Tiahuanaco se hallaban en la serranía sur de Quimzachata, en la finca Andemarca. Ob. cit. p. 24.



GRAV. N.º 15.

TIAHUANACO. — *Restos de grandes pilastras de piedra que servían de sólidos sostenes al muro, que rodeaba un gran palacio o un templo en la parte llamada de Kalasasaya. Son de asperon colorado.*

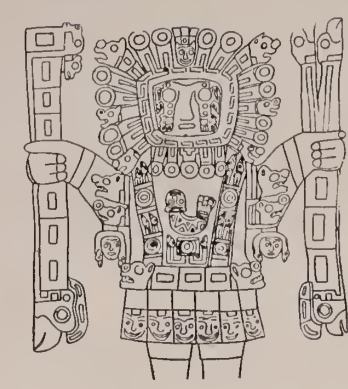
El arqueólogo Ponnansky que ha estudiado conciensudamente las ruinas de esta antiquísima ciudad, cree que entre los pilares del gran cerco de Tiahuanaco, existian paredes que no tenian en realidad otro objeto que sostenerlos, dándoles mayor consistencia.



GRAV N.º 16

Construcciones de piedra del periodo preincaico, correspondientes a un castillo o fortaleza de defensa, en los alrededores del Cuzco.

Lamina XII



GRAV. N.º 17

Relieve místico en la portada monolítica de Tiahuanaco, llamada Puerta del Sol. Los arqueólogos creen que han hallado en ella la representación del dios Huiracocha de los antiguos kechuas. Huiracocha era el dios de los abismos *o el abismo infinito de las aguas, base de una teogonía que parece importada del Asia. La figura de Huiracocha tiene, en el monolito, á derecha e izquierda, series de figuras simbólicas que le rinden homenaje.*

GRAV. N.º 28. — *Plano de Tiahuanaco levantado según las observaciones y medidas del notable arqueólogo e ingeniero Sr. Arturo Posnansky.*

que medidas algunas, se hallaron tener treinta pies de largo, y quince de ancho, y seis de frente; y estas piedras tan grandes y las portadas son de una pieza, las cuales obras no se alcanza ni se entiende con qué instrumento ó herramienta se pudieron labrar; y pasando adelante con la consideracion desta grandeza, es de advertir cuánto mayores serían aquellas piedras antes que se labraran.

Los naturales dicen que todos estos edificios, y otros que no se escriben, son obras antes de los Incas, y que los Incas á semejanza destas hicieron la fortaleza del Cozco, que adelante diremos; y que no saben quien las hizo, mas de que oyeron decir á sus pasados que en sola una noche remanecieron hechas todas aquellas maravillas. Las cuales obras parece que no se acabaron, sino que fueron principios de lo que pensaban hacer los fundadores. Todo lo dicho es de Pedro de Cieza de Leon, en la demarcacion que escribió del Perú y sus provincias, capítulo ciento y cinco, donde largamente escribe estos y otros edificios, que en suma hemos dicho: con los cuales me pareció juntar otros que me escribe un sacerdote, condiscípulo mio, llamado Diego de Alcobaza (73), (que puedo llamarle hermano, porque ambos nacimos en una casa, y su padre me crió como ayo) el cual, entre otras relaciones que de mi tierra él y otros me han enviado, hablando destos grandes edificios de Tiahuanacu, dice estas palabras: En Tiahuanacu, provincia del Collao, entre otras hay una antigualla digna de inmortal memoria, está apegada a la laguna, llamada por los españoles Chucuytu, cuyo nombre propio es Chuquivitu (74), allí están unos edificios grandísimos, entre los cuales está un patio cuadrado de quince brazas, á una parte y á otra, con su cerca de mas de dos estados de alto. A un lado del patio está una sala de cuarenta y cinco piés de largo y veinte y dos de ancho, cubierta á semejanza de las piezas cubiertas de paja que vmd. vió en la casa del sol en esta ciudad del Cozco; el patio que tengo dicho, con sus paredes y suelo, y la sala, y su techumbre y cubierta, y las portadas y umbrales de dos puertas que la sala tiene, y otra puerta que tiene el patio, todo esto es de una sola pieza, hecha y labrada en un peñasco, y las paredes del patio y las de las salas son de tres cuartas de vara de ancho, y el techo de la sala por de fuera parece de paja, aunque es de piedra; porque como los indios cubren sus casas con paja, porque semejase esta a las otras, peinaron la piedra y la arrayaron para que pareciese cubija de paja. La laguna bate en un lienzo de los del patio: los naturales dicen que aquella casa y los demas edificios los tenian dedicados al Hacedor del Universo. Tambien hay allí cerca otra gran suma de piedras labradas en figuras de hombres y mugeres, tan al

(73) Diego de Alcobaza hijo de Juan de Alcobaza, que fué el ayo y maestro del Inca Historiador. Véase al respecto la biografía de Garcilaso, inserta en este tomo.

(74) *Chuquivito*, dice Garcilaso, es *Chucuito*=lugar en forma de punta o chuco, voz aimará. Así se designaban las posiciones geográficas semejantes a las del altiplano, como la *punta de Chucuito* al sur del Callao.

natural, que parece que están vivos, bebiendo con los vasos en las manos, otros sentados, otros en pie parados, otros que van pasando un arroyo, que por entre aquellos edificios pasa: otras estatuas están con sus criaturas en las faldas y regazo, otros las llevan a cuestas, y otras de mil maneras (75). Dicen los indios presentes que por grandes pecados que hicieron los de aquel tiempo, y porque apedrearon un hombre que pasó por aquella provincia, fueron convertidos en aquellas estatuas. Hasta aquí son palabras de Diego de Alcobaza, el cual en muchas provincias de aquel reino ha sido vicario y predicador de los indios, que sus prelados lo han mudado de unas partes á otras, porque como mestizo natural del Cozco sabe mejor el lenguage de los indios que otros no naturales de aquella tierra, y hace mas fruto.



Cerámico yunga, hallado en Chanchán.

(75) Los monolitos de que habla Garcilaso y que representaban estatuas humanas cargando niños, no se ven, ni los describe Cieza ni Acosta que visitaron las ruinas. Estos nos hablan de unas estatuas de piedra parecidas a frailes. Cieza de León *Crónica* c. V.: Betanzos Ob. cit. c. I. y II: Acosta Ob. cit. Lib. V. c. XIV; Cobo Ob. cit. t. IV c. XIX; Max Uhle, *La Antigua civilización Hatun pacassa Sudamericana* trad. de D. M. V. Ballivian en su erudito libro *Monumentos prehistóricos de Tiahuanacu*. Edi. 1910. La Paz.

CAPITULO II

REDUCESE HATUMPACASA Y CONQUISTAN A CAC-YAVIRI

VOLVIENDO al Inca Mayta Capac, es asi que casi sin resistencia redujo la mayor parte de la provincia llamada Hatumpacasa (76), que es la tierra que está a mano izquierda del desaguadero; si fue en sola una jornada, o en muchas, hay diferencia entre los indios, que los mas quieren decir que los Incas iban ganando poco a poco por ir doctrinando y cultivando la tierra y los vasallos: otros dicen que esto fue a los principios cuando no eran poderosos; pero despues que lo fueron, conquistaban todo lo que podian; que sea de la una manera ó de la otra importa poco: antes será mejor para no causar enfado, repitiendo unas mismas cosas muchas veces, digamos de una vez lo que cada rey de estos ganó, si no se les hace agravio en no decir las jornadas que cada uno hizo á diferentes partes. Pasando pues el Inca en su conquista, llegó á un pueblo llamado Cac-yaviri, que tenía muchas caserias en su comarca, derramadas sin órden de pueblo, y en cada una dellas habia señoretes que gobernaban y mandaban a los demas. Todos estos, sabiendo que el Inca iba á conquistarlos, se conformaron y redujeron en un cerro que hay en aquella comarca, como hecho á mano, alto menos que un cuarto de legua, y redondo como un pilon de azúcar, con ser por allí toda la tierra llana. A este cerro, por ser solo, y por su hermosura, tenian aquellos indios por cosa sagrada, y le adoraban y ofrecían sus sacrificios. Fuéronse á socorrer á él, para que como su dios, los amparase y librase de sus enemigos. Hicieron en él un fuerte de piedra seca, y céspedes de tierra por mezcla. Dicen que las mugeres se obligaron a dar todos los céspedes que fuesen menester, porque se acabase mas aina la otra, y que los varones pusiesen la piedra de su parte. Metiéronse en el fuerte con sus mugeres y hijos, en gran número, con la mas comida que pudieron recoger.

(76) Pacassa Grande.

El Inca envió los requerimientos acostumbrados, y que en particular les dijesen que no iba a quitarles sus vidas ni haciendas, sino á hacerles los beneficios que el sol mandaba que hiciese á los indios, que no se desacatasen á sus hijos, ni se tomasen con ellos, que eran invencibles; que el sol les ayudaba en todas sus conquistas y peleas, y que lo tuviesen por su dios, y lo adorasen. Este recaudo envió el Inca muchas veces á los indios, los cuales estuvieron siempre pertinaces, diciendo que ellos tenian buena manera de vivir, que no la querian mejorar, y que tenian sus dioses, y que uno dellos era aquel cerro que los tenía amparados, y los habia de favorecer: que los Incas se fuesen en paz, y enseñasen á otros lo que quisiesen, que ellos no lo querian aprender. El Inca, que no llevaba ánimo de darles batalla, sino vencerlos con halagos ó con la hambre, si de otra manera no pudiese, repartió su ejército en cuatro partes y cercó el cerro.

Los collas estuvieron muchos dias en su pertinacia, apercebidos para si les combatiesen el fuerte; mas viendo que no querían pelear los Incas, lo atribuyeron á temor y cobardia; y haciéndose mas atrevidos, de día en día salieron muchas veces del fuerte á pelear con ellos; los cuales, por cumplir el orden y mandado de su rey, no hacían mas que resistirles, aunque todavia moria gente de una parte y de otra, y mas de los collas, porque como gente bestial se metían por las armas contrarias. Fué comun fama entonces entre los indios del Collao, y despues la derramaron los Incas por todos reinos, que un dia de los que así salieron los indios cercados a pelear con los del Inca, que las piedras y flechas, y otras armas que contra los Incas tiraban, se volvían contra ellos mismos, y que así murieron muchos collas, heridos con sus propias armas. Adelante declararemos esta fábula, que es de la que tenían en mas veneracion. Con la gran mortandad q' aquel dia hubo se rindieron los amotinados, y en particular los curacas, arrepentidos de su pertinacia, temiendo otro mayor castigo, recogieron toda su gente, y en cuadrillas fueron a pedir misericordia. Mandaron que saliesen los niños delante, y en pos dellos sus madres, y los viejos que con ellos estaban. Poco despues salieron los soldados, y luego fueron los capitanes y curacas, las manos atadas y sendas sogas al pescuezo, en señal que merecían la muerte por haber tomado las armas contra los hijos del sol, fueron descalzos, que entre los indios del Perú era señal de humildad, con la cual daban á entender que habia gran magestad ó divinidad en el que iban a reverenciar.

CAPITULO III

PERDONAN LOS RENDIDOS, Y DECLARASE LA FABULA

PUESTOS ante el Inca se humillaron en tierra por sus cuadrillas, y con grandes aclamaciones le adoraron por hijo del sol. Pasada la comun adoracion llegaron los curacas en particular, y con la veneración que entre ellos se acostumbraba, dijeron: suplicaban a su magestad los perdonase, y si gustaba mas de que muriesen, tendrían por dichosa su muerte, con que perdonase aquellos soldados, que por haberles dado ellos mal ejemplo, y mandádoselo, habian resistido al Inca; suplicaban asimismo perdonase las mugeres, viejos y niños que no tenian culpa, que ellos solos la tenían, y asi querian pagar por todos.

El Inca los recibió sentado en su silla, rodeado de su gente de guerra; y habiendo oído a los curacas, mandó que les desatasen las manos, y quitasen las sogas de los cuellos en señal de que les perdonaba las vidas y les daba libertad, y con palabras suaves les dijo, que no habia ido a quitarles sus vidas ni haciendas, sino á hacerles bien, y a enseñarles que viviesen en la razon y ley natural: y que dejados sus ídolos adorasen por dios al sol, a quien debian aquella merced, que por habérselo mandado el sol, les perdonaba el Inca, y de nuevo les hacia merced de sus tierras y vasallos, sin otra pretension mas que hacerles bien, lo cual verían por larga esperiencia ellos y sus hijos y descendientes, porque asi lo había mandado el sol; por tanto se volviesen a sus casas y curasen de su salud y obedeciesen lo que se les mandase, que todo sería en pro y utilidad dellos; y para que llevasen mayor seguridad del perdon y testimonio de la mansedumbre del Inca, mandó q' los curacas, en nombre de todos los suyos, le diesen paz en la rodilla derecha, para que viesen, que pues permitia tocasen su persona, los tenia por suyos. La cual merced y favor fué inestimable para todos ellos, porque era prohibido y sacrilegio llegar a tocar al Inca, que era uno de sus dioses, si no eran los de su sangre real,

o con licencia suya. Viendo pues al descubierto el ánimo piadoso del rey, se aseguraron totalmente del castigo que temian, y volviendo a humillarse en tierra, dijeron los curacas que serían buenos vasallos para merecer tan gran merced; y que en palabras y obras mostraba su magestad ser hijo del sol, pues á gente que merecía la muerte hacía merced nunca jamas imaginada. Declarando la fábula, dicen los Incas, que lo historial della es que viendo los capitanes del Inca la desvergüenza de los collas, que cada dia era mayor, mandaron de secreto a sus soldados que estuviesen apercebidos para pelear con ellos a fuego y a sangre, y llevarlos por todo el rigor de las armas, porque no era razon permitir tanto desacato como hacian al Inca. Los collas salieron,como solian, á hacer sus fieros y amenazas,descuidados de la ira y apercebimiento de sus contrarios, fueron recebidos y tratados con gran rigor, y murieron la mayor parte dellos; y como hasta entonces los del Inca no habian peleado para matarlos, sino para resistirles, dijeron que tampoco habian peleado aquel día, sino que el sol, no pudiendo sufrir la poca estima que de su hijo hacían los collas, habia mandado que sus propias armas se volviesen contra ellos y los castigasen, pues los Incas no habian querido hacerlo: los indios, como tan simples, creyeron que era así, pues los Incas, que eran tenidos por hijos del sol, lo afirmaban. Los Amautas, que eran filósofos, alegorizando la fábula decían, que por no haber querido los collas soltar las armas, y obedecer al Inca cuando se lo mandaron, se les habian vuelto en contra, porque sus armas fueron causa de la muerte dellos.



Cerámico yunga, hallado en Chanchan.

CAPITULO IV

REDUCENSE TRES PROVINCIAS. CONQUISTANSE OTRAS. LLEVAN COLONIAS. CASTIGAN A LOS QUE USAN DE VENENO

ESTA fábula y el auto de la piedad y clemencia del príncipe se divulgó por las naciones comarcanas de Hatun Pacasa, donde pasó el hecho; y causó tanta admiración y asombro, y por otra parte tanta aficion, q' voluntariamente se redujeron muchos pueblos, y vinieron a dar la obediencia al Inca Mayta Capac, y le adoraron y sirvieron como á hijo del sol; y entre otras naciones que dieron la obediencia fueron tres provincias grandes, ricas de mucho ganado, y poderosas de gente belicosa, llamadas Cauquicura, Mallàma y Huarina (77), donde fue la sangrienta batalla de Gonzalo Pizarro y Diego Centeno. El Inca, habiendo hecho mercedes y favores, así á los rendidos como a los que vinieron de su grado, volvió a pasar el desaguadero hácia la parte del Cozco, y desde Hatun Colla envió el ejéricito con los cuatro maeses de campo al Poniente de donde estaba, y les mandó que pasando el despoblado que llaman Hatunpuna (hasta cuyas faldas dejó ganado el Inca Lloque Yupanqui) redujesen a su servicio las naciones que hallasen de la otra parte de el despoblado á las vertientes del mar del Sur. Mandóles que en ninguna manera llegasen a rompimiento de batalla con los enemigos; y que si hallasen algunos tan duros y pertinaces que no quisiesen reducirse sino por fuerza de armas, los dejasen, que mas perdían los bárbaros que ganaban los Incas. Con esta órden y mucha provision de bastimento, que les iban llevando de dia en día, caminaron los capitanes y pasaron la Cordillera Nevada con algún trabajo, á causa de no haber camino abierto, y tener por aquella banda treinta leguas de travesía de despoblado: llega-

(77) Cauquicuru, Mallama y Huarina son regiones situadas en la parte SE. del lago Titicaca.

ron á una provincia llamada Cuchuna, de poblazon suelta y derramada, aunque de mucha gente. Los naturales, con la nueva del nuevo ejército, hicieron un fuerte, donde se metieron con sus mugeres y hijos. Los Incas los cercaron, y por guardar el órden de su rey no quisieron combatir el fuerte, que era harto flaco; ofreciéronles los partidos de paz y amistad: los enemigos no quisieron recibir ninguno. En esta porfía estuvieron los unos y los otros mas de cincuenta días, en los cuales se ofrecieron muchas ocasiones en que los Incas pudieran hacer mucho daño á los contrarios, mas por guardar su antigua costumbre y el órden particular del Inca, no quisieron pelear con ellos, mas de apretarles con el cerco. Por otra parte les apretaba la hambre, enemiga cruel de gente cercada, y fue grande a causa que por la repentina venida de los Incas, no habian hecho bastante provision, ni entendieron que porfiaran tanto en el cerco, sino que se fueran viéndolos pertinaces. La gente mayor, hombres y mugeres, sufrian la hambre con buen ánimo, mas los muchachos y niños no pudiendo sufrirla, se iban por los campos á buscar yerbas, y muchos se iban a los enemigos, y los padres lo consentian por no verlos morir delante de sí. Los Incas los recogían y les daban de comer y algo que llevasen á sus padres; y con la poca comida les enviaban los partidos acostumbrados de paz y amistad. Todo lo cual visto por los contrarios, y que no esperaban socorro, acordaron entregarse sin partido alguno, pareciéndoles q' los que habian sido tan clementes y piadosos cuando ellos eran rebeldes y contrarios, lo serian mucho mas cuando los viesen rendidos y humillados: así se rindieron a la voluntad de los Incas, los cuales los recibieron con afabilidad, sin mostrar enojo ni reprenderles de la pertinacia pasada; antes les hicieron amistad, y les dieron de comer, y les desengañaron, diciéndoles, que el Inca, hijo del sol, no procuraba ganar tierras para tiranizarlas, sino para hacer bien á sus moradores, como se lo mandaba su padre el sol; y para que lo viesen por esperiencia, dieron ropa de vestir y otras dádivas a los principales, diciéndoles, que el Inca les hacía aquellas mercedes; á la gente comun dieron bastimento para que se fuese á sus casas, con que todos quedaron muy contentos.

Los capitanes Incas avisaron de todo lo que habia sucedido en la conquista, y pidieron gente para poblar dos pueblos en aquella provincia, porque les pareció tierra fértil y capaz de mucha mas gente de la que tenia, y que convenia dejar en ella presidio para asegurar lo ganado y cualquiera otra cosa que adelante sucediese. El Inca les envió la gente que pidieron con sus mugeres y hijos, de los cuales poblaron dos pueblos, el uno al pie de la sierra donde los naturales habian hecho el fuerte: llamáronle Cuchuna, que era nombre de la misma sierra; al otro llamaron Moquehua. Dista el un pueblo del otro cinco leguas, y hoy se llaman aquellas dos provincias de los nombres destos pueblos y son de la jurisdiccion de Collisuyu. Entendiendo los capitanes en fundar los pueblos y dar la traza y órden acostumbrada en la doctrina y gobierno dellos, alcanzaron á saber, que entre aquellos indios habia algunos que usaban

de veneno contra sus enemigos,no tanto para los matar,cuanto para traerlos afeados y lastimados en su cuerpo y rostro. Era un veneno blando que no morian con él sino los de flaca complision; empero los que la tenían robusta vivían, pero con gran pena, porque quedaban inhabilitados de los sentidos y de sus miembros, y atontados de su juicio, afeados de sus rostros y cuerpos: quedaban feísimos, alvazarados, ahoberados de prieto y blanco; en suma, quedaban destruídos interior y esteriormente, y todo el linage vivía con mucho lástima de verlos así. De lo cual holgaban mas los del tósigo por verlos penar, que de matarlos luego. Los capitanes, sabida esta maldad, dieron cuenta della al Inca, el cual les envió á mandar quemasen vivos todos los que se hallasen haber usado aquella crueldad, y hiciesen de manera que no quedase memoria dellos. Fue tan agradable este mandato del rey a los naturales de aquellas provincias, que ellos mismos hicieron la pesquisa y ejecutaron la sentencia: quemaron vivos los delincuentes y todo cuanto tenían en sus casas las cuales derribaron y sembraron de cascajo piedra, como á cosas de gente maldita; quemaron sus ganados y destruyeron sus heredades, hasta arrancar los árboles que habian plantado: mandaron que jamas las diesen á nadie, sino que quedasen desiertas, porque no heredasen con ellas la maldad de los primeros dueños. La severidad del castigo causó tanto miedo en los naturales, que como ellos lo certifican, nunca mas se usó aquella maldad en tiempo de los reyes Incas hasta que los españoles ganaron la tierra. Ejecutado pues el castigo, y asentada la poblacion de los trasplantados, y el gobierno de los conquistados, se volvieron los capitanes al Cozco á dar cuenta de lo que habian hecho; fueron muy bien recebidos y gratificados de su rey.



Cerámico yunga, sacado de una necrópolis de Virú.

CAPITULO V

GANA EL INCA TRES PROVINCIAS. VENCE UNA BATALLA MUY REÑIDA

PASADOS algunos años determinó el Inca Maita Capac salir a reducir a su imperio nuevas provincias, porque de dia en dia crecia a estos Incas la codicia y ambicion de aumentar su reino; para lo cual habiendo juntado la mas gente de guerra que ser pudo, y proveído de bastimentos, se puso en Pucara de Umasuyu, que fue el postrer pueblo que por aquella banda su abuelo dejó ganado, o su padre, segun otros, como en su lugar dijimos. De Pucara fue al Levante a una provincia que llaman Llaricasa, y sin resistencia alguna redujo los naturales della, que holgaron de recebirles por señor. De allí pasó a la provincia llamada Sancavan (78), y con la misma facilidad la atrajo a su obediencia; porque como la fama hubiese andado por aquellas provincias apregonando las hazañas pasadas del padre y abuelo deste príncipe, acudieron los naturales dellas con mucha voluntad a darle su vasallage. Tienen estas dos provincias de largo mas de cincuenta leguas, y de ancho por una parte treinta y por otra veinte. Son provincias muy pobladas de gente y ricas de ganados. El Inca habiendo dado la órden acostumbrada en su idolatria y hacienda, y en el gobierno de los nuevos vasallos, pasó á la provincia llamada Pacasa, y por ella fue reduciendo a su servicio los naturales della, sin que le hiciesen contradicion alguna con batalla ni recuentro, sino que todos le daban la obediencia y veneracion como a su hijo del sol.

Esta provincia es parte de la que el Inca Lloque Yupanqui dijimos habia conquistado, que es muy grande, y contiene muchos pueblos; y

(78) Hoy se conoce por San Gabán; está en la provincia peruana de Carabaya, y como se vé, tiene el nombre adulterado

así la acabaron de conquistar ambos estos Incas padre y hijo. Hecha la conquista, llegó al camino real de Umasuyu, cerca de un pueblo que hoy llaman Huaychu. Alli supo como adelante habia gran número de gente allegada para le hacer guerra. El Inca siguió su camino en busca de los enemigos, los cuales salieron a defenderle el paso de un rio que llaman el rio de Huaychu. Salieron trece ó catorce mil indios de guerra de diversos apellidos, aunque todos se encierran debajo deste nombre Colla. El Inca por no venir á batalla, sino a seguir su conquista como hasta allí la habia llevado, envió muchas veces a ofrecer a los enemigos grandes partidos de paz y amistad; mas ellos nunca los quisieron recebir, antes de dia en dia se hacían mas desvergonzados, que les parecía que los partidos que el Inca les ofrecía y el no querer venir con ellos a rompimiento todo era de temor que les habían cobrado. Con esta vana presunción pasaban en cuadrillas por muchas partes el rio, y acometían con mucha desvergüenza el real del Inca. El cual por escusar muertes de ambas partes,procuraba por todas vias atraerlos por bien, y sufria el desacato de los enemigos con tanta paciencia, que ya los suyos se lo tenian á mal, y le decían, que a la magestad del hijo del solo era decénte permitir, y sufrir tanta insolencia a aquellos bárbaros, que era cobrar menosprecio para adelante y perder la reputacion ganada.

El Inca templaba el enojo de los suyos con decirles, que por imitar a sus pasados, y por cumplir el mandato de su padre el sol, que le mandaba mirase por el bien de los indios, deseaba no castigar aquellos con las armas; que aguardasen algún dia, sin hacerles mal ni darles batalla, a ver si nacia en ellos algún conocimiento del bien que les deseaban hacer. Con estas palabras y otras semejantes, entretuvo el Inca muchos dias sus capitanes, sin querer dar licencia para que viniesen a las manos con los enemigos. Hasta que un dia, vencido de la importunidad de los suyos, y forzado de la insolencia de los contrarios, que era ya incomportable, mandó apercebir batalla.

Los Incas que en estremo la deseaban, salieron a ella con toda prontitud. Los enemigos, viendo cerca la pelea que tanto habian incitado, salieron asimismo con grande ánimo y presteza, y venidos á las manos, pelearon de una parte y de otra con grandísima ferocidad y corage, los unos por sustentar su libertad y opinion de no querer sujetarse ni servir al Inca, aunque fuese hijo del sol, y los otros por castigar el desacato que á su rey habian tenido. Pelearon con gran pertinacia y ceguera, particularmente los collas, que como insensibles se metían por las armas de los Incas, y como bárbaros obstinados en su rebeldía, peleaban como desesperados sin órden ni concierto; por lo cual fue grande la mortandad que en ellos se hizo. En esta porfiada batalla estuvieron todo el día sin cesar. El Inca se halló en toda ella, entrando y saliendo, ya a esforzar los suyos haciendo oficio de capitan, ya á pelear con los enemigos, por no perder el mérito de buen soldado.

CAPTULO VI

RINDENSE LOS DE HUAYCHU. PERDONANLOS AFABLEMENTE

DE los collas, según dicen sus descendientes, murieron mas de seis mil, por el mal concierto y desatino con que pelearon. Por el contrario de la parte de los Incas, por su órden y buen gobierno, faltaron no más de quinientos. Con la oscuridad de la noche se recogieron los unos y los otros á sus alojamientos; donde los collas, sintiendo el dolor de las heridas ya resfriadas, y viendo los que habian muerto, perdido el ánimo y el corage que hasta entonces habian tenido, no supieron qué hacer ni qué consejo tomar; porque para librarse de las armas peleando no tenían fuerzas, y para escapar huyendo no sabian cómo, ni por dónde, porque sus enemigos los habian cercado y tomado los pasos; y para pedir misericordia les parecía que no la merecían, por su mucha villanía, y por haber menospreciado tantos y tan buenos partidos como el Inca les habia ofrecido.

En esta confusion tomaron el camino mas seguro, que fue el parecer de los mas viejos, los cuales aconsejaron, que rendidos, aunque tarde, invocasen la clemencia del príncipe, el cual aunque ofendido imitaría la piedad de sus padres, de los cuales se sabia cuán misericordiosos habian sido con enemigos rebeldes y no rebeldes. Con este acuerdo se pusieron luego que amaneció en el mas vil trage que inventar pudieron, destocados, descalzos, sin mantas, no mas de con las camisetas. Y los capitanes y la gente principal, atadas las manos, sin hablar palabra alguna, fueron á entrarse por las puertas del alojamiento del Inca. El cual los recibió con mucha mansedumbre: los collas puestos de rodillas le dijeron, que no venían á pedir misericordia; porque bien sabían que no merecían que el Inca la usase con ellos su ingratitud y mucha pertinacia: que solamente le suplicaban mandase a la gente de guerra los pasase á cuchillo, porque fuesen ejemplo para que otros no se atreviesen á ser inobedientes al hijo del sol como ellos lo habian sido.

El Inca mandó que un capitán de los suyos respondiese en su nombre y les dijese, que su padre el sol no lo habia enviado á la tierra para que matase indios, sino para que les hiciese beneficios, sacándoles de la vida bestial que tenian, y les enseñase el conocimiento del sol su dios, y les diese ordenanzas, leyes y gobierno, para que viviesen como hombres y no como brutos;,y que por cumplir este mandamiento andaba de tierra en tierra sin tener necesidad dellos, atrayendo los indios al servicio del sol; y que como hijo suyo, aunque ellos no lo merecían, los perdonaba y mandaba que viviesen, y que de la rebeldía que habian tenido le habia pesado al Inca, por el castigo riguroso que su padre el sol habia de hacer en ellos, como lo hizo; que de allí adelante se enmendasen y fuesen obedientes á los mandamientos del sol, para que con sus beneficios viviesen en prosperidad y descanso. Dada esta respuesta los mandó vestir y curar, y que los tratasen con todo el regalo posible. Los indios se volvieron a sus casas pregonando el mal que su rebeldía les habia causado, y que vivian por la clemencia del Inca.



Cerámico expresivo, halaldo en Chanchán.

CAPITULO VII

REDUCENSE MUCHOS PUEBLOS. EL INCA MANDA HACER UNA PUENTE DE MIMBRE

LA nueva de la mortandad de aquella batalla se derramó luego por toda la comarca, y que habia sido castigo que el sol habia hecho en aquellos indios porque no habian obedecido á sus hijos los Incas, ni querido recebir sus beneficios. Por lo cual muchos pueblos que adelante habia, que que tenian gente levantada y campos formados para resistir al Inca, los deshicieron, y sabida su clemencia y piedad, se fueron á él y le pidieron perdon, y suplicaron los recibiese por sus vasallos, que ellos se hallaban dichosos en serlo. El Inca los recibió con mucha afabilidad, y les mandó dar de vestir y otras dádivas, con que los indios fueron muy contentos, publicando por todas partes cómo los Incas eran verdaderos hijos del sol.

Estos pueblos que vinieron á la obediencia del Inca, fueron los que hay desde Huaychu hasta Callamarca, al Mediodia, camino de los Charcas, donde hay treinta leguas de camino. El Inca pasó adelante de Challamarca, otras veinte y cuatro leguas por el mismo camino real de los Charcas hasta Caracollo, trayendo á su servicio todos los pueblos que están á una mano y á otra del camino real, hasta llegar á la laguna de Paria. Desde allí revolvió al Levante hácia los Antis, y llegó al valle que hoy llaman Chuquiapu, que en la lengua general quiere decir lanza capitana, ó lanza principal, que es lo mismo. En aquel distrito mandó poblar muchos pueblos de indios, que aquellos valles eran mas calientes para llevar maíz, q' no todas las demas provincias que se encierran debajo deste nombre Colla. Del valle de Caracatu fue al Levante, hasta las faldas de la gran Cordillera y Sierra Nevada de los Antis, que distan treinta leguas y mas del camino real de Umasuyu.

En aquellos caminos, y en reducir la gente y dar traza á los pueblos que se poblaron, y en ordenar sus leyes y gobierno, gastó tres años. Vol-

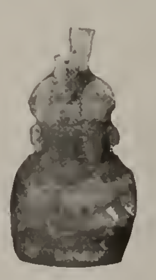
vióse al Cozco, donde fué recebido con grandísima fiesta y regocijo; y habiendo descansado dos ó tres años, mandó apercebir para el verano siguiente bastimentos y gente para hacer nueva conquista, porque no le sufria el ánimo estarse ocioso, y porque pretendía ir al Poniente del Cozco, que es lo que llaman Contisuyu, que tiene muchas y grandes provincias; y por que habia de pasar el gran rio llamado Apurimac, mandó hiciesen puente por do pasase su ejército. Dióles la traza como se habia de hacer, habiéndola consultado con algunos indios de buenos ingenios y porque los escritores del Perú, aunque dicen que hay puentes de crizneja, no dicen de qué manera son hechas, me pareció pintarlas yo aquí para los que no las han visto, y tambien porque fue esta la primera puente de mimbres que en el Perú se hizo por órden de los Incas.

Para hacer una puente de aquellas juntan grandisima cantidad de mimbre, que aunque no es de la misma de España, es otra especie de rama delgada y correosa. Hacen de tres mimbres sencillas unas criznejas muy largas, á medida del largo que ha de tener la puente. De tres críznejas de a tres mimbres hacen otras de á nueve mimbres, de tres de aquellas hacen otras criznejas, que vienen á tener en grueso veinte y siete mimbres, y de tres de estas hacen otras mas gruesas, y desta manera van multiplicando y engrosando las criznejas, hasta hacerlas tan gruesas y mas que el cuerpo de un hombre: destas muy gruesas hacen cinco criznejas. Para pasarlas de la otra parte del rio pasan los indios nadando ó en balsas: llevan asido un cordel delgado, al cual atan una maroma como el brazo de un cáñamo que los indios llaman Chahuar. A esta maroma atan una de las criznejas, y tiran dellas gran multitud de indios, hasta pasarla de la otra parte; y habiéndolas pasado todas cinco, las ponen sobre dos estribos altos que tienen hechos de peñas vivas, donde las hallan en comodidad, y no las hallando, hacen los estribos de canteria tan fuerte como la peña. La puente de Apurimac, que está en el camino real del Cozco á los Reyes, tiene el un estribo de peña viva y el otro de cantería. Los estribos hacia la parte de tierra son huecos, con fuertes paredes á los lados (79). En aquellos huecos de una pared á otra, tiene cada estribo atravesadas cinco o seis vigas tan gruesas como bueyes, puestas por su órden y compás como una escalera de mano: por cada viga destas hacen dar una vuelta á cada una de las criznejas gruesas de mimbre de por sí, y para que la puente esté tirante y no se afloje con su mismo peso, que es grandísimo; pero por mucho que la tiren siempre hace vaga y queda hecho arco, que entran descendiendo hasta el medio, y salen subiendo hasta el cabo, y con cualquier aire que sea algo recio se está meciendo.

Tres criznejas de las gruesas ponen por suelo de la puente, y las otras dos ponen por pretiles á un lado y á otro. Sobre las que sirven de suelo

(79) Véase la minuciosa descripción y hechura de los puentes colgantes en Cobo, Ob. cit. t. IV. Lib. C. XIII.

echan madera delgada como el brazo, atravesada y puesta por su orden en forma de zarzo. que toma todo el ancho de la puente: la cual será de dos varas de ancho. Echan aquella madera para que guarde las criznejas, porque no se rompan tan presto, y átanla fuertemente con las mismas criznejas. Sobre la madera echan gran cantidad de rama atada y puesta por su órden. Echanla porque los pies de las bestias tengan en qué asirse, y no deslicen y caigan. De las criznejas bajas que sirven de suelo, a las altas que sirven de pretiles, entretejen mucha rama y madera delgada, muy fuertemente atada, que hace pared por todo el largo de la puente, y asi queda fuerte para que pasen por ella hombres y bestias. La de Apurimac, que es la mas larga de todas, tendrá doscientos pasos de largo: no la medí, mas tanteándola en España con muchos que la han pasado, le dán este largo, y antes mas que menos. Muchos españoles ví que no se apeaban para la pasar, y algunos la pasaban corriendo á caballo, por mostrar menos temor, que no deja de tener algo de temeridad. Esta máquina tan grande se empieza a hacer de solas tres mimbres, y llega á salir la obra tan brava y soberbia, como se ha visto, aunque mal pintada. Obra por cierto maravillosa é increíble, si no se viera como se ve hoy, que la necesidad comun la ha sustentado que no se haya perdido, que tambien la hubieran destruído el tiemp ocomo ha hecho otras que los españoles hallaron en aquella tierra, tan grandes y mayores. En tiempo de los Incas se renovaban aquellas puentes cada año, acudían á las hacer las provincias comarcanas, entre las cuales estaba repartida la cantidad de los materiales, conforme á la vecindad y posiblidad de los indios de cada provincia; hoy se usa lo mismo.



Cerámico, hallado en Chanchán.

CAPITULO VIII

CON LA FAMA DE LA PUENTE SE REDUCEN MUCHAS NACIONES DE SU GRADO

SABIENDO el Inca que la puente estaba hecha, sacó su ejército en q' llevaba doce mil hombres de guerra con capitanes esperimentados: caminó hasta la puente, en la cual halló buena guarda de gente para defenderla si los enemigos la quisieran quemar. Mas ellos estaban tan admirados de la nueva obra, cuan deseosos de recebir por señor al príncipe que tal máquina mandó hacer; porque los indios del Perú en aquellos tiempos, y aun hasta que fueron los españoles, fueron tan simples, que cualquiera cosa nueva que otro inventase que ellos no hubiesen visto, bastaba para que se rindiesen y reconociesen por divinos hijos del sol a los que las hacían. Y así ninguna cosa admiró tanto para que tuviesen á los españoles por dioses, y se sujetasen á ellos en la primera conquista, como verlos pelear sobre animales tan feroces, como al parecer dello son los caballos, y verles tirar con arcabuces, y matar al enemigo á docientos y a trescientos pasos. Por estas dos cosas fueron las principales sin otras que en ellos vieron los indios, los tuvieron por hijos del sol, y se rindieron con tan poca resistencia como hicieron; y después acá también han mostrado y muestran la misma admiracion y reconocimiento, cada vez que los españoles sacan alguna cosa nueva que ellos no han visto, como ver molinos para moler trigo, y arar bueyes, hacer arcos de bóveda de canteria en las puentes que han hecho en los rios: que les parece que todo aquel gran peso está en el aire; por las cuales cosas y otras que cada día ven, dicen que merecen los españoles que los indios los sirvan. Pues como en tiempo del Inca Maita Capac era aun mayor esta simplicidad, recibieron aquellos indios tanta admiracion de la obra de la puente que sola ella fue parte para que muchas provincias de aquella comarca recibiesen al Incà sin contradicion alguna, y una dellas fue la que lla-

man Chumpivillca, q' está en el distrito de Contisuyu, la cual tiene veinte leguas de largo y mas de diez de ancho: recibiéronle por señor muy de su grado, asi por la fama del hijo del sol, como por la maravilla de la obra nueva que les parecía que semejantes cosas no las podian hacer sino hombres venidos del cielo. Solo en un pueblo, llamado Villilli, halló alguna resistencia, donde los naturales habiendo hecho fuera del pueblo un fuerte, se metieron dentro. El Inca los mandó cercar por todas partes para que no se fuese indio alguno, y por otra parte les convidó con su acostumbrada clemencia y piedad.

Los del fuerte habiendo estado pocos dias, que no pasaron de doce ó trece, se rindieron, y el Inca los perdonó llanamente; y dejando aquella provincia pacífica, atravesó el despoblado de Contisuyu, que tiene diez y seis leguas de travesía: halló una mala cienega de tres leguas de ancho, que á una mano y á otra corre mucha tierra a la larga que impedía el paso al ejército.

El Inca mandó hacer en ella una calzada, la cual se hizo de piedras grandes y chicas, entre las cuales echaban por mezcla céspedes de tierra. El mismo Inca trabajaba en la obra, así en dar la industria como en ayudar á levantar las piedras grandes que en el edificio se ponían. Con este ejemplo pusieron tanta diligencia los suyos, que en pocos dias acabaron la calzada, con ser de seis varas en ancho y dos de alto. Esta calzada, han tenido y tienen hoy en gran veneración los indios de aquella comarca, así porque el mismo Inca trabajó en la obra, como por el provecho que sienten de pasar, porque ahorran mucho camino y trabajo que antes tenian, para descabezar la cienega por la una parte ó por la otra. Y por esta causa tienen grandísimo cuidado de repararla, que apenas se ha caído una piedra cuando la vuelven a poner. Tiénenla repartida por sus distritos, para que cada nacion tenga cuidado de reparar su parte, y á porfia unos de otros la tienen como si hoy se acabara, y en cualquiera obra pública había el mismo repartimiento por linages, si la obra era pequeña, ó pueblos si era mayor, ó por provincias si era muy grande, como lo son las puentes, pósitos, casas reales y otras obras semejantes, los céspedes son de mucho provecho en las calzadas, porque entretejiendo las raices unas con otras por entre las piedras, las asen y traban, y las fortalecen grandemente.

CAPITULO IX

GANA EL INCA OTRAS MUCHAS Y GRANDES PROVINCIAS Y MUERE PACIFICO

HECHA la calzada pasó el Inca Maita Capac, y entró por una provincia llamada Allca, donde salieron muchos indios de guerra de toda la ocmarca á defenderle el paso de unas asperísimas cuestas y malos pasos que hay en el camino, que son tales, que aun pasar por ellos caminando en toda paz, ponen grima y espanto, cuanto mas habiéndolos de pasar con enemigos que lo contradigan. En aquellos pasos se hubo el Inca con tanta prudencia y consejo, y con tan buen arte militar, que aunque se los defendieron y murió gente de una parte y otra, siempre fué ganando tierra á los enemigos. Los cuales viendo que en unos pasos tan fragosos no le podian resistir, antes iban perdiendo de dia en dia, dijeron, que verdaderamente los Incas eran hijos del sol, pues se mostraban invencibles. Con esta creencia vana (aunque habian resistido mas de dos meses) de comun consentimiento de toda la provincia lo recibieron por rey y señor, prometiéndole fidelidad de vasallos leales.

El Inca entró en el pueblo principal llamado Allca con gran triunfo. De allí pasó a otras grandes provincias, cuyos nombres son Taurisma, Cotahuasi, Pumatampu, Parihuana Cocha, que quiere decir, laguna de pájaros flamencos, porque en un pedazo de despoblado que hay en aquella provincia, hay una laguna grande. En la lengua de Inca llaman cocha á la mar y á cualquiera laguna ó charco de agua, y parihuana llaman á los pájaros que en España llaman flamencos, y destos dos nombres componen uno, diciendo parihuana cocha, con el cual nombran aquella provincia, que es grande, fértil y hermosa, y tiene mucho oro; y los españoles haciendo síncopa, le llaman parina cocha, Pumatampu quiere de-

cir depósito de leones, compuesto de puma, que es leon, y de tampu, que es depósito: debió ser por alguna leonera, que en aquella provincia hubiese habido en algun tiempo, ó porque hay mas leones en ella que en otra alguna.

De Parihuana Cocha pasó el Inca adelante, y atravesó el despoblado de Coropuna, donde hay una hermosísima y eminentísima pirámide de nieve que los indios con mucha consideracion llaman Huaca, que entre otras significaciones que este nombre tiene, aqui quiere decir admirable (que cierto lo es) y en su simplicidad antigua la adoraban sus comarcanos por su eminencia y hermosura que es admirabilísima. Pasando el despoblado, entró en la provincia llamada Aruni, de allí pasó á otra, que dicen Collahua, que llega hasta el valle de Arequipa, que segun el P. Blas Valera, quiere decir trompeta sonora (80).

Todas estas naciones y provincias redujo el Inca Maita Capac á su imperio, con mucha facilidad de su parte y mucha suavidad de parte de los súbditos; porque como hubiesen oído las hazañas que los Incas hicieron en los malos pasos y asperezas de la sierra de Allca, creyendo que eran invencibles y hijos del sol, holgaron de ser sus vasallos. En cada provincia de aquellas paró el Inca el tiempo que fue menester para dar asiento y orden en lo que convenía al buen gobierno y quietud della. Halló el valle de Arequepa sin habitadores, y considerando la fertilidad del sitio, la templanza del aire, acordó pasar muchos indios de los que habia conquistado para poblar aquel valle; y dándoles a entender la comodidad del sitio, el provecho que se les seguiría de habitar y gozar aquella tierra, no solamente á los que la poblasen, sino también a los de su nación, porque en todos ellos redundaria el aprovechamiento de aquel valle, sacó mas de tres mil casas, y con ellos fundó cuatro o cinco pueblos: á uno dellos llaman Chimpa, y á otros Sucahuaya; y dejando en ellos los gobernadores y los demas ministros necesarios, se volvió al Cozco, habiendo gastado en esta segunda conquista tres años, en los cuales redujo á su imperio, en el distrito llamado Cuntisuyu, casi noventa leguas de largo, y diez y doce de ancho por unas partes, y quince por otras. Toda esta tierra estaba contigua á la que tenia ganada y sujeta á su imperio.

En el Cozco fué recebido con grandísima solemnidad de fiestas y regocijos, bailes y cantares, compuestos en loor de sus hazanas. El Inca habiendo regalado a sus capitanes y soldados con favores y mercedes despidió su ejército; y pareciéndole que por entonces bastaba lo que habia conquistado, quiso descansar de los trabajos pasados, y ocuparse en sus leyes y ordenanzas para el buen gobierno de su reino con particular cuidado, atencion del beneficio de los pobres, viudas y huérfanos: en lo

(80) He aquí las variadas etimologias en kechua y en aimara que se han dado a la dicción Arequipa: *Ari Kepay. Está bien, quedaos* (Anello Oliva): *Trompeta sonora* (Blas Valera. J. Toribio Polo- Critica al Diccionario del Gral. Mendiburu); *Tierra que tiembla;* y el Sr. V. Pérez Armendariz cree que la traduccion verdadera es, *tras de lo candente*.

cual gastó lo que de la vida le quedaba, que como a los pasados le dan treinta años de reinado mas o menos, que de cierto no se sabe los que reinó, ni los años que vivió, ni yo pude haber mas de sus hechos; falleció llenos de tiofeos, hazañas que en paz y en guerra hizo: fué llorado y lamentado un año, segun la costumbre de los Incas. Fué muy amado y querido de sus vasallos. Dejó por su universal heredEdo á Capac Yupanqui, su hijo primogénito, y de su hermana y muger Mama Cuca: sin el príncipe dejó otros hijos y hijas, así de los que llamaban legítimos en sangre como de los no legítimos.



Ceramico expresivo, hallado en Pachacamac.

CAPITULO X

CAPAC YUPANQUI, REY QUINTO, GANA MUCHAS PROVINCIAS EN CUNTISUYO

EL Inca Capac Yupanqui, cuyo nombre está ya interpretado por los nombres de sus pasados, luego que murió su padre, tomó en señal de posesión la borla colorada (81), y habiendo hecho las obsequias, salió á visitar toda su tierra, y la anduvo por sus provincias inquiriendo como vivian sus gobernadores y los demas ministros reales. Gastó en la visita dos años. Volvióse al Cozco. Mandó apercebir gente y bastimentos para el año siguiente, porque pensaba salir a conquistar hacia la parte de Cuntisuyu, que es al Poniente del Cozco, donde sabia que habia muchas y grandes provincias de mucha gente. Para pasar a ellas, mandó que en el gran rio Apurimac, en el parage llamado Huacachaca, se hiciese otra puente mas abajo de la de Accha; la cual se hizo con toda diligencia, y salió mas larga que la pasada, porque el rio viene ya por aquel parage mas ancho.

El Inca salió del Cozco, y llegó casi veinte mil hombres de guerra: llegó a la puente que está ocho leguas de la ciudad, camino bien áspero y dificultoso, que solamente la cuesta que hay para bajar al rio tiene de bajada grandes tres leguas, casi perpendicularmente, que por el altura no tiene media legua y de subida de la otra parte del rio tiene otras tres leguas. Pasando la puente entró por una hermosa provincia, llamada Yanahuara, que hoy tiene mas de treinta pueblos. Los que entonces tenia, no se sabe mas de que el primer pueblo que hay por aquella banda que se dice Piti, salió con todos sus moradores, hombres y mugeres viejos y niños, con gran fiesta y regocijo, con grandes cantares y aclamaciones al Inca, y lo recibieron por señor, y le dieron la obediencia y vasallage. El Inca los recibió con mucho aplauso, y les dió muchas dádivas de ropas y

(81) Véase la nota número 34 de este tomo.

otras cosas que en su corte se usaban traer. Los del pueblo Piti enviaron mensageros a los demás pueblos de su comarca, que son de la misma nacion Yanahuara, avisándoles de la venida del Inca, y como lo habían recibido por rey y señor. A cuyo ejemplo vinieron los demás curacas, y con mucha fiesta hicieron lo mismo que los de Piti.

El Inca los recibió como á los primeros, y les hizo mercedes y regalos, y para mayor favor quiso ver sus pueblos y pasearlos todos. que están en espacio de veinte leguas de largo., y mas de quince de ancho. Dela provincia Yanahuara pasó a otra llamada Aymara: entre estas dos provincias hay un despoblado de quince leguas de travesía. De la otra parte del despoblado en un gran cerro que llaman Mucansa, halló gran número de gente recogida para resistirle el paso y la entrada de su provincia, que tiene mas de treinta leguas de lárgo y mas de quince de ancho; rica de minas de oro y plata y plomo. y de mucho ganado; poblada de mucha gente, la cual antes de la reducion de los pueblos tenía mas de ochenta.

El Inca mandó alojar su ejército al pie del cerro para atajar el aso a los contrarios, que como gente bárbara sin malicia habian desamparado sus pueblos y recogídose en aquel cerro por lugar fuerte sin mirar que quedaban atajados como en un corral. El Inca estuvo muchos dias sin quererles dar batalla, ni consentir que les hiciesen otro mal mas de prohibirles los bastimentos que podian haber, porque forzados de la hambre se rindiesen, y por otra parte les convidaba con la paz.

En esta porfia estuvieron los unos y los otros mas de un mes, hasta que los indios rebeldes necesitados de la hambre, enviaron mensageros al Inca, diciendo que ellos estaban prestos y aparejados de recebirle por su rey, y adorarle por hijo del sol, si como tal hijo del sol les daba su fe y palabra de conquistar y sujetar a su impêrio (luego que ellos se hubiesen rendido) la provincia Umasuyu, vecina á ellos, poblada de gente belicosa y tirana que les entraban a comer sus pastos hastas las puertas de sus casas y les hacían otras molestias: sobre lo cual habían tenido guerras,con muertes y robos, las cuales aunque se habían apaciguado muchas veces, se habian vuelto a encender otras tantas, y siempre por la tiranía y desafueros de los de Umasuyu que le suplicaban, pues habian de ser sus vasallos, les quitase aquellos malos enemigos, y que con esta condicion se le rendían y le recebían por príncipe y señor.

El Inca respondió por un capitán, que él no habia venido allí sino á quitar sinrazones y agravios, y a enseñar todas aquellas naciones bárbaras a que vivisesen en ley de hombres y no de bestias, y a mostrarles el conocimiento de su dios el sol; y pues el quitar agravios y poner en razón los indios era oficio del Inca, no tenian para qué ponerle por condicion lo que el rey estaba obligado a hacer de oficio que les recibía el vasallage; mas no la condición, porque no le habian ellos de dar leyes, sino recebillas del hijo del sol; que lo q' tocaba a sus disensiones, pendencias y guerras, lo dejasen a la vo-luntad del Inca, que él sabia lo que habia de hacer.

Con estas respuestas se volvieron los embajadores, y el dia siguiente vinieron todos los indios que estaban retirados en aquellas sierras, que eran mas de doce mil hombres de guerra, trujeron consigo sus mugeres y hijos, que pasaban de treinta mil ánimas. Las cuales todas venian en sus cuadrillas divididas de por si la gente de cada pueblo, y puestos de rodillas á su usanza, acataron al Inca y se entregaron por sus vasallos; y en señal de vasallage le presentaron oro, y plata, y plomo, y todo lo demás que tenían. El Inca los recibió con mucha clemencia, y mandó que les diesen de comer que venían traspasados de hambre, y les proveyesen de bastimentos hasta que llegasen a sus pueblos, porque no padeciesen por los caminos, y mandóles que se fuesen luego á sus casas.



Cerámico yunga, hallado en Chanchan.

CAPITULO XI

LA CONQUISTA DE LOS AIMARAS. PERDONAN A LOS CURACAS. PONEN MOJONERAS EN SUS TERMINOS

DESPACHADA la gente se fue el Inca á un pueblo de los de la misma provincia Aymara, llamada Huaquirca, que hoy tiene mas de dos mil casas, de donde envió mensageros á los caciques de Umasuyu, mandándoles pareciesen ante él, que como hijo del sol quería averiguar las diferencias que entre ellos y sus vecinos los de Aymara habia sobre los pastos y dehesas; y que los esperaba en Huaquirca para les dar leyes y ordenanzas en que viviesen como hombres de razón y no que se matasen como brutos animales por cosa de tan poca importancia como eran los pastos para sus ganados; pues era notorio que los unos y los otros tenían donde los apacentar bastantemente. Los curacas de Umasuyu, habiéndose juntado para consultar la respuesta, porque fuese comun, pues el mandato lo habia sido, dijeron: que ellos no habían menester al Inca para ir donde él estaba, que si el Inca los habia menester fuese á buscarlos á sus tierras, donde le esperaban con las armas en las manos, y que nos sabían si era hijo del sol, ni conocían por su Dios al sol, ni lo querían, que ellos tenian dioses naturales de su tierra, con los cuales se hallaban bien, y que no deseaban otros dioses: que el Inca diese sus leyes y pragmáticas a quien las quisiese guardar, que ellos tenian por muy buena ley tomar por las armas lo que hubiesen menester y quitárselo por fuerza á quien quiera que lo tuviese, y por ellas mismas defender sus tierras al que quisiese ir a ellas á los enojar: que esto daban por respuesta; y si el Inca quisiese otra, se la darían en el campo como valientes soldados.

El Inca Capac Yupanqui y sus maeses de campo, habiendo considerado la respuesta de los Umasuyus, acordaron que lo mas presto

que fuese posible diesen en sus pueblos, para que tomándolos desapercebidos domasen su atrevimiento y desvergüenza con el miedo y asombro de las armas, mas que con el daño de ellas; porque como se ha dicho, fue ley y mandato espreso del primer Inca Manco Capac para todos los reyes sus descendientes que en ninguna manera derramasen sangre en conquista alguna que hiciesen sino fuese á mas no poder, y que procurasen atraer los indios con caricias y beneficios y buena maña, porque así serían amados de los vasallos conquistados por amor; y al contrario serían aborrecidos perpetuamente de los rendidos y forzados por las armas. El Inca Capac Yupanqui, viendo cuán bien le estaba guardar esta ley para el aumento y conservacion de su reino, mandó apercebir con toda diligencia ocho mil hombres los mas escogidos de todo su ejército con loa cuales caminando dia y noche se puso en muy breve tiempo en la provincia Umasuyu donde los enemigos descuidados no le esperaban en mas de un mes por el grande ejercito y muchas dificultades que consigo llevaba, Mas viéndole ahora repentinamente en medio de sus pueblos con ejército escogido, y que el demas que había dejado atras le venía siguiendo pareciéndoles que no podrian juntarse tan presto para su defensa que no les tuviese el Inca primero quemadas sus casas arrepentidos de su mala respuesta dejadas las armas, acudieron los curacas de todas partes con toda presteza, avisándose con sus mensageros á pedir misericordia y perdon del delito; y puestos delante del Inca, como acertaban a venir unos ahora y otros después le suplicaron les perdonase, que ellos le confesaban por hijo del sol y que como hijo de tal padre, los recibiese por vasallos, que protestaban servirle fielmente.

El Inca, muy en contra del temor de los curacas que entendían los mandara degollar les recibió con mucha clemencia y les mandó decir que no se admiraba que como bárbaros mal enseñados no entendiesen lo que les convenía para su religion ni para su vida moral; que cuando hubiesen gustado del orden y gobierno de los reyes sus antecesores, holgarian ser sus vasallos y lo mismo harían en menospreciar sus ídolos cuando hubiesen considerado y reconocido los muchos beneficios que ellos y todo el mundo recibían de su padre el sol, por los cuales merecía ser adorado y tenido por dios, y no los dioses que ellos decian de su tierra: los cuales por ser figuras de animales sucios y viles merecian ser menospreciados antes que tenidos por dioses: por tanto les mandaba que en todo y por todo le obedeciesen y hiciesen lo que el Inca y sus gobernadores les ordenasen, asi en la religion como en las leyes; porque lo uno y lo otro venía ordenado de su padre el sol.

Los curacas con grande humildad respondieron que prometian de no tener otro dios sino al sol su padre, ni guardar otras leyes sino las que les quisiese dar; que por lo que habían oído y visto entendian que todas eran ordenadas para honra y provecho de sus vasallos. El Inca por favorecer los nuevos vasallos, se fué a un pueblo principal de los de aquela provincia, llamado Chirirqui, y de allí, habiéndose informado de la dis-

posicion de los pastos, sobre que eran las pendencias y guerras, y habiendo considerado lo que convenía a ambas partes mandó echar las mojoneras por donde mejor le pareció, para que cada una de las provincias reconociese su parte y no se metiese en la agena. Estas mojoneras se han guardado y guardan hoy con gran veneracion porque fueron las primeras que en todo el Perú se pusieron por órden del Inca.

Los curacas de ambas provincias besaron las manos al Inca dándole muchas gracias de que la particion hubiese sido tan a contento de todos ellos. El rey visitó de espacio aquellas dos provincias, para dar asiento en sus leyes y órdenes, y habiéndolo hecho. le pareció volverse al Cozco, y por entonces no pasar adelante en su conquista aunque pudiera, segun la prosperidad y buen suceso que hasta allí había tenido. Entró el Inca Capac Yupanqui en su corte con su ejército en manera de triunfo, porque los curacas y gente noble, que de las tres provincias nuevamente ganadas habian ido con el rey a ver la ciudad imperial, lo metieron en hombros sobre las andas de oro, en señal de que se habian sometido a su imperio. Sus capitanes iban alrededor de las andas, y la gente de guerra delante por su órden y concierto militar en escuadrones; la de cada provincia de por sí, dividida de la otra, guardando todas la antigüedad de como habían sido ganadas y reducidas al imperio; porque las primeras iban mas cerca del Inca, y las postreras mas lejos. Toda la ciudad salió a recebirle con bailes y cantares, como lo habían de costumbre.

CAPITULO XII

ENVIA EL INCA A CONQUISTAR LOS QUECHUAS. ELLOS SE REDUCEN DE SU GRADO

EL Inca se ocupó cuatro años en el gobierno y beneficio de sus vasallos: más pareciéndole que no era bien gastar tanto tiempo en la quietud y regalo de la paz sin dar parte al ejercicio militar, mandó que con particular cuidado se proveyesen los bastimentos y las armas, y la gente se aprestase para el año venidero. Llegado el tiempo eligió un hermano suyo llamado Auqui Titu, por capitan general, y cuatro Incas de los parientes mas cercanos, hombres esperimentados en paz y en guerra, por maeses de campo, que cada uno dellos llevase á su cargo un tercio de cinco mil hombres de guerra, y todos cinco gobernasen el ejército. Mandóles que llevasen adelante la conquista que él había hecho en el distrito de Cuntisuyu; y para dar buen principio á la jornada fue con ellos hasta la puente de Huacachaca y habiéndoles encomendado el ejemplo de los Incas sus antecesores en la conquista de los indios, se volvió al Cozco.

El Inca general y sus maeses de campo entraron en una provincia llamada Cotapampa, hallaron al señor della acompañado de un pariente suyo, señor de otra provincia que se dice Cotanera, ambas de la nacion llamada Quechua. Los caciques sabiendo que el Inca enviaba ejército á sus tierras, se habían juntado para recibirle muy de su grado por rey y señor; porque habia muchos dias que lo deseaban, y así salieron acompañados de mucha gente con bailes y cantares, y recibieron al Inca Auqui Titu y con muestras de mucho contento y alegria le dijeron: seas bien venido Inca Apu (que es general) á darnos nuevo ser y nueva calidad, con hacernos criados y vasallos del hijo del sol, por lo cual te adoramos como hermano suyo, y te hacemos saber por cosa muy cierta que si no vinieras tan presto á reducirnos al servicio del Inca, estábamos determinados

de ir al año venidero al Cozco á entregarnos al rey, y suplicarle mandara admitirnos debajo de su imperio; porque la fama de las hazañas y maravillas destos hijos del sol, hechas en paz y en guerra, nos tienen tan aficionados y deseosos de servirles, y ser sus vasallos, que cada dia se nos hacia un año. Tambien lo deseábamos por vernos libres de las tiranías y crueldades que las naciones Chanca y Hancohuallu, .y otras sus comarcanas, nos hacen de muchos años atras desde el tiempo de nuestros abuelos y antecesores, que á ellos y a nosotros nos han ganado muchas tierras y nos hacen grandes sinrazones, y nos traen muy oprimidos; por lo cual deseábamos el Imperio de los Incas por vernos libres de tiranos. El sol tu padre te guarde y ampare que así has cumplido nuestros deseos. Dicho esto hicieron su acatamiento al Inca y á los maeses de campo y les presentaron mucho oro para que lo enviasen al rey. La provincia Cotapampa, después de la guerra de Gonzalo Pizarro, fué repartimiento de Don Pedro Luis de Cabrera, natural de Sevilla y la provincia Cotanera, y otra que luego veremos, llamada Huamampallpa, fueron de Garcilaso de la Vega, mi señor, y fue el segundo repartimiento que tuvo en el Perú: del primero diremos adelante en su lugar.

El general Auqui Titu y los capitanes respondieron en nombre del Inca, y les dijeron que agradecían sus buenos deseos pasados y los servicios presentes, que de lo uno y de lo otro, y de cada palabra de las que habían dicho, darían larga cuenta á su magestad, para que las mandase gratificar, como se gratificaba cuanto en su servicio se hacía. Los curacas quedaron muy contentos de saber que hubiesen de llegar a noticia del Inca sus palabras y servicios; y así cada dia mostraban mas amor, y hacían con mucho gusto cuanto el general y sus capitanes les mandaban. Los cuales, dejada la buena orden acostumbrada en aquellas dos provincias, pasaron á otra, llamada Huamampallpa: también la redujeron sin guerra ni contradicion alguna. Los Incas pasaron el rio Amancay (82) por dos o tres brazos que lleva, corriendo por entre aquellas provincias; los cuales juntándose poco adelante hacen el caudaloso rio llamado Amancay.

Uno de aquellos brazos pasa por Chuquinca, donde fue la batalla de Francisco Hernandez Giron con el mariscal Don Alonso de Alvarado; y en este mismo rio, años antes, fué la de Don Diego de Almagro, y el dicho mariscal y en ambas fue vencido Don Alonso de Alvarado como se dirá mas largo en su lugar, si Dios nos deja llegar allá. Los Incas anduvieron reduciendo las provincias que hay de una parte y otra del rio Amancay, que son muchas, y contienen debajo deste apellido Quechua. Todos tienen mucho or. y ganado

---

(82) Es el rio Pachachaca

CAPITULO XIII

POR LA COSTA DE LA MAR REDUCEN MUCHOS VALLES. CASTIGAN LOS SODOMITAS

DEJANDO en ellas el órden necesario para el gobierno, salieron al despoblado de Huallaripa, famosa sierra, por el mucho oro que han sacado della, y mucho mas que le queda por sacar, y atravesando una manga de despoblado, la cual por aquella parte tiene treinta y cinco leguas de travesía, bajaron á los llanos, que es la costa de la mar. A toda la tierra que es costa de mar, y á cualquiera otra que sea tierra caliente llaman los indios Yunca (83), que quiere decir tierra caliente: debajo deste nombre Yunca se contienen muchos valles que hay por toda aquella costa. Los españoles llaman valles a la tierra que alcanzan á regar los rios que bajan de la sierra á la mar. La cual tierra es solamente la que se habita en aquella costa: porque salido de lo que el agua riega, todo lo demas es tierra inhabitable, porque son arenales muertos, donde no se cría yerba ni otra cosa alguna de provecho.

Por el parage que estos Incas salieron a los llanos está el valle de Hacari, grande, fértil y muy poblado que en tiempos pasados tenía mas de veinte mil indios de vecindad, los cuales redujeron los Incas á su obediencia y servicio con mucha facilidad. Del valle de Hacari pasaron a los valles que llaman Uviña, Camana, Caravilli, Picta, Quellca y otros que hay adelante en aquella costa Norte Sur en espacio de sesenta leguas de largo la costa adelante. Y estos valles nombrados todos tienen á mas de veinte leguas de largo rio abajo desde la sierra á la mar, y de

(83) A los pobladores del litoral peruano designaron los kechuas con el nombre de yungas, por significar *yunga*=tierra cálida. Véase nuestro estudio sobre los Yungas, en EL PERU, *Bocetos Históricos*, Lima 1914.

ancho lo que alcanzan los rios a regar a una mano y a otra, que unos riegan dos leguas, otros mas, y otros menos, segnn las aguas que llevan pocas o muchas: algunos rios hay en aquella costa que no los dejan los indios llegar a la mar, sacándolos de sus madres para regar sus mieses y y arboledas. El Inca general Auqui Titu y sus maeses de campo habiendo reducido todos aquellos valles al servicio de su rey sin batalla, le dieron cuenta de todo lo sucedido y en particular le avisaron que pesquisando las costumbres secretas de aquellos naturales, de sus ritos y ceremonias, y de sus dioses, que eran los pescados que mataban ,habian hallado que habia algunos sodomitas, no en todos los valles sino en cual y cual, ni en todos los vecinos en comun, sino en algunos particulares que en secreto usaban aquel mal vicio: avisaron tambien que por aquella parte no tenian mas tierras que conquistar, porque habian llegado á cerrar con lo que de atrás estaba conquistado la costa adelante al Sur..

El Inca holgó mucho con la relacion de la conquista y mucho mas de que se hubiese hecho sin derramar sangre. Envió á mandar, que dejando el órden acostumbrado para el gobierno, se volviese al Cozco. Y en particular mandó que con gran diligencia hiciesen pesquisa de los sodomitas y en pública plaza quemasen vivos los que hallasen, no solamente culpados, sino indiciados, por poco que fuese: asímesmo quemasen sus casas y las derribasen por tierra y quemasen los árboles de sus heredades arrancándolos de raiz, porque en ninguna manera quedase memoria de cosa tan abominable, y pregonasen por ley inviolable que de allí adelante se guardasen de caer en semejante delito so pena de que por el pecado de uno sería asolado todo su pueblo y quemados sus moradores en general, como entonces lo eran en particular.

Lo cual todo se cumplió como el Inca lo mandó, con grandísima admiracion de los naturales de todos aquellos valles, del nuevo castigo que se hizo sobre el nefando; el cual fué tan aborrecido de los Incas y de toda su generacion, que aun el nombre solo les era tan odioso, que jamás lo tomaron en la boca; y cualquiera indio de los naturales del Cozco, aunque no fuese de los Incas que con enojo riñendo con otro se le dijese por ofensa, quedaba el mismo ofensor por infame, y por muchos dias le miraban los demás indios como á cosa vil y asquerosa porque habia tomado tal nombre en la boca.

Habiendo el general y sus maeses de campo concluído con todo lo que el Inca les envió á mandar se volvieron al Cozco donde fueron recebidos con triunfo y les hicieron grandes mercedes y favores. Pasados algunos años después de la conquista que se ha dicho, el Inca Capac Yupanqui deseó hacer nueva jornada por su persona, y alargar por la parte llamada Collasuyu los términos de su imperio; porque en las dos conquistas pasadas no habían salido del distrito llamado Cuntisuyu. Con este deseo mandó que para el año venidero se apercibiesen veinte mil soldados escogidos.

Entre tanto que la gente se aprestaba, el Inca proveyó lo que convenia para el gobierno de todo su reino; nombró a su hermano el genera Auqui Titu por gobernador y lugar-teniente. Mandó que los cuatrl maeses de campo que con él habian ido, quedasen por consejeros del hermano. Eligió para que fuesen consigo cuatro maeses de campo y otros capitanes que gobernasen el ejército, todos Incas; porque habiéndolos no podían los de otra nación ser capitanes; y aunque los soldados que venían de diversas provincias trajesen capitanes elegidos de su misma nacion. Luego que llegaban al ejército real daban á cada capitan estrangero un Inca por superior, cuya órden y mando obedeciese y guardase en las cosas de la milicia como su teniente. Desta manera venía a ser todo el ejército gobernado por los Incas, sin quitar a las otras naciones los cargos particulares que traían: porque no se desfavoreciesen ni desdeñasen si se los quitasen: porque los Incas en todo lo que no era contra sus leyes y ordenanzas, siempre mandaban se diese gusto y contento a los curacas y á las provincias de cada nacion; por esta suavidad de gobierno que en toda cosa había, acudían los indios con tanta prontitud y amor á servir a los Incas. Mandó que el príncipe su heredero le acompañase para que se ejercitase en la milicia aunque era de poca edad.



Cerámico, hallado en Chanchán.

CAPITULO XIV

DOS GRANDES GURACAS COMPROMETEN SUS DIFERENCIAS EN EL INCA Y SE HACEN VASALLOS SUYOS

LLEGADO el tiempo de la jornada salió el Inca Capac Yupanqui del Cozco y fue hasta la laguna de Paria, que fue el postrer término q' por aquella banda su padre dejó conquistado; por el camino fue con los ministros recogiendo la gente de guerra que en cada provincia estaba apercebida; tuvo cuidado de visitar los pueblos que a una mano y a otra del camino pudo alcanzar por favorecer aquellas naciones con su presencia. Que era tan grande el favor que sentian de que el Inca entrase en sus provincias que en muchas de ellas se guarda hoy la memoria de muchos lugares donde los Incas acertaron á hacer alguna parada en el campo ó en el pueblo, para mandarles algo, o para hacerles alguna merced o a descansar del camino. Los cuales puestos tienen hoy los indios en veneracion por haber estado sus reyes en ellos.

El Inca luego que llegó á la laguna de Paria, procuró reducir a su obediencia los pueblos que halló por aquella comarca. Unos se le sujetaron por las buenas nuevas que de los Incas habian oído, y otros por no poderle resistir. Andando en estas conquistas le llegaron mensageros de dos grandes capitanes que habia en aquel distrito que llamamos Collasuyu, los cuales se hacían cruel guerra el uno al otro. Y para que se entienda mejor la historia, es de saber, que estos dos grandes curacas eran descendientes de dos capitanes famosos que en tiempos pasados antes de los Incas se habian levantado en aquellas provincias cada uno de por sí, y ganado muchos pueblos y vasallos, y héchose grandes señores. Los cuales no contentos con lo que iban ganando, volvieron las armas el uno con

tra el otro por la comun costumbre del reinar que no sufre igual. Hiciéronse cruel guerra perdiendo y ganando, ya el uno ya el otro, aunque como bravos capitanes se sustentaron valerosamente todo el tiempo que vivieron. Esta guerra y contienda dejaron en herencia a sus hijos y descendientes, los cuales la sustentaron con el mismo valor que sus pasados hasta el tiempo del Inca Capac Yupanqui.

Viendo pues la contínua y cruel guerra que se hacían y que muchas veces se habian visto casi consumidos temiendo destruirse del todo sin provecho de alguno dellos, porque las fuerzas y valor siempre se habian mostrado iguales, acordaron con parecer y consejo de sus capitanes y parientes de someterse al arbitrio y voluntad del Inca Capac Yupanqui, y pasar por lo que él les mandase y ordenase acerca de sus guerras y pasiones. Vinieron en este concierto movidos por la fama de los Incas pasados y del presente, cuya justicia y rectitud con las maravillas que decian haber hecho su padre el sol por ellos, andaban tan divulgadas por entre aquellas naciones que todos deseaban conocerlos. El uno de aquellos señores se llamaba Cari y el otro Chipana; los mismos nombres tuvieron sus antepasados desde los primeros: querian los sucesores conservar la memoria con sus nombres, heredándolos de uno en otro por acordarse de sus mayores é imitarles, porque fueron valerosos. Pedro de Cieza de Leon, capítulo ciento (84), toca esta historia brevemente aunque la pone mucho despues de cuando pasó, llama al uno de los curacas Cari y al otro Zapana. Los cuales como supiesen que el Inca andaba conquistando cerca de sus provincias, le enviaron mensageros dándole cuenta de sus guerras y pendencias, suplicándole tuviese por bien darles licencia para que fuesen á besarle las manos, y hacerle mas larga relacion de sus pasiones y diferencias, para que su magestad las concertase y aviniese, que ellos protestaban pasar por lo que el Inca les mandase: pues todo el mundo les confesaba por hijo del sol, de cuya rectitud esperaban haria justicia á ambas las partes, de manera que hubiesen paz perpetua.

El Inca oyó los mensageros, y espondió que los curacas viniesen cuando bien les estuviese, que él procuraría concertarlos y esperaba ponerlos en paz y hacerles amigos, porque las leyes y ordenanzas que para ello les daría, serían decretadas por su padre el sol, á quien consultaría aquel caso, para que fuese más acertado lo que sobre él determinase. Con la respuesta holgaron mucho los curacas, y desde a pocos días vinieron a Paria donde el Inca estaba, y entraron ambos en un día por diversas partes, que así lo habían concertado. Puestos ante el rey le besaron las manos igualmente sin quererse aventajar el uno del otro, y Cari que tenía sus tierras más cerca de las del Inca habló en nombre de ambos, y dió larga cuenta de la discordia que entre ellos había y las

(84) En la *Crónica del Perú*, c. CII, nos habla Cieza, de Zapana y otros jefes de los Collas, y en el *Señorío de los Incas*, c. IV, nos refiere los recuerdos que se conservaban de la denominación de Cari y Zapana en la región del Collao.

causas della. Dijo que unas veces era de envidia que cada uno tenía de las hazañas y ganancias del otro; y que otras veces era de ambición y cudicia por quitarse los estados, y cuando menos era sobre los términos y jurisdicción: que suplicaban a su magestad los concertase, mandando lo que más gustase, que a eso venían ambos, cansados ya de las guerras que de muchos años atrás entre ellos había. El Inca habiéndolos recebido con la afabilidad acostumbrada, mandó que asistiesen algunos días en su ejército, y que dos capitanes Incas de los más ancianos enseñasen cada uno al suyo las leyes fundadas en la ley natural con que los Incas gobernaban sus reinos, para que sus vasallos viviesen en paz respetándose unos a otros, así en la honra como en la hacienda: y para lo de las diferencias que tenían acerca de sus términos y jurisdicción sobre que fundaban sus guerras, envió dos Incas parientes suyos para que hiciesen pesquisa en las provincias de los curacas, y supiesen de raíz las causas de aquellas guerras. Habiéndose informado el Inca de todo, y consultándolo con los de su consejo, llamó los curacas y en breves palabras les dijo, que su padre el sol les mandaba que para tener paz y concordia, guardasen las leyes que los Incas les habían enseñado, y mirasen por la salud y aumento de los vasallos; que las guerras eran más para destruirse y destruirlos, que para aumentarlos; que advirtiesen que por verlos en discordia podrían levantarse otros curacas y sujetarlos hallándolos flacos y debilitados, y quitarles los estados y borrar del mundo la memoria de sus antepasados; todo lo cual se conservaba y aumentaba con la paz. Mandóles asímismo que echasen por tal y tal parte las mojoneras de su términos y que no las rompiesen. Díjoles a lo último que su dios el sol lo mandaba y ordenaba así, para que tuviesen paz y viviesen en descanso, y que el Inca lo confirmaba so pena de castigar severamente al que lo quebrantase, pues lo habían hecho juez de sus diferencias.

Los curacas respondieron que obedecerían a su magestad llanamente, y por el afición que a su servicio habían cobrado serían amigos verdaderos. Después los caciques Cari y Chipana trataron entre sí las leyes del Inca, el gobierno de su casa y corte y de todo su reino, la mansedumbre con que procedía en la guerra, y la justicia que a todos hacía sin permitir agravio a ninguno. Particularmente notaron la suavidad e igualdad que con ellos dos había usado, y cuán justificada había sido la partición de sus tierras. Todo lo cual bien mirado y consultado con los deudos y súbditos que consigo tenían, determinaron entre todos de entregarse al Inca y ser sus vasallos. También lo hicieron porque vieron que el imperio del Inca llegaba ya muy cerca de sus estados, y que otro día se los habían de ganar por fuerza, porque ellos no eran poderosos para resistirle: quisieron como discretos ser vasallos voluntarios y no forzados, por no perder los méritos que los tales adquirían con los Incas. Con este acuerdo se pusieron ante él y le dijeron, suplicaban a su magestad los recibiese en su servicio, que querían ser vasallos y criados

del hijo del sol, y que desde luego le entregaban sus estados; que su magestad enviase gobernadores y ministros que enseñasen a aquellos nuevos súbditos lo que hubiesen de hacer en su servicio.

El Inca dijo que les agradecía su buen ánimo, y tendría cuenta de hacerles merced en todas ocasiones. Mandóles dar mucha ropa de vestir de la del Inca para los caciques, y de la otra no tan subida para sus parientes; hízoles otras mercedes de mucho favor y estima, con que los curacas quedaron muy contentos. Desta manera redujo el Inca a su imperio muchas provincias y pueblos, que en el distrito de Collasuyu poseían aquellos dos caciques, que entre otros fueron Poco ata, Muru muru, Maccha, Caracara, y todo lo que hay al Levante destas provincias hasta la gran cordillera de los Antis y más todo aquel despoblado grande que llega hasta los términos de la gran provincia llamada Tapac-ri, que los españoles llaman Tapacari, el cual despoblado tiene más de treinta leguas de travesía de tierra muy fría; y por serlo tanto está despoblada de habitadores; pero por los muchos pastos que tiene llena de innumerable ganado bravo y doméstico, y de muchas fuentes de agua tan caliente que no pueden tener la mano dentro un Ave María; y en el vaho que el agua echa al salir se ve donde está la fuente aunque esté lejos; y esta agua caliente, toda hiede a piedrazufre; y es de notar que entre estas fuentes de agua tan caliente hay otra de agua frigidísima y muy sabrosa, y de unas y otras se viene a hacer un río que llaman de Cochapampa.

Pasado el gran despoblado de las fuentes, llegan a una cuesta que tiene de bajada siete leguas de camino hasta lo llano de la provincia Tapac-ri, la cual fué el primer repartimiento de indios que en el Perú tuvo Garcilaso de la Vega, mi señor; es de tierra fertilísima, poblada de mucha gente y ganado; tiene más de veinte leguas de largo, y más de doce de ancho. Ocho leguas adelante está otra hermosísima provincia llamada Cochapampa: tiene el valle treinta leguas de largo y cuatro de ancho, con un caudaloso río que hace el valle. Estas dos hermosas provincias, entre otras, entraron en la redución que los dos curacas Cari y Chipana hicieron de sus estados, como se ha contado. Con la redución alargaron su imperio los Incas de sesenta leguas de largo. En la provincia Cochapampa por ser tan buena y fértil, poblaron los españoles un pueblo año de mil y quinientos y sesenta y cinco, llamáronle San Pedro de Cardeña, porque el fundador fué un caballero natural de Burgos, llamado el capitán Luis Osorio.

Hecha la redución mandó el Inca que dos maeses de campo de los que tenía consigo, fuesen a los estados de aquellos curacas y llevasen los ministros necesarios para el gobierno y enseñanza de los nuevos vasallos, lo cual proveido, pareciéndole que por aquel año bastaba la conquista hecha, que era más de la que había esperado, se volvió al Cozco llevando consigo los dos caciques para que viesen la corte, y para rega-

larlos y festejarlos en ella. En la ciudad fueron nuy bien recebidos, y a los dos curacas les hicieron muchas fiestas, honrándolos y estimándolos porque así lo mandó el Inca. Pasados algunos días les dió licencia que se fuesen a sus tierras, y los envió muy contentos de las mercedes y favores que les hizo, y a la partida les dijo que estuviesen apercibidos, que pensaba ir presto a sus estados a reducir los indios que de la otra parte había.



Cerámico expresivo, hallado en Pachacamac.

CAPITULO XV

HACEN UNA PUENTE DE PAJA, ENEA Y JUNCIA, EN EL DESAGUADERO. REDUCESE CHAYANTA

EL Inca Capac Yupanqui quedó ufano de haber salido con la empresa de la puente que dijimos de Huachacaca en el rio de Apurímac, y así mandó hacer otra en el desaguadero de la laguna Titicaca, porque pensaba volver presto a la conquista de las provincias que había en Collasuyu, que por ser aquella tierra llana y apacible de andar con ejércitos, se hallaron bien los Incas en la conquista de ella, y por esta causa porfiaron hasta que ganaron todo aquel distrito. La puente de Huachacaca y todas las que hay en el Perú son hechas de mimbre; la de aquel rio que los españoles llaman desaguadero, es de juncia y de otros materiales. Está sobre el agua como la de Sevilla, que es de barcos, y no está en el aire como están las de mimbre, según dijimos. En todo el Perú se cría una paja larga, suave y correosa, que los indios llaman ychu, con que cubren sus casas. La que se cría en el Collao es muy aventajada. y muy buen pasto para el ganado, de la cual hacen los collas canastas y cestillas y lo que llaman patacas (que son como arcas pequeñas) y sogas y maromas. Demás desta buena paja se cría en la ribera de la laguna Titicaca grandísima cantidad de juncia y de espadaña que por otro nombre llaman enea. A sus tiempos cortan los indios de las provincias que están obligadas a hacer la puente, mucha cantidad de enea y junc a, para que esté seca cuando hayan de hacer la puente (85). De la paja que hemos dicho hacen cuatro maromas gruesas, como la pierna, las dos echan sobre el agua, atraviesan el río de una parte a otra, el cual por cima parece que no corre, y por debajo lleva grandísima corrien-

(85) Véase nota 79.

te, según afirman los que han querido verlo por esperiencia. Sobre las maromas, en lugar de barcas, echan muy grandes haces de enea y de juncia del grueso de un buey, fuertemente atadas, unas con otras y con las maromas; luego echan sobre las haces de juncia y enea las otras dos maromas, y las atan fuertemente con las haces, para que se incorpore y fortalezca uno con otro. Sobre aquellas maromas, porque no se rompan tan presto con el hollar de las bestias, echan otra mucha cantidad de enea en haces delgados como el brazo y la pierna, los cuales van así mismo por su orden cosidos unos con otros y con las maromas. A estos haces menores llaman los españoles la calzada de la puente. Tiene la puente trece o catorce pies de ancho, y más de una vara de alto, y ciento y cincuenta pasos poco más o menos de largo; donde se puede imaginar qué cantidad de juncia y enea será menester para obra tan grande. Y es de advertir que la renuevan cada seis meses; quiero decir, que la hacen de nuevo, porque los materiales que han servido, por ser de cosas tan flacas como paja, enea y juncia, no quedan para servir de nuevo; y porque haya seguridad en la puente la renuevan antes que las maromas se acaben de pudrir y se quiebren.

Esta puente, como las demás obras grandes, estaba en tiempo de los Incas repartida por las provincias comarcanas, y se sabía con qué cantidad de materiales había de acudir cada una; y como los tenían apercebidos de un año para otro, hacían la puente en brevísimo tiempo. Los cabos de las maromas gruesas, que son el fundamento de la puente, entierran debajo de tierra, y no hacen estribos de piedra donde las aten-Dicen los indios que aquello es lo mejor para aquella manera de puente; más también lo hacen porque mudan sitio, haciendo la puente unas veces más arriba, y otras más abajo, aunque en poco espacio. El Inca, sabiendo que la puente estaba hecha, salió del Cozco con el príncipe su heredero, y caminó por sus jornadas hasta las últimas provincas de los caciques Cari y Chipana, que como atrás queda dicho, eran Tapac-ri y Cochapampa. Los caciques estaban apercebidos con gente de guerra para servir al Inca. De Cochapampa fueron a Chayanta, pasaron treinta leguas de un mal despoblado que hay en medio, donde no hay un palmo de tierra de provecho, sino peñas y riscos, y pedregales y peña viva. No se cría en aquel desierto cosa alguna si no son unos cirios que llevan espinas tan largas como los dedos de la mano, de las cuales hacían las indias agujas para coser eso poco que cosían: aquellos cirios se crían en todo el Perú. Pasado el despoblado entran en la provincia Chayanta, que tiene veinte leguas de largo, y casi otras tantas de ancho. El Inca mandó al príncipe que enviase mensageros con los requirimientos acostumbrados.

Para responder al mensage estuvieron los indios de Chayanta diferentes; que unos decían que era muy justo que se recibiese el hijo del sol por señor, y sus leyes se guardasen, pues se debía creer que siendo

ordenadas por el sol, serían justas, suaves, y provechosas todas en favor de los vasallos, y ninguna en interés del Inca. Otros dijeron que no tenían necesidad de rey ni de nuevas leyes, que las que se tenían eran muy buenas, pues las habían guardado sus antepasados, y que les bastaban sus dioses, sin tomar nueva religión y nuevas costumbres; y lo que peor les parecía era sujetarse a la voluntad de un hombre que estaba predicando religión y santidades, y que mañana cuando los tuviese sujetos les pondría las leyes que quisiese, que todas serían en provecho suyo y daño de los vasallos y que no era bien se esperimentasen estos males, sino que viviesen en libertad como hasta allí, o muriesen sobre ello.

En esta diferencia estuvieron algunos días, pretendiendo cada una de las partes salir con su opinión, hasta que por una parte el temor de las armas del Inca, y por otra las nuevas de sus buenas leyes y suave gobierno los redujo a que se conformasen, Respondieron, no concediendo absolutamente, ni negando del todo, sino en un medio compuesto de ambos pareceres, y dijeron, que ellos holgarían de recebir al Inca por su rey y señor; empero que no sabían qué leyes les había de mandar guardar, si serían en daño o provecho dellos. Por tanto le suplicaban hubiese treguas de ambas partes y que (entretanto que les enseñaban las leyes) el Inca y su ejército entrasen en la provincia, con palabras que les diese de salirse y dejarlos libres si sus leyes no les contentasen; empero que si fuesen tan buenas como él decía, desde luego le adoraban por hijo del sol, y le reconocían por señor.

El Inca dijo que aceptaba la condición con que le recebían, aunque podía rendirlos por fuerza de armas; empero que holgaba de guardar el ejemplo de sus pasados, que era ganar los vasallos por amor y no por fuerza ,y que les daba su fé y palabra de dejarlos en la libertad que tenían, cuando no quisiesen adorar a su padre el sol ni guardar sus leyes, porque esperaba que habiéndolas visto y entendido no solamente no las aborrecerían, sino que las amarían, y les pesaría no haberlas conocido muchos siglos antes.

Hecha esta promesa entró el Inca en Chayanta, donde fué recebido con veneración y acato; más no con fiesta y regocijo, como en otras provincias se había hecho, porque no sabían qué tal les había de salir aquel partido; y así estuvieron entre temor y esperanza hasta que los varones ancianos, diputados por el Inca, que tenía para consegeros y gobier-q del ejército en presencia del príncipe heredero que asistió algunos días esta enseñanza, les manifestaron las leyes, así las de su idolatría como las del gobierno de la república; y esto se hizo muchas veces y en muchos días, hasta que las entendieron bien. Los indios, mirando con atención, cuán en su honra y provecho eran todas, dijeron que el sol y los Incas sus hijos, que tales ordenanzas y leyes daban a los hombrs, merecían ser adorados y tenidos por dioses y señores de la tierra; por tanto prometían guardar sus fueros y estatutos, y desechar cualesquiera ído-

los ritos y costumbres que tuviesen: y con esta protestación hecha ante el príncipe, lo adoraron en lugar de su padre el sol, y del Inca Capac Yupanqui.

Acabada la jura y la solemnidad deella, sacaron grandes danzas y bailes a la usanza dellos, nuevos para los Incas. Salieron con muchas galas y arreos, y cantares compuestos en loor del sol y de los Incas, y de sus buenas leyes y gobierno, y los festejaron y sirvieron con toda la ostentación de amor y buena voluntad que pudieron mostrar.



Cerámico yunga, hallado en Chanchán.

CAPITULO XVI

DIVERSOS INGENIOS QUE TUVIERON LOS INDIOS PARA PASAR LOS RIOS Y PARA SUS PESQUERIAS

YA que se ha dado cuenta de las dos maneras de puentes que los Incas mandaron hacer para pasar los ríos, la una de mimbre, y la otra de juncia y enea, será razón digamos otras maneras y artificios que tenían para los pasar, porque las puentes por la mucha costa y prolijidad no se sufría hacerlas sino en los caminos reales; y como aquella tierra sea tan ancha y larga, y la atraviesen tantos rios, los indios, enseñados de la pura necesidad, hicieron diversos ingenios para pasarlas, conforme a las diversas disposiciones que los rios tienen, y también para navegar por la mar, eso poco que por ella navegaban. Para lo cual no supieron o no pudieron hacer piraguas ni canoas como los de la Florida, y los de las islas de Barlovento y Tierra-firme, que son a manera de artesas: porque en el Perú no hubo madera gruesa dispuesta para ellas; y aunque es verdad que tiene árboles muy gruesos es la madera tan pesada como el hierro, por lo cual se valen de otra madera delgada como el muslo liviana como la higuera, la mejor, según decían los indios, se críaba en las provincias de Quitu, de donde la llevaban por mandado del Inca, a todos los ríos. Hacían della balsas grandes y chicas de cinco o de siete palos largos atados unos con otros, el de enmedio era más largo que todos los otros. Los primeros colaterales eran menos largos, luego los segundos eran más cortos, y los terceros más cortos, porque así cortasen mejor el agua, que no la frente toda pareja, y la misma forma tenían a la popa que a la proa. Atábanles dos cordeles, y por ellos tiraban para pasarla de una parte a otra: muchas veces a falta los balseros, los mis-

mos pasageros tirabande la soga para pasar de un cabo al otro. Acuérdome haber pasado en algunas balsas que eran del tiempo de los Incas, y los indios las tenían en veneración.

Sin las balsas hacen otros barquillos más manuables, son de un hace rollizo de enea del grueso de un buey: átanlo fuertemente, y del medio adelante lo ahusan y lo levantan hácia arriba como proa de barco para que rompa y corte el agua, de los dos tercios atrás lo van ensanchando; lo alto del hace es llano donde echan la carga que ha de pasar, un indio solo gobierna cada barco destos: pónese al cabo de la popa, y échase de pecho sobre el barco, y los brazos y piernas le sirven de remo y así lo lleva al amor del agua. Si el río es raudo va a salir cien pasos, y doscientos más abajo de como entró; cuando pasan alguna persona la echan de pechos a la larga sobre el barco, la cabeza hácia el barquero. mándanle que se asga a los cordeles del barco, y pegue el rostro con él y no lo levante ni abra los ojos a mirar cosa alguna. Pasando yo desta manera un río caudaloso y de mucha corriente (que en los semejantes es donde lo mandan, que en los mansos no se les dá nada) por los estremos y demasiado encarecimiento que el indio barquero hacía, mandándome que no alzase la cabeza ni abriese los ojos que por ser yo muchacho me ponía unos miedos y asombros, como que se hundiría la tierra, o se caerían los cielos, me dió deseos de mirar por ver si veía alguna cosa de encantamento o del otro mundo; con esta cudicia cuando sentí que íbamos en medio del río, alcé un poco la cabeza y miré el agua arriba; y verdaderamente me pareció que caíamos del cielo abajo, y esto fué por desvanecérseme la cabeza por la grandísima corriente del río, y por la furia con que el barco de enea iba cortando el agua al amor della. Forzóme el miedo a cerrar los ojos, y a confesar que los barqueros tenían razón en mandar que no los abriesen.

Otras balsas hacen de grandes calabazas enteras enredadas y fuertemente atadas unas con otras en espacio de vara y media en cuadro más y menos como es menester. Echanle por delante un pretal, como a silla de caballo, donde el indio barquero mete la cabeza, y se echa a nado y lleva sobre sí nadando la balsa y la carga hasta pasar el río o la bahía o estero de mar; y si es necesario lleva detrás un indio o dos ayudantes que van nadando y rempujando la balsa (86).

En los ríos grandes que por su mucha corriente y ferocidad no consienten que anden sobre ellos con balsas de calabazas, ni barcos de enea, y que por los muchos riscos y peñas que a una ribera y a otra tienen, no hay playa donde puedan embarcar ni desembarcar, echan por lo alto de una sierra a otra una maroma muy gruesa de aquel su cáñamo que llaman Chahuar, átanla a gruesos árboles o a fuertes peñascos; en la maroma anda una canasta de mimbre con una asa de madera gruesa como el brazo, es capaz de tres o cuatro personas; trae dos sogas atadas,

(86) Véase *Arte de navegar entre los antiguos peruanos*. REVISTA HISTORICA t. V,

una a un cabo, y otra a otro, por las cuales tiran de la canasta para pasarla de una ribera a la otra: y como la maroma sea tan larga hace mucha vaga y caída en medio; es menester ir soltando la canasta poco a poco, hasta el medio de la maroma, porque va muy cuesta abajo, y de allí adelante la tiran a fuerza de brazos. Para esto hay indios que las provincias comarcanas envían por su rueda que asistan en aquellos pasos para los caminantes sin interés alguno: y los pasageros dende la canasta ayudaban a tirar de las sogas, y muchos pasaban a solas sin ayuda alguna: metíanse de pies en la canasta, y con las manos iban dando pasos por la maroma. Acuérdome haber pasado por esta manera de pasage dos o tres veces, siendo bien muchacho que apenas había salido de la niñez; por los caminos me llevaban los indios acuestas. También pasaban su ganado en aquellas canastas siendo en poca cantidad; empero con mucho trabajo, porque lo maniatan y echan en la canasta, y así lo pasan con mucha cansera. Lo mismo hacen con el ganado menor de España, como son ovejas, cabras y puercos: pero los animales mayores, como caballos, mulos, asnos y vacas, por la fortaleza y peso dellos, no los pasan en las canastas, sino que los llevan a las puentes o a los vados buenos. Esta manera de pasage no la hay en los caminos reales, sino en los particulares que los indios tienen de unos pueblos a otros; llámanle Uruya (87).

Los indios de toda la costa del Perú entran a pescar en la mar en los barquillos de enea que dijimos; entran cuatro y cinco y seis leguas la mar adentro, y más si es menester; porque aquel mar es manso y se deja hollar de tan flacos bageles. Para llevar o traer cargas mayores usan de las balsas de madera. Los pescadores para andar por la mar se sientan sobre sus piernas, poniéndose de rodillas encima de su hace de enea. Van bogando con una caña gruesa de una braza en largo hendida por medio a la larga. Hay cañas en aquella tierra tan gruesas como la pierna y como el muslo. Adelante hablaremos más largo dellas. Toman la caña con ambas manos para bogar; la una ponen en el un cabo de la caña; y la otra en medio della: el hueco de la caña les sirve de pala para hacer mayor fuerza en el agua. Tan presto como dan el golpe en el agua al lado izquierdo para remar, tan presto truecan las manos corriendo la cañas por ellas para dar el otro golpe al lado derecho, y donde tenían la mano derecha ponen la izquierda, y donde tenían la izquierda ponen la derecha. Desta manera van bogando y trocando las manos y la caña de un lado a otro que entre otras cosas de admiración que hacen en aquel su navegar, y pescar, es esto lo más admirable. Cuando un barquillo destos va a toda furia, no lo alcanzará una posta por buena que sea. Pescan con fisgas peces tan grandes como un hombre. Esta pesquería de las fisgas (para la pobreza de los indios) es semejante a la que hacen en Vizcaya de las ballenas. En la fisga atan un cordel delgado que los mari-

(87) Uruya ú Oroya. Véase Cobo t. IV Lib. XIV c. XIII.

neros llaman bolatin, es de veinte, treinta, cuarenta brazas, el otro cabo atan a la proa del barco. En hiriendo al pece suelta el indio las piernas y con ellas abraza su barco, y con las manos va dando carrete al pece que huye; y en acabándose el cordel, se abraza con su barco fuertemente, y así asido lo lleva el pece si es muy grande con tanta velocidad, que parece ave que va volando por la mar. Desta manera andan ambos peleando hasta que el pece se cansa y viene a mano del indio. También pescaban con redes y anzuelos; más todo era pobreza y miseria, que las redes (por pescar cada uno para sí y no en compaña) eran muy pequeñas, y los anzuelos muy desastrados, porque no alcanzaron acero ni hierro aunque tuvieron minas dél, más no supieron sacarlo. Al hierro llaman Quillay. No echan vela en los barquillos de enea, porque no tienen sostén para sufrirla; no creo que camina tanto con ella como camina con solo un remo. A las balsas de madera se la echan cuando navegan por la mar. Estos ingenios que los indios del Perú tenían para navegar por la mar y pasar los ríos caudalosos, yo los dejé en uso, y lo mismo será ahora, porque aquella gente como tan pobre, no aspiran a cosas mayores de las que tenían. En la historia de la Florida, libro sexto, dijimos algo destos ingenios hablando de las canoas que en aquella tierra hacen para pasar y navegar los ríos, tantos y tan caudalosos como allí los hay; y con esto volvamos a la conquista del Inca Capac Yupanqui.



Las antaras o dios Pan, instrumento indígena peruano, con escala de siete tonos.

CAPITULO XVII

DE LA DEDUCION DE CINCO PROVINCIAS GRANDES, SIN OTRAS MENORES

DE Chayanta salió el Inca habiendo dejado en ella la gente de guarnición y los ministros necesarios para su idolatría y para su hacienda; y fué a otras provincias que hay en aquella comarca que llaman Charca; debajo de este nombre se encierran muchas provincias de diferentes naciones y lenguas, y todas ellas son del distrito Collasuyu. Las más principales son Tutura, Sipisipi, Chaqui, y al Levante destas, que es hacia los Antis, hay otras provincias que llaman Chamuru (en la cual también se cría la yerba que llaman Cuca, aunque no tan buena como la del término del Cozco) y otra provincia llamada Sacaca, y otras muchas que se dejan por escusar proligidad, a las cuales envió el Inca los apercebimientos acostumbrados

Aquellas naciones que ya sabían lo que había pasado en Chayanta, respondieron todas casi unas mismas razones con poca diferencia de unas a otras. En suma dijeron, que se tenían por dichosas de adorar al sol, y de tener por señor al Inca su hijo, que ya tenían noticia de sus leyes y buen gobierno, le suplicaban los recibiese debajo de su amparo, que les ofrecían sus vidas y haciendas, que mandase conquistar y allanar las demás naciones circunvecinas a ellos, porque no les hiciesen guerra y maltratasen por haber desechado sus ídolos antiguos, y tomado nueva religión y nuevas leyes.

El Inca mandó responder, que dejasen a su cuenta y cargo la conquista de sus vecinos, que el tenía cuidado de la hacer, como y cuando fuese más en provecho de los vasallos, que no temiesen que nadie los ofendiese por se haber sujetado al Inca y recebido sus leyes, que cuando las hubiesen experimentado, holgarían los unos y los otros vivir debajo de ellas, porque las había dado el sol. Con estas respuestas recibie-

ron al Inca en todas aquellas provincias llanamente, que por no haberse ofrecido cosas dignas de memoria, hacemos relación en junto. Gastó el Inca en esta conquista dos años, y otros dicen que tres, y habiendo bastante guarnición para que los comarcanos no se atreviesen a hacerles guerra, se volvió al Cozco visitando de camino los pueblos y provincias que se le ofrecieron por delante. Al príncipe su hijo mandó ir por otros rodeos para que también fuese visitando los vasallos por el mucho favor que sentían de ver a sus reyes y príncipes en sus pueblos.

El Inca fué recebido con gran fiesta y regocijo en su corte, donde entró rodeado de sus capitanes, y delante dellos iban los curacas que de aquellas provincias, nuevamente conquistadas, habían venido a ver la ciudad imperial. Pocos días después entró el príncipe Inca Roca, y fué recebido en el mismo contento, con muchos bailes y cantares, que en loor de sus victorias le tenían compuestos. El Inca, habiendo hecho merced a sus capitanes, les mandó que se fuesen a sus casas, y él quedó en la suya atendiendo el gobierno de sus reinos y provincias, cuyos términos, por la parte hácia el Sur. se alargaban ya del Cozco más de ciento y ochenta leguas que hay hasta Tutyra y Chaqui, y por la parte del Poniente llegaban a la mar del Sur, que por una parte son más de sesenta leguas de la ciudad, y por otra más de ochenta; y al Levante del Cozco llegaban hasta el río Paucartampu, que son trece leguas de la ciudad, derecho al Leste. Al Sueste se había alargado hasta Callavaya que son cuarenta leguas del Cozco. Por lo cual le pareció al Inca no hacer por entonces nuevas conquistas, sino conservar lo ganado con regalo y beneficio de los vasallos; y así entendió en este ejercicio algunos años en mucha paz y quietud. Procuró ennoblecer la casa del Sol y la de las vírgenes escogidas, que el primer Inca Manco Capac habia fundado; entendió en mandar hacer otros edificios dentro en la ciudad, y fuera en muchas provincias, donde era menester para el aumento dellas. Mandó sacar grandes acequias para regar las tierras de labor. Mandó hacer muchas puentes para los ríos y arroyos grandes, por la seguridad de los caminantes: mandó abrir nuevos caminos de unas provincias a otras para que se comunicasen todos los de su imperio; en suma, hizo todo lo que le pareció convenir al bien comun y aprovechamiento de sus vasallos, y grandeza y magestad propia.



CAPITULO XVIII

EL PRINCIPE INCA ROCA REDUCE MUCHAS Y GRANDES PROVINCIAS MEDITERRANEAS Y MARITIMAS

EN estos ejercicios y otros semejantes se entretuvo este Inca seis o siete años, y al fin dellos le pareció sería bien volver al ejercicio militar y al aumento de su reino: para lo cual mandó aprestar veinte mil hombres de guerra y cuatro maeses de campo esperimentados, que fuesen con el príncipe Inca Roca su hijo hácia Chinchasuyu que es el Septentrion del Cozco· porque los Incas por aquella banda no habían alargado su Imperio más de como lo dejó el primer Inca Manco Capac, que era hasta Rimactampu, siete leguas de la ciudad, que por ser aquella tierra mal poblada y muy áspera, no habían dado los Incas en conquistarla.

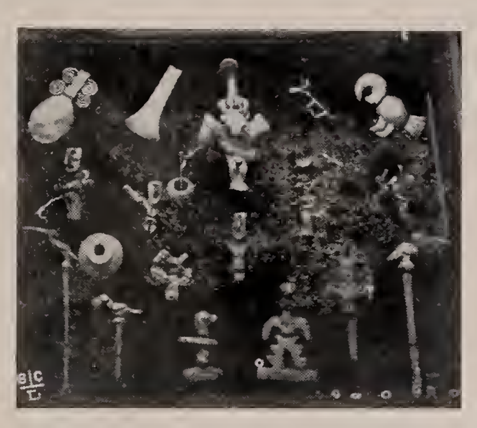
El príncipe salió del Cozco y llegó al río Apurimac, pasólo en grandes balsas que le tenían aprestadas, y por ser tierra despoblada pasó adelante hasta Curahuasi y Amancay, diez y ocho leguas de la ciudad· fué reduciendo con mucha facilidad los pocos indios que por aquella comarca halló. De la provincia Amancay echó a mano izquierda del camino real que viene del Cozco a Rimac, y pasó el despoblado que llaman de Cochacasa (88), que por aquel parage tiene veinte y dos leguas de travesía, y entró en la provincia llamada Sura (89), que es de mucha gente, rica de mucho oro y ganado, donde el Inca fué recebido de paz y obedecido por señor. De allí pasó a otra provincia llamada Apucara (90) donde asimismo le recebieron llanamente, y la causa de allanarse estas

(88) En la region actual de Collcabamba de la provincia de Aimaraes.
(89) En la region actual de Soraya, provincia de Aimaraes.
(90) Quiza en el actual *Aucará* de la provincia de Lucanas

ARTEFACTOS YUNGAS



GRAV. N.º 1.—*Cántaros antropomorfos hallados en las huacas de Chanchan cerca de Trujillo.*



GRAV. N.º 2 —*Amuletos de oro, plata, piedra y hueso hallados en las necrópolis de Ancón. Estos amuletos o defensivos sagrados, representando figuritas de animales, se hallan colgados en los cuellos de las momias. Se ven también depilatorios y cilulos para sujetar el uso en el hilado.*



GRAV. Nº 3—*Adornos de oro del chuco o bonete de un sacerdote,hallado en Lambayeque.*

provincias con tanta facilidad, fué porque siendo cada una de por sí, y enemiga la una de la otra no podía ninguna dellas resistir al Inca.

De Apucara pasó a la provincia Rucana, (91) dividida en dos provincias, la una llamada Rucana y la otra Hatunrucana (92). que quiere decir Rucana la grande. Es de gente hermosa y bien dispuesta, las cuales redujo con mucho aplauso de los naturales. De allí abajó a la costa de la mar, que los españoles llaman los Llanos, y llegó al primer valle que hay por aquel parage, llamado Nanasca (93), quiere decir lastimada o escarmentada, y no se sabe a qué propósito le pusieron este nombre, que no debía ser acaso sino por algun castigo o otra plaga semejante. (Los españoles le llaman Lanasca) donde asímesmo fué recebido el Inca con mucha paz, y obedecido llanamente, y lo mismo pasó en todos los demás valles que hay desde Nanasca hasta Arequepa, la costa adelante en espacio de más de ochenta leguas de largo y catorce y quince de ancho: los valles más principales son Hacari y Camata, en los cuales había veinte mil vecinos; otros valles hay pequeños de menos consideración, que son Aticu, Ucuña, Atiquipa y Quellca, todos los redujo el príncipe Inca Roca a su obediencia con mucha facilidad, así porque no tenían fuerzas para resistirle, como porque estaban desnudos; y cada valle de los pequeños tenían un señorete de por sí, y los mayores tenían dos y tres, y entre ellos había pendencias y enemistades.

Será razón, pues estamos en el pueblo, no pasar adelante sin dar cuenta de un caso estraño que pasó en el valle de Hacari, poco después que los españoles lo ganaron, aunque lo anticipemos de su tiempo; y fué que dos curacas que en él había, aun no bautizados, tuvieron grandes diferencias sobre los términos, tanto, que llegaron a darse batalla, con muertes y heridas de ambas partes. Los gobernadores españoles enviaron un comisario que hiciese justicia, y los concertase de manera que fuesen amigos. El cual partió los términos como le pareció, y mandó a los curacas que tuviesen paz y amistad. Ellos la prometieron, aunque el uno, por sentirse agraviado en la partición, quedó con pasión y quiso vengarse de su contrario secretamente debajo de aquella amistad: y así el día en que se solemnizaron las paces comieron todos juntos, quiero decir, en una plaza, los unos fronteros de los otros. Y acabada la comida se levantó el curaca apasionado, y llevó dos vasos de su brebage para brindar a su nuevo amigo (como lo tienen los indios de común

(91) Lucanas. Una descripción de esta provincia se encuentra en el informe emitido por el corregidor D. Pedro de Córdova, en obedecimiento a una real cédula expedida en 1577. El informe corresponde a un extenso interrogatorio. Véase *Relaciones Geográficas de Indias*; publicadas por D. Marcos Jiménez de la Espada. PERU t. I. pp. 179 a 197.

(92) *Hatun rucana*, como en el Cuzco todas las ciudades dependientes de la soberania de los Incas estaban divididas en dos barrios el de *Atun* y el de *Hurin* (alto y bajo).

(93) Nanazca, la actual Nasca en el Sur del Departamento de Ica. La voz parece aymara; si fuera kechua. estaría muy adulterada. pues la voz *Huanasca*=escarmentar, habria variado su primera silaba.

costumbre) llevaba el uno de los vasos atosigado para lo matar, y llegando ante el otro curaca le convidó con el vaso. El convidado, o que viese demudado al que le convidaba, o que no tuviese tanta satisfacción de su condición como era menester para fiarse dél, sospechando lo que fué, le dijo: dame tu esotro vaso y bébete ese. El curaca, por no mostrar flaqueza con mucha facilidad trocó las manos y dió a su enemigo el vaso saludable, y se bebió el mortífero, y dende a pocas horas reventó, así por la fuerza del veneno como por la del enojo de ver que por matar a su enemigo se hubiese muerto a sí propio.



CAPITULO XIX

SACAN INDIOS DE LA COSTA PARA COLONIAS LA TIERRA ADENTRO. MUERE EL INCA CAPAC YUPANQUI

DE Nanasca sacó el Inca indios Incas de aquella nación para trasplantarlos en el río Apurimac; porque aquel río dende el camino real que pasa del Cozco a Rimac, pasa por región tan caliente, que los indios de la sierra, como son de tierra fría o templada, no pueden vivir en tanta calor, que luego enferman y mueren; por lo cual, como ya se ha dicho, tenían los Incas dada orden que cuando así se trasplantasen indios de una provincia a otra que ellos llaman Mitmac, siempre se cotejasen las regiones que fuesen de un mismo temple de tierra, porque no se les hiciese de mal la diferencia destemplada, pasándolos de tierra fría a tierra caliente, o al contrario, porque luego mueren; y por esto era prohibido bajar los indios de la sierra a los llanos, porque es muy cierto morir luego dentro de pocos días. El Inca, teniendo atención a este peligro, llevó indios a tierra caliente para poblar en tierra caliente, y fueron pocos, porque había poca tierra que poblar, a causa de que el río Apurimac, por pasar entre altísimas y asperísimas sierras, tiene a una mano y a otra de su corriente muy poca tierra de provecho, y esa poca no quiso el Inca que se perdiese, sino que se aprovechase en lugar de jardines, siquiera por gozar de la mucha y muy buena fruta que se cría en las riberas de aquel famoso río.

Hecho esto, y dejado el orden acostumbrado para el gobierno de las provincias nuevamente ganadas, se volvió el príncipe Inca Roca al Cozco, donde fué muy bien recebido de su padre y de su corte. A los capitanes y soldados mandó despedir, habiéndoles hecho mercedes y favores por los servicios de la guerra; y por entonces le pareció al Inca Capac Yupanqui no pasar adelante en sus conquistas, porque ya se sentía viejo, y deseaba asentar y confirmar en su servicio lo ganado. En esta

quietud, vivió algunos años con mucho cuidado del beneficio de sus vasallos, los cuales asímismo acudían con mucho amor y prontitud al servicio del Inca, así en la labor de la casa del sol como los demás edificios que se hacían, unos por mandado del Inca, y otros que los indios inventaban por servir y darle gusto cada provincia de por sí en su distrito.

En esta quietud y descanso falleció el Inca Capac Yupanqui: fué valerosísimo príncipe, digno del nombre Capac, que los indios en tanto estimaron: fué llorado en la corte y en todo su reino con gran sentimiento: fué embalsamado y puesto en el lugar de sus pasados. Dejó por sucesor a Inca Roca, su hijo primogénito, y de la Coya Mama Curiyllpay su muger y hermana: dejó otros muchos hijos y hijas, ligítimos y bastardos, que por no saber el número cierto no se ponen, más de que se cree que pasaron de ochenta, porque los más destos Incas dejaron a ciento y a doscientos, y algunos hubo que dejaron más de trescientos hijos y hijas (94).



(94) El padre Martín de Morua llama a la muger de Capac Yupanqui, *Chimpa Ollo* y por otro nombre *Mama Cava*, y relata las acciones memorables de esta reina en el c. XX de su Ob. cit.

En cuanto al ayllo de este Inca se llamó *Apo Mayta-Panaca Ayllo*. El cuerpo de este Inca lo halló el Licenciado Polo Ondegardo.

CAPITULO XX

LA DESCRIPCION DEL TEMPLO DEL SOL Y SUS GRANDES RIQUEZAS

UNO de los principales ídolos que los reyes Incas y sus vasallos tuvieron fué la imperial ciudad del Cozco, que la adoraban los indios como a cosa sagrada, por haberla fundado el primer Inca Manco Capac, y por las innumerables victorias que ella tuvo en las conquistas que hizo, y porque era casa y corte de los Incas sus dioses. De tal manera era su adoración, que aún en cosas muy menudas la mostraban; que si dos indios de igual condición se topaban en los caminos, el uno que fuese del Cozco y el otro que viniese a él, el que iba era respetado y acatado del que venía como superior e inferior, solo por haber estado e ir a la ciudad, cuanto más si era vecino della, y mucho más si era natural. Lo mismo era en las semillas y legumbres, o cualquiera otra cosa q' llevasen del Cozco a otras partes; que aunque en la calidad no se aventajase, solo por ser de aquella ciudad, era más estimada que las de otras regiones y provincias. De aquí se sacará lo que habría en cosas mayores. Por tenerla en esta veneración la ennoblecieron aquellos reyes lo más que pudieron con edificios sustuosos y casas reales, que muchos dellos hicieron para sí, como en la descripción della diremos de algunas de las casas; entre las cuales y en la que más se esmeraron, fué la casa y templo del sol, que la adornaron de increíbles riquezas, aumentándolas cada Inca de por sí, y aventajándose del pasado. Fueron tan increíbles las grandezas de aquella casa, que no me atreviera yo a escrebirlas si no las hubieran escrito todos los españoles historiadores del Perú; más ni lo que ellos dicen, ni lo que yo diré alcanza a significar las que fueron. Atribuyen el edificio de aquel templo al rey Inca Yupanqui, abuelo de Huiana Capac, no porque él lo fundase, que desde el primer Inca quedó fundado, sino porque lo acabó de adornar y poner en la riqueza y magestad que los españoles lo hallaron.

Viniendo, pues, a la traza del templo, es de saber, que el aposento del sol, era lo que agora es la iglesia del divino santo Domingo, que por no tener la precisa anchura y largura suya no la pongo aquí: la pieza en cuanto su tamaño, vive hoy. Es labrada de cantería llana, muy prima y pulida.

El altar mayor (digámoslo así para darnos a entender, aunque aquellos indios no supieron hacer altar) estaba al Oriente. La techumbre era de madera muy alta, porque tuviese mucha corriente; la cubija fué de paja, porque no alcanzaron a hacer teja. Todas las cuatro paredes del templo estaban cubiertas de arriba abajo de planchas y tablones de oro. En el testero, que llamamos altar mayor, tenían puesta la figura del sol, hecha de una plancha de oro, al doble más gruesa que las otras planchas que cubrían las paredes (95). La figura estaba hecha con su rostro en redondo, y con sus rayos y llamas de fuego, todo de una pieza ni más ni menos que la pintan los pintores. Era tan grande que tomaba todo el testero del templo de pared a pared. No tuvieron los Incas otros ídolos suyos ni agenos con la imagen del sol en aquel templo ni otro alguno, porque no adoraban otros dioses sino al sol, aunque no falta quien diga lo contrario.

Esta figura del sol cupo en suerte cuando los españoles entraron en aquella ciudad a un hombre noble, conquistador de los primeros, llamado Mancio Serra de Leguizano, que yo conocí y dejé vivo cuando me vine a España, gran jugador de todos juegos, que con ser tan grande la imagen la jugó y perdió en una noche. De donde podremos decir, siguiendo al P. M. Acosta,que nació el refrán que dice: juega el sol antes que amanezca. Después el tiempo adelante, viendo el cabildo de aquella ciudad cuán perdido andaba este su hijo por el juego, por apartarlo dél lo eligió un año por alcalde ordinario. El cual acudió al servicio de su patria, con tanto cuidado y diligencia (porque tenía muy buenas partes de caballero) que todo aquel año no tomó naipe en la mano. La ciudad, viendo esto le ocupó otro año, y otros muchos en oficios públicos. Mancio Serra, con la ocupacion ordinaria olvidó el juego, y lo aborreció para siempre, acordándose de los muchos trabajos y necesidades que en cada día se ponía. Donde se vé claro cuánto ayude la ociosidad al vicio, y cuán de provecho sea la ocupación a la virtud. Volviendo a nuestra historia decimos, que por sola aquella pieza que cupo

(95) Sobre esta efigie del Sol y su destino. véase el Apéndice de *Antiguas gentes del Perú* de Las Casas, atribuídos dichos párrafos del apéndice al padre Cristóbal de Molina. «El bulto del Sol tenian muy grande de oro, dice. Este Sol escondieron los indios de tal modo que hasta hoy no ha podido haber sido descubierto: dicen que el Inca alzado (Manco) lo tiene consigo». Ob. cit. p. 263. La lámina de oro con la efigie del Sol que en el reparto del botin del Cuzco, tocó a Mancio Sierra de Leguizamo. no fué el disco de oro del Santuario sino el que cubría la fuente de piedra que servía para el depósito de la sagrada chicha en la fiesta del *Capac Raimi*. Véase al respecto, Lizárraga. *Descripción de las Indias*, Lib. I. c. LXIII. Ed. Lima 1908.

de parte a un español, se podrá sacar el tesoro que en aquella ciudad y su templo hallaron los españoles. A un lado y a otro de la imagen del sol estaban los cuerpos de los reyes muertos puestos por su antigüedad como hijos de ese sol, embalsamados que (no sé sabe cómo) parecían estar vivos; estaban asentados en sus sillas de oro, puestas sobre los tablones de oro en que solían asentarse. Tenían los rostros hácia el pueblo, solo Huaina Capac se aventaja de los demás que estaba puesto delante de la figura del sol, vuelto el rostro hácia él, como hijo mas querido y amado, por haberse aventajado de los demás; pues mereció que en vida le adorasen por dios por las virtudes y ornamentos reales que mostró desde muy mozo. Estos cuerpos escondieron los indios con el demás tesoro, que los más dellos no han parecido hasta hoy. El año de 1559 el licenciado Polo descubrió cinco dellos, tres de reyes, y dos de reinas (96).

La puerta principal del templo miraba al Norte, como hoy está, sin la cual había otras menores para el servicio del templo. Todas éstas estaban aforradas con planchas de oro en forma de portada. Por defuera del templo, por lo alto de las paredes del templo, corría una azanefa de oro de un tablon de más de una vara en ancho en forma de corona que abrazaba todo el templo.

(96) Véase *Hallazgos de Momias* del Licenciado Sarmiento de Gamboa. Ob. cit. pp. 44, 48, 49, 55, 59, 68, 69, 94, 102, 104, 112,.123.

CAPITULO XXI

DEL CLAUSTRO DEL TEMPLO, Y LA DE LOS APOSENTOS DE LA LUNA Y ESTRELLAS, TRUENO Y RELAMPAGO, Y ARCO DEL CIELO

PASADO el templo había un cláustro de cuatro lienzos, el uno dellos era el lienzo del templo. Por todo lo alto del cláustro había una azanefa de un tablón de oro de más de una vara en ancho que servía de corona al cláustro: en lugar della mandaron poner los españoles en memoria de la pasada otra azanefa blanca de yeso del anchor de la de oro, yo la dejé viva en las paredes que estaban en pié, y no se había derribado. Alderredor del cláustro había cinco cuadras o aposentos grandes, cuadrados cada uno de por sí, no trabados con otros, cubiertos en forma de pirámide, de los cuales se hacían los otros tres lienzos del cláustro.

La una cuadra de aquellas estaba dedicada para aposento de la luna, muger del sol, y era la que estaba más cerca de la capilla mayor del templo: toda ella y sus puertas estaban aforradas con tablones de plata, porque por el color blanco viesen que era aposento de la luna; teníanla puesta su imagen y retrato como al sol, hecho y pintado un rostro de muger en un tablón de plata. Entraban en aquel aposento a visitar la luna, y a encomendarse a ella, porque la tenían por hermana y muger del sol, y madre de los Incas, y de toda su generación; y así la llamaban Mamaquilla, que es madre luna: no le ofrecían sacrificios como al sol. A una mano y a otra de la figura de la luna estaban los cuerpos de las reinas difuntas puestas por su orden y antigüedad. Mama Ocllo, madre de Huayna Capac, estaba delante de la luna, rostro a rostro con ella, y aventajada de las demás por haber sido madre de tal hijo.

Otro aposento de aquellos, el más cercano a la luna, estaba dedicado al lucero Vénus, y a las siete cabrillas, y a todas las demás estrellas en

común. A la estrella Venus llamaban chasca, que quiere decir de cabellos largos y crespos: honrábanla porque decían que era page del sol, que andaba más cerca dél, unas veces delante, y otras veces en pós. A las siete cabrillas respetaban por la estrañeza de su postura y conformidad de su tamaño. A las estrellas tenían por críadas de la luna: y así les dieron el aposento cerca del de su señora, porque estuviesen más a mano para el servicio della, porque decían que las estrellas andan en el cielo con la luna como críadas suyas, y no con el sol, porque las ven de noche, y no de día (97).

Este aposento estaba entapizado de plata también como el de la luna, y la portada era de plata: tenía todo lo alto del techo sembrado de estrellas grandes y chicas, a semejanza del cielo estrellado. El otro aposento junto al de las estrellas era dedicado al relámpago, trueno y rayo: estas tres cosas nombraban y comprendían debajo deste nombre Illapa, y con el verbo que le juntaban distinguían las significaciones del nombre, que diciendo viste la Illapa, entendían por el relámpago: si decían oíste la Illapa, entendían por el trueno, y cuando decían la Illapa cayó en tal parte, o hizo tal daño, entendían por el rayo (98).

No los adoraron por dioses, más de respetarlos por críados del sol. Lo mismo sintieron dellos que la gentilidad antigua sintió del rayo, que lo tuvo por instrumento y armas de su dios Júpiter. Por lo cual los Incas dieron aposento al relámpago, trueno y rayo en la casa del sol como a críados suyos, y estaba todo él guarnecido de oro. No dieron estatua ni pintura al trueno, relámpago y rayo, porque no pudiendo retratarlos al natural (que siempre lo procuraban en toda cosa de imágenes) los respetaban con el nombre Illapa, cuya trina significación no han alcanzado hasta ahora los historiadores españoles, que ellos hubieran hecho dél un dios trino y uno, y dádoselo a los indios, asemejando su idolatría a nuestra santa religión: que en otras cosas de menos apariencia y color han hecho trinidades, componiendo nuevos nombres en el lenguage. no habiéndolas imaginado los indios. Yo escribo, como otras veces he dicho, lo que mamé en la leche ví y oí a mis mayores; y acerca del trueno queda atrás dicho lo que más tuvieron.

Otro aposento (que era el cuarto) dedicaron al arco del cielo; porque alcanzaron que procedía del sol. y por ende lo tomaron los reyes Incas por divisa y blasón, porque se jactaban descender del sol. Este aposento estaba todo guarnecido de oro. En un lienzo dél sobre las planchas de oro, tenían pintado muy al natural el arco del cielo, tan grande

---

(97) Véase nuestras notas sobre el sabeismo incaico en Col. Urteaga-Romero, t. III. núm. 1 al 7.

(98) Véase Molina *Fábulas y Ritos de los Incas*. Col. Urteaga-Romero, t. I. p. 26 y notas correspondientes. Acosta Ob. cit. c. V. Arriaga *La estirpación de la idolatría en el Perú*. c. V. p. 57. Sarmiento de Gamboa, Ob. cit 61. *Relación de los primeros agustinos* & *Doc. Ined. del Archivo de Indias*. t. III. p. 24.

que tomaba de una pared a otra con todos sus colores al vivo: llaman al arco Chuychu, y con tenerle en esta veneración, cuando le veían en el aire cerraban la boca y ponían la mano delante, porque decían que si le descubrían los dientes los gastaba y empodrecía. Esta simplicidad tenían entre otras sin dar razón para ello. El quinto y último aposento estaba dedicado para el sumo sacerdote, y para los demás sacerdotes que asistían al servicio del templo, que todos habían de ser Incas de la sangre real. Estos tenían aquel aposento, no para dormir ni comer en él, sino que era sala de audiencia para ordenar los sacrificios que se habían de hacer, y para todo lo demás que conviniese al servicio del templo. Estaba este aposento también como los demás guarnecido con oro de alto abajo.



Dansas en honor del sol y de la luna ejecutadas por sacerdotes y guerreros yungas. Los sacerdotes tocan la antara y dánsan alegres. El artista, ignorante de la prespectiva, a dibujado cerca del Sol los porongos de chicha. En primer término se vé al jefe religioso que dirige el ceremonial. Desarrollo planeado de un cerámico chimú.

CAPITULO XXII

NOMBRE DEL SUMO SACERDOTE Y OTRAS PARTES DE LA CASA

AL sumo sacerdote llaman los españoles Vilaoma, habiendo de decir Villac Umu, nombre compuesto de este verbo Villa que significa decir, y deste nombre Umu que es adivino o hechicero. Villac con la c es participio de presente; añadido el nombre Umu quiere decir el adivino o el hechicero que dice: y no declaran qué es lo que dice; dando a entender que decía al pueblo lo que, como sumo sacerdote, consultaba al sol, y lo que el sol le ordenaba que dijese según sus fábulas, y lo que los demonios en sus ídolos y santuarios le hablaban; y lo que él mismo como pontífice adivinaba y sacaba por sus agüeros, catando los sacrificios e interpretando lo sueños y las demás supersticiones que en su gentilidad tenían: no tuvieron nombre para decir sacerdote, componíanlo de las mismas cosas que hacían los sacerdotes (99).

De las cinco cuadras alcancé las tres que aún estaban en su antiguo ser de paredes y techumbre. Solo les faltaban los tablones de oro y plata· las otras dos, que eran la cuadra de la luna y de las estrellas, estaban ya derribadas por el suelo. En las paredes de estos aposentos que miraban al cláustro, por la parte de afuera en el grueso dellas, había en cada lienzo cuatro tabernáculos embebidos en las mismas paredes, labradas de cantería como eran todas las demás de aquella casa; tenían sus moldu-

---

(99) Así habían los *huillac* sacerdotes superiores, en número de diez. Los sacerdotes del Rayo y del Relámpago se llamaban *Liviacpa Huillac*. Los *Aya tarpu*, adivinos, se les llamaba *Huaca Rimachi*, también adivinos y agoreros, llamados por otro nombre *auscavilca*, *camasca*, *llayca*, *yacarcaes y repiac*. Los confesores llamados *icharis*, los *hacac* y los *yanapac*, asistentes; los *humus* hechiceros; los *nacac*, ayudantes de sacrificios, y según el Jesuita anónimo, habían también monjes, llamados *huaca killy* ó *uisca huillu*.

ras por las esquinas y por todo el hueco del tabernáculo; y conforme a las molduras que en la piedra estaban hechas, así estaban aforrodas con tablones de oro, no solo las paredes y lo alto, más también el suelo de los tabernáculos. Por las esquinas de las molduras había muchos engastes de piedras finas esmeraldas y turquesas, que no hubo en aquella tierra diamantes ni rubíes. Sentábase el Inca en estos tabernáculos cuando hacían fiestas al sol, unas veces en un lienzo y otras en otro conforme al tiempo de la fiesta.

En dos tabernáculos destos que estaban en un lienzo que miraba al Oriente, me acuerdo que ví muchos agujeros en las molduras que estaban hechas en las piedras: las que estaban a las esquinas pasaban de un cabo a otro: las otras que estaban en el campo y espacio del tabernáculo, no tenían más que estar señalados en la pared. A los indios y a los religiosos de la casa oí decir, que en aquellos mismos lugares solían estar sobre el oro los engastes de las piedras finas en tiempo de aquella gentilidad. Los tabernáculos y todas las puertas que salían al cláustro que eran doce (salvo la del aposento de la luna y de las estrellas): todas estaban chapadas con planchas y tablones de oro en forma de portadas, y las otras dos porque en el color blanco asemejasen a sus dueños, tenían las portadas de plata.

Sin los cinco galpones grandes que hemos dicho, había en la casa del sol otros muchos aposentos para los sacerdotes, y para los criados de la casa que eran Incas de los de privilegio: que no podía entrar en aquella casa indio alguno que no fuese Inca, por grande señor que fuese. Tampoco entraban mugeres en ella, aunque fuesen las hijas y mugeres del mismo rey. Los sacerdotes asistían al servicio del templo por semanas, los cuales contaban con los cuartos de la luna. Por aquel espacio de tiempo se abstenían de sus mugeres y no salían del templo de día ni de noche.

Los indios que servían en el templo como criados, esto es, porteros, barrenderos, cocineros, botilleros, reposteros, guardajoyas, leñadores y aguadores, y cualquiera otro oficio perteneciente al servicio del templo, eran de los mismos pueblos, que servían de criados en la casa real; los cuales pueblos eran obligados a dar aquellos oficiales a la casa del Inca y a la del sol que estas dos casas como casas de padre y hijo, no se diferenciaban en cosa alguna del servicio; salvo que en la casa del sol no había servicio de mugeres, ni en la del Inca ofrenda de sacrificios: todo lo demás era igual en grandeza y magestad.



CAPITULO XXIII

LOS SITIOS PARA LOS SACRIFICIOS, Y EL TERMINO DONDE SE DESCALZABAN PARA IR AL TEMPLO. LAS FUENTES QUE TENIAN

LOS lugares donde se quemaban los sacrificios eran conforme a la solemnidad dellos, q' unos se quemaban en unos patios y otros en otros de muchos que la casa tenía dedicados para tales y tales fiestas particulares, conforme a la obligación o devoción de los Incas. Los sacrificios generales que se hacían en la fiesta principal del sol llamada Raimi, se hacía en la plaza mayor de la ciudad. Otros sacrificios y fiestas no tan principales, se hacían en una gran plaza que había delante del templo, donde hacían sus danzas y bailes todas las provincias y naciones del reino, y no podían pasar de allí a entrar en el templo, y aún allí no podían estar sino descalzos, porque era ya dentro del término donde se habían de descalzar: el cual señalaremos aquí para que se sepa dónde era.

Tres calles principales salen de la plaza mayor del Cozco y van Norte Sur hácia el templo. La una es la que va siguiendo el arroyo abajo. La otra es la que en mi tiempo llamaban la calle de la Cárcel, porque estaba en ella la cárcel de los españoles, que según me han dicho la han mudado ya a otra parte. La tercera es la que sale del rincón de la plaza y va la misma vía. Otra calle hay más al Levante destas tres que lleva el mismo viage que llaman ahora la de San Agustín. Por todas estas cuatro calles iban al templo del sol. Pero la calle más principal, y la que va más derecha hasta la puerta del templo, es la que llamamos de la Cárcel, que sale de enmedio de la plaza; por la cual iban y venían al templo a adorar al sol y a llevarle sus embajadas, ofrendas y sacrificios, y era calle del Sol. A todas estas cuatro atraviesa otra calle que va de Poniente a Oriente, desde el arroyo hasta la calle de San Agustín. Esta que

atraviesa las otras era el término y límite donde se descalzaban los que iban hácia el templo; y aunque no fuesen al templo se habían de descalzar en llegando a aquellos puestos, porque era prohibido pasar calzados de allí adelante. Hay desde la calle que decimos que era término hasta la puerta del templo más de doscientos pasos. Al Oriente, Poniente y Mediodía del templo había los mismos términos, que llegando a ellos se habían de descalzar. Volviendo al ornato del templo, tenía dentro en la casa cinco fuentes de agua que iba a ella de diversas partes: tenían los caños de oro, los pilares unos eran de piedra y otros eran tinajones de oro, y otros de plata, donde lavaban los sacrificios, conforme a la calidad dellos y a la grandeza de la fiesta. Yo no alcancé más de una de las fuentes que servía de regar la huerta de hortaliza que entonces tenía aquel convento: las otras se habían perdido, y por no las haber menester, o por no saber de donde las traían, que es lo más cierto, las han dejado perder; y aún la que digo que conocí la ví perdida seis o siete meses, y la huerta desamparada por falta de riego, y todo el convento aflijido por su pérdida y aún la ciudad; porque no hallaron indio que supiese decir de dónde ni por dónde iba el agua de aquella fuente.

La causa de perderse entonces fué, que el agua iba del Poniente del convento por debajo de tierra, y atravesaba el arroyo que corre por medio de la ciudad. El cual en tiempo de los Incas tenía las barrancas de muy buena cantería, y el suelo de grandes losas, porque las crecientes no hiciesen daño en el suelo ni en las paredes, y salía este edificio más de un cuarto de legua fuera de la ciudad. Con el descuido de los españoles se ha ido rompiendo principalmente lo enlosado: que aquel arroyo (aunque es de poquísima agua porque nace casi dentro en la ciudad) suele tener arrebatadas crecientes, e increíbles de grandes, con las cuales ha ido llevando las losas.

El año de mil quinientos cincuenta y ocho acabó de llevar las que había encima de los caños de aquella fuente, y rompió y quebró el mismo caño, y con el azolbo lo cubrió todo, de manera que atajó el agua y dejó en seco la huerta, y con la basura que todo el año echan en el arroyo, se cegó todo y no quedó señal de los caños.

Los frailes aunque hicieron las diligencias que pudieron no hallaron rastro alguno, y para seguir el de los caños desde la fuente era menester derribar mucho edificio, y ahondar mucha tierra, porque la fuente estaba en alto, ni hallaron indio que les supiese guíar; por lo cual desconfiaron de aquella fuente también como de las otras que la casa tenía. De donde se puede colegir la poca tradición que aquellos indios el día de hoy tengan de sus antiguallas, pues hoy há cuarenta y dos años, ya la tenían perdida de cosas tan grandes como eran las aguas que iban a la casa de su dios el sol. De las cuales no es posible sino que había tradición de los maestros mayores a los sucesores, y de los sacerdotes a los suyos para no caer en semejante falta. Verdad es que como ya en aquellos tiempos se habían acabado los maestros mayores y los sacer-

dotes en aquella república había, entre los cuales andaba la tradición de las cosas que tenían por sagradas, que pertenecían a la honra y servicio de los templos, faltó esta relación como otras muchas de que los indios no saben dar cuenta: que si la tradición anduviera en los ñudos de los tributos, o en los repartimientos del servicio real, o en las historias de los sucesos anales que eran las cosas profanas, no hay duda sino que se hallara razón de aquellas fuentes, como se halla y la dán de otras cosas tan grandes y mayores los contadores y los historiadores que guardaban la tradición dellas, aunque también ésta se va perdiendo a más andar, con el trueque de las nuevas cuentas y modernas historias del nuevo imperio.



CAPITULO XXIV

DEL JARDIN DE ORO Y OTRAS RIQUEZAS DEL TEMPLO, A CUYA SEMEJANZA HABIA OTROS MUCHOS EN AQUEL IMPERIO

VOLVIENDO a la fuente, digo, que al cabo de los seis o siete meses que estuvo perdida, unos muchachuelos indios, andando jugando por el arroyo vieron el manantial del agua que salía por el caño quebrado y azolvado. Con la novedad del agua se llamaron unos a otros, hasta que llegó la nueva a los indios mayores, y dellos a los españoles, los cuales sospechando que era el agua que se había perdido al convento, porque era cerca dél. descubrieron el viaje de los caños, y viendo que iban hácia la casa, se certificaron en la sospecha, y dieron aviso a los religiosos. Ellos aderezaron los caños con gran regocijo, aunque no con la policía que antes tenía, y restituyeron el agua a su huerta, sin más procurar saber de dónde venía ni por dó pasaba; verdad es que había mucha tierra encima, porque los caños venían muy hondos.

Aquella huerta, que ahora sirve al convento de dar hortaliza, era en tiempo de los Incas, jardín de oro y plata, como los había en las casas reales de los reyes, donde había muchas yerbas y flores de diversas suertes, muchas plantas menores, muchos árboles mayores, muchos animales chicos y grandes, bravos y domésticos, y sabandijas de las que van arrastrando, como culebras, lagartos, lagartijas y caracoles, mariposas y pájaros, y otras aves mayores del aire, cada cosa puesta en el lugar que más al propio contrahiciese a la natural que remedaba.

Había un gran maizal, y la semilla que llaman Quinua, y otras legumbres y árboles frutales, con su fruta todo de oro y plata, contrahecho al natural; había tambien en la casa rimeros de leña, contrahecha de oro y plata, como los había en la casa real; también había grandes figuras de hombres y mugeres y niños vaciados de lo mismo, y muchos gra-

neros y trojes, que llaman Pirua, todo para ornato y mayor magestad de la casa de su dios el sol; que como a cada año a todas las fiestas principales que le hacían le presentaban tanta plata y oro, lo empleaban todo en adornar su casa, inventando cada día nuevas grandezas. Porque todos los plateros que había dedicados para el servicio del sol no entendían en otra cosa sino hacer y contrahacer las cosas dichas. Hacían infinita vajilla, que el templo tenía para su servicio, hasta ollas, cántaros, tinajas y tinajones; en suma, no había en aquella casa cosa alguna de qué echar mano para cualquiera ministerio que todo no fuese de oro y plata hasta lo que servía de azacadas y azacadillas para limpiar los jardines de donde con mucha razón y propiedad llamaron al templo del sol y a toda la casa Coricancha, que quiere decir barrio de oro.

A semejanza deste templo de la ciudad del Cozco eran los demás que había en muchas provincias de aquel reino; de muchos de los cuales, y de las casas de las vírgenes escogidas, hace mención Pedro de Cieza de León en la demarcación que hizo de aquella tierra; que como la va pintando casi provincia por provincia, pudo decir donde las hubo aunque no dice todas las cosas y templos que había, sino los que se le ofrecieron en los caminos reales que dibujó y pintó, dejando en olvido los que aquí en las provincas grandes, que hay a una mano y a otra de los caminos; y yo también los dejaré, por excusar prolijidad, porque no hay para qué hacer mención dellos habiéndola hecho del más principal, a cuya semejanza eran todos los demás templos.

En el ornato de los cuales se esforzaba cada curaca conforme a la riqueza de oro y plata que en su tierra había, procurando cada cual hacer todo lo que podía, así por honrar y servir a su dios. como por lisonjear a sus reyes, que se preciaban ser hijos del sol; por lo cual todos aquellos templos de las provincas también estaban chapados de oro y plata, que competían con el del Cozco.

Los parientes más cercanos de los curacas eran los sacerdotes de los templos del sol. El sumo sacerdote, como obispo de cada provincia. era Inca de la sangre real, porque los sacrificios que al sol se hacían fuesen conforme a los ritos y ceremonias del Cozco, y no conforme a las supersticiones que en algunas provincias había, las cuales vedaron los Incas, como sacrificar hombres y mugeres y niños, y comer la carne humana de aquellos sacrificios, y otras cosas muy bárbaras, que dijimos tuvieron en su primera gentilidad; y porque los súbditos no se volviesen a ellas les obligaban a que tuviesen por sumo sacerdote un Inca, que es varón de la sangre real.

También se daban por honrar a los vasallos, que como en muchas partes lo hemos dicho. estimaban en mucho les diesen Incas por superiores, así para sacerdotes en la paz, como por capitanes en la guerra, porque era hacer a los inferiores miembros de aquellas cabezas; y esto baste para lo mucho más que de aquel riquísimo templo pudiera decir otro que supiera ponerlo mejor en su punto.

CAPITULO XXV

DEL FAMOSO TEMPLO DE TITICACA, Y DE SUS FABULAS Y ALEGORIAS

ENTRE otros templos famosos que en el Perú había dedicados al sol que en ornamento y riqueza de oro y plata podían competir con el del Cozco, hubo uno en la isla llamada Titicaca, que quiere decir sierra de plomo; es compuesto de Titi, que es plomo, y de Caca, que es sierra (100), hánse de pronunciar ambas sílabas, Caca en lo interior de la garganta, porque pronunciadas como suenan las letras españolas, quiere decir, tío, hermano de madre. El lago llamado Titicaca, donde está la isla, tomó el mismo nombre della, la cual está de tierra firme poco más de dos tiros de arcabuz: tiene de circuito de cinco a seis mil pasos, donde dicen los Incas que el sol puso aquellos sus dos hijos varón y muger, cuando los envió a la tierra para que doctrinasen y enseñasen la vida humana a la gente barbarísima que entonces había en aquella tierra. A esta fábula añaden otra de siglos más antíguos. Dicen que después del diluvio vieron los rayos del sol en aquella isla y en aquel gran lago primero que en otra parte alguna. El cual tiene por partes setenta y ochenta brazas de fondo, y ochenta leguas de contorno (101), de sus propiedades y cau-

---

(100) La dicción Titicaca ha recibido distintas interpretaciones, entre las que han tenido fortúna se halla la del P. Sanjinés, «*Titi*, dice, significa propiamente el *gato montés* y *kaka*, significa *peña*; asi que la denominación mas exacta seria, *la peña del gato*». *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*. c. VII. p. 36. Ed. La Paz 1909. Véase con respecto al famoso templo del lago al padre B. Cobo. Ob. cit. t. IV, c. XVIII p. 55, y sobre todo la famosa obra de A. F. Bandelier, *Las islas de Titicaca y de Koati*. Traducción española por M. V. Ballivian y B. Diaz Romero. La Paz 1914. Véase asimismo Sarmiento de Gamboa. Ob. cit. p. 26.

(101) Véase *Estudio Monográfico del Lago Titicaca*, por Ignacio La Puente, BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA. t. I, p. 365. Véase así mismo J. Orton *The Andes and the Amazon*, p. 227

sas, porque no admita barcos que anden encima de sus aguas, escribía el P. Blas Valera, en la cual yo nome entremeto, porque dice que tiene mucha piedra imán.

El primer Inca Manco Capac, favorecido desta fábula antigua y de su buen ingenio, inventiva y sagacidad, viendo que los indios la creían y tenían el lago y la isla por lugar sagrado, compuso la segunda fábula diciendo, que él y su muger eran hijos del sol, y que su padre los había puesto en aquella isla para que de allí fuesen por toda la tierra doctrinando aquellas gentes, como al principio desta historia se dijo largamente (102). Los Incas amautas, que eran los filósofos y sabios de su república, reducían la primera fábula a la segunda, dándosela por pronóstico o profecía, si así se puede decir. Decían que el haber echado el sol en aquella isla sus primeros rayos para alumbrar el mundo, había sido señal y promesa de que en el mismo lugar pondría sus dos primeros hijos para que enseñasen y alumbrasen aquellas gentes, sacándolas de las bestialidades en que vivían, como lo habían hecho después aquellos reyes. Con estas invenciones y otras semejantes, hechas en su favor, hicieron los Incas creer a los demás indios que eran hijos del sol, y con sus muchos beneficios lo confirmaron. Por estas dos fábulas tuvieron los Incas, y todos los de su imperio, aquella isla por lugar sagrado, y así mandaron hacer en ella un riquísimo templo, todo aforrado con tablones de oro, dedicado al sol, donde universalmente todas las provincias, sujetas al Inca, ofrecían cada año mucho oro y plata, y piedras preciosas, en hacimiento de gracias al sol por los dos beneficios que en aquel lugar les había hecho. Aquel templo tenía el mismo servicio que el templo del Cozco. De las ofrendas de oro y plata había tanta cantidad amontonada en la isla, fuera de lo que para el servicio del templo estaba labrado, que lo que dicen los indios acerca desto más es para admirar que para lo creer. El P. Blas Valera, hablando de la riqueza de aquel templo, y de lo mucho que fuera dél había sobrado y amontonado, dice, que los indios trasplantados (que llaman Mitmac) que viven en Copacavana le certificaron que era tanto lo que había sobrado de oro y plata que pudieran hacer dello otro templo desde los fundamentos hasta la cumbre, sin mezcla de otro material; y que luego que los indios supieron la entrada de los españoles en aquella tierra, y que iban tomando para sí cuanta riqueza hallaban, la echaron toda aquella aquel gran lago.

---

(102) No todos los cronistas estan de acuerdo con Garcilaso en esta leyenda; para Balboa y Acosta, Manco Capac fué originario de la región del Cuzco, lo mismo que para el Palentino. Cieza de León lo hace salir de Pacaritampu, y Montesinos difiere absolutamente de todos los anteriores. Véase Balboa *Historie du Perou*, c. I; Acosta. Ob. cit. c. VI; Diego Fernández *Primera y segunda parte de la Historia del Perú*, c. II. Montesinos. *Memorias antiguas historiales*, c. XVI y XVII.

Otro cuento semejante se me ofrece; y es, que en valle de Orcos, que está seis leguas al Sur del Cozco, hay una laguna pequeña que tiene menos de media legua de circuito; empero muy honda, y rodeada de cerros altos. Es fama que los indios echaron en ella mucho tesoro de lo que había en el Cozco luego que supieron la ida de los españoles: y que entre otras riquezas echaron la cadena de oro que Huayna Capac, mandó hacer, de la cual diremos en su lugar: doce o trece españoles moradores del Cozco, no de los vecinos que tienen indios, sino de los mercaderes y tratantes, movidos de esta fama hicieron compañía a pérdida o ganancia para desaguar aquella laguna y gozar de su tesoro. Sondáronla y hallaron que tenía veinte y tres o veinte y cuatro brazas de agua, sin el cieno que era mucho. Acordaron hacer una mina por parte del Oriente de la laguna, por dó pasa el río llamado Yucay; porque por aquella parte está la tierra más baja que el suelo de la laguna, por do podía correr el agua, y quedar en seco la laguna, y por las otras partes no podían desaguarla porque está rodeada de sierras: no abrieron el desaguadero a tajo abierto desde lo alto (que quizá les fuera mejor) por parecerles más barato entrar por debajo de tierra con el socavón. Empezaron su obra el año de mil y quinientos y cincuenta y siete con grandes esperanzas de haber el tesoro, y entrados ya más de cincuenta pasos por el cerro adelante, toparon con una peña; y aunque se esforzaron a romperla hallaron que era de pedernal, y porfiando con ella, vieron que sacaban más fuego que piedra; por lo cual gastados muchos ducados de su caudal, perdieron sus esperanzas y dejaron la empresa. Yo entré por la cueva dos o tres veces cuando andaban en la obra. Así que, hay fama pública como la tuvieron aquellos españoles de haber escondido los indios infinito tesoro en lagos, cuevas y en montañas sin que haya esperanza de que se pueda cobrar.

Los reyes Incas, demás del templo y su gran ornamento, ennoblecieron mucho aquella isla por ser la primera tierra que sus primeros progenitores, viniendo de el cielo habían pisado, como ellos decían. Allanáronla todo lo que se pudo quitándole peñas y peñascos: hicieron andenes, los cuales cubrieron con tierra buena y fértil, traída de lejos para que pudiese llevar maíz, porque en toda aquella region por ser tierra muy fría, no se coge de ninguna manera: en aquellos andenes lo sembraban con otras semillas, y con los muchos beneficios que le hacían cogían algunas mazorcas en poca cantidad, las cuales llevaban al rey por cosa sagrada, y él las llevaba al templo del sol, y dellas enviaba a las vírgenes escogidas que estaban en el Cozco, y mandaba que se llevasen a otros conventos y templos que por el reino había; un año a unos, y otro año a otros, para que todos gozasen de aquel grano, que era como traído del cielo. Sembraban dello en los jardines de los templos del sol, y de las casas de las escogidas en las provincias donde las había, y lo que se cogía se repartía por los pueblos de las tales provincias. Echaban algunos granos en los graneros del sol y en los del rey, y en los pósitos

de los concejos, para que como cosa divina guardase, aumentase y librase de corrupción el pan, que para el sustento común allí estaba recogido. Y el indio que podía haber un grano de aquel maíz o de cualquiera otra semilla para echarlo en sus orones, creía que no le había de faltar pan en toda su vida: tan supersticiosos como esto fueron en cualquiera cosa que tocaba a sus Incas.



Lista de los suscritores á la Colección de historiadores clásicos del Perú

Supremo Gobierno
H. Concejo Provincial de Lima
Beneficencia del Callao
Universidad Mayor de San Marcos
Facultad de Letras
Facultad de Ciencias
Facultad de Medicina
Profesores de Jurisprudencia
Sociedad Geográfica de Lima
Escuela de Ingenieros
Escuela Normal de Preceptores
Biblioteca de la Escuela Militar
Colegio de Guadalupe
Federación Universitarios del Perú
Cuerpo de Ingenieros de Minas
Excmo. Sr. Pdte. de la República

Aljovin Miguel Dr.
Almeida Arnaldo Dr.
Aspillaga Antero
Alvarez Sáenz Jorge
Alexander G.
Avendaño Leonidas Dr.
Alcántara César A.
Arnao Aurelio
Alayza y Paz Soldán Francisco
Albertis Alfredo de
Alvarado L.

Barreda y Laos Felipe Dr.
Barreto Anselmo Dr.
Balta José Ing.
Bentin Ricardo
Bernales José Carlos
Bozano Julia Rafaela
Beas Lizardo
Belaúnde Victor A. Dr.
Benvenutto M.
Basadre Carlos
Borga Garcia y U. H.
Boza E. Dr.

Balarezo Román
Bonilla M. C.
Buraschi Carlos
British Mureum
Ballivián Manuel Vicente

Castillo Daniel I. Dr.
Cornejo Mariano H. Dr.
Cáceres Zoila Aurora
Campodónico Esteban Dr.
Cúneo Vidal Rómulo
Cazorla José Alberto
Calvo Perez Manuel
Casinelli Pablo
Corta Fr. Ladislao de
Casimir Cipriano
Colmenares Eusebio
Cosio José Gabriel Dr.
Castañón José Dr.
Cancino J. T. Dr.
Canaval Mansueto Dr.
Cáceres Vega Fray Inocencio
Carbajal Ascención
Castro Acisclo J. Dr. (párroco)
Cornejo Gustavo Dr.
Concha Carlos Dr.
Castillo Teófilo
Caparó Muñiz J. L.
Convento de San Francisco
Carcovich Aquiles
Centro Cerreño
Cámara de Senadores
« « Diputados
Casanova Juan Antonio (Canóng.)
Calle Juan José
Club de la Unión
Club Nacional
Cateriano A. N;
Carmona Nicanor M.
Convento de Santo Domingo
Chopitea J. I.

Dávalos Lissón Pedro
Director Colegio Alemán
Dirección General de Correos.
Director Colegio de Guadalupe
Delgado Tomás Fr.

Eléspuru Juan N. Gral.
Elguera Federico
Encinas G. A.
Espejo Aritidoro
Eguíguren Luis Dr.
Einfelt Carlos
Eizaguirre R. Dr.

Falconí Teófilo Dr.
Festini Esther Dra.
Flores Ricardo Dr.
Forno Humberto Dr.
Ferreyros Manuel O.
Facultad de Filosofía y Letras (Buenos Aires.)
Fernández Concha Aurelio Dr.

Gálvez Aníbal Dr.
Gamarra Heanández Enrique
García Calderón E.
García Arturo Dr.
García Irigoyen David Dr.
Gardini Federico
Góngora Luis
Gaglinilfi Pascual
González Olachea M. Dr.
Gamio Ignacio
Giraldo Santiago Dr.
Girón Manuel
Graña Francisco Dr.
Girón Manuel E.
Garland Antonio
Garay Juen H. (Canónigo)
Goytizolo Enrique
Gómez Teodomiro
Galvez L.

Hurtado Pedro Dr. (párroco)
Hessler Michelsen
Herrera Genaro Dr.
Hernández Fernando
Herrera Fortunato L.
Haward Calleja Library

Irigoyen Pedro Dr.
Izcue José Augusto de
Izcue Luis
Iberíco Rodriguez M.
Ibarra Manuel
Izaguirre Bernardino (Rdo. P.)

Jancke F.
Jerí Ricardo

Lavalle Juan Bautista de Dr.
Lavalle y García José Ing.
Larrabure G. V. Dr.
Lavorería Eduardo Dr.
Leguía A—A. G.
La Puente Oswaldo Dr.
Leguía y Martínez German Dr.
Labarthe Pedro Ing.
Larco A.
Larco Nicolás
La Jara y Ureta José María, Dr.
Loayza Francisco A.
Library of the University of Ilinois—Urbana
Larco Herrera Alberto
Lafone Quevedo Samuel A.
Loayza Luis
López Lizardo

Málaga Santolalla F. Dr.
Morales Macedo Carlos Dr.
Menéndez Julio Dr.
Mellet Leon Alfonso
Means Amsworlh P.
Miró-Quesada Oscar Dr.
Mac-Lean Ricardo
Muro Felipe S.
Mendoza Valdemaro
Molina Facundo Dr.
Molina Wenceslao Dr.
Martinelli Enrique Dr.
Miranda José María
Morales Justo
Mackehenie y García Carlos
Ministerio de Relaciones Exteriores
Malpartida Elias
Museo Histórico Nacional
Museo La Plata
Molinari Diego Luis (Ministerio RR. EE. Buenos Aires)
Mendoza del Solar José A.

Napanga Agüerp C. Dr.
Northwestern University Library
Novella Andrés

Oviedo Pedro F. Dr.
Osma Felipe de Dr.
Ortiz de Zevallos C. L.
Ochoa A.
Ortega J. Y.
Osores Arturo Dr.
Obispo de Huarás Iltmo. Sr.
,, de Trujillo Iltmo. Sr.
,, de Ayacucho Iltmo Sr.
,, de Chachapoyas Iltmo. Sr.
,, del Cuzco
Oliveira Pedro Dr.
Osma Pedro Dr.
Olano Guillermo Dr.

Pazos Varela Juan F. Dr.
Prado y Ugarteche Javier Dr.
Prado Mariano Ignacio Dr.
Piérola Carlos de
Piérola Isaías de
Paz Soldán Carlos E. Dr.
Porras Melitón Dr.
Pando Edelmira del
Pérez Figuerola Arturo Dr.
Philipps Belisario Dr.
Polo José Toribio
Prada Manuel G.
Pórtal Ismael
Pinto Raul Dr.
Pizarro José R. Gral.
Peña y Prado Juan M.
Pérez Valvin Ascencio
Paz Soldán J. P.
Palomino y Salcedo Leonidas
Peña Enrique (Buenos Aires)
Puente (General)

Quintana Tobías N.
Quiroga Adolfo Dr.

Restrepo y Sanz Dr.
Ramírez Barinaga M. A. Dr.
Riva Aguero José Dr.
Reinere Carlos Rv. P.
Rodó Matilde
Romero Eleodoro Dr,
Rosay María
Ramos Liborio
Rodríguez José Enrique
Ráez Luis A.
Ritchic John
Rebagliati Raul Dr.
Ruíz Albino José
Rojas Franco S.
Rey de Castro A. D.
Ramos Enrique del C.

Supr. Colegio Recoleta
" " Jesuitas
" , S. Agustín
Solano Alberto
Soto Isaac
Salazar C. R.
Segura José María
Samanez Juan Gmo.
Swayne y Mendoza Guillermo
Sousa Aurelio Dr.
Silva Vidal Ismael
Solf y Muro A. Dr,
Solar Amador Dr.
Sivirichi Francisco Dr.
Silva Santisteban E,
Sotomayor M.
Seminario Manuel

Tassara M.
Tassara Glicerio
Tudela y Varela Francisco Dr.
Thol Juan Dr.
Talleri Angela
Trillo A. V.
Torres Luis M.

Ulloa Alberto Dr.
Ureta Alberto
U. y Chávez Moises
Ugarte Angel Dr.
Uceda C. E. Dr.

Varela y Orbegoso Luis Dr.
Vásquez Guinaldo Dr.
Villarán Manuel Dr.
Valdelomar Abraham
Velarde Carlos Aureo
Valdeavellano Fausto
Valdez de la Torres Carlos Dr.
Valcárcel Luis Dr.
Valdizán Hermilio Dr.
Vásquez y Romero S.

Wiesse Carlos Dr.
Wagner José S, Dr.
Whilar Agustín Dr.
Webster Smith I.

Yuychud Moisés A.
Ynfante Luis C.

Zapata Ernesto
Zúñiga Andrés.

INDICE

PAG.

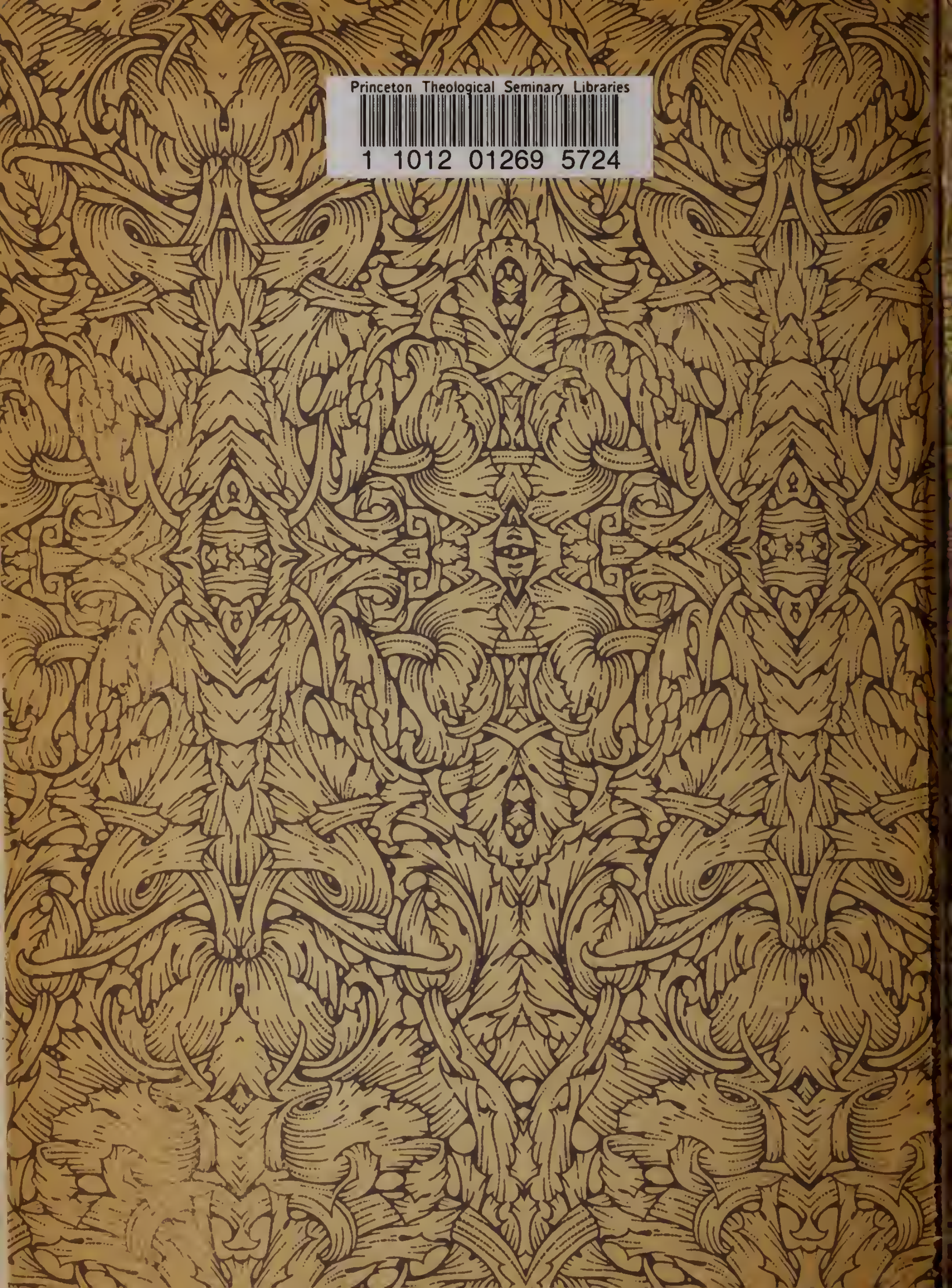
LIBRO SEGUNDO

PAG.

LIBRO TERCERO



Se termino de imprimir
el 27 de Julio de 1918.



Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01269 5724

